

UN GIRO INESPERADO

*¿Qué pasaría si el País de las Maravillas estuviera  
en peligro y Alicia llegase muy muy tarde?*



# Feliz no cumpleaños

LIZ BRASWELL



UN GIRO INESPERADO

*¿Qué pasaría si el País de las Maravillas estuviera  
en peligro y Alicia llegase muy muy tarde?*



# Feliz no cumpleaños

LIZ BRASWELL



## **SINOPSIS**

Alicia no es la típica chica de dieciocho años del Kexford victoriano; pero no le importa. Ella prefiere pasar las tardes tomando fotografías con su querida cámara o charlando con su extravagante tía Vivian en vez de recibir visitas o bordar.

Sin embargo, cuando Alicia revela las últimas fotografías que ha tomado de sus vecinos, unas caras familiares aparecen en su lugar: la Reina de Corazones, el Sombrero Loco y incluso el señor Oruga!

Pero más perturbador aún es que el autorretrato de Alicia refleje a una chica de pelo oscuro, prisionera y herida, que suplica ayuda.

De vuelta en el mundo sin sentido de su infancia, Alicia se verá envuelta en una misión para detener al ejército de la Reina de Corazones y encontrar su lugar en ambos mundos. Y todo esto, eso sí, antes de que llegue el Fin del Tiempo.

La presente traducción NO ES LA VERSIÓN OFICIAL fue hecha por una persona con ayuda de Google Traductor y DeepL, no está corregida ni editada, por lo cual puede haber algunos errores aunque esto no impide entender la lectura. Fue hecho por Fans para Fans, sin ningún ánimo de lucro, si es posible apoyen al autor comprando su obra original o escribiendo una buena reseña. No mencionen ni suban capturas de este documento a redes sociales donde etiqueten al autor, mucho menos la resuban en otros sitios o blogs donde monetizan con ello.

A gentle note,  
Dear Reader:

Como probablemente ya sepa, este libro es una obra de disparates.

Dicho esto, nos corresponde recordarle que el Sombrerero Loco es un personaje de ficción y no se ajusta a las estrictas reglas de nuestro propio mundo.

A saber: el mercurio es un veneno mortal.

En realidad, se decía que los sombrereros se volvieron locos en el siglo XIX debido a la exposición al mercurio en sus procesos de fabricación de sombreros: de hecho, sufrieron una intoxicación prolongada por mercurio.

No se puede comer el pescado de muchos ríos y lagos de América incluso hoy en día debido al mercurio mortal que yace eternamente en sus fondos fangosos, el resultado de la contaminación industrial tóxica.

En este libro, el Sombrerero bebe mercurio.

Tú, querido lector, no puedes. Te matará.

—L. Braswell

Alice as You Remember Her

# CAPÍTULO 1

La luz del sol de la mañana saludaba alegremente las paredes empapeladas de un dormitorio igualmente alegre. Había llovido durante la noche, una lluvia adecuada, fuerte y con grandes gotas, y el día llegó fresco, restregado y ansioso. El aire que entraba por la ventana abierta era frío y cortante, y tenía un poco de fuerza. Una bandada de pequeños gorriones que habían sido compañeros de nido apenas una semana antes gorjeaban con entusiasmo de un lado a otro de una manera que eventualmente daría como resultado un vuelo repentino en masa o puñetazos emplumados.

Incluso los golpes de martillo de los sólidos tacones de la señora Anderbee contra el suelo de la planta baja sonaban más elásticos y enérgicos que de costumbre.

La niña que yacía tan tranquilamente en su cama con armazón de latón, con el espeso cabello dorado extendido alrededor de su cabeza y cuello como el resplandeciente halo de un ángel, fue convencida del sueño para despertar de inmediato por la abundancia de todos estos alegres ruidos. Sus ojos se abrieron de golpe y las largas pestañas de sus párpados se agitaron como trigo con la rapidez del movimiento.

"Hoy", declaró Alicia, "¡es un día perfecto para la aventura!"

Ella sonrió y disfrutó de la gloria de su decisión por un momento, luego salió disparada de la cama. Dinah, una gata a la vez gruñona y reacia a ver el día como era, se estiró una vez en su lugar (donde antes habían estado los pies calientes de su ama), luego cerró un ojo anciano al día y se durmió nuevamente segundos después.

"¡Lo siento, vieja!" Dijo Alicia, dándole un beso. Pero *tempus fugit*, ya sabes; ¡el tiempo no espera a nadie!"

Por supuesto, siendo este el momento y el lugar que era, los aventureros no podían simplemente salir corriendo por la puerta en camisa. Sería escandaloso. Y entonces

Alicia comenzó el tedioso proceso de ponerse todas las capas necesarias para salir al mundo como una respetable joven inglesa. Ella tenía:

*Cajones* que le *llegaban* hasta las rodillas.

Una *crinolina* que parecía un cruce entre una abeja y una jaula. Básicamente era una serie de aros de acero en circunferencia decreciente que rodeaban la parte inferior de su cuerpo desde las pantorrillas hasta la cintura. Esto mantenía las faldas usadas encima de ella como una campana gigante con sus piernas como badajo.

*Corsé*.

Ella no ajustaba los encajes, a pesar de la moda y la presión de sus amigos. En esto, Alicia y su hermana estuvieron de acuerdo: fue pura tontería. Su cintura estaba bien como estaba, muchas gracias, y dejó el corsé con su función principal: mantener la espalda alineada y sus atributos femeninos suaves y en su lugar.

*Enaguas*.

*Enaguas*.

*Vestido real*. Una bonita guinga de verano en azul y blanco.

*Chaqueta y sombrero* .

Y finalmente, bolso de la *cámara* .

Alicia se apresuró a hacer todo esto tan rápido como pudo y luego casi saltó como una niña mucho menor de dieciocho años mientras bajaba corriendo las escaleras ... solo recordando tratar de mantener sus pasos en silencio en el último minuto y demasiado tarde.

" ¡Alicia!" gritó una estridente voz femenina. Mathilda, su hermana. Por supuesto.

Bueno, ya que la habían escuchado, bien podría desayunar un poco.

"Buenos *días*, madre, padre, hermana", dijo grandiosamente, entrando en el comedor. Su familia estaba reunida en un extremo de la larga



mesa como refinadas ardillas, rompiendo huevos pasados por agua, untando mermelada sobre tostadas, bebiendo té y café y, en general, luciendo completamente a gusto en la sala formal y llena de baratijas. Su madre puso una mejilla regordeta, todavía sonrojada por un beso y Alicia obedeció. La cara de su padre estaba mayormente escondida detrás del periódico, pero ella se las arregló para darle un beso rápido, no del todo en su chuleta de cordero.

Le dio unas palmaditas en el hombro a su hermana con desdén, como si le quitara un poco de caspa.

"¿Casado ya?" preguntó su padre desde detrás del periódico.

"No, papá."

"¿En las existencias todavía?"

"No, papá."

"Mmm. Bien." Agitó su papel para facilitar el paso y plegado de una página y luego continuó leyendo sobre cosas que suceden en lugares extranjeros, su tipo de historia favorita.

"¿Estás *seguro de* que es bueno, papá?" Preguntó Mathilda. Era severa, hermosa de una manera un poco desagradable, ojos oscuros, pestañas y cabello donde el de su hermana menor era claro. Su vestido sombrío era tan monótono como alegre y veraniego el azul y blanco de Alicia. Pero si alguna vez hubieran hecho un esfuerzo por salir juntas, y si Mathilda alguna vez se hubiera esforzado por su apariencia más allá de cepillarse el cabello, podrían haber sido dueños de todo el pueblo de Kexford.

No es que Alicia quisiera ser dueña de Kexford. Pero habría sido un gas absoluto para una de las partes al menos.

— Tiene dieciocho años, ya sabes — insistió Mathilda, untando la mermelada en su tostada con mucha seriedad — .

"Y creo que tienes veintiséis", observó su madre.

" ¡ Tengo prospectos!"

"Sí, sí lo haces", dijo su madre rápida y tranquilizadamente.

"Me quedaré con mi pequeña Alicia todo el tiempo que pueda", dijo su padre desde detrás del periódico. "No interfieras con eso".

"Mi querido amigo, el Sr. Headstrewth tiene un amigo: Richard Coney", dijo Mathilda, volviéndose hacia Alicia e ignorando a sus padres. "Creo que te he hablado de él varias veces. ¿Creo que incluso lo conociste una vez? Joven muy brillante. Guapo. Con un gran futuro por delante, ya está trabajando en la campaña electoral de Gilbert Ramsbottom. Lo he invitado ... "

"Oh, suena *encantador* , sí, completamente interesante, fantástico, ¡mantenme informado de sus actividades, absolutamente! ¡Buenos días y adiós! " Alicia le guiñó un ojo a su madre, quien se esforzó mucho en no sonreír.

Luego sonrió y se giró, y no fue hasta que Mathilda volvió a su desayuno con un bufido que notó que faltaba su tostada con mantequilla y mermelada.

Caminando por la calle soleada, Alicia disfrutó mucho de su desayuno robado, tan expertamente untado con mantequilla y mermelada. Después de limpiarse los labios y las mejillas con el dorso de la mano como un gato, alzó la cara hacia el sol, disfrutando de su calor al golpear su piel. Por solo un momento, por supuesto, antes de que causara algún daño real. Se ajustó el sombrero y ...

"Oh querido."

Había olvidado sus guantes.

"Oh, mi pelo y mis bigotes", suspiró. "No es *nada* respetable hoy".

Un sentimiento momentáneo se apoderó de ella. No era exactamente *tristeza* . Pero tampoco fue solo nostalgia. Había una gota dorada de felicidad en el sentimiento, fuera lo que fuera, tan cálido y delicioso como la luz del sol. Un recuerdo de viejos sueños que se había

desgastado como la funda de almohada más cómoda que uno no podía soportar tirar.

*Mundo maravilloso.*

Los detalles se habían atenuado hacía mucho tiempo, pero los sentimientos permanecían: aventura, magia, criaturas fascinantes. Es cierto que no todas sus aventuras imaginadas en el País de las Maravillas habían sido divertidas o seguras. Y no toda la gente había sido particularmente amable o educada. Algunas de las flores del País de las Maravillas eran francamente violentas.

¡Y la Reina de Corazones! ¡Había querido a Alicia *muerta* ! "¡Que le corten la cabeza!" La frase todavía envió escalofríos por la columna vertebral de Alicia.

Pero...

No había tenido otro sueño como ese desde entonces.

"Cosas y tonterías", declaró Alicia, sacudiendo la cabeza. "¡Es un día maravilloso! ¡Busquemos la magia aquí mismo! "

*Aquí mismo* estaba, por supuesto, Kexford, una pequeña ciudad brillante de profesores universitarios, pasillos antiguos, parques verdes gloriosos y canales relucientes. Había senderos blancos relucientes, edificios de piedra antiguos y jardines tan pequeños y brillantes que prácticamente brillaban como joyas. Todo estaba ordenado, perfecto y antiguo en estos terrenos sagrados, incluso hasta los estudiantes con túnica, que habían quedado destrozados y que se apresuraban a ir a clase después de una fiesta nocturna o de hablar sobre Petrarca.

(La casa de Alicia estaba justo al norte del área de la universidad, un lugar grande y elegante con jardines y césped; una caminata no demasiado larga hasta el centro de la acción, pero no lo suficientemente cerca como para escuchar a las tres en punto a "Gaudeamus Igitur". reloj de la mañana.)

Después de despertar de ese sueño mágico hace mucho tiempo, la pequeña Alicia había dedicado todo su tiempo libre a buscar en la ciudad cualquier cosa que le recordara al País de las Maravillas. Ningún lugar estaba a salvo de sus exploraciones: cada campanario en el que podía colarse, cada callejón por el que podía deslizarse cuando sus padres estaban de espaldas. De arriba abajo, alto y bajo, ni una piedra sin remover.

(Mayormente bajo: agujeros de conejo y hongos, orugas diminutas y grandes telarañas, montaplatos y puertas sorprendentemente pequeñas en las casas de otras personas que realmente no debería haber explorado y abierto).

Su caja del tesoro de madera había contenido bastante más de la cantidad habitual de baratijas extrañas que los niños tienden a coleccionar: diminutas llaves de latón, diminutas botellas de vidrio, mitades sobrantes de galletas inusuales, un guante blanco izquierdo, un guante derecho blanquecino, trozos de papel con las palabras CÓMAME y BEBÉME laboriosamente escritas una y otra vez mientras trataba de hacer coincidir sus florituras con la memoria.

Alicia no había sido una chica taciturna, ni mucho menos, pero a veces se preguntaba si las razones por las que nunca más soñó con el País de las Maravillas eran solo un poco su culpa.

*"De todas las tonterías, ¿esta es la fiesta de té más estúpida en la que he estado en toda mi vida!"*

*"Bueno, ya he tenido suficientes tonterías. Me voy a casa, directamente a casa".*

*"Oh no, por favor. No más tonterías".*

*No más tonterías.* Allí, ella misma lo había dicho. Y su subconsciente había obedecido y mantenido sus excursiones nocturnas a un mundo con pocas tonterías.

Así que Alicia había intentado dibujar las pocas cosas que recordaba claramente de su sueño (el gato de Cheshire, el conejo blanco, una

bonita llave dorada) o las cosas curiosas que vio mientras exploraba (una estudiante con orejas sorprendentemente puntiagudas). , un interesante grupo de musgo, parte de un muro de piedra con enredaderas que parecían poder empujarlas a un lado para revelar una entrada oculta a algún lugar fantástico).

“Hmm”, había dicho su padre, mirando sus bocetos.

“Tampoco tenemos mucha habilidad artística en mi lado de la familia”, había comentado su madre.

“Ella *hace* avise muchas cosas ... oscura. Incluso si ella no puede ... reproducirlos ”.

“Sí, pasa gran parte de su tiempo libre *observando* cosas. Quizás ella necesita algún tipo de enfoque para eso, eh, además de dibujar, quiero decir. Y ahí era donde había entrado la tía Vivian.

*Ella* tampoco sabía dibujar, pero podía esculpir una bella pieza, organizaba salones literarios, ocasionalmente participaba en actividades bastante escandalosas y usaba pantalones como una chica que acarrea carbón. Su casa estaba llena de lámparas con flecos, arte hecho por sus amigos, quemadores de incienso y terciopelo. Ella no estaba casada. De hecho, era casi todo lo que una familia podía esperar de una oveja negra.

Y ayudó a su hermano y a su esposa (y a su hija) cumpliendo ese papel a la perfección: le compró una cámara a su sobrina.

Uno de los últimos modelos, una cámara de caja Phoebus. Era una cosita hermosa y extremadamente portátil, que no requería ni trípode ni fuelle. Encajaba muy bien en un estuche de tamaño mediano y podía sacarse para capturar rápidamente cualquier cosa que le gustara a Alicia, siempre que la luz fuera lo suficientemente brillante.

(La tía Vivian ya tenía un cuarto oscuro suficiente para revelar sus placas de vidrio; era famosa por los cuadros de disfraces que mostraba en sus salones con una cámara de retrato mucho más tradicional y de tamaño gigante).



Alicia estaba encantada. Había algo inherentemente Wonderland en todo el proceso: luces y sombras y espejos y cristales y lentes e imágenes que aparecían mágicamente.

Un efecto secundario del nuevo pasatiempo fue pasar mucho más tiempo con su tía, lo que alivió a sus padres (que estaban preocupados por que ella deambulara sola por las calles de Kexford) y preocupó a su hermana (que creía que la tía Vivian era una influencia terrible; no tanto *moderno* como *libertino*). Sin embargo, Mathilda no tenía por qué preocuparse demasiado; Alicia amaba a su tía, pero ahora tenía dieciocho años y tenía su propia agenda, que no tenía nada que ver con los artistas, el vermú, las amapolas o los pantalones.

Alicia, por supuesto, usó la cámara para documentar cualquier cosa misteriosa. Pasaba sus días en lo que ella llamaba “paseos fotográficos”: buscando objetos y personas que insinuaran un lado oculto, fey o salvaje, que intentaría engatusar con su cámara. Una vez que encontró un sujeto potencial, trabajó largo y tendido en la composición de la toma, a veces con espejos adicionales o una linterna si estaba en un callejón con poca luz. Ella desarrolló estas imágenes en el cuarto oscuro de su tía y luego las dispuso en su propia habitación, estudiándolas y tratando de evocar un mundo a partir de lo que vio allí. Rocío chispeante sobre telarañas, áticos lúgubres, un montón de basura brillante que podría haber escondido un monstruo o un poema. Las cualidades élficas de una niña, sus ojos inocentes y viejos al mismo tiempo.

Nunca les contó a sus padres (ni a su hermana) sobre sus visitas a las partes de Kexford que no son libros de cuentos. Pero era donde las cosas no se mantenían tan ordenadas, perfectas o ordenadas que sentía que la magia y las tonterías tenían la oportunidad de florecer.

Y ahí era adonde se dirigía en este glorioso día.

Por la carretera y hacia el sur ... y luego hacia el este, lejos de los bonitos campus y los molestos estudiantes. Ella eligió su ruta para pasar por la tienda de té de la Sra. Yao. Realmente era un día

demasiado hermoso para una taza de oolong y chismes, y todavía estaba llena de su pan robado y mermelada para un bollo dulce. Pero dio vuelta por la pequeña calle sinuosa de todos modos y se contentó con una sonrisa y un saludo a la mujer detrás de la ventana. La Sra. Yao sonrió y le devolvió el saludo. Ella servía a sus clientes con tazas y platos brillantemente desiguales de Inglaterra, China e incluso Rusia, lo cual era mágico y se sentía un poco como el País de las Maravillas.

Un poco más allá de la tienda de té, bajo una lluvia, había un helecho diminuto y delicado que no había estado allí la semana anterior. Los ojos inquisitivos de Alicia inmediatamente vieron su verde brillante fuera de lugar, su fronda estampada y elegantemente desenrollada. *Definitivamente* mágico. Calculó la luz y luego frunció los labios con tristeza. La calle estrecha estaba terriblemente oscura, no tenía linterna ni espejo, y solo quedaban unas pocas placas de película más. Nada que desperdiciar en tiros potencialmente terribles.

"Disculpas, joven maestro fern", dijo, haciendo una pequeña reverencia.

"Quizás la próxima vez, cuando hayas crecido un poco". O se *abrió como un telescopio* , de verdad.

Siguiendo la tortuosa calle que la rodeaba, más adentro de una maraña de edificios antiguos, se agachó a través de un arco bajo y finalmente emergió a su destino real. En un momento, la pequeña área abierta se había llamado oficialmente Wellington Square, pero ahora se conocía simplemente como *la Plaza* . Como en *la plaza*, donde muchos de los niños locales se reunían y jugaban, a menudo los hijos e hijas (o huérfanos) de inmigrantes que no eran necesariamente bienvenidos en los parques más bonitos. Alicia tomó sus retratos y escuchó historias de sus países de origen y viajes a Inglaterra, algunos de los cuales, especialmente con los modelos más jóvenes, estaban mezclados con cuentos de hadas de sus países de origen.

Hoy varios de los niños tenían una pelota y jugaban con ella en un rincón, rasgando la tierra. En otra esquina, tres chicas jugaban a

contar, alternando sin esfuerzo entre inglés, ruso y yiddish. Alicia sacó su cámara y comenzó a componer posibles imágenes en su cabeza.

"Oh, mira, es la famosa chica inglesa que ha venido a fotografiar a los pobres pero bonitos niños extranjeros".

Alicia se dio la vuelta, ofendida tanto por las palabras como por el tono. Un joven no mucho mayor que ella se apoyó perezosamente en una estatua gastada de un cañón y le dedicó una sonrisa indescifrable. Su ropa era muy diferente a la del resto de la multitud aquí: eran adultos, para empezar, planchados y limpios y grises y profesionales. Su chaqueta estaba impecable, su chaleco le quedaba bien. No tenía reloj, pero su corbata púrpura parecía cara y sedosa. Su sombrero fue cuidadosamente cepillado. Debajo tenía el pelo rojo tan oscuro que era casi negro, muy bien recortado alrededor de las orejas y el cuello. Sus ojos eran de un color avellana claro que era casi naranja. Sus mejillas brillaban con un saludable tono de rosa.

"Dime", continuó, acercándose para acariciar a un gato callejero que desapareció rápidamente a la vuelta de la esquina, "¿tus clientes disfrutan llorando lágrimas de cocodrilo sobre los retratos de la otra mitad y cómo viven?"

"Te ruego que me disculpes", respondió Alicia con frialdad, enderezando la columna, hasta que se partió. "Estas fotografías son para mi uso personal y para el visionado privado ocasional con mi tía ante un público selecto y discreto. No soy una especie de terrible vampiro caritativo que se aprovecha del doloroso estado de los demás".

"¿Oh? ¿Y cuánto sabes sobre su *estado de tristeza*? ¿Cuánto sabes sobre ellos?" presionó.

Alicia lo miró con frialdad por un momento.

Esa chica de ahí, con la chaqueta con el gran botón de hueso. Su nombre es Adina. Ella es de un shtetl demasiado lejos de San Petersburgo para estar a salvo de los pogromos. Su madre está

muerta; su padre y su tía Silvy son su única familia en el mundo ". Hizo un gesto a otro niño. "Ese es Sasha. Probablemente tenga cinco años y prefiere el queso a los dulces. Su madre cose a destajo y su padre recolecta trapos para las empresas papeleras y su hermana se está muriendo de tuberculosis, aunque él todavía no lo entiende.

"Nunca les hablo con condescendencia y nunca los soborno para que posen con monedas o dulces. Si les traigo algo les alcanza a todos y es porque me agrada dar. Trato hasta al más pequeño con la misma amabilidad y respeto que espero de *todos* ". Dijo la última parte deliberadamente, mirando al extraño.

"Bien, bien." El joven se rió con facilidad. "Pido disculpas. Te acusé sin saber de qué hablé. Yo era un canalla y un canalla ".

Hizo una reverencia y no fue para nada irónico.

"Estás perdonado", dijo Alicia, cortés pero aún distante. "¿Puedo saber a quién tengo el *placer de* dirigirme?"

"Katz", dijo, quitándose el sombrero. "Abraham Joseph Katz, Esquire. Abogado de Alexandros and Ivy. Pero puedes llamarme Katz. A su servicio."

"Yo soy..." ella comenzó a presentarse.

"Oh, todo el mundo conoce a Alicia y su cámara por aquí", dijo el hombre, agitando la mano. "La única Alicia. Pero en serio, tienes que entender que estos niños, incluso los que hemos crecido aquí, no hemos tenido la mejor experiencia con tus compatriotas. O es escupir y despreciar, o caridad fría y explotación. Rara vez hay un término medio ".

"¿Nosotros? Suenas ... te ves ... Alicia vaciló, preguntándose si estaba siendo grosera. "Británico."

"Yo nací aquí. Mis padres no lo eran ", dijo encogiéndose de hombros. "Trabajaron duro y yo estudié mucho. Ahora ayudo cuando puedo con un poco de trabajo pro bono. A veces, alguien con poder legal

necesita intervenir y salvar a un niño de la casa de pobres o a un padre de la cárcel. O peor. A veces, un *patrón* — digamos, con una cámara — se lleva a un niño que le gusta por completo. Para exhibición, o aparentemente para caridad, o para ... cosas de las que es mejor no hablar ".

"Eso es terrible", dijo Alicia con sentimiento. "Lo siento profunda, profundamente por todo esto. De todos modos, no puede culparme por las acciones de algunos de mis terribles compatriotas. Sería como si yo los tratara mal a todos por una manzana podrida que vino de Rusia ".

"Un punto perfectamente justo", asintió de inmediato. "En ese caso, ofrezco mi rostro impresionante por si alguna vez decide que quiere volver y tomar un retrato de *mí* . Soy un adulto y un hijo de inmigrantes, y puedo aceptar legalmente el uso justo de mi imagen, en caso de que se llegue a eso ".

No había nada desagradable en su tono. No le guiñó un ojo ni pronunció ninguna palabra sugerente. Sonrió y fue inocente; ni siquiera inclinó la cabeza dramáticamente como si estuviera posando. Alicia no se sintió ni coqueteada ni amenazada.

Fue un poco extraño.

"Tu inglés es mejor que el de muchos de mis 'compatriotas'", dijo lentamente mientras trataba de averiguar qué significaba eso. "Mis vecinos, al menos".

¿De qué diablos estaba hablando? ¿Fue grosero? Había crecido aquí, ¡acababa de decir eso! ¡Por supuesto que hablaba inglés perfectamente! "Ah, bueno: abogado, ¿recuerdas? Sé latín además de ruso e inglés. *Quo usque tandem* y todo eso. Probablemente debería aprender francés, sin embargo, para poder al menos pronunciar los vinos ".

Alicia sintió que el mundo giraba un poco como si se cayera por la madriguera de un conejo. ¡Qué hombre tan extraño para encontrarme



de una manera tan extraña! Normalmente, o evitaba a los jóvenes empujados por su hermana, o rápidamente se olvidaba de los que ella misma conocía. La mayoría eran aburridos y era poco probable que se los encontrara en esta plaza olvidada. Todos hacían bromas poco divertidas y obscenas y referencias a eruditos romanos que pensaban que ella no entendería.

Ella nunca tuvo el deseo de tomar una foto de ninguno de ellos.

A diferencia del Sr. Katz.

"No traje suficiente película hoy", mintió. Pero ella *no* tiene un montón de película ya expuesta en espera de la tía Vivian al proceso. Realmente, eso es lo que debería haber estado haciendo en lugar de pasar el día de aventuras.

"Me estaba dando cuenta de eso cuando te acercaste a mí".

"Oh, estaba bromeando sobre la foto. Es solo que no tengo nada más que mi atractivo atractivo para ofrecerte, para compensar mis insultos. Debo llevar conmigo un paquete de dulces en todo momento. Recuerde eso: tenga siempre un dulce a la mano para emergencias. Algún día puede salvarle la vida.

O, si tiene ratas en su casa, podría conseguir las para usted. Tengo un amigo que es un experto en eso ".

"Eso no será necesario", dijo Alicia rápidamente. "Estoy bastante seguro de que nuestros jardines están libres de ratas".

"No sé. Las ratas son bastante astutas. A veces incluso llegan a puestos electos. A veces, si dejas que se salgan de control, incluso se convierten en alcaldes ".

Alicia no pudo reprimir una sonrisa ante eso, y casi se convirtió en una risita. Obviamente, se refería a Ramsbottom, el candidato que su hermana y el aburrido Sr. Headstrewth apoyaban con tanto fervor. Solo había otra persona corriendo, y durante toda su vida, Alicia no pudo recordar su nombre (era bastante olvidable ya que no tenía

afiliación a un partido y no escribió cartas al *Kexford Weekly* sobre la construcción de casas de trabajo para los pobres, pateando sacar a los extranjeros y darle a la policía clubes más grandes).

"Bueno, entonces debería irme", dijo Alicia, colocando su cámara firmemente en su bolso y cerrándola.

"Vuelve pronto", suplicó Katz. "Eres la persona más interesante  
Con el que he hablado en años ".

*No eres una luz brillante en un rincón oscuro del mundo , no eres un rostro hermoso en un barrio sombrío , no eres una musa o una ninfa o un ángel con una sonrisa rosada para otorgar a sus suplicantes dispuestos . Ninguna de esas tonterías que los hombres solían ofrecerle. Le pidió que regresara, muy simplemente, porque quería hablar con ella.*

Alicia hizo una reverencia, porque siempre era bueno hacer una reverencia mientras pensaba en una respuesta, luego se apresuró a marcharse, incapaz de pensar en una.

## CAPÍTULO 2

Se encontró alejándose rápidamente de Wellington Square, más rápido que antes y mucho más rápido de lo estrictamente necesario. Se obligó a reducir la velocidad a un paseo más femenino y se concentró en ajustar su respiración (no tan difícil con un corsé que ya restringía sus respiraciones más profundas). Sus mejillas se sentían calientes y probablemente tenían un hermoso tono rosado.

No fue del *todo* mentira. Realmente ahora *se* dirigía directamente a casa de la tía Vivian para revelar sus fotos.

Se recordó lo suficiente como para cruzar al otro lado de la calle para poder mirar por la ventana de Willard's Finest Haberdashery. Su letrero tenía letras doradas y adornos plateados y los sombreros de su ventana estaban apilados artísticamente uno encima del otro como un acto de carnaval, con elegantes plumas, cintas y lentejuelas. Fue delicioso, y también se sintió de alguna manera familiar. De hecho, Alicia se había hecho amiga del Sr. Willard porque le recordaba un poco a alguien que conoció en un sueño, alguien a quien no podía recordar del todo.

Cuando *se* comparte una taza de té con Alicia, las tazas emparejados, se sentaron en silencio, y se discuten las ventajas de un sistema económico en el que la gente común controlan los medios de producción, o al menos regulada que, la asistencia médica y ayuda legal eran gratis para todos. También se proporcionarían gratuitamente educación superior y universidad.

Si bien esto era un poco aburrido, también era bastante loco, y su cabello era blanco y salvaje. Él y su tía se habían llevado espléndidamente, no románticamente, pero eran compañeros íntimos a la vez y él se convirtió en un elemento fijo en sus salones.

Hoy no estaba en su mesa de trabajo, sino de pie fuera de su tienda, con los ojos cerrados y el rostro vuelto hacia el sol como una flor, disfrutando de sus rayos.

"¿Cómo está, Sr. Willard?" preguntó, haciendo una reverencia. Abrió los ojos y le sonrió, sus mejillas se arrugaron en mil líneas felices.

"Oh, querida, solo estoy disfrutando este día. El sol sigue siendo gratis para todos, nunca lo olvides. Podemos *todos* disfrutar de su calor vivificante tanto como nosotros queremos".

Absolutamente cierto, señor Willard. Como es el cielo azul claro".

"¡Muy bien, mi niña! Dime, ¿revelaste ese retrato que me tomaste? No es que sea vanidoso ni nada, está bien, tal vez lo sea. ¡Un viejo tonto en verdad! Pero me encantaría verlo y mostrárselo a mi amiga la Sra. Alexandros. Le fascina la fotografía, pero tal vez no sea tan valiente como tú para tomarla como un hobby".

— Vaya, estoy de camino a casa de la tía Vivian ahora mismo, señor Willard. Lo haré desarrollado directamente".

"Oh, excelente. Y saluda a tu tía, ¿quieres? Dile que tengo un sombrero que creo que le encantará. También un folleto sobre principios científicos que puede probar de una vez por todas que la alopaternidad (el acto de una persona que no es el padre y que ayuda a criar a un hijo, una sobrina o un sobrino, por ejemplo) no es solo normal, sino que de hecho es parte *integral* de nuestra evolución como una especie superior! No todo el mundo necesita tener una camada de gatitos para ser parte del gran ciclo humano, quiero decir".

"Alopaternidad. Gatitos Si. Lo haré, Sr. Willard. ¡Buen día!" Dijo Alicia, haciendo una reverencia de nuevo.

"¡Buen día, Alicia!"

Caminaba feliz por la carretera llena hasta el hartazgo de la bonhomía del momento, el sol y un día lleno de posibilidades de todo. Por supuesto, también estaba ese joven que acababa de conocer.... Él sin

duda añade un cierto sentido de la maravilla y el potencial para el aire.

Se olvidó de sí misma, reflexionó sobre esto, y atravesó el mercado: a veces un lugar para fotografías maravillosamente interesantes y, a veces, un aburrimiento, lleno de chismes que tenían sentimientos muy fuertes sobre Alicia y sus perspectivas. Comenzó a agacharse y a encorvarse antes de contenerse.

"Alicia", se dijo a sí misma en un tono paciente pero de reprimenda, "ahora tienes dieciocho años, eres completamente adulta y ya no puedes recibir órdenes ni ser intimidada por otros adultos. Por favor, compórtate como tal".

Respiró hondo, se agradeció a sí misma por el recordatorio, se enderezó y pasó junto a los puestos de coles con la cabeza en alto.

"¡ALICIA!"

Ella se desplomó.

"Hola, Sra. Pogysdunhow", dijo tan cortésmente como pudo. "Buenos días, Sra. Pogysdunhow."

La mujer bajita y de rostro *enrojecido* ( *Piggysdunhow* , como Alicia solía llamarla a Dinah) se abrió paso para hablar. Tenía el mismo aspecto que cuando Alicia tenía la edad para huir de ella a primera vista: cabello gris liso recogido debajo de un sombrero anticuado, vestido anticuado oscuro sin crinolina ni medias de fantasía. A pesar de ser la dueña de la casa bastante respetable de la calle de la familia de Alicia, se vestía y gastaba como un tacaño de un siglo anterior, y gritaba como una tabernera de un milenio anterior. A pesar de esto, o posiblemente debido a eso, los padres de Alicia la habían empleado ocasionalmente para cuidar de Alicia y su hermana cuando eran más jóvenes. Su comida era terrible y su aliento peor. De alguna manera, ella también estaba siempre con bebés, ya fueran hijos o nietos u otros miembros jóvenes, inocentes y hasta ahora inofensivos de su familia extendida.



"ALICIA, ¿CÓMO ESTÁ TU MADRE?"

En ese momento tenía un bebé debajo del brazo izquierdo, más bien como una pelota, escondido y restringido a pesar de sus desesperados retorcimientos en nombre de la libertad.

Está bien, señora Pogysdunhow. Gracias."

"¿Se superó ese pedacito de gout que estaba

¿EXPERIMENTANDO?

— Eh, sí, señora Pogysdunhow. Ella está bastante bien ahora, gracias ".

" VIENE DE DEMASIADA CARNE, ¿SABES?", Dijo la mujer mayor.

ofreció confidencialmente, lo que significaba bajar la voz al volumen de un simple grito. " SIEMPRE ES PRONTO TEMPLAR UN ASADO CON UNOS DÍAS DE PORRIDGE O HASH DESPUÉS. ¡UN BUEN TURNIP HASH LO LIMPIARÁ INMEDIATAMENTE! "

Alicia intentó con todas sus fuerzas no estremecerse.

— Eso parece razonable, señora Pogysdunhow. Excelente consejo. Pero si me disculpan, voy de camino a ver a mi tía ahora y a revelar los retratos que tomé la semana pasada. Incluido uno de ustedes ".

La otra mujer negó con la cabeza. "OH, TU TÍA. BIEN HAY UNA OVEJA NEGRA EN CADA REBAÑO Y HAY UN LUGAR PARA LANA NEGRA EN CADA CHAL, SUPONGO. DALE A TU MADRE MIS SALUDOS, Y TU PADRE, MI SIMPATÍA ".

Sí, señora Pogysdunhow. Yo debo."

Aliviada casi hasta el punto de desmayarse ante un escape tan fácil, Alicia trató de no salir corriendo. Si bien su relación había mejorado un poco desde que Alicia hizo que la viuda se sentara, con varios bebés, para un retrato, todavía era en su mayoría una mujer repulsiva y desagradable cuyos hábitos habían involucrado hacer que las jóvenes Alicia y Mathilda leyeran pasajes largos y arcaicos sobre la

importancia de ... bueno , cosas que Alicia ni siquiera podía recordar. Se estremeció ante el recuerdo de horas interminables de frases interminables en libros que no tenían sentido.

*Y lo que probablemente no le costó ni un centavo a la buena mujer,* añadió Alicia pensativa, conociendo bien su tensión.

Ahora bajando la colina, entró en la sección más bohemia de la ciudad, una zona pobre con focos de residentes extrañamente optimistas. Algunos eran filósofos verdaderamente sin un centavo que preferían leer que comer; algunos eran artistas que gastaron hasta la última moneda en suministros y rechazaron todo patrocinio. Algunos eran de ascendencia semi-aristocrática, disfrutaban de la atmósfera decadente en torno a sus amigos artísticos (y, a veces, incluso contribuían activamente). La tía Vivian fue una de las últimas.

Tenía todo un edificio para ella sola en lugar de solo un apartamento, quizás en un estado ligeramente mejor que los que lo rodeaban. Alicia tocó el timbre y entró; la puerta nunca se cerró con llave.

Inmediatamente comenzó a toser. Además de todo el aparato habitual de un estilo de vida artístico (espejos a medio platear, suficientes flecos de seda colocados por todas partes para cubrir un pequeño teatro, cuadros grandes y terribles colgados en cada centímetro cuadrado de la pared, etc.), su tía era una gran creyente del *incienso* . Había braseros por todas partes y el humo azul colgaba densamente en cada habitación como un dosel de lana áspera. Alicia tragó varias bocanadas de aire con los dedos, tratando de acostumbrarse antes de que apareciera su tía.

*"Alicia."*

Su tía entró desde el pasillo con su drama habitual e incluso aplaudió. Llevaba pantalones suaves que le llegaban hasta las pantorrillas, dejando al descubierto un par de botas elegantes y brillantes. Una túnica gruesa de terciopelo hacía de camisa, y esta se protegía con un pequeño delantal. También usaba un pequeño par de anteojos con

montura dorada y tenía su cabello castaño claro recogido en un moño, lo que significaba que estaba esculpiendo.

Las dos mujeres se abrazaron y su tía le dio un beso muy continental en cada mejilla.

"Tienes un poco de trabajo atrasado en el cuarto oscuro", dijo la mujer mayor un poco acusadora mientras Alicia se quitaba el sombrero con cuidado y se quitaba la cartera. "Tendremos que trabajar juntos, horas extras, para que todo se desarrolle. Es bueno que le haya pedido todos esos compuestos al químico; sabía que estaríamos haciendo montones ... "

Alicia no estaba escuchando realmente. Ella estaba mirando los diversos retratos alrededor de la habitación que había visto mil veces: agricultores, actores, políticos, trabajadores, parteras, una princesa, niños, niñas, bebés, todos en tonos ricos y deliciosos. La fotografía capturaba a alguien exactamente como era en realidad, pero dejaba de lado el color de las mejillas. Si tomara un retrato de Katz, no lo capturaría por completo a menos que luego usara un poco de pastel rosa en su rostro. Y algo de oro para sus ojos.

"¿Hola? ¿Alicia? ¿Dónde estás?" Preguntó Vivian, entrecerrando sus propios ojos gris pálido. Señaló a su sobrina con un dedo. "Tu no estás aquí. Estás completamente en otra parte. ¿Qué estás pensando?"

"Oh, la diferencia entre las artes de la fotografía y la pintura ..." Su tía la miró en silencio.

"Acabo de conocer a alguien, eso es todo", admitió Alicia finalmente, esperando a que su rostro se sonrojara, pero no lo hizo.

"¿Un niño?"

"Un hombre joven. Abogado. Estaba con los niños en la plaza. A veces ayuda a las familias. Sus padres también eran inmigrantes ".

"Oh. Un niño judío. A tus padres les va a *encantar* ", dijo Vivian con una sonrisa maliciosa. Agarró la mano de Alicia y tiró de ella más adentro de la casa, al sótano donde estaba el cuarto oscuro.

"No, no es así...."

"No hablar. Sin mentiras. Solo trabajo. ¡Obra y arte! "

Vivian tomó una varilla de incienso en llamas de un soporte de latón mientras pasaba y la agitó ante ella como si aclarara el aire.

Después de ponerse unos pinnies (más grandes), las dos mujeres estuvieron casi en silencio durante la siguiente hora. El cuarto oscuro era diminuto y olía a productos químicos frescos y magia. Con mucha práctica en lo que había que hacer, cada uno trabajó como si supiera de antemano los movimientos del otro: Vierta esta solución en esa olla.

Sumerja el plato seco en él. Sumerja el plato en el baño de parada. Ponga a secar con cuidado. Repetir.

La mayoría de las que estaban trabajando eran de Alicia (aunque algunas de las fotografías eran de su tía, una de ellas era una recreación en gran formato particularmente detallada de *La muerte de Sócrates* ). No podía esperar para echarles un vistazo bajo una luz real; en el tenue resplandor de la linterna con el filtro rojo, apenas podía ver nada incluso cuando los inclinaba hacia adelante y hacia atrás y entrecerraba los ojos.

Finalmente terminaron, limpiaron los productos químicos derramados y dejaron secar los platos sobre media docena de paños de cocina limpios y planchados.

"Voy a tomarme un poco de vermú y ver si no consigo que Monique nos haga un almuerzo ligero", dijo Vivian con un profundo suspiro, como si hubieran pasado la última hora levantando pesas. Se metió malhumorada un mechón de cabello en su moño y desapareció en las habitaciones llenas de humo más allá.

Se suponía que tenían que esperar una hora antes de manipular los platos, pero, siempre impulsiva, Alicia no pudo evitarlo. Se metió una en la palma de la mano, sabiendo que si la atrapaban, su tía le daría un sermón sobre cómo Patience y Time eran las hermanas gemelas perdidas de las otras musas, las más de las que nadie habla nunca (en comparación con las más llamativas como Terpsícore y Urania). Alicia rápidamente se dirigió al pequeño solárium junto al estudio, donde estaría la luz más brillante de la casa.

El retrato que había tomado era de la señora Pogysdunhow; vislumbró en la foto del sofá desde el área de preparación donde lo había tomado. Alicia no podía recordar si la niñera había estado frunciendo el ceño o sonriendo con sus dos filas extrañamente anchas de diminutos dientes blancos. Tal vez sería una obra maestra del realismo artístico, o tal vez solo una horrible burla que nunca podría mostrarle a la pobre mujer. Los bebés se habían retorcido. El tiempo de exposición había sido de aproximadamente medio segundo, demasiado lento para congelar a los pequeños; estarían borrosos en los bordes. ¿Pero no eran los bebés un poco borrosos en los bordes todo el tiempo de todos modos, con su baba, mantas y pelo rizado?

Alicia se deslizó hacia el sol brillante del solárium e inclinó la mano ansiosamente, tratando de obtener una buena mirada sin mirarlo.

Sus ojos se abrieron cuando vio lo que realmente sostenía.

No era en absoluto un retrato de la señora Pogysdunhow.

Fue la Reina de Corazones.



## CAPÍTULO 3

Alicia miró el trozo de vidrio en su mano, resbaladizo, delgado y plano como un espejo, y trató de convencerse a sí misma de que estaba equivocada.

"Es un truco de la luz", murmuró en voz alta para hacerlo realidad. Demasiado asustado para creer.

Era una mancha, un goteo, un defecto químico. Una distorsión que de alguna manera fue su culpa por no asegurarse de que las soluciones se mezclaran y esparcieran adecuadamente. Había una burbuja en el fijador.

Pero cuando levantó el negativo hacia el cielo azul más allá de los cristales de la ventana, también rectangular, como su placa de fotos, no había duda. La cosa horrible, parecida a un diablillo, que estaba boquiabierta en medio de la imagen, tenía una cabeza demasiado grande, una sonrisa demasiado cruel incluso para la señora Pogysdunhow. Y no hubo bebés.

También llevaba una corona.

Una pequeña y extraña distorsión angular de una corona, el tipo de corona que le daría a un naipe por llevar si hubiera cobrado vida. La Reina agitó un abanico (en forma de corazón) al espectador como diciendo: *Sí, realmente soy yo, no mires para otro lado, horrible niña*. Sus manos y pies eran diminutos. Demasiado pequeña para su cuerpo de barril.

Alicia se dio cuenta de que no había respirado en varios segundos.

¡Mundo maravilloso!

*Exactamente* de su sueño.

Pero-

¿Era real?

Alicia se preguntó si esto era lo que sentían otras chicas cuando decían que se sentían desmayados. El aire en el diminuto solarium *estaba* un poco cerca. Pero en lugar de asfixiarla, el calor del sol se sintió vivo y rico en sus manos, su piel absorbiendo su poder con deleite.

Sin embargo, incluso eso, y todo lo demás — el cielo, el brillo y todo el hermoso día — se habían vuelto monótonos e irreales al lado de la extraña imagen gris y negra del plato.

Alicia lo miró de nuevo casi por el rabillo del ojo, temiendo que se hubiera ido, temiendo que fuera un delirio histérico momentáneo ahora reemplazado.

para siempre con una imagen de una persona tristemente no ficticia. Los Pogysdunhows del mundo eran demasiado reales para negarlos.

Pero no, la Reina todavía estaba allí.

Alicia se rió en voz alta y casi bailó en los diminutos confines del solárium. Su sonrisa y su cabello dorado revuelto avergonzaron el glorioso día afuera. ¡Tenía el País de las Maravillas en la mano!

"¡De lujo que!" ella respiró.

Y todavía...

Alicia examinó la imagen más de cerca. Había *odio* en los ojos brillantes y negativos de la Reina. Su sonrisa era triunfante y cruel y parecía que podía comerse ciudades. Es cierto que la Reina de Corazones era malévola y, en el lenguaje moderno, *desequilibrada* en su constante deseo sociopático de arrancarles la cabeza a todos, pero había dicho y hecho todo con la cruel antipatía de cualquier niño desagradable que juegue con muñecas. No con ningún sentimiento real sobre la situación.

"¡Alicia!"

Ella saltó ante el grito. Su tía la estaba buscando, entrando y saliendo de las habitaciones con movimientos lánguidos pero eficientes, la pernera del pantalón moviéndose contra la pernera del pantalón.

"¿Sí, tía Vivian?"

Volvió a entrar por la puerta del solárium, el pomo de latón diminuto le recordaba otras cosas: llaves minúsculas, mesitas de cristal minúsculas, puertas minúsculas....

"Oh, recibiendo un poco de luz solar, ¿eh?" preguntó su tía evaluándola, mirándola por encima de los anteojos. "Probablemente bastante saludable después del cuarto oscuro. Abre tus poros. Aquí, estos te llegaron en el correo de la mañana".

Alicia tomó ambas cartas con sorpresa. ¿Quién había sabido posiblemente dónde estaba, quién era tan formal y la necesitaba? ¿Qué *dos* personas?

Sin aliento, abrió el primero. En su estado de excitación se preguntó mareada: ¿Dirá CÓMAME? ¿O ME BEBE? ¿O ser una especie de invitación a una pelota de naipes? ¡Todo era posible!

Pero la escritura fue inmediatamente — y tristemente — reconocible como la de su hermana.

*Mi querida Alicia,*

*No me dejaste terminar de hablar en el desayuno en tu prisa por salir corriendo a casa de Nuestra tía.*

*Estoy seguro de que estará encantado de saber que el Sr. Headstrewth nos visitará durante las horas de recepción. Más que eso, sin embargo, traerá a su buen amigo, el Sr. Richard A. Coney, de quien también les hablé en el desayuno.*

*Permítanme refrescar su memoria sobre los hermosos atributos del señor Coney en caso de que lo hayan olvidado: es un joven muy educado e inteligente destinado a grandes cosas en nuestro Partido y en el mundo en general. Su cabello es de un platino brillante a tu dorado y estoy seguro de que ustedes dos se llevarán muy bien.*

*Los estaremos recibiendo al mediodía; se servirá un té ligero.*

*Siempre tuyo, Mathilda.*

"No," dijo Alicia, su decepción era tan severa que se sentía como una angustia gástrica. O tal vez fue simplemente la mención de Coney.  
"Absolutamente no."

"No te culpo", dijo su tía, después de leer la nota por encima del hombro. "Suenan espantoso y burgués".

Con algo parecido a una desesperación febril, Alicia abrió la otra tarjeta. En el mejor de los mundos posibles, habría un pequeño grabado de un conejo en él.

No había.

*Alicia querida*

*Por favor, no se moleste en inventar una excusa que de todos modos nunca creeríamos.*

*Ven o nunca escucharemos el final de tu hermana.*

*— Tu amada madre.*

Vivian soltó una carcajada terriblemente sencilla. "Ella te tiene allí".

"Murciélagos y gatos", maldijo Alicia, arrugando las manos en puños.  
"Sangriento

- "

"Ajá, lenguaje", dijo su tía, haciendo un gesto de broma. Será mejor que te vayas. De lo contrario, dudo que alguna vez se te permita venir aquí de nuevo ".

"¡Pero las otras placas de película!" Alicia lloró desesperadamente.

"¡Quiero verlos!

Están casi secos. Primero echemos un vistazo ... "

Te estarán esperando cuando hayas terminado. O no, puedo enviarlos a última hora. O por chico de los recados. Junto con tu cámara. Ven, tendrás que darte prisa si quieres llegar a casa a tiempo. Y nunca debes dejar que te vean correr, por supuesto ".

Pero Alicia corrió. Corrió tan rápido como le permitían sus zapatos de cuero, corsé y crinolina. Se sentía extrañamente desnudo sin su bolsa de la cámara, pero al mismo tiempo la luz y la libre única que llevaba era la placa de vidrio de la reina de corazones (que no *bastante* corta la mano mientras ella se agarró a los bordes afilados). Su cabello tiró en su moño rápidamente reensamblado. Sus brazos se extendieron detrás de ella como alas por un momento, recuerdos de la libertad de perseguir a un conejo blanco y no pensar en nada más que atraparlo.

Cuando dobló la esquina de su casa, redujo la velocidad y ajustó la respiración, disminuyendo la velocidad también. Se pasó las manos por el pelo para arreglarse. No es que *realmente le* importara, pero no quería escuchar a su hermana haciendo pequeños comentarios desagradables al respecto.

Serena y tranquilamente, subió los adoquines y entró.

Todos ya estaban en la sala de estar y la miraron expectantes mientras se acercaba. Los hombres se pusieron de pie. El primero y más importante fue Corwin Headstrewth, el "joven" de Mathilda; siete años mayor que ella, una pizca sobrecargada de salud y riqueza. En general, era de color marrón claro en su chaqueta, pantalones, chaleco, cabello, piel y cejas. Como un roedor feliz. Los labios obstinados descansaban inquietos cuando no se movían (que era casi siempre).

Junto a Headstrewth había un hombre más joven, casi su opuesto directo. Estaba tan pálido como lechoso, con ojos azul claro que habrían sido hermosos si no hubieran estado enmarcados por párpados rojos y pestañas casi invisibles. Su cabello, de un tono dorado extremadamente aceptable, tenía tanta pomada que parecía crujiente.

"Sólo te estábamos esperando", dijo Mathilda amablemente. Llevaba un vestido azul medio con rosetas en el escote que pensó que era especialmente atractivo para ella, ¿y era eso una pizca de polvo en su cara? ¿En *Mathilda* ?

Alicia miró a su madre, la única persona en la habitación a la que valía la pena mirar. Tenía una sonrisa brillante y ojos confusos, tal vez una sombra de la anciana en la que algún día se convertiría. Por ahora era menos demencia y más como *Bueno, estoy aquí, pero ¿no estaría mejor en otro lugar, con mi costura o en el jardín, tal vez?* El padre de Alicia no estaba por ningún lado. No le gustaba que los hombres jóvenes persiguieran a sus chicas y había decidido que el futuro podía evitarse evitando a los hombres jóvenes en general.

"Sí, por supuesto", dijo Alicia. "Cómo lo haces." Extendió su mano cortésmente al amigo de Headstrewth.

"Richard Coney", dijo el hombre, inclinándose y besando su mano en lugar de estrecharla. Alicia le dio a su madre otra mirada; su madre se tapó la boca con los dedos, ocultando una sonrisa traviesa que insinuaba a la niña que una vez fue. Alicia gimió para sus adentros: allí no obtendría ayuda. "Tu hermana me ha hablado mucho de ti".

"De verdad," dijo Alicia con neutralidad. "Qué positivo de ella".

Nadie notó la falta de adjetivo: con razón, asumió que cada uno completaría lo que pensara que sonaba más apropiado.

"Oh, vamos a tomar un té", dijo su madre, tocando la campanita junto a ella. "Y sé que es un poco temprano para un bocado fuerte, pero la Sra. Anderbee acaba de hacer una bandeja de macarrones".

"Eso suena delicioso, madre", dijo Mathilda.

Alicia no dijo nada: estaba tratando de echar otra mirada al plato de vidrio que tenía en la mano. Aquí estaba atrapada tomando el té con dos de los hombres más aburridos que jamás había conocido, supuso, ¡cuando todo el País de las Maravillas estaba esperándola!

"¿Qué tienes ahí?" preguntó su hermana. "¿No podrías compartirlo con nosotros?"

"Oh, es solo una foto que desarrollé en casa de la tía Vivian. No salió como esperaba ", dijo Alicia, sosteniendo el vaso e intentando

inclinarlo hacia adelante y hacia atrás específicamente para que nadie pudiera enfocar la imagen.

"Es la Sra. Pogysdunhow", dijo Mathilda, sus ojos agudos lo vieron de inmediato. Y sus dos nietas. Qué tema tan extraño. Te saludo por tu caridad ".

Alicia frunció el ceño y volvió a mirar el plato. No: para ella seguía siendo solo la singular Reina de Corazones. ¡Fascinante!

"Eres uno de esos 'fanáticos de la fotografía', ¿eh?" Coney dijo, sin siquiera molestarse en echar un vistazo. "¿Tomando fotos de todos en todas partes?"

"Le ruego me disculpe. Siempre pido permiso. Nunca invadiría la privacidad de nadie ".

" *Richard también tiene un pasatiempo*", dijo Headstrewth de manera amplia y torpe, tal vez compitiendo en alguna competencia desconocida por el *peor segue de todos los tiempos* . " Ayuda a imprimir y distribuir folletos para la campaña de Ramsbottom; es el director de la campaña, junto con Quagley Ramsbottom. El esta incluso organizando el gran mitin el próximo martes! "

"Dímelo," dijo Alicia, ni siquiera tratando de *no* sonar aburrida. Dirigió su atención a la señora Anderbee, que había entrado con la bandeja del té. Su madre no se ofreció a servir, mirando distraídamente por la ventana, probablemente pensando en pájaros.

"Ramsbottom es el hombre con quien ir. Inglaterra está cambiando ", dijo Coney, abordando el nuevo tema con entusiasmo. "Estamos en un momento de gran agitación. Fábricas en todas partes, nuevas tecnologías, crecimiento sin precedentes; por qué, la definición misma de *trabajo* está cambiando. Es un momento tremendamente emocionante para estar vivo. Pero con todo este cambio, es vital asegurarnos de mantener Inglaterra, ya sabes, *Inglaterra* . Valores ingleses, ideas inglesas, *ciudadanos* ingleses ".

Alicia se preguntó si el repentino dolor en la parte superior de la nariz era el comienzo del mismo tipo de dolores de cabeza que su madre desarrolló cuando su padre agarró su caja de herramientas y afirmó que podía arreglar algo él mismo.

"Este té, creo, es de la India", dijo en voz alta, tomando una delicada taza cubierta de rosas de la señora Anderbee con un asentimiento.

"Esta copa, China. La tela del vestido de Mathilda es de París. Mi relicario fue hecho en Italia. No hay duda de que hay más países representados en esta sala de los que existen

*Ciudadanos ingleses . "*

*Además de uno del País de las Maravillas, agregó para sí misma.*

"Eso está muy bien", dijo Coney, entrando con entusiasmo en el argumento. Mathilda y Headstrewth se dieron sonrisas astutamente familiares y de complicidad. "Mientras los fabricantes de relicarios se queden en Italia y los cultivadores de té en la India. Si sabes a lo que me refiero."

"Estoy segura de que *no* sé a qué te refieres", dijo Alicia con un rostro engañosamente inocente.

"Oh, pero mira algunas de las hermosas fotos que Alicia ha tomado de los niños en el barrio judío", dijo su madre sin ayuda, señalando a Coney un par de hermosos retratos enmarcados en plata. Alicia estaba particularmente encariñada con esos; ella estaba cerca de las dos hermanas jóvenes. Cuando la familia se mudó a York, continuaron en contacto por correo.

"¿No preferirías estar repartiendo hermosas fotos de tus nietos?" Headstrewth preguntó a su madre con una sonrisa de complicidad.

"¿Mathilda y tú fijáis una cita, entonces?" la mujer mayor respondió inocentemente, tomando un sorbo de té. Mathilda la miró con repugnancia. Alicia casi resopla su propio té por la nariz.



"Sí, sí, estos son muy pintorescos", dijo Coney. "Y estoy seguro de que, a su manera, estos huérfanos son muy atractivos".

"No son huérfanos, son ..."

"Sí, sí, estoy seguro. Lo tienes en la cabeza para salvarlos; eso es muy caritativo de tu parte. Pero mire, ¿por qué no viene a la conferencia que estamos haciendo para recaudar fondos para el mitin? Será bastante íntimo y divertido, solo para

Los partidarios más cercanos de Ramsbottom. Dará una pequeña charla, breve, lo prometo, y luego responderá preguntas. Véalo desde nuestro lado, podría abrirle los ojos un poco.

Podrías ser mi invitado ".

"Oh, eso sería divertido", dijo Mathilda emocionada. "Podríamos convertirlo en una excursión. ¡Un cuarteto!

"Oh, eso suena encantador", dijo Alicia. "Una velada ocupada por una charla informativa sobre la xenofobia con, sin duda, un par de aparte sobre los beneficios de ser ludita. Pero lamento decir que tengo un compromiso anterior ese día ".

"Aún no hemos dicho qué día", dijo Mathilda, entrecerrando los ojos.

"Sí", Alicia asintió alegremente.

El timbre sonó; La Sra. Anderbee fue a contestar.

"Tantos visitantes", dijo la madre de Alicia. "Quizás debería estar cerca para recibirlos más a menudo.

"O ... tal vez mudarse más lejos de la ciudad", agregó pensativa.

Pero la Sra. Anderbee regresó sin invitados adicionales; en cambio, llevaba la cartera de Alicia y un pequeño paquete atado con cintas.

"¡Mis fotografías!" Alicia gritó, saltando alegremente y tomándolos.

"Los niños de hoy", suspiró Headstrewth. "Siempre revisando el correo, demasiado ansioso por escuchar a amigos que no están

presentes, o las noticias, tan ocupados con una comunicación tan intangible ..."

"Le ruego me disculpe," dijo Alicia, haciendo una reverencia como la niña de la que fue acusada. "He estado esperando estos. Un placer conocerte

Sr. Coney".

"Alicia, ¿no te vas?" Mathilda dijo con incredulidad.

"Me temo que si. Esto absolutamente no puede esperar. Buena suerte con ... lo que sea ". Alicia asintió con la cabeza a los hombres y se apresuró a subir a su habitación. ¿Habría Hades para pagar más tarde? ¿De su hermana y, a regañadientes, de su madre?

*¿A quién le importa?* Alicia pensó resueltamente.

Se tumbó en la cama y rompió el nudo de terciopelo cuidadosamente atado.

Había tres fotografías: una supuestamente del Sr. Willard, otra de un niño llamado Ilya y una tercera parte de un bonito pino en forma de viento del parque, junto al río.

El Sr. Willard, de pie detrás de su escritorio, con una pila de sombreros a cada lado, seguramente no era él mismo. En cambio, él estaba ...

"¡El Sombrerero Loco!" Alicia prácticamente gritó de alegría cuando el recuerdo regresó rápidamente. ¡La fiesta del té, las canciones! ¡Los acertijos! Y ahí estaba, tal como lo recordaba: bajo, con una nariz que cubría todo su rostro y una cabeza del tamaño de su diminuto cuerpo. Llevaba un sombrero de copa gigante con una etiqueta igualmente gigante que decía EN ESTE ESTILO 10/6. Debe haber estado de pie en una silla, porque se asomó sobre un escritorio, con las manos firmemente colocadas sobre él mientras se inclinaba hacia adelante.

Pero ... estaba volteado, como si algo fuera de cámara le hubiera llamado la atención. No parecía tan loco como repentinamente

preocupado por lo que fuera que veía, como si estuviera a punto de suplicar al espectador, suplicarle algo, cuando fue interrumpido.

Y aunque eso era extraño, incluso para una tierra extraña, Alicia rápidamente pasó al siguiente plato, ansiosa por ver qué más había. Ilya se había convertido en un pájaro con cara de espectáculo en su foto, uno de esos que se compadecieron de Alicia cuando se sintió más perdida y sola en el País de las Maravillas. El niño tenía un rostro sensible en la vida real; el pájaro de la imagen se veía igualmente empático a pesar de las lentes de los ojos y el eje muy afilado de un pico. Corría con las plumas borrosas.

"¡Esto es realmente asombroso!" Alicia dijo asombrada. "¡La cámara de alguna manera ve a través del mundo real y canaliza el *País de las Maravillas* a través de su lente!"

Por supuesto, hubo chiflados que utilizaron la nueva tecnología fotográfica para afirmar que podían capturar fantasmas o hadas o el aura de las personas, "científicamente": con productos químicos, luz y espejos. Obviamente, esto no era eso. Alicia tenía el control total sobre su equipo, el proceso y los platos. Y no había nada confuso, indistinto o increíble en estas imágenes.

El árbol de la última foto resultó ser una flor.

Una flor oscilante del tamaño de una casa (o tal vez la cámara y el artista se encogieron pequeños) con labios al final de sus pétalos. Alicia ni siquiera estaba segura de qué tipo de flor era; ciertamente, nada tan fácilmente identificable como una rosa o un jonquil. Incluso una rosa o un jonquil con ojos.

"¡Oh, apuesto a que puede cantar!" Gritó Alicia. "¡Esto es fantástico! ¡Mis sueños eran todos *reales* ! ¡Aquí están ante mis ojos! "

Pero, ¿por qué habían decidido darse a conocer ahora? ¿Por qué nadie más podía verlos? Y si todo fuera real, donde había

Wonderland durante los últimos once años? Alicia no había encontrado ni un indicio ni pío de eso, ¡y había estado buscando con

mucha atención! Tenía *docenas* de fotos de niños querubines y muchas personalidades interesantes de la ciudad, por lo menos para varios años. También paredes y flores y diseños en los adoquines y algunos incluso en la playa, y hasta el día de hoy todos los cuadros se parecían a sus temas.

"Es mejor no cuestionar la magia", decidió Alicia. Siempre que había cuestionado algo en el País de las Maravillas desde su última ... *visita* ... nunca había recibido una respuesta directa; a veces la gente se volvía aún más grosera con ella como resultado de su pregunta.

Entonces: la Reina de Corazones, el Sombrero Loco, un pájaro espectáculo y una flor que canta. Cada uno de sus platos fue un vistazo al País de las Maravillas.

"¿Es un mundo que refleja el nuestro? ¿Oculto de alguna manera? Me pregunto si todo el mundo -si cada *cosa* tiene un doble, como un reflejo," Alicia dijo pensativo.

"¡Más curioso y más curioso!"

Bueno, en realidad solo había una forma de averiguarlo.

Volvió a empacar el bolso de su cámara y comprobó la película: quedaban cuatro placas secas. ¡Solo cuatro! Es hora de pedir o hacer más.

Dinah, que había pasado la mañana bastante provechosamente al pie de la cama de Alicia y no se había movido ni un centímetro desde entonces, miraba a su ama con un ojo medio abierto y perezoso.

"¡Dinah! ¡Por supuesto tú! ¡Apuesto a que eres el Cheshire! Alicia gritó, acariciando su nariz con la de la gran dama. Luego configuró cuidadosamente la cámara para tomar una toma larga y lenta del gato porque la habitación estaba oscura. Sin embargo, no debería haberse preocupado; la vieja gatita se durmió, o fingió hacerlo, y no movió un músculo hasta que terminó.

O después tampoco.

Alicia luego cambió cuidadosamente la película y corrió escaleras abajo y estaba de camino hacia la puerta de nuevo, antes de recordar su sombrero.

"Oh, mis orejas y bigotes", maldijo alegremente, entrando en el salón donde lo había dejado. Una vez allí, vio que Headstrewth y Coney se despedían formalmente en la puerta principal. Mathilda tenía su propio sombrero y un chal; tal vez iba a acompañar al señor Headstrewth a la ciudad.

"Salvado por un sombrero", dijo Alicia con un profundo suspiro de gratitud, tocándose la cabeza con reverencia. Tal cosa también parecía una tontería perfecta en el País de las Maravillas. Volvió de puntillas por donde había venido y salió por la puerta de la cocina.

Con solo tres platos restantes, Alicia tuvo que elegir a sus sujetos con mucho cuidado. Trató de encontrar al Sr. Katz, solo para reírse, solo para tomar su retrato, fíjate, pero ninguno de los niños y niñas de la plaza lo había visto desde esa mañana. Así que tomó uno de Adina en su lugar. Luego hizo posar a la tía Vivian, a pesar de las débiles protestas de letargo de su tía, y de que ya había hecho una. Vivian pareció, sin embargo, encontrar la energía para ir a buscar un turbante con una pluma larga y una capa de oro y se puso ambos. Se sentó en un cómodo sofá y sostuvo un quemador de incienso en cada mano como una especie de carta de tarot desconocida.

Y luego... ¿Quién para el último plato?

Alicia lo supo incluso antes de levantar la cámara. En el fondo de su mente lo había sabido todo el tiempo.

Lo dejó con cuidado sobre una mesa, apuntándolo a la pared opuesta. Luego tomó uno de los bastones con mango de marfil de su tía, se quedó muy quieta frente a la pared y apagó la cámara estirando el brazo y presionando ligeramente el botón del obturador con la punta del bastón.

Su primer, su único, autorretrato.

Revelar la película fue una agonía.

Le temblaban las manos. Quería hacerlo rápidamente, pero tenía que tener mucho cuidado. Tardó demasiado. Quería que fuera perfecto. Ella quería...

Se obligó a salir del cuarto oscuro y dar un paseo mientras se secaban los platos. No los miraba cuando eran imperfectos y húmedos, lo que fomentaba especulaciones y conjeturas salvajes. Mordisqueó un par de sándwiches de pepino y una rebanada de queso rallado galés frío (el queso se había solidificado y estaba un poco masticable, tal como a ella le gustaba). Se preguntó que una imagen de *que* daría como resultado: un plato de galletas helado con el poder de causar un crecimiento repentino? ¿O algunas cosas del mundo real siguieron siendo solo eso, cosas del mundo real?

Finalmente, incapaz de demorarse más y enloquecida por sus propios pensamientos, Alicia corrió hacia atrás y miró los platos contra la ventana de la sala de estar.

Dinah era... Dinah. Solo un gato.

Alicia se mordió el labio con decepción. Estaba *segura de que* Dinah resultaría ser su amado Cheshire, la extraña bestia sonriente que a veces la ayudaba, a veces obstaculizaba sus viajes por el País de las Maravillas. El gatito que tenía delante se veía tan normal, somnoliento y gruñón como siempre; sin indicio de una sonrisa en absoluto.

Bueno, eso respondió a esa pregunta: algunos objetos o personas (o gatos) eran cosas de *este* mundo solas, sin dobles en el País de las Maravillas.

A no ser que...

¿Y si se acababa el momento mágico? ¿Qué pasaría si Alicia volviera a tomar fotografías de cosas reales y normales ahora, cosas que seguían siendo reales, cosas normales?

Pasó rápidamente al siguiente plato.

Todas sus preocupaciones se disiparon de inmediato cuando vio lo que había allí: Adina era un pájaro con un cuello delicado y un espejo por rostro. Sin ojos era difícil saber lo que estaba pensando o sintiendo, pero no había rastro de felicidad alrededor del pico. Tenía la cabeza ladeada, mirando al espectador con demasiada atención, considerando que no había nada donde debería haber estado su rostro más que un reflejo fantasmal de la propia cámara.

Alicia se apresuró a dejar eso a un lado.

Miró el siguiente y al principio no pudo recordar quién o qué era originalmente; todos los elementos del mundo real fueron empujados a los bordes o borrados por completo. La criatura que protagonizaba el retrato era grande y segmentada, y no poco aterradora, hasta que de repente recordó quién era.

*La Oruga* se reclinó lánguidamente sobre su copa gigante en forma de hongo, con nubes de vapor girando alrededor de sus apéndices superiores en formas gruesas y casi reconocibles. Alicia estaba dividida entre el placer y la molestia. Tenía la misma sonrisa inútil y desagradable en su rostro que cuando ella lo conoció por primera vez. Muy desagradable.

Por otro lado, él estaba realmente allí, resplandeciente en los detalles hasta la nariz y las pantuflas doradas.

"¡Oh Dios mío! ¡Es la tía Vivian! ella se dio cuenta de repente. Sus brazos cortos estaban extendidos como los largos de Vivian, a ambos lados, y la parte superior del hongo era casi como un sofá. Alicia rió, llevándose una mano a la boca a pesar de ser la única allí. "No tenía idea de que eras tan polipedal en tu alma, tía Viv".

Luego, sabiendo quién quedaba, sacó lentamente el último plato.

E inmediatamente se enfrió.

No tenía ideas preconcebidas, ni idea de qué esperar; visiones de criaturas de colores brillantes y otras pequeñas, por supuesto, pasaron por su mente como posibilidades, pero todo lo que realmente

pensó que vería era... Alicia. Ella era la única Alicia en todo el País de las Maravillas, por lo que podía decir. Alicia en el mundo real y Alicia allí.

Pero esto...

Esta otra Alicia, esta Alicia del País de las Maravillas, al otro lado del cristal, era alguien muy diferente.

Ella tenía el pelo oscuro, por ejemplo; fibroso, largo, descuidado. El resto de sus rasgos eran difíciles de distinguir porque una venda blanca gruesa y andrajosa estaba atada alrededor de su cabeza. Rayado y chorreando por sus mejillas desde debajo había sangre espesa y negra. Sus labios estaban agrietados y también sangraban, su cuello y hombros desnudos estaban manchados de tierra.

Alicia tragó. Ella nunca había visto nada parecido. Incluso en el teatro, la sangre era de un rojo brillante y fluía con facilidad y no se endurecía tanto. Esto no fue un cuadro; esto no era sangre falsa. Todo era demasiado real, como algo salido de una escena de guerra, de una historia de terror, de una pesadilla peor que cualquier otra que Alicia haya tenido.

Y luego la imagen se movió.

De repente, la otra Alicia estaba gritando o sonriendo, imposible de decir con sus dientes perfilados en más sangre, sus labios se separaron de ellos. Sostenía una pancarta que estaba delicadamente escrita a pesar de la pobreza de su aparente entorno.

**FELIZ NO CUMPLEAÑOS**



## CAPÍTULO 4

Alicia casi deja caer el plato.

La imagen no volvió a moverse.

Estaba congelada, esa otra chica, gritando o sonriendo eternamente con su horrible misiva.

El corazón de Alicia latía ruidosamente dentro de su doble caja de costillas y corsé. La casa a su alrededor estaba en silencio y la luz no cambiaba, pero de alguna manera sintió que todo había cambiado cuando ella no miraba. Versiones opuestas de la misma emoción tiraron de su vientre: miedo de que la casa se hubiera transformado en una esperada versión de pesadilla o el País de las Maravillas de sí misma, y miedo de que no fuera así. Ella miró a su alrededor.

No lo había hecho.

En las paredes los cuadros eran todos iguales, en el suelo las alfombras eran iguales, los muebles... todo igual, igual, igual.

"Feliz no cumpleaños", suspiró Alicia.

A pesar de lo espantoso de la imagen en su conjunto, era obvio que el motivo — quizás el motivo de todas las imágenes del País de las Maravillas — era este mensaje escrito. Un mensaje para ella, Alicia del mundo real, de esta desgraciada contraparte. ¿Quién era ella exactamente? Alicia cerró los ojos y trató de recordar. ¿Quién se parecía a ella, aunque fuera un poco, del otro mundo?

Recordó algo sobre el Conejo Blanco, el que había comenzado todo. Él *no* dejó que lo captura. Y ni siquiera parecía ver a Alicia como un ser humano distinto: siempre la confundía con alguien llamada Mary Ann. *Esa* chica parecía ser su sirvienta y responsable de los guantes blancos que constantemente le faltaban.

¿Era esta ella? ¿Era esta Mary Ann?

Alicia pasó un dedo por la parte inferior de la imagen, el borde de la pancarta, pensando en Aniversarios. El Sombrero Loco había dicho que solo tenía un cumpleaños al año, por lo que quedaban otros trescientos sesenta y cuatro días para celebrar los no cumpleaños.

*Pero, ¿qué tiene eso que ver con nada?* Alicia se preguntó. No fue el Sombrero Loco la que la saludó, ni nadie más de la fiesta del té. Era alguien a quien no conocía, y no había té involucrado, y ciertamente no se veía alegre. Fue un misterio.

"O un rompecabezas, mejor dicho", dijo pensativa.

¿No había rompecabezas en el País de las Maravillas? ¿Conseguir el tamaño adecuado para pasar por una puerta, comer o beber lo correcto para el efecto deseado?

Alicia se arrodilló en el suelo frente al sofá y sacó todas las fotografías, colocándolas cuidadosamente una al lado de la otra sobre la suave superficie de terciopelo como un juego de solitario muy lento.

*Todos* los residentes del País de las Maravillas parecían molestos. Nervioso. Asustado. Los pájaros parecían particularmente asustados. Era un poco difícil de decir con el Sombrero, porque ni siquiera estaba mirando a la cámara, pero ¿por *qué* no *lo* estaba? La flor parecía como si estuviera agachando la cabeza, tratando de no ser vista. Y la oruga no parecía tan engreída como Alicia pensó inicialmente; había estado reescribiendo la imagen con sus propios recuerdos. Sus ojos no eran altivos; estaban tristes y viejos. Y espera....

Entrecerró los ojos a las nubes alrededor de su cabeza y manos. Las formas *casi* reconocibles. Había algo muy extraño en ellos.... Si hubiera tenido un proyector o una ampliadora decente, podría haberlo visto mejor, pero ese era un equipo que su tía aún no había adquirido (y a Alicia, siempre una buena chica, no le gustaba presionar). Se levantó de un salto y corrió hacia la secretaria de su tía y buscó frenéticamente en sus cajones y compartimentos. En algún lugar, Vivian tenía una hermosa lupa con mango de palisandro y cabujones de azabache alrededor, pero no estaba allí. Lo más cercano

que pudo encontrar Alicia fue un viejo monóculo dejado por una de las amigas más elegantes de su tía.

Así que se lo puso diligentemente lo mejor que pudo.

¡Fue realmente asombroso lo bien que funcionó!

Las formas nebulosas se resolvieron en letras, como lo habían hecho cuando la Oruga la había estado molestando sin piedad. Casi podía volver a oír su voz.

AYÚDANOS

Las nubes parecían arremolinarse; Alicia no podía decir si era la magia de las imágenes del País de las Maravillas o solo sus ojos llorosos por el uso del monóculo.

"No cumpleaños ..." murmuró. "Ayúdanos...."

Se frotó la cabeza y se rascó la ceja por encima del monóculo.

¿Ayudarles *qué* ?

Sentada en el suelo, miró por la ventana al cielo y al día como si buscara una respuesta allí. La tarde se estaba convirtiendo en un abrazo lujosamente cálido y somnoliento de principios de verano. Mientras estaba en una habitación oscura y llena de humo, preocupada por las criaturas que había pensado que eran solo de un sueño, probablemente había una niña en el parque tejiendo felizmente una cadena de margaritas en una corona. Al igual que Alicia lo hizo cuando ella ...

"¡Oh!" gritó de repente. "¡Fue un día muy parecido a este cuando me quedé dormido y soñé con el País de las Maravillas!"

Fue a su cartera y buscó a tientas hasta que encontró el diario en el que guardaba sus observaciones de la película y la exposición. Era un delgado cuaderno encuadernado en cuero impreso con todo tipo de información útil en el frente, incluido un calendario casi perpetuo de veinte años (así como recetas de pomadas y lociones caseras). Los diminutos números del calendario, en su mayoría decorativo, eran

casi imposibles de descifrar. Una vez más, el monóculo demostró su utilidad.

“Creo que fue en mayo cuando fui al parque con Mathilda para mis lecciones, hace años. Principios de mayo. Fue jueves. Lo recuerdo claramente porque quería contarle a mamá y papá todo lo que soñé, las aventuras que me habían pasado, pero ellos habían ido a cenar con los Ruthersford como todos los jueves. Así que tomé el té en la guardería y tuve que contárselo a la señora Anderbee, la pobrecita. Y Dinah también. Entrecerró los ojos y finalmente encontró la fecha. “¡Oh, mis estrellas! Se *fue* hoy!

¡Exactamente hoy! ¡Once años atrás!”

Arrugó la nariz, un hábito del que tanto su hermana como su madre intentaron deshacerse de ella, pero Alicia juró que la ayudaba a pensar, como la calistenia para su cerebro.

“Once ... es un número primo y un aniversario extraño. ¿Por qué no vinieron a verme a las diez o las cinco? Eso habría sido mucho más tradicional.

Pero, por supuesto ... esto *es* las maravillas que estamos hablando “.

Consideraba a todos sus viejos conocidos distribuidos como cartas. Ellos la miraron, asustados y miserables. Y la Reina de Corazones parecía loca y triunfante.

Alicia se estremeció al recordar lo aterradora que había sido la pequeña mujercita. A pesar de su tamaño y comportamiento ridículo — en realidad, un comportamiento bastante inaceptable e inapropiado en cualquier adulto, y mucho menos en un miembro de la realeza — era aterradora. Porque todo lo que ella dijo realmente *sucedío* si su rey, un esposo más amable y gentil, no estaba cerca para detenerlo. Sus sirvientes y soldados de cartas hicieron todo lo que ella pidió. Todos temblaron de miedo cuando se acercó.

“Algo está sucediendo en el País de las Maravillas, algo malo. *Por* eso me buscan ahora. Y tiene que ver con la Reina de Corazones “, dijo

Alicia lentamente. "Y es tan terrible que necesitan mi ayuda. El ... otro ... yo parece estar bastante ... indispuerto. Vienen hasta el mundo real para buscarme".

Para ir a buscar a Alicia, la pequeña Alicia que había sido perseguida y burlada en el País de las Maravillas, la niña que lo intentó y lloró, que cantó con los lugareños pero nunca fue aceptada como una de ellos. Quien pensó en ellos durante años después de despertarse, y luego los olvidó lentamente.

*Ellos se acordaron de ella , al parecer, y pensó que podía hacer algo.*

*Debo salvarlos, decidió. Ella cuadró la mandíbula. De alguna manera debo ir al País de las Maravillas. Voy a ... encontrar la madriguera del conejo de nuevo, o el conejo, o alguien más extraño y peludo a quien perseguir.*

Regresaría al parque. Eso fue lo primero que debí hacer. Encontraría el árbol al que se había subido mientras su hermana hablaba sin parar de ese libro terriblemente aburrido sin imágenes.

Por supuesto que ahora era una adulta y no tenía acompañante, por lo que podría ser necesario hacer las cosas de manera un poco diferente. Agarró la capa dorada de su tía de una silla y la metió en su bolso para esparcirla en el suelo, como si solo estuviera allí para un picnic en solitario. Y tal vez empacaría algunos bocadillos, tanto para hacerlo más creíble como para fortalecerse para la búsqueda.

"¡Bien! ¡Eso es diferente!"

Su tía estaba de repente parada en la entrada del salón, con un dedo acusador apuntando directamente a su sobrina.

Alicia saltó, salió de sus pensamientos y extrañamente asustada de que ella y el País de las Maravillas hubieran sido descubiertos. ¿Su tía sospechaba que estaba ocurriendo algo extraño? ¿Se dio cuenta de que algo andaba mal con Alicia?

¿Estaba molesta porque Alicia tomó prestada la capa?

"El monóculo", dijo su tía, sacudiendo su dedo. "*Me encanta* . Un monóculo en una niña. Subvirtiéndolo absolutamente toda la gestalt masculina del dandy. Oh, puede que empieces una tendencia. Me pregunto si tengo otro ... "

Y con eso giró sobre sus talones, y el monóculo olvidado cayó irónicamente fuera del ojo de Alicia, colgando de su larga cinta de terciopelo negro.

Alicia se dirigió al parque a toda prisa.

Pero el recuerdo del día soleado, esa tarde dorada en la que se deslizó por primera vez al País de las Maravillas, no fue tan preciso, detallado o completo como esperaba. Había olido la humedad y la dulzura de las flores amantes del sol, los insectos y el polvo flotando en la luz amarilla pesada, la sensación de sueño de toda la tierra tomando a sus hijos en brazos cálidos y reconfortantes. Había estado el río a la deriva, los juncos que se doblaban, los árboles y la hierba, su hermana, el libro aburrido, el conejo.

Pero, ¿cuál era el árbol correcto? ¿*Dónde* había visto al conejo por primera vez?

Mientras estaba de pie en una colina tras otra, mirando el paisaje entre los cochecitos, los pintores y los excursionistas, todo parecía diferente.

"Bueno, por supuesto que todo parece diferente, porque me he abierto como un telescopio desde entonces", dijo, suspirando. "Soy más de un pie más alto. Todo *se* vería diferente ". A diferencia de la velocidad con la que cambió de tamaño en el País de las Maravillas, el paso del tiempo y el envejecimiento en este mundo se habían apoderado de ella lentamente y, sin embargo, todavía estaba extrañamente desprevenida.

Intentó ponerse de rodillas para tener una vista más infantil. Incómodo e indecoroso. Además, no pareció ayudar.

*Tal vez debería comenzar con el tipo de lugar que le gustaría a un conejo .  
Un prado abierto, con sabrosas flores y capullos, junto a un matorral, un  
lugar seguro para toparse.*

Con esta idea en mente, se enderezó el sombrero, se ajustó el bolso y se alejó como una intrépida aventurera por un camino de juego en el África más profunda.

Dos horas más tarde todavía no había conejo, ni madrigueras de conejos (o al menos no ocupadas), ni Wonderland. Sólo una Alicia enrojecida y sin aliento con los pies y los hombros doloridos.

"Estás *aquí* , sé que lo estás", gritó, sin importarle quién la oía.

"¡He visto las fotos! ¡Eres real! ¡Así que sal ya! ¿Dónde *están* ustedes?"

"¿Le ruego me disculpe? ¿Me tomaste fotografías secretas después de todo? Alicia se dio la vuelta.

Mirándola con curiosidad desde más atrás en el camino estaba el Sr. Katz. Tenía una leve sonrisa en los labios, pero sus ojos mostraban una preocupación real por su extraño comportamiento. Su chaqueta fue arrojada descuidadamente sobre su hombro y se había quitado el sombrero en el clima cálido. Sin embargo, no se había aflojado la corbata de color púrpura brillante y ardía como el pecho de un joven y extraño petirrojo.

"No, no estaba hablando contigo, estaba ... Oh, molesta". Alicia negó con la cabeza.

"Es complicado y un poco loco".

"Bueno, ahora me tienes curiosidad. ¿Puedo acompañarte un rato en tus paseos?

En realidad, estoy bastante cansado. Llevo casi tres horas *deambulando* buscando un conejo. O una madriguera de conejo. O un lugar donde vi un conejo una vez. Con mi hermana. También me senté en un árbol, ¿era este árbol? ¡Vaya, no puedo recordarlo! "

Se sentó con cansancio en la base del árbol cuestionable, un hermoso roble con ramas largas y extendidas como brazos extendidos, divertido y útil para que las niñas se sentaran (a diferencia de los robles erguidos y apretados a lo largo de Pelgrew Street que producían bellotas tan estrechas y estrechas). Este muy bien *podría* haber sido su árbol.

En su sudor y cansancio y bajo la mirada dulcemente divertida de Katz, se dio cuenta de que se había olvidado por completo de su ingenioso truco con la manta y el picnic falso.

Ahora recordaba los pequeños bocadillos y pasteles de hadas que había preparado. Metió la mano y sacó un pastel, solo pensando en partirlo en dos y ofrecer un trozo a su compañera en el último momento.

"Gracias." Lo tomó muy bien y se lo metió en la boca, pero parecía más por cortesía que por verdadero deseo. Se acuclilló sobre sus talones, con la espalda apoyada contra el árbol, aparentemente a diferencia de la chica por lo demás adecuada a su lado, no estaba dispuesto a sentarse en la tierra.

"Pero lo que está *usted* haciendo aquí, Sr. Katz?" Alicia preguntó con curiosidad.

"Un amigo mío pidió ayuda para un amigo, de la manera más amigable.... Suena como un acertijo, ¿no? Pero atravesé el parque, un corte *largo* , fíjate, no corto, porque es un día tan hermoso. Eventualmente tendré que cumplir mi promesa. Por ahora, sin embargo, dígame: ¿qué tiene de especial este conejo o este agujero?

Alicia masticó el pastel pensativa. ¿A qué habían sabido las pequeñas golosinas en el país de las maravillas? Más dulce, pensó. ¿Serían demasiado dulces ahora? Además de crecer *hacia arriba* y *hacia fuera* , hubo otros cambios en ella. Si le dieran a elegir entre un petit four cubierto de fondant y un poco de grasa de un jugoso asado, elegiría el último.



“No me creerías si te lo dijera. Pero simplemente debo encontrarlo.

Pronto. Es imperativo. Después de un breve descanso ”.

“Bueno, está bien, entonces. Toma un kip y protegeré a los ladrones y las urracas sospechosas — ofreció caballeroso.

“¿Qué hay de la promesa que le hiciste a tu amigo? Y no me voy a dormir ”, insistió Alicia. “ Absolutamente no debería dormir. Siento que no me despertaría durante horas y horas ”.

“Oh, cumplo todas mis promesas”, dijo Katz con una sonrisa tranquilizadora. “Nunca temas.”

— Entonces, mantenme despierto, si no te importa retrasar un poco tu recado. Dígame algo interesante, Sr. Katz. Cuéntame una historia de tu vida. Háblame de la vida de tus padres. Sobre venir aquí, tenerte y convertirte en abogado. Eso es bastante ”.

“Ah, bueno, supongo que es lo suficientemente interesante para algunas personas, pero dudo que las historias sobre estudiar derecho te mantengan despierto. ¿Qué tal si en cambio te cuento historias que apuesto a que nunca has escuchado, sobre una ciudad fantástica llamada

Chelm, ¿lleno de tontos y locos?

“Eso suena *perfecto* . De hecho, debo encontrar un montón de locos — dijo Alicia con entusiasmo antes de recordar lo tonta que sonaba.

“Bueno, como les gusta decir a los ingleses, *Érase una vez* ”, y ahí se sentó finalmente en el suelo.

Tal vez fue un poco inapropiado tener al joven tan cerca de ella, pero no se tocaban y no sucedía nada estúpidamente fantástico y romántico como que ella se durmiera lentamente, abrumada por el día y apoyándose contra él. . No le ofreció su abrigo para mantenerla caliente. Todo estuvo bien.

“En la gran ciudad de Chelm en Polonia había muchos sabios que pasaban sus días debatiendo de todo, desde la cantidad de ángeles

que podían bailar en la cabeza de un alfiler hasta la mejor manera de salvar a la luna de ahogarse en el lago por la noche.

"Un día, el panadero del pueblo se acercó al rabino con una pregunta desconcertante ..."

Alicia escuchó lo mejor que pudo: hablaba claramente con un acento académico educado y sonaba como alguien acostumbrado a contar historias.

Pero el día estaba ejerciendo su magia lenta en ella y le costaba concentrarse. En lugar de mantenerla despierta y comprometida, la historia la arrullaba peligrosamente hacia una pérdida de conciencia soñadora. Observó a los patos que jugaban en el borde del agua en los juncos con una sensación cada vez menor de interés por los sucesos del panadero de Chelm y todos sus suegros.

*Qué bonitas prisas están jugando los patos , pensó mientras Katz continuaba su historia. Una vez recogí algunos de muy dulce aroma, mientras remabamos. ¿Quien estaba en la fiesta? Mathilda? No puedo recordar. Pero, ¿qué comen los patos? Ranas ¿Raíces?*

*Mira cómo el río refleja el cielo. El agua cerca refleja los patos. El cielo y las nubes no cambian por estar al revés, pero los patos están al revés. Mira ese divertido pato al revés mirándome como si supiera algo. Como si supiera algo en absoluto. Pato tonto. Bueno, por supuesto, un pato al otro lado del reflejo podría saber algo. Los patos del otro lado serían diferentes. Todo el mundo se vuelve sabio y extraño en la superficie del río, ¡oh!*

Ella se sentó de repente. El pato espejo la estaba mirando fijamente. A través del agua.

"Ayúdanos", dijo, menos *suplicante* que *malhumorado*.

"¡Escuché eso!" Gritó Alicia. ¡Eso es todo, el río! Refleja lo contrario de todo, ¡al contrario! "

Se puso en pie de un salto y, con una energía que no había tenido hasta un momento antes, corrió colina abajo hacia los patos. Una pequeña parte de ella estaba preocupada de que Katz la detuviera;

obviamente, estas no fueron las acciones de una chica cuerda. Probablemente parecía que de repente estaba empeñada en ahogarse, una Ofelia inglesa.

Pero si la perseguía, era demasiado lento y silencioso.

"¡Te veo! ¡Te agachas allí! ¡No finjas! " gritó y se arrojó al agua.

## CAPÍTULO 5

Cayó, cayó, cayó, arrastrada profundamente por sus enaguas y crinolinas y medias y zapatos, brazos y piernas enredados entre los juncos y juncos y cosas puntiagudas y pegajosas que intentaban agarrarla y ahogarla.

La autoconservación finalmente entró en acción, al igual que las piernas de Alicia. Se le ocurrió una idea mientras se agitaba y giraba para incorporarse con la cabeza apuntando al cielo y los dedos de los pies hacia las profundidades: el agua junto a la orilla del río no *parecía* tan profunda. La parte de la orilla por la que había estado viendo nadar a los patos era poco más de unos pocos centímetros, lo suficiente para que las ranas se escabullen rápidamente cuando te acercas demasiado. No había forma de que pudiera flotar suspendida en el agua y patear sin tocar el fondo con los pies.

Y, sin embargo, sintió el peso vacío de un líquido ilimitado, un océano, en todas direcciones. Se quedó colgando por un momento sin aliento en este lugar antes de impulsarse a regañadientes a la superficie.

Alicia jadeó cuando su cabeza estalló fuera del agua, su cabello era una melena desordenada que derramaba gotas y ríos. Ella estaba sentada, por supuesto.

De piernas abiertas y torpe. En una piscina poco profunda.

Era una piscina rectangular decorativa, como se puede ver en un libro sobre las antiguas villas romanas. Había algunas plantas decorativas, cañas, escondidas en las esquinas de una manera naturalista. Estaban rojos.

En realidad, todo estaba rojo.

Alicia sacó los brazos del agua con un grito, pensando que estaba cubierta de sangre.

Mientras volaban gotas brillantes como un diamante, se dio cuenta de que solo la piscina en sí era roja: sus baldosas y las paredes y el piso a su alrededor. El agua dentro era normal y clara, pero se refractaba muy, muy roja.

"Curioso", dijo Alicia, pero un poco enfermiza. Se puso de pie y el agua se desprendió de ella; si hubiera prestado atención, podría haber notado que se secaba un poco más rápido de lo estrictamente natural.

"¡Lo hice! ¡No estoy soñando en absoluto! Estoy despierto y vivo y en ...

¿Mundo maravilloso?"

Ella estaba *en* lo que se parecía mucho al resto de una villa romana, pero todo explotado y plano, o quizás atraído por un estudiante de los clásicos sin inspiración y sin talento. Los mosaicos debajo de sus pies estaban colocados en lo que debían haber sido diferentes dibujos y patrones, pero todos eran rojos. Una sola pared con una sola puerta apareció ante ella, también roja. A través de la puerta, a lo lejos, pudo ver el comienzo de un bosque frondoso, extrañamente goteando en los bordes y muy rojo.

(Aunque si Alicia entrecerraba los ojos podía distinguir matices orgánicos aquí y allá: un poco de verde o marrón asomando a través de ella). La pared ante ella estaba olorosa y húmeda.

Ella corrió hacia él, los pies todavía pesados por las copiosas cantidades de agua chapoteando en sus zapatos de cuero. Extendiendo un solo dedo, tocó delicadamente la pared. El rojo salió en la punta. Se lo llevó a la nariz.

"Pintura con leche", murmuró, no del todo sorprendida.

Más allá de la puerta abierta a ninguna parte había un bonito huerto de naranjos, todos y cada uno de los frutos de un rojo redondo perfecto. Como manzanas de un libro de imágenes. Se sentía muy inquieta y ansiosa, como si algo terrible hubiera sucedido o estuviera a punto de suceder, como las descripciones que había leído de los

campos de batalla en la Guerra Civil Estadounidense cuando el hermano encontró al hermano en la batalla, vistiendo los colores del bando opuesto. Las cosas le eran familiares pero horribles. Todo estaba rojo y aterrador. Si las fotografías vinieran en color, estaba segura de que su imagen de la Reina de Corazones también habría sido en todos estos tonos de rojo.

De repente se escuchó un ruido terrible, horrible, fuerte y absolutamente imposible de clasificar. Alicia se estremeció, tapándose los oídos y abrazando su cabeza para tratar de ahogarla (y probablemente manchando su cabello con pintura roja). El sonido era un poco como una pila de algo chocando, pero una pila *gigante*, una pila gigantesca de ollas y sartenes. También era un poco como un gong, como el pequeño de Mrs.

La tienda de té de Yao, pero multiplicada por mil y jugada por mil monos locos en miniatura.

Cerró los ojos y cayó de rodillas, rezando por silencio.

Finalmente, el ruido se detuvo y los ecos se desvanecieron.

Alicia se desconectó los oídos y vio que el sonido tenía algún efecto en el paisaje por lo demás vacío: más allá de la arboleda de naranjos, las figuras ahora se apresuraban, encorvadas, a lo largo de la base de una alta pared roja que acababa de aparecer y era un poco diferente. sombra de rojo de todo lo demás, un poco más blanco y polvoriento, como si fuera más viejo. Un rastrillo se abrió lo suficiente para que las criaturas se deslizaran antes de que cayera y las encerrara.

Entonces todo volvió a quedarse quieto y en silencio.

"Esto no parece muy maravilloso en absoluto", observó Alicia. El paisaje estaba vacío de movimiento ahora; ni una sola criatura giró o gimió en el campo abierto o en las sombras; ni un momento, ni un ratón, ni un bandersnatch, ni ninguno de los cientos de otras criaturas que normalmente abarrotan los caminos y caminos del País de las Maravillas. Ni siquiera había flores despertadas.

("¡Mome rath! ¡Bandersnatch! ¡Ahora los recuerdo a todos, y también todos los nombres divertidos!", Se dio cuenta Alicia con alegría.)

Se sentía muy inquieta y ansiosa, como si algo terrible hubiera sucedido o estuviera a punto de suceder, como las descripciones que había leído de los campos de batalla en la Guerra Civil

Estadounidense, cuando el hermano encontró al hermano en la batalla, vistiendo los colores del bando opuesto. Las cosas le eran familiares pero horribles. Todo estaba rojo y aterrador. Si las fotografías vinieran en color, estaba segura de que su imagen de la Reina de Corazones también habría sido en todos estos tonos de rojo.

Caminó hasta el rastrillo, porque este era el País de las Maravillas, a pesar de su extraño nuevo estado de ánimo, y ¿qué más podía hacer? Fuiste a lo obvio, lo que despertó tu interés, siguiendo lo que te intrigaba como un niño. Así fue como progresaron las *cosas* .

Su cuerpo recordaba haber trotado por los terrenos del País de las Maravillas con la emoción de una niña; sus piernas adultas eran un poco menos propensas a tales movimientos. Aun así, avanzó rápidamente y lanzó un medio galope ocasional cuando ya no pudo resistir el impulso. Ya fuera su perspectiva o su imaginación o el País de las Maravillas en sí, la pared creció mucho más rápido de lo que debería cuando se acercó, de repente se cernió sobre ella como un gato a punto de abalanzarse sobre una bola de hilo indefensa. Su fachada era lisa, por supuesto, excepto por las líneas y protuberancias donde se unían los bloques de piedra, y la ocasional piedra angular decorativa en forma de corazón. No había rastrillo por ninguna parte.

"Por supuesto", murmuró Alicia.

La puerta había desaparecido, como las puertas siempre parecían hacerlo en los sueños cuando algún lugar no quería ser encontrado.

Pero un hombre había aparecido en su lugar, como si siempre hubiera estado allí, y Alicia tampoco se sorprendió.

Iba todo de negro, el desgastado y cansado negro de un traje de alta gama comprado en un mercado de segunda mano por un trabajador agrícola que alberga una idea equivocada acerca de impresionar a sus compañeros con un atuendo inadecuado para el trabajo al aire libre. Los pantalones anchos a la moda estaban metidos en botas altas de cuero duro para montar. Su chaleco estaba cruzado con cinturones de apariencia náutica que sostenían mosquetes y balas. La chaqueta corta que vestía parecía muy apropiada, excepto que el llavero dorado sujeto a un bolsillo conducía a una daga, no a un reloj de bolsillo. El sombrero del hombre era un viejo bombín polvoriento, pero tenía una pluma negra gigante que sobresalía como la de un niño que juega a disfrazarse.

Su rostro era tan real que Alicia lo miró dos veces; no había nada de ensueño ni de neblina en su nariz estrecha y afilada, en las pronunciadas crestas sobre el labio, en las patas de gallo cansadas alrededor de los ojos o en la agudeza de sus pupilas rojo oscuro. Si tenía alguna duda de que estaba despierta, esto la aclaraba de inmediato.

Sostenía un pergamino y un bolígrafo y estaba revisando lo que estaba escrito allí muy de cerca, y no parecía sorprenderse en absoluto de que Alicia estuviera ahora frente a él.

"Todos los asientos VIP para las ejecuciones a la hora del té de hoy están ocupados", dijo, mirando hacia arriba sólo en el último minuto, y luego miope, como si la estuviera mirando por encima de un par de anteojos. "Vuelve mañana. Seguro que habrá más entonces".

"¿Ejecuciones?" Alicia preguntó en estado de shock. Aunque por los terribles sonidos y los movimientos encorvados y el enrojecimiento general del lugar, este desarrollo no fue del todo inesperado. Además, la Reina de Corazones y todo.

Decapitaciones, ya sabes. "Fuera con sus", etcétera ", dijo el hombre, deslizando casualmente su dedo por su cuello. "Si aún no ha demostrado su patriotismo este trimestre, le sugiero que se presente



inmediatamente a la sección de solo estar de pie. Hay una lista de espera que se abre a las trece y media ".

"Le ruego me disculpe. Siento que estoy un poco confundido. ¿Podemos empezar de nuevo? Soy Alicia ". Hizo una pequeña reverencia, sintiéndose como una niña de nuevo. "¿Y tú quién eres?"

"Soy el bribón de las cuentas", respondió el hombre con seca sorpresa.

"El Bribón de ..." Alicia parpadeó. "Pero por qué..."

"Lo sé, ¿por qué estoy aquí actuando como un acomodador exagerado?" estuvo de acuerdo con un movimiento de cabeza. "Un desperdicio inútil e inútil de mis habilidades, pero por otro lado, también *estoy* a cargo del horario, así que tal vez todo tenga sentido. Hablando de eso, pareces un VIP. ¿Puedo inscribirte mañana? Oh, no, mañana no habrá ejecuciones. Es el día del cricket. ¿El jueves después del siguiente?"

Alicia odiaba decepcionar; parecía tan ansioso. Ella era el único ser vivo a la vista y muy posiblemente el único que se tomaba un momento para hablar con él. ¿Estuvo aquí todo el día esperando?

"Lo siento, pero ¿a quién se va a ejecutar hoy, si no le importa que se lo pregunte?"

"Oh, veamos, eso sería..." Él rodó y desenrolló el pergamino, líneas de corazones rojos iluminados deslizándose dentro y fuera de los márgenes como un zoótropo. "Ah, sí, el Sombrerero, el Dodo y el Lirón. Toda una alineación de primera, si me preguntas ".

¡El Sombrerero! ¡El Lirón! ¿El *Dodo* ? Gritó Alicia. "¿Ser *asesinado* ?

¡No! ¡Eso es terrible!"

"Eso es muy divertido", dijo el Pillo, mirándola de nuevo con los ojos entrecerrados. "La mayoría de la gente, después de leer los nombres, dice: '¿Qué hicieron?' Probablemente sea traición, si quieres saberlo. Por lo general, esa es la razón que se da ".

"¡Pero el Rey, o algo así, siempre interviene!" Protestó Alicia.

"¡Nadie muere nunca!"

—Sí, díselo a todos los cadáveres que se balancean en el jardín de rosas. En cuanto a

Rey, bueno, supongo que no eres de por aquí, ¿verdad?

Lejos de ahí. Definitivamente haría un seguimiento del asunto de King más tarde.

Por ahora, tenía amigos en problemas.

"Debo decir que no. Pero, por favor, ¿cuándo serán ejecutados?

El Pillo apuntó con su bota derecha; en la punta había un reloj que Alicia no había notado antes. En el maletero izquierdo había una copa de brandy.

"En aproximadamente un cuarto de hora", respondió.

"¡Oh, déjame entrar! ¡Debo detener esta farsa de una vez!" Dijo, extendiendo desesperadamente sus manos para encontrar dónde se había escondido el rastrillo.

"Es inútil", dijo el Pillo con tristeza. "La sección VIP está llena".

"¿Pero qué hay del espacio para estar de pie?"

"Oh, ese es el primero en desaparecer para que la gente pueda hacer su cuota. También lleno, obviamente".

"¿Entresuelo?"

"Lleno de damas de la corte, me temo".

"Estoy tratando de rescatar a mis amigos que están a punto de morir. Estoy a punto de cometer lo que probablemente también llamarías traición. ¿Y todavía insistes en que necesito un boleto adecuado?

"Hay reglas sobre estas cosas", dijo en tono de disculpa.

"Me temo que dejé mis guantes debajo de mi asiento, de ayer", dijo Alicia con los dientes apretados. "En la emoción y la sangre simplemente lo olvidé. Voy a entrar y buscarlos".

"Las chicas que se portan bien no mienten", dijo Pillo con tono acusador.

"Por favor, no intente informarme lo que hacen o no hacen las chicas que se portan bien, ni asuma que me porto bien o que deseo portarme bien, o incluso si soy una chica. Ahora tengo dieciocho años, ¿sabes?"  
— Dijo Alicia con frialdad, incorporándose en toda su estatura, que seguía siendo mucho más baja que la Bribona de Contabilidad. "Si ser traviesa salva al Sombrerero, seré la mujer más traviesa y sinvergüenza que jamás hayas visto. Ahora *abre esa puerta*".

El Pillo la miró parpadeando en silencio por un momento.

Luego volvió a hundir la cara en el pergamino.

"Quizás hay una regla que permite a los usuarios verificar si hay objetos perdidos". "Oh, por el amor de Dios. Déjame echarle un vistazo," dijo Alicia, resoplando. Y por un capricho, tal vez porque el Pillo parecía tener problemas para verse a sí mismo, o porque le dio a sus manos algo que hacer, o tal vez fue solo una fantasía de Alicia, nunca podría decirlo con certeza más tarde, se retiró. el monóculo y lo colocó.

" ¡Oh! ¡No me di cuenta de que tú también estabas en Contabilidad! "  
Gritó el Pillo, mirándola con sorpresa. También sostuvo un monóculo, uno que aparentemente no usó. No era tan elegante como el de Alicia, estaba adornado con metal gris oxidado y colgado de una cadena grande. O legal. Mis disculpas. Porfavor me permite. Cortesía profesional."

Hizo un arco y al mismo tiempo apareció el rastrillo, que se creó hacia abajo y luego volvió a subir.

" *Gracias* ," dijo Alicia con una cortés reverencia tan rápida como pudo. Con la cabeza en alto, y mientras trataba de no dejar caer el monóculo, pasó.

## CAPÍTULO 6

Alicia se puso pálida cuando su mente finalmente logró dar sentido a lo que vio.

La mitad de la escena era una tontería de ensueño en el País de las Maravillas. Había gradas y asientos en filas escalonadas hechos con todo tipo de cosas inapropiadas: un sofá con patas que estaba en peligro inminente de aburrirse y marcharse con los asistentes todavía puestos; tronos de mimbre con sombrillas de seda adjuntas; las sillas se sentaron en el sentido contrario, al revés.

El área solo para estar de pie estaba cercada con tenedores de madera gigantes y debería haber sido tan estridente como secciones similares en Angleland en partidos de cricket o discursos políticos, especialmente considerando los elefantes en miniatura, las hormigas de boca grande y los humanos de formas extrañas, todos empujándose unos a otros por una vista.

Pero sin importar en qué nivel estuvieran o qué tipo de criatura fueran, todos los espectadores estaban, con razón, sometidos. A diferencia de la visita anterior de Alicia, cuando la Reina acababa de gritar *con la cabeza a* donde quiera que fuera (cancha de croquet, alee en los jardines, campo de desfiles), este era un lugar que había sido hecho a medida para sus horribles órdenes.

El foco de atención era una pila grande y extraña que rondaba el centro de la arena. Estaba hecho de basura y trastos y todos los detritos de un mundo de fantasía: teteras y pequeños castillos, huevos de oro y cubos de basura, baúles con llave y armaduras que no parecían estar del todo vaciadas de sus dueños todavía.

En equilibrio precario sobre esto había un escenario teñido de un tono diferente de rojo que el rojo con el que se había pintado todo lo demás. Más oscuro. Más permanente.

El castillo del fondo era el mismo que Alicia recordaba de su sueño, de un rojo tan oscuro que casi era negro, pero ahora era lo más alto en cualquier dirección de una tierra plana y de escombros rojos. Un ominoso humo negro salió de sus bucles y agujeros asesinos. Todo olía levemente a tartas quemadas.

En un pequeño pabellón extraño a la izquierda de la pila había un gigantesco corazón rojo hinchado. Parados (cuidadosamente detrás de una barandilla) en las murallas en lo alto de esto había un par de viejos rostros familiares: Tweedledee y Tweedledum. Ellos sonrieron, sus bocas prácticamente dividieron sus ridículos rostros y saludaron a la multitud como si fueran la principal atracción del evento.

Tweedledum llevaba un broche gigante que decía MEJOR NIÑO.

Tweedledee llevaba un broche gigante que decía NIÑO, MEJOR.

Debajo de cada uno de ellos había un segundo alfiler, grande, brillante y pegajoso: un corazón rojo rubí.

"Bueno", se dijo Alicia, "es seguro apostar de *qué* lado *se* apostaron . Pero, ¿dónde está la propia reina? ¿No debería estar supervisando este negocio? "

Sonó un cuerno: un cuerno de oro largo y hermoso con estandartes rojos colgando de él que habría sido dolorosamente encantador si lo que convocó no hubiera sido tan horrible.

(Además, sonó solo; no había ningún trompetista presente).

Los prisioneros fueron sacados, atados y arrastrados miserablemente por algo que Alicia decidió que era una especie de ogro, así como un elefante de aspecto gruñón que se paraba sobre sus dos patas traseras. Alicia contuvo el aliento. El Sombrerero, el pequeño Lirón y el Dodo parecían tan tristes. No aterrorizada, como habría esperado. Agotados y sucios y secos y de alguna manera viejos, demasiado viejos para su tiempo. El Sombrerero miró a la multitud con un rostro que no suplicaba, solo se preguntaba *por qué* .

Detrás de ellos venía lo que tenía que haber sido el método de ejecución y el verdugo, todo en uno: una criatura gigante con una

capucha negra sobre los ojos y las orejas y la parte superior de la cabeza, con el hocico chato y afilado, ancho y listo para romper cabezas.

Junto a este espantoso desfile vinieron los soldados. Cientos de cartas marcharon directamente en posición de firmes, ojos ilegibles y espadas afiladas, todas idénticamente preparadas. Si Alicia los cargara, sería la muerte por mil recortes de papel.

"La mayoría de los mazos solo tienen cincuenta cartas, cincuenta y dos como máximo, seguramente", suspiró Alicia.

"Oh, ella ha estado construyendo sus filas de nuevo, ¿no te has enterado?" Dijo una vieja oveja chismosa, apartando su tejido a un lado para mirar por encima de sus lentes a Alicia. Bajó la voz a un susurro ronco. "Jugar al rummy y uno nuevo llamado Spite and M'Alicia para maximizar su ofensiva".

"¿Pero dónde está ella? ¿Dónde está la Reina?

"Oh, ella ya no viene a las ejecuciones. Demasiados ", olfateó la oveja. "Supongo que los vigilaremos *por* ella".

"¿De eso se trata, la cuota? ¿Todos tienen que estar aquí por alguna razón? "

"Debes ser del Tablero Exterior, o tan tonto como un sombrero sobre un tove. *Por supuesto* que tenemos que estar aquí, al menos una vez por trimestre, o es traición. Pido perdón ahora. No quiero perder mi asiento ". La vieja oveja pasó a Alicia al nivel del medio, donde mostró un boleto en forma de corazón a un acomodador de oso hormiguero y luego fue escoltada a un banco de la iglesia.

"¿Y todos vienen y ven las ejecuciones?" Alicia preguntó asombrada.

¿Cómo diablos salvaría a sus viejos amigos? Si los soldados eran innumerables y la multitud era poco probable que se rebelara, aterrorizada por sus propias vidas, ¿qué podía hacer *ella* ?

Tenía que haber algo. Siempre había una respuesta en el País de las Maravillas, si supieras dónde, o cómo, mirar.

Y luego lo vio.

En la sección VIP había una mesa bellamente dispuesta con refrescos para la parte superior. Había té, ponche, vasos altos de cristal de lo que solo podría haber sido champán, sándwiches delicados con forma de corazón y bandejas y bandejas de tartas y galletas.

(Irónicamente, las otras secciones también tenían comida, pasteles, sidra y cosas por el estilo, pero los *vendían los* vendedores. Los refrescos para los ricos eran gratis.

"Más tonterías del País de las Maravillas", pensó Alicia.)

Pero se sintió atraída por un soporte en particular hecho de delicado alambre de oro y vidrio. Tenía bandejas de petits fours cubiertas de fondant delicadamente congeladas para decir

CÓMEME.

"¡Eso debe hacer algo!" Gritó Alicia. "¡Me permitirá crecer alto y pasar por encima de todos los soldados, o pequeño para poder deslizarme entre sus piernas!" Así que se abrió camino hacia la entrada VIP cerrada, donde un zorro con una gorra elegante la detuvo.

" *Sólo VIP* ", ronroneó cortésmente.

"Pero soy un bribón", dijo Alicia rápidamente, volviendo a ponerse el monóculo.

"En Contabilidad", agregó, algo más vacilante.

"Oh, está bien, entonces", dijo el zorro, haciéndose a un lado y abriéndole la puerta. Susurró: — ¡Y sobre el maldito tiempo también, si me preguntas! Las mujeres tienen mucho más que aportar que solo como reinas y damas de honor. Tengo un equipo que me encantaría ser una espía Foxen si solo tuviera la oportunidad ".

Alicia asintió cortésmente, temiendo que decir algo más la delatara.



Era vagamente consciente de lo mal que se veía, sumergirse directamente en los refrigerios en lugar de intercambiar cortesías con los marqueses de nariz de cerdo bajo sus sombrillas, los duques casi extintos, los vizcondes y los buitres. Todos aquí también estaban sumisos y severos, y se hablaban sotto voce, y los vestidos eran grandes y hermosos. Pero el tiempo corría.

Alicia arrancó un precioso cuadrado con aspecto de vainilla con trocitos de lavanda en la parte superior y estaba a punto de meterse todo en la boca, pero recordó en el último momento mordisquearlo.

"La última vez que comí demasiado rápido, mi cuello se alargó hasta que parecía una serpiente, ¡y asusté a ese pobre pájaro!" Ella tragó. Y esperó.

¿Sentía un hormigueo en los dedos de los pies?

¿Le picaban las yemas de los dedos?

¿Estaba el suelo de repente más lejos o mucho más cerca?

No. Nada de eso.

No pasó nada.

Otro cuerno sonó. Alicia vio consternada mientras los prisioneros y su verdugo subían por una escalera desvencijada a la plataforma. Una criatura de aspecto oficioso que parecía ser medio pangolín sacó un megáfono (en realidad, un tucán sostenido por sus pies, con el pico abierto) y comenzó a gritar una lista de lo que presumiblemente eran sus crímenes, pero entre el ruido de la multitud y la pereza, del tucán era imposible oír lo que eran precisamente.

Alicia, ansiosa, pero con cautela, mordisqueó un poco más de su petit four.

El pangolín en la plataforma hizo una reverencia y se alejó, terminó con los cargos falsos que había anunciado. El elefante y el ogro empujaron a los prisioneros hacia el frente de la plataforma y luego

los arrodillaron. El Verdugo correteó detrás de ellos de manera improbable sobre sus cuatro grandes patas.

Alicia seguía sin crecer.

O encogerse.

Se metió el resto del pastel en la garganta y agarró una taza de té en cada mano, echándose hacia atrás el agradable líquido alimonado como un marinero borracho.

¡NADA!

No pasó nada en absoluto.

"¿Qué voy a *hacer* ?" ella gimió.

"Reduzca un poco sus bocadillos entre comidas, diría, muchacha", dijo el sirviente oso que rápidamente reemplazó las golosinas que había devorado.

El Verdugo abrió su amplia boca. Una lengua rosa sorprendentemente linda, de acres de tamaño, colgada a un lado. Sin embargo, no había nada lindo en sus dientes; de color marfil, afilado como la muerte y saliendo de las encías negras como la boca del lobo. Se inclinó sobre los prisioneros....

"¡*PARADA!*" Alicia gritó, incapaz de pensar en otra cosa que hacer.

Y todo el mundo *hizo* parada.

Todo el mundo.

Todos se volvieron para mirarla.

"¡Detén esta tontería de una vez!" Ordenó Alicia, tratando de parecer majestuosa. Pero su voz temblaba.

Los prisioneros la vieron y el Sombrerero hizo una mueca que le partió el corazón: su cansancio se transformó en una *sonrisa de alivio* . Nada loco en absoluto. Como si... como si Alicia estuviera aquí ahora y todo estaría bien.

"¿Qué diablos es esto?" —preguntó el Pangolín desde abajo, su voz perfectamente audible sin el tucán (el pobre pájaro ahora colgaba olvidado a su lado). La multitud lo miró con deleite. "Esto es muy inusual.

Fuera de lo común."

"¡Liberen a los prisioneros de una vez!" Alicia exigió de vuelta, señalando. Fue muy grosero, pero estas fueron circunstancias espantosas.

La multitud estiró el cuello para mirarla, como si estuvieran viendo un partido de tenis.

"¿Liberar a los *prisioneros* ?" gritó el pangolín. "Son enemigos del estado. Son unos malvados traidores. ¿No escuchaste sus crímenes? *Reunirse con el propósito de socavar la autoridad de la Reina , difundir mentiras falsas sobre la Reina , robar tartas , redistribuir la propiedad apropiadamente incautada por el estado y el dominio eminente ...* Está todo ahí, ¿y quieres que los libere? No te enojas ".

"¡Estamos todos enojados aquí!" Alicia gritó. "¿Ha habido siquiera un *juicio* ? ¿Con juez, jurado, abogados y té?

La multitud comenzó a murmurar y hablar entre ellos, asintiendo con la cabeza como si esto fuera un buen punto.

"La Reina no necesita un juez", dijo el Pangolín con altivez.

"Ella es la Autoridad Suprema".

"¡Bien!" Dijo Alicia, sin saber adónde ir a partir de ahí. "Apenas lo creo.

Ahora suéltelos antes de que yo baje y lo haga yo mismo ". "¿Eres un bribón o ... una reina?" la guardia del zorro susurró con asombro.

"Ciertamente no eres un peón".

El pangolín, mientras tanto, resoplaba en un ataque. La multitud se quedó en silencio mientras él se reía a carcajadas, se atragantaba y

hacía otros ruidos terribles con la nariz. Se inclinó con los brazos cruzados frente a su estómago.

"¿*Usted?*" finalmente se las arregló, el aparente ataque de risa terminó. "Contra

¿El ejército de Su Majestad?

"Son solo cartas", dijo Alicia, dando un paso adelante, pero lentamente. "No será un problema en absoluto".

Los prisioneros no estaban perdiendo un momento mientras todos estaban distraídos; conversaban tranquilamente entre ellos y desataban sus ataduras.

"Súbete a mi espalda", le ordenó el Dodo al Sombrerero.

El Sombrerero recogió al Lirón con una mano; con el otro agarró al Dodo por el cuello y se subió a bordo.

"¡Estar fuera contigo!" Alicia gritó a las cartas de soldado, haciendo amplios movimientos con las manos. "¡Espantar! O te esparciré directamente y dejaré que la doncella te lleve. Todos serán reemplazados por un paquete nuevo y agradable de tarjetas limpias y de buen comportamiento".

Avanzó amenazadoramente. Los espectadores preocupados se apartaron de su camino.

Como siempre sucedía con la perspectiva en Wonderland, cambió rápidamente; Al poco tiempo, Alicia estaba al nivel del campo y se dio cuenta de que no era más alta que las cartas. Aunque seguía siendo mucho más gruesa en el medio, uno de ellos podía enrollarse fácilmente alrededor de ella como una alfombra y rematarla apretando, sin siquiera tener que tocar su espada.

"¡Voy! ¡Voy!" gritó el Dodo.

Y de hecho lo era.

Alicia, los espectadores, los soldados de cartas, el pangolín y el acomodador del zorro observaron con asombro cómo el pájaro desgarrado aleteaba locamente y despegaba hacia el cielo. El Sombrerero sonrió triunfalmente y saludó como la realeza a la multitud.

(Saludó con la mano que sostenía al Lirón, lo que parecía un poco desafortunado para la pobre criatura enferma).

"Pensé que los dodos no podían volar", dijo Alicia asombrada.

"También podría, ya que está extinto", dijo la oveja tejiendo con un sabio encogimiento de hombros.

Tan pronto como los fugitivos desaparecieron en el cielo, toda la atención se centró en Alicia.

"*¡Eres responsable de la fuga de los prisioneros!*" el pangolín escupió en un espumoso ataque de rabia. Todos los soldados se flexionaron, casi como uno, con entusiasmo e ira.

"¿Parece más como si fueran esos dos?" Sugirió Alicia, señalando al ogro y al elefante. Los guardias se miraron unos a otros con sorpresa. El Verdugo estaba aburrido y había empezado a perseguir su propia cola dando vueltas y vueltas durante un rato.

"*¡Idiotas!*" El pangolín se enfureció.

"Si me disculpan", dijo Alicia cortésmente a las personas frente a ella, rodeándolas.

"*¡No la dejes escapar también!*" gritó el pangolín.

Y luego Alicia corrió.

## CAPÍTULO 7

Alicia podía oír el *fwip fwip fwip* de las cartas corriendo tras ella. Cómo anhelaba ser enorme, darse la vuelta y recogerlos y metérselos en el bolsillo como las pequeñas cosas traviesas que eran.

Si murió en el País de las Maravillas, ¿murió en la vida real?

Empujó a personas y criaturas (y criaturas-personas) fuera de su camino y se zambulló a través del rastrillo hacia el otro lado. Tuvo una vaga visión del Pillo de Cuentas luciendo sorprendido en algún lugar a su derecha, pero apenas lo registró. Wonderland se había reorganizado un poco durante su tiempo en la arena, como era su costumbre, aunque esto no afectó el plan de escape de Alicia por la muy buena razón de que ella realmente no tenía uno. Ella simplemente se movió con fuerza hacia la derecha y se mantuvo cerca de la pared con la mínima esperanza de que los soldados asumieran que en realidad se había lanzado hacia adelante y hacia las llanuras más allá del castillo, de regreso a través del campo de naranjos.

La pared que rodeaba la arena se dividió y se convirtió en dos paredes, y luego en tres, y luego se unió en una serie de paredes más pequeñas y gruesas en ángulos extraños. Estos, a su vez, pronto fueron reemplazados por boj y topiario. Con un destello se le ocurrió a Alicia: ¡ahora estaba en el horrible laberinto que casi la había atrapado para siempre la última vez en el País de las Maravillas!

Ahora era aún más siniestro, todo pintado de rojo. Goteando, densamente, grandes gotas de pintura se amontonaban sobre las hojas rizadas y moribundas.

Alicia se arriesgó a mirar detrás de ella.

Los soldados no se habían dejado engañar. Se acercaron *volando*, las piernas combinando perfectamente con el paso y los brazos levantados de manera idéntica, con lanzas cortas preparadas. ¿Dónde estaban las tontas cartas de antes? ¿Los bufones torpes pintan mal las

rosas y actúan como aros de croquet? No era su estructura alienígena o la maldad general de los objetos inanimados que la atacaban conscientemente lo más aterrador; fue la perfecta sincronicidad con la que lo hicieron.

Pero estaban sin un comandante que no fuera una carta o un lacayo. La reina todavía estaba ausente, lo que alivió un poco a Alicia, para su sorpresa. Todo parecía más *fácil de sobrevivir* y menos confuso sin que ella constantemente gritara amenazas de muerte.

"Tú ganas", gruñó Alicia en el laberinto. Podría traer problemas más adelante, pero en ese momento era su única esperanza de perder a sus perseguidores.

Ella eligió su ruta al azar, izquierda derecha derecha izquierda y subió una pequeña rampa. La pintura se había acumulado debajo de los arbustos en líneas gruesas y pegajosas en el suelo, un feo lío de lodo rojo sobre el polvo. Su cabello estaba completamente deshecho ahora, y cuando cortó una esquina demasiado cerca, golpeó contra la pared y se volvió pesado y pegajoso.

El sonido hizo eco de manera extraña entre los altos baluartes de arbustos y árboles rojos, y al igual que la última vez, no estaba claro si el cielo sobre ella era el mismo que estaba fuera del laberinto o simplemente un techo muy alto. Pero el ruido de las cartas se hizo más silencioso detrás de ella, y Alicia comenzó a sentirse un poco segura: tan segura como un ratón en un laberinto escapando de un gato. Fuera de la sartén y dentro del laboratorio.

Aminoró el paso y sus propios pasos se hicieron fuertes. La soledad se incrementó exponencialmente en función del tiempo alejado de la entrada del laberinto.

Se tragó un sollozo incipiente y casi se atragantó con el polvo y su propia garganta seca. Sus oídos resonaban con los latidos de su corazón. Su respiración se convirtió en jadeos cortos.

“Cuando regrese a Angleland, realmente debo involucrarme en una rutina de ejercicios físicos y calistenia”, se dijo Alicia, enfocándose en estar fuera de forma en lugar de estar sola y asustada. “Uno nunca sabe cuándo se verá obligado a huir de un ejército de naipes. O perros enojados ”.

Ella tomó un camino al azar, porque ¿qué importaba? Cruzó una intersección. Al final de uno de los caminos había una figura: un tipo extraño, en su mayoría humano, que vestía una prenda acampanada de un rojo brillante que llegaba al suelo y una especie de sombrero acampanado al revés a juego. Los puntos eran grandes y obviamente apresurados. Alicia estaba bastante segura de haber visto uno o dos clavos doblados para mantenerlos unidos en lugar de alfileres.

“Dios te bendiga, hijo mío”, dijo el extraño, haciendo un gesto con la mano.

"¿Pedir perdón?" Alicia preguntó cortésmente.

"Todos somos peones con la esperanza de llegar al final del Juego".

"¿Empeñar? Te ves más como un obispo, " dijo Alicia, mirando deliberadamente su sombrero.

"*Todos somos peones*" , repitió el hombre, también intencionadamente. “Llegamos al final iguales y sin miedo. En realidad mucho, mucho miedo. Todos saluden a la Reina de

¡Corazones!"

"¿Que juego?" Dijo Alicia, avanzando hacia él. “¿ No cartas? ¿Es ajedrez? ¿O nos hemos extraviado ahora en reinos completamente diferentes, como pachisi o tejos? ¿Tiene esto algo que ver con las ejecuciones? "

"¡Que ella sea la última en pie!" Miró a su alrededor con nerviosismo. "Dilo" , la instó en un susurro desesperado.

"¿Por qué?" Alicia también susurró.

“¿Dondequiera que estén escuchando, lo sabes! ¡DILLO! "



“No quiero que ella sea la última en pie. No la quiero en ningún lado, mucho menos parada en él. Parece haber perdido el control por completo desde la última vez que estuve aquí. El País de las Maravillas parece haber sido arrasado por un terrible ciclón u otro acto de Dios. Ahora repito: ¿qué juego, qué final y por qué su comportamiento asesino de repente se ha vuelto tan ... riguroso y sistemático? ¿Y por qué todo el mundo se inclina ante sus caprichos? Ella es ridícula. Juntos no deben tenerle miedo ”.

El hombre vio algo más allá de ella, por encima de su hombro, y se puso pálido de desesperación. "¡Mirar! ¡Me escucharon! ¡Aquí vienen!" Alicia se dio la vuelta. No había ninguno.

Cuando se volvió, el hombre se había ido.

“La gente va y viene aquí de las formas más curiosas”, dijo.

“Nunca respondiste. ¿ Eres de la Reina de Corazones? dijo una voz susurrante desde el interior de la pared junto a su cabeza.

Miró entre las ramas espinosas, secas y color sangre. Allí se arrastraba una serpiente diminuta, de color verde pálido con grandes ojos negros. Parecía adorable y completamente inofensivo, pero Alicia había leído varios cuentos de advertencia sobre serpientes de África cuyo veneno era tan fuerte que podría matar a un hombre en diez pasos después de ser mordido.

Además, la Biblia y todo.

"No puedo ser para nadie ni para nada a menos que conozca la situación completa", dijo Alicia cortésmente. “Pero yo diría que probablemente no. ¿Eres la razón por la que el pobre desapareció? ¿Eres tú el que escucha a la Reina de Corazones?

“ ¿Por qué una chica tonta necesita conocer la *situación completa* ? Y de todos modos, trabajo para el Conejo Blanco, no para la Reina. Es una pregunta simple: ¿estás a favor de ella o en contra de ella? Apartó una ramita para ver mejor a Alicia: ella estaba bastante segura de que

antes ni siquiera tenía sus pálidos, casi translúcidos apéndices frontales.

"Oh, ponte un calcetín", dijo enfadada. "Ciertamente una serpiente en un jardín amurallado. Muy sutil. Dudo que el diablo haya sido tan grosero".

"¡Registraré tu obstinación y renuencia a responder a toda prisa!" chilló la cosita.

"Hacer. Por favor. Insisto ", dijo, dejando que la rama se partiera hacia atrás. El grito del lagarto arrojado se hizo más suave de inmediato cuando cayó a las sombras de los arbustos.

Alicia suspiró y se puso en camino de nuevo. "Ahora, ¿cuál es la mejor manera de salir de aquí y encontrar a mis amigos?"

Mientras deambulaba por un camino largo y estrecho, pensó en lo extraño que era; el término *amigos*. Ninguna de las tres criaturas que había ayudado a salvar era precisamente su *amiga*, y mucho menos incluso cortés con ella. Sin embargo, pensaba en ellos como tales: queridos viejos amigos que extrañaba y que no había visto en años y estaba muy ansiosa por volver a conocerlos. Lo cual era extraño, porque hasta las fotografías, se había olvidado de la mayoría. Era obvio que cualquiera que fuera la nota en la que su relación había terminado antes — Alicia saliendo furiosamente de una loca fiesta de té a la que ni siquiera había sido invitada — el Sombrerero, al menos, pensaba en ella de la misma manera: con esperanza y nostalgia. Ella lo había visto en sus ojos.

Gracias a Dios que *habían* logrado escapar, a pesar de que Alicia no pudo montar un rescate dramático. Era inquietante la forma en que los pequeños pasteles y el té del País de las Maravillas no tenían ningún efecto en ella. La última vez que estuvo aquí no podía comer ni beber nada sin que pasara algo. Hongos, elixires, pasteles... incluso oler guantes perfumados había alterado su físico dramáticamente.

¿La Reina de Corazones también fue responsable de este cambio, de alguna manera? Parecía haberse apoderado literalmente de la mayor parte del País de las Maravillas. ¿Tenía ahora influencia sobre sus reglas y efectos?

"Qué cosas terribles han sucedido mientras no estaba", pensó Alicia con tristeza.

Por supuesto, los habitantes del País de las Maravillas le habían tenido miedo a la Reina de Corazones antes, pero no de la forma enloquecida que era el Hombre Campana Roja, o las multitudes abatidas que venían cansadas a la demanda para ver la ejecución de sus conciudadanos de fantasía. . ¿Y qué fue todo eso de ser el último en pie?

Exploró el laberinto un poco tímidamente, sin ningún objetivo en mente más allá de evitar a los soldados e intentar encontrar al Sombrerero y llegar al fondo de las cosas.

*"Pero nunca se supone que se ha ido."* Alicia se dio la vuelta: no había nada allí.

Esperó con impaciencia.

Se cruzó de brazos y dio unos golpecitos con el pie.

Al final apareció una boca llena de dientes, pero su sonrisa no era la de antaño; fue irónico. Un par de ojos finalmente aparecieron por encima de él, más resignados que enojados.

¡Cheshire! Ya era hora. ¿Qué quieres decir con 'se suponía que nunca me iría'? "

"Estabas diciendo... oh, estabas *pensando* ..." El resto del gato apareció en el aire y se retorció lánguidamente como si estuviera rodando en un sofá particularmente suave y con mechones. "Lo tengo fuera de servicio. Es un problema de hipercatividad. En tu cabeza hace un tiempo, no en voz alta ahora. Pero es tan cierto como siempre. Se suponía que nunca os habréis ido, los dos ".

Alicia tuvo que resistirse a estirar la mano para rasarle el cuello como a Dinah le hubiera gustado. Probablemente uno no tocó a las criaturas sensibles sin su permiso expreso, al menos no en el primer encuentro. Se preguntó si habría un libro para niños en el País de las Maravillas en algún lugar lleno de reglas útiles de etiqueta y comportamiento adecuado en el País de las Maravillas para las niñas y los niños buenos.

"¿Pero qué quieres decir con que nunca se suponía que me fuera?" ella preguntó. "No pedí irme, aunque estaba aterrorizado por mi vida, el Queen quería matarme. Como saben, me desperté ".

"Sí, pero te despertaste demasiado temprano. No lo viste hasta el final, porque

Mary Ann no lo terminó entonces ".

"Mary Ann, ¿la Mary Ann del Conejo Blanco? ¡Pero ella era la que tenía el mensaje sobre el no cumpleaños! ¡Ella ... me llamó aquí!

"Me gusta las llamadas a me gusta", dijo el gato, ahora aburrido. "Uno o el otro. Tú salvas, ella salva, él ella salva, todos salvamos. En latín es *pipsquo* ".

Tampoco lo es. Pero... "Sus últimos recuerdos de estar en el País de las Maravillas eran de caos: una reina de cabeza grande gritando un asesinato sangriento y *fuera con la cabeza* y los soldados y todos corriendo y Alicia con ganas de gritar y llorar. ¿Se suponía que Mary Ann iba a salvarte? Pero, ¿por qué espera para *mí* , entonces?"

"¿Porque no tu? No eres de aquí, pero estabas allí. Eres Alicia de otra tierra: Angleland. No tan bueno como Mary Ann, pero lo intentaste.

Estuviste a la altura de la ocasión. Literalmente."

"Pero ahora no puedo levantarme", protestó Alicia. "No como el pan ni nada. Tenía los pasteles y las bebidas de Eat Me y no me pasó nada ".

"Bueno, por supuesto." El gato se retorció de nuevo, pero solo su cuerpo rayado de violeta y naranja: rodó por todos lados mientras su cabeza permanecía fija y sus ojos en los de ella. "Has terminado de encogerte y crecer ahora. Estás en tu mejor momento. No puedes ser más alta que la más alta, mi Alicia".

"Eso es una asonancia", señaló Alicia con aire de suficiencia. Por supuesto que te ayudaré a ti, ya Mary Ann, si puedo. Pero, ¿qué está sucediendo precisamente aquí? ¿A qué juega la Reina de Corazones?

Las palabras, el ojo por ojo, salieron rodando de la lengua de Alicia como si hubieran estado esperando toda su vida por el diálogo de otra persona para jugar. Se sentía como un juego, uno para adultos, y no había jugado durante años. Se sintió *bien*.

El gato la miró con una ceja levantada.

"'Manos que tiene pero no toma; dientes que tiene pero no muerde; tiene pies pero están fríos; ojos que tiene pero sin vista'", recitó.

Cayó al suelo, con los pies por delante, por supuesto, y la miró inescrutablemente. Como un gato normal.

"Oh, no eres de ayuda", dijo Alicia enfadada. "Toda recriminación y acertijos".

No eres de mucha ayuda para ti. Ciertamente no eres Mary Ann. Ella es la verdadera heroína. Si quieres mi consejo ... resolverás mi acertijo y la encontrarás. El *ella* o. "

Parecía que al gato de Cheshire le dolía físicamente hablar tan claramente. Se puso verde, resopló y tosió una bola de pelo, que abrió los ojos de un rosa brillante y luego salió corriendo hacia los arbustos.

"Lo suficientemente justo." A pesar de los extraños e incipientes celos de esta chica superior, Alicia tuvo que concentrarse en el hecho de que fuera la clase de héroe que fuera, estaba en problemas. Necesitaba ayuda. Todo Wonderland lo hizo. "¿Pero cómo hago eso?"

"Pregunta por ahí..." dijo el gato, volviendo a elevarse en el aire. Bostezó y apoyó la cabeza en las patas. "Mantén tu oído en Grunderound, por favor."

"¿Grunderound?" Preguntó Alicia. "¿Qué? ¿Dónde? ¿Cómo? Oh, se ha ido ". La sonrisa permaneció, inanimada, en el aire.

"Por supuesto," suspiró Alicia.

"La respuesta es *muñeca* , por cierto", agregó, sacando la lengua ante la sonrisa. "El más antiguo del libro. ¿Estás diciendo que la Reina de Corazones es una muñeca? ¿Esa Mary Ann es?

Entonces, un graznido distante llamó su atención.

En el cielo resplandeciente sobre ella, una mota constante se convirtió en un pájaro grande e incómodo y su jinete con sombrero más grande. Se balanceaban y balbuceaban a medida que avanzaban. Alguien del castillo debió haber encontrado finalmente un arma antiaérea adecuada y les estaba disparando flechas de ballesta gigantes. Alicia se estremeció, pero las cosas pesadas, hechas de queso naranja oscuro, no alcanzaron su objetivo.

"¡Sombrerero! ¡Lirón! ¡Vejestorio! ¡Ya voy!" gritó y se fue tras ellos.

## CAPÍTULO 8

Alicia trató de vigilar al trío que volaba sobre ella, pero pronto los perdió detrás de las altas paredes del laberinto. Prestó poca atención a los giros y vueltas ahora, entrando y saliendo de los callejones sin salida al azar y sin molestarse en memorizar los cambios de dirección que hizo como resultado de esto. Las cosas se arrastraron detrás de ella y se alejaron frente a ella, y ella no les prestó atención. Todo lo que realmente *le* importaba era el largo y ancho de sus faldas, lo que impedía su velocidad y ocasionalmente captaba señales onduladas que apuntaban a ninguna parte.

En algún momento, el laberinto desapareció felizmente.

Los lados del laberinto fueron reemplazados por arbustos gruesos y salvajes que imitaban pobremente al boj. Un pájaro-espectáculo, encaramado con sus dedos gigantes envueltos alrededor de una rama baja, se deslizaba de un pie atrás al otro como si estuviera protegiendo — o tal vez simplemente observando — la entrada imaginaria al laberinto.

"Disculpe, pero ¿ha visto al Sombrerero Loco?" Alicia lo preguntó cortésmente.

El pájaro la miró inescrutablemente, sin un ápice de bondad, interés o curiosidad en sus extraños ojos. Y esto fue lo más extraño de todo. La última vez que estuvo aquí Alicia fue abordada gentilmente por todo tipo de extrañas e inofensivas criaturas, fauna curiosa que quería jugar con ella, o huir de ella, o tal vez amenazarla amenazadoramente para mantenerla alejada de su territorio. Pero nunca habían mostrado este frígido desinterés.

"Me pregunto si volveré a entrar en Tulgey Wood", dijo Alicia con forzada despreocupación, alejándose del pájaro y sintiéndose extrañamente avergonzada, como si ella fuera la causa de un paso en

falso del País de las Maravillas. (¡ *Tulgey Wood!* Lo recordaba con tanta claridad, el nombre y el lugar.

Pero si le hubieran preguntado en qué calle vivía en casa, habría dicho: "¡Baxterflashenhall!". Y luego, "No, eso no está bien en absoluto ...")

De hecho, podría haber sido el bosque de su visita anterior: los árboles tenían troncos gruesos con ramas de libros de cuentos, y la oscuridad crecía bajo sus hojas como una entidad viviente que respiraba. Un musgo verde fantasmal brillaba y fluía alrededor de las raíces. Pequeñas flores, sin ojos, sin boca, asomaban flores en forma de estrella desde el suelo del bosque. Extrañas luces pastel parpadeaban y se encendían a distancias impredecibles. Todo se sintió muy familiar.

Y todavía.

Una vez hubo letreros por todas partes que propugnaban tonterías: DE ESTA MANERA o DE ESA MANERA o DE AQUÍ, varios clavados a un árbol, toscamente tallados en formas puntiagudas. Los letreros todavía estaban allí, pero en lugar de las palabras amistosas e inútiles había corazones ensangrentados pintados descuidadamente sobre ellos. Gruesas y feas gotas de rojo corrían por sus frentes como lágrimas.

"Todos los caminos son los caminos de la Reina", repitió Alicia con un escalofrío.

Caminó hacia el bosque.

Lo primero que notó fue lo silencioso que estaba; Los pitidos, los gorjeos, las corrientes burbujeantes y los bulbos de pato que trabajaban estaban en silencio. Por supuesto, no había caminos y solo tenía una vaga idea de qué camino habían tomado sus amigos. Fue como perseguir al Conejo Blanco de nuevo.

"¿Y dónde *está* el Conejo Blanco, de todos modos?" Reflexionó Alicia.

"No estuvo en las ejecuciones. Por lo general, está al frente con la



Reina y otras personas importantes. Pero, por supuesto, la Reina no estaba allí ... así que tal vez él haya salido con ella, donde sea que esté. ¿Qué dijo esa cosa de lagarto? ¿Que *trabajaba* para el Conejo Blanco? ¿Y eso que significa?"

De repente, Alicia vio algo en la base de uno de los árboles sombríos: un pequeño destello de color antinatural. Se inclinó y vio un solo momento, uno de color rosa brillante, tratando desesperadamente de fingir que era una flor.

"Disculpe," dijo Alicia suavemente. "Entiendo que es posible que no puedas notar la diferencia entre la gente común, especialmente las niñas, pero no estoy asociado en absoluto con la Reina de Corazones. Y realmente me vendría bien tu ayuda. Con su permiso."

La pequeña cabeza copetuda se levantó solo una pizca para que la parte superior de dos ojos grandes e inocentes pudieran medir su confiabilidad.

"En serio," dijo Alicia con tanta paciencia y calma como pudo. "Puedes ver que no hay una mancha roja en mí. Acabo de liberar a mis amigos del Verdugo y ahora los estoy buscando. Es el Sombrerero, el Dodo y el Lirón. Aunque si conocieras a alguien más que queda, la Liebre de marzo, por ejemplo, me encantaría volver a verlo también".

El momento se levantó del suelo sobre un par de piernas rosadas y cautelosas. Manteniendo sus dos grandes ojos en los de ella, se tambaleó, poco convencido, alrededor de sus pies. Alicia se quedó perfectamente quieta, resistiendo la tentación de apretar y soltar los dedos de los pies para alejarla.

Finalmente, la cosa diminuta tomó una decisión y se fue dando vueltas hacia el bosque. Alicia no estaba del todo segura de si había decidido ayudarla o si estaba en una misión propia, pero no obstante lo siguió.

"Pensé que ustedes, compañeros, siempre viajaban en multitudes", dijo para entablar conversación. "La última vez que estuve aquí, solo

te vi en manadas. O en rebaños, mejor dicho, o ... ¿ cómo se llaman docenas de momentos? ¿Una manada? ¿Un asesinato? ¿Una bendición?"

La criatura se detuvo el tiempo suficiente para mirarla con ojos tristes y siniestros. Luego extendió las piernas y cayó al suelo con los ojos cerrados.

"Oh. Veo. Fueron pisados ", dijo Alicia en voz baja. "Lo siento mucho."

El moment le dio otra mirada que era imposible de interpretar sin una boca u otro punto de referencia. Luego saltó y siguió andando. Alicia la siguió, continuando su conversación, pero esta vez consigo misma. De esa manera, no había más posibilidades de que ella accidentalmente dijera algo hiriente a la otra parte.

"Once años después y todavía estoy arruinando las cosas", reprendió. "Solía reírme de la pequeña Alicia por contarle al Lirón todo sobre Dinah. ¡Qué cosa más impropia, presumir ante un ratón sobre un gato! Y ahora aquí estoy en una tierra devastada por la guerra preguntando por las últimas víctimas de la Reina de Corazones como si no fueran más que una imagen de fondo, una imagen o una ilustración sin sentimientos reales. Alicia traviesa. ¡Se mas cuidadoso! ¡Piensa antes de hablar!

¡Recuerda lo que sucedió la última vez y aprende de ello! "

Abrió la boca para decir algo agradable y tranquilizador a la pequeña criatura, pero el momento se había ido. Simplemente se había desvanecido de la conciencia como si nunca hubiera estado allí. Alicia se encontró al lado de un pequeño arroyo que se rompió y espumó sobre las rocas en un pequeño estanque encantador debajo, pero todo estaba absolutamente en silencio. *Imposiblemente* silencioso.

"No, nada de eso. Nada es imposible en el País de las Maravillas ", dijo Alicia con un suspiro, sumergiendo la mano en el agua y moviéndola con los dedos. Incluso eso no hizo ruido.

Entonces escuchó la más mínima pizca de *algo* . Una canción que se inició y luego se detuvo de repente ... ¿un coro? ¿En medio del bosque?

"Oh, eso es bastante loco", dijo, ladeando la cabeza y escuchando.

"¡Oh!" dijo de nuevo, dándose cuenta de lo que la música le recordaba. "Se *está*

¡Enojado! ¡Loco como un sombrero!"

Con cautela, Alicia se dirigió hacia los sonidos. Fue mucho más difícil de lo que debería haber sido: las ahora muy reconocibles voces de los Wonderlandians se hicieron más fuertes sin una buena razón y luego de repente se apagaron como si una puerta se hubiera cerrado. Tuvo que detenerse, esperar, luego darse la vuelta y probar diferentes direcciones. Sospechaba que eran los árboles. Dispersaron sonidos que no les gustaban o no querían escuchar, o quizás los traducían a algo más cercano a un *árbol* .

Rodeó un roble particularmente grande y la fuente finalmente se reveló. Casi le rompe el corazón a la pobre Alicia.

Los prisioneros fugados habían encontrado el escondite camuflado perfecto: un pequeño claro entre árboles tan grande que sus ramas se enredaban entre sí en lo alto.

(Literalmente, Alicia se dio cuenta de que sospechaba que algunas de las ramas enredadas en realidad no provenían de los árboles y simplemente habían crecido ex nihilo en su lugar).

En el suelo había varias rocas grandes y planas adecuadas para sentarse. Entre ellos, se habían trenzado rápida e inexpertamente mechones de hierba alta para formar una especie de superficie plana. Esta delicada y ondulante tapa estaba adornada con varios objetos inverosímiles: un par de tazas de té rotas; como el infierno; una piedra plana y cóncava; una caja de rapé. Todos se llenaron de agua y descansaron sobre hojas anchas.

Dos de los viejos amigos se desplomaron cansados sobre las grandes rocas. Pero el Sombrerero Loco mantuvo la espalda recta, los hombros hacia atrás, los codos juntos y el meñique hacia afuera mientras tomaba la caja de rapé con una mano y usaba la otra para sostener una hoja debajo para atrapar cualquier derrame.

Además de su familiar sombrero de copa verde con la etiqueta que sobresale, el Sombrerero ahora lucía uno mucho más pequeño sobre su ojo izquierdo. Alicia jadeó cuando se dio cuenta de que el sombrero de terciopelo del tamaño de una muñeca estaba allí para tapar lo que probablemente era un enchufe vacío; tenía terribles rasguños alrededor del párpado y la mejilla. Las bolsas debajo de su ojo derecho tenían bolsas. Estaba apretando los dientes.

También parecía ser más alto que la última vez, altura casi normal y su cabeza de un tamaño más convencional. Siendo *normal* y *convencional* las palabras operativas, y por tanto aterradoras.

"No, bien ahora, vamos, y..." decía con una sonrisa forzada.

El Dodo, sin su peluca y algunas plumas, tomó su propia "taza de té", la roca cóncava, con una mirada resignada en su rostro.

"Aquí es donde empezaría a cantar", instó el Sombrerero sotto voce.

"La Liebre de Marzo. *Cantaba : Ohhhh, muy alegre ...* "

"Me temo que no sé las palabras, pero podría aprenderlas si quieres. ¿O podemos correr una carrera en su lugar? " sugirió el Dodo. "¡Eso podría animarnos!

¡Una buena carrera de caucus a la antigua! "

El Lirón levantó la cabeza de la caja de rapé de la que el Sombrerero estaba a punto de tomar un sorbo. Él también parecía exhausto, pero sus ojos estaban muy abiertos y sin parpadear y se estremeció un poco.

"TWINKLE TWINKLE LITTLE BAT", gritó. "SI YO FUERA UN  
¡PODRÍA VOLAR ASÍ TODO LEJOS DE TODO! "

"¡Sssht!" — dijo el Sombrerero, cerrando desesperadamente la caja de rapé — . Mientras el agua salía a chorros por los costados, de repente se dio cuenta del peligro que corría su amigo y volvió a abrirlo. El Lirón volvió a aparecer como un gato en la caja, mojado, pero con la misma mirada salvaje en sus ojos.

"¡Oh, Dios mío, Dios mío, Dios mío!" Alicia gritó, dando un paso adelante, incapaz de mirar más.

Probablemente debería haberse reprimido un poco. El Sombrerero se levantó de un salto, acercó la caja de rapé a su pecho y extendió la otra mano para ... ¿qué? ¿Defender un ataque? ¿Sin nada? Fue un gesto tremendamente valiente. El Dodo se dio la vuelta y trató de silbar como un lagarto o algo mucho más peligroso. Y aunque no era en absoluto una criatura peligrosa, él *hizo* tener el aspecto de una persona loca, no importa lo incómodo que parecía, que sin duda había tenido suficiente.

"¡Alicia!" gritó el Sombrerero. Y nuevamente ese cambio de expresión en su rostro: el ablandamiento, el alivio, la desesperación, se disparó directamente al corazón de Alicia. Era lo menos loco que le había visto en su vida.

"¿Alicia? ¿Qué es una Alicia? preguntó el Dodo, palmeándose a sí mismo por un par de anteojos o algo que obviamente ya no tenía. "Oh, te conozco

¿Alguna vez terminaste secándote, querida?

"Sí, gracias, lo hice", respondió ella. "¡Estoy tan contenta de que hayas logrado escapar!"

"Sí, *lo* hicimos", dijo el Sombrerero, con la cara cayendo de nuevo. "Sí, lo hicimos", repitió en voz baja.

"Por favor, dígame qué está pasando", suplicó. "Recibí tu mensaje, tu grito de ayuda. Estoy aquí ahora. ¿Que puedo hacer?"

"Es monstruoso. *Es* monstruosa —suspiró el Lirón con su voz temblorosa, balanceándose en la caja de rapé como una cobra fascinada por una flauta.

"¡Una viruela sobre la Reina de Corazones y sus prohibiciones de caucus!" Dijo el Dodo, tratando de golpear su puño —ala— contra la mesa, lo que resultó en nada más que la hierba doblada y aplastada bajo su fuerza. La cáscara de agua se deslizó precipitadamente hacia el suelo. "¡Brindaré por su mudanza!" Agarró su propia roca cóncava, brindó por todos y tomó un sorbo. "Buena cosecha", observó.

"¿Pero qué es exactamente lo que la Reina espera lograr? ¿Cuál es el alcance de sus operaciones? ¿Cuál es su intención de *hacer* ? "

" ¿*Hacer*? ¿Intención?" Dijo el Sombrero Loco, fijando repentinamente a Alicia con unos brillantes ojos aguamarina que estuvieron claros por un momento. "¡Que pregunta! ¿Importa? Ella está barriendo sus ejércitos por toda la tierra y quemando todo a medida que avanza. Ella está arrojando a todos a la cárcel. Ella se está apoderando de la propiedad de todos. Ejecuta a cualquiera que se atreva a preguntar por qué o se le oponga. ¡*Los ejecuta* !

" ¿*Por qué*? No tengo ni idea de porqué. Pregúntale al ojo que ya no tengo. Pregúntale a los amigos que ya no están aquí. Ella ... solo ... lo quiere. Todos. Todo el pastel.

Lo que."

"Ooh, un buen trozo de pastel iría bien con este puerto", observó el Dodo.

"Es té", corrigió el Lirón suavemente, como si el Dodo estuviera loco y debiera ser manejado con cuidado. Pero prueba el pudín de castañas. Es delicioso ".

Y dicho esto le lanzó un berberecho espinoso a la cabeza del pájaro: ni siquiera era un castaño de indias y mucho menos un pudín. El Dodo lo atrapó en su copa de roca y se lo tragó, lo que por supuesto resultó

en un ataque de asfixia y tos cuando los pequeños ganchos agarraron el interior de su garganta.

Alicia cerró los ojos y contó hasta diez. Todos estaban locos aquí. Tenía que recordar eso.

"¿Pero no ayudaría si supiéramos cuál era su objetivo final? Croquet y cartas: siempre se trata de *ganar un juego*. ¿Qué busca ganar? ¿La regla de todo el País de las Maravillas? ¿Solo?"

"¿Regla?" se burló el Sombrerero. "La regla es para los gobernantes. Y transportadores. Y tal vez se deslice".

"Bueno, uno *podría* preguntarse para qué sirve la guerra", dijo filosóficamente el Dodo. "No hay ningún propósito. Simplemente saca sus cartas una y otra vez, y quien tenga más al final gana".

"No tiene ningún propósito," repitió sombríamente el Sombrerero. "Simplemente sacas a tus soldados una y otra vez, y el que tenga más cuerpos al final gana".

Por supuesto, tenía un sentido extraño en el País de las Maravillas: al final, la Reina de Corazones no era más que una carta demasiado grande para sus pantalones. Alicia solía jugar a la guerra, o la batalla, todo el tiempo cuando era pequeña. Principalmente contra Dinah o sus muñecas, ya que los adultos y Mathilda encontraron el juego aleatorio, tedioso, inútil y tonto. Alicia se sonrojó al recordar cómo a veces solía apilar en secreto su mitad de la baraja con todos los trajes reales para poder enfrentarse al gatito oponente.

Aún así, parecía un poco extraño que la Reina fuera tan enérgica y dirigida en su violencia indefinida. Algo no encajaba del todo.

"Por lo que sabemos, ella está arrasando hasta que destruye todos  
¿Mundo maravilloso?"

"O hasta que el Gran Reloj marque su último", dijo el Sombrerero con un suspiro de cansancio. Se rascó distraídamente el diminuto sombrero de copa de terciopelo sobre su ojo izquierdo.

"Sí, lo que has visto en Heartland es solo el comienzo", dijo el Dodo con un suspiro. "Una vista de lo que está por venir".

"Está bien, tenemos a un Napoleón loco en nuestras manos", dijo Alicia enérgicamente. "No estoy seguro de lo que puede hacer para ayudar, ella tiene una *tremenda* cantidad de soldados en su lado, y como se vio, ya no puede encogerse y crecer como antes."

"No puedes crecer porque has decidido que has dejado de crecer", dijo el Sombrerero tímidamente. "No has crecido en años y has perdido la habilidad".

"¡Bueno, te ruego que me disculpes! En *mi* mundo, no puedes decidir si dejar de crecer o no. Mi madre es bastante baja, mi padre no es demasiado alto y creo que soy más o menos normal para una dama inglesa".

"Tú 'crees'," musitó el Sombrerero. "Era una época en la que solías creer seis cosas imposibles antes del desayuno, si no me equivoco".

Alicia comenzó a replicar, pero luego se sentó sobre sus talones y consideró: ella era el hombre extraño aquí, por así decirlo. Estos lugareños conocían las realidades y las reglas de su propia tierra. Quizás *había* decidido dejar de crecer. Parecía posible, ya que tenía una respuesta tan lista y rápida sobre sus padres.

"En realidad, no has hecho mucho al crecer", dijo el Dodo, con un poco de rudeza. " *Excepto* para su altura, me refiero. Te has quedado igual, en la misma casa, intentando hacer las mismas cosas que siempre has hecho".

"¡Perdóneme!" Alicia dijo, frunciendo el ceño. "Ahora tengo una pasión por la fotografía y he terminado mis estudios. Si me hubieras contactado antes, tal vez podría haber venido antes y evitar algo de este lío".

"¿Desorden?" dijo el Sombrerero con ironía. "Me pregunto si así lo llamaría la Liebre de Marzo, que descanse su pobre alma de orejas largas". "Oh ..." Alicia se arrugó.



Todos guardaron silencio. El Lirón se tambaleó tristemente.

"Lo siento mucho, mucho", dijo en voz baja. "No quise faltarle el respeto a la pobrecita". Ella respiró hondo. " *Pero si queremos evitar que estos horribles sucesos le sucedan a cualquier otra persona, debemos elaborar una estrategia. Trabajar juntos. Plan. ¿No es por eso que me querías aquí? ¿Para ayudarte a detener esto?* "

" *Mary Ann te quería aquí*", dijo el Sombrerero de mal humor. "Ella estaba tratando de detenerlo todo. Tenía la extraña idea de que podrías ayudar "

¿Mary Ann pensó *que* podía ayudar? Alicia trató de no dejar que este pensamiento la distrajera. Pero, ¿cómo podía esta otra chica saber algo sobre ella?

"¡Maria Ana!" el Dodo graznó. Pero no como uno imaginaría un dodo graznando, o cualquier pájaro en absoluto; chilló como un hombre dramático.

"¡Ahora *ella es* la petarda del tardígrado!"

"Lo... lo siento, no tengo ni idea de lo que eso significa", dijo Alicia, sin confiar en sí misma para repetir la frase confusa correctamente.

"El petardo tardígrado. El falaropo del equidna. Sabes."

"Me temo que no lo sé. ¿Supongo que es algo bueno?"

"¿Algo *bueno* ? ¡Ciertamente algo raro! " resopló el Sombrerero.

"¿Alguna vez has visto un petardo tan diminuto que se adapte a un tardígrado? El Dodo es un poco oscuro a veces, pero lo tiene en los nudillos allí: Mary Ann podría arreglar todo "

"Está bien", dijo Alicia con incertidumbre. Era extraño y un poco travieso, pero no pudo evitar sentirse un *poco* molesta por el constante elogio de Mary Ann, esta otra versión de ella. La primera vez que había estado en el País de las Maravillas, con todo el crecimiento y la contracción, se había preguntado si seguiría siendo Alicia después. Incluso consideró la posibilidad de que se hubiera convertido en otra

chica por completo. Incluyendo chicas específicas que conocía que tenían vidas terriblemente aburridas, llenas de lecciones y vacías de juguetes. ¡Qué espantoso hubiera sido eso!

Pero aquí Mary Ann era la salvadora de la tierra de la fantasía, Alicia, la chica inglesa que había llevado una vida relativamente aburrida y normal hasta que pidió ayuda.

Bueno, ¡eso fue un cambio! Y un poco doloroso para el ego.

"De verdad, querida niña", se reprendió a sí misma. "Incluso si esta Mary Ann resulta ser más irritante en persona que en las historias, ella es la que parece más capaz de salvar a todos. ¡Deje a un lado sus pensamientos infantiles y haga lo correcto! "

En voz alta, dijo:

"¿Cómo lo hizo? ¿Contáctame, quiero decir?

El Sombrerero se encogió de hombros. "Tuvo que esperar por tu no cumpleaños. El adecuado, quiero decir: el undécimo aniversario de su primera visita. Supongo que no había nada más que hacer en la cárcel que esperar, esperar y desear ".

"Eso explica por qué se veía de la forma en que lo hizo en la fotografía", dijo Alicia, recordando la venda de los ojos y las heridas y estremeciéndose un poco. "Ciertamente parecía que estaba en prisión".

"¿Ella viajó a ti por fotografía?" preguntó el Dodo con curiosidad.

"Ella *apareció* en una fotografía. De mí. En realidad, aparecieron bastantes de ustedes en lugar de las fotos de personas que conocía. Supongo que cada uno de ustedes se refleja en una versión del mundo real, perdón, en el mundo inglés, de ustedes mismos ".

"¿En realidad? ¿A qué te refieres?

"Bueno, Sombrerero, en mi mundo eres ... bueno, un sombrerero".

"¿En realidad?" preguntó, luciendo encantado por primera vez desde que ella había llegado. "¿Soy un *sombrerero* en esta otra tierra? ¡Que interesante! ¿Y qué tipo de sombreros hago? "

"Todo tipo. Especialmente grandes y elegantes para mujeres ".

"¡Piénsalo! ¡Sombreros de mujer! " Tomó un sorbo soñador de la caja de rapé, olvidándose del Lirón. El ratón parecía más curioso que molesto.

"Pero Mary Ann ya no está *en* prisión, ahora", dijo el Dodo. "¡Ella es libre! Más bien pensé por lo que dijiste que tal vez ella escapó por fotografía ".

"¡En realidad! ¡Qué maravilloso!" Dijo Alicia, aplaudiendo. "Creo que lo mejor que podemos hacer, entonces, es que la encontremos y nos unamos".

El Lirón se balanceaba soñadoramente. "Se dice que se esconde en la parte de atrás del más allá ..."

" Me oído que fue todo el camino a Helenbach," el Sombrerero añadió casualmente, bebiendo su agua como si estuvieran discutiendo donde un amigo estaba pasando el verano.

"Escuché que estaba levantando una resistencia, reuniendo revolucionarios y mendicantes", dijo el Dodo en forma confidencial.

"Escuché que eran flautas", reflexionó el Sombrerero.

"FLUTY WOOTY DRUMMY DUMMY DONE-Y", el Lirón

Silbé antes de desplomarse para dormir en el agua, salpicándose un poco.

" *Independientemente* de si son tambores o flautas", dijo Alicia rápidamente, antes de tomar otra tangente del País de las Maravillas, "¿podría estar en algún lugar llamado Grunderound?"

Todos la miraron en estado de shock.

"¿Cómo se obtiene esta información?" preguntó el Sombrerero con sospecha.

"¡Nadie sabe exactamente dónde está!"

"El Gato de Cheshire me lo dijo", dijo Alicia, sin ver ningún sentido en ocultar la verdad.

"Ah. Bueno, *no es* nadie ", admitió el Dodo, asintiendo. "La mayor parte del tiempo. Y en ninguna parte el resto del tiempo ".

"¿Qué *es* el Grunderound, si se me permite?" Alicia preguntó tímidamente.

El Sombrerero golpeó su taza de té con impaciencia. "Ya sabes, cuando buscas secretos, o donde has escondido ese último terrón de azúcar, o donde los ladrones van a vender sus tartas robadas. Te *mueves por ahí* buscando lo que está bien y mal ".

"Por supuesto", dijo Alicia, llevándose una mano a la cabeza. Grunderound. Eso tiene mucho sentido. De todos modos, ¿cómo llegamos allí? "Generalmente caminando", dijo el Sombrerero encogiéndose de hombros.

"Yo prefiero la mecedora", reflexionó el Dodo.

"No ha habido bandadas de personas alrededor desde la Perdición Roja", dijo el Sombrerero, sacudiendo la cabeza. "Me pregunto si los ha matado a todos, o los ha arrojado a sus matorrales".

"Más rápido por botella de todos modos, desde el Mar de Lágrimas", dijo el Dodo con una mirada significativa y acusadora a Alicia.

"Está bien, ¿podemos encogernos de alguna manera? ¿Para caber en una botella? Alicia preguntó apresuradamente. Ella misma había creado el Mar de Lágrimas hace años, cuando cuando era una niña gigante había llorado por su situación. Había inundado el lugar y había hecho que muchos habitantes del País de las Maravillas se pusieran de mal humor y se mojaran.

"No, pero siempre depende de mí, ¿no?" dijo el Sombrerero de mal humor. "No se me permite estar loco ni siquiera una cuarta parte del día ahora". Se levantó de un salto y empezó a palpar su chaqueta, buscando en sus bolsillos.

"Es verdad", le susurró el Dodo a Alicia. "Al pobre tipo le sacaron las Tonterías junto con el ojo. No ha sido el mismo desde entonces".

"Oh, Dios", susurró Alicia, preocupada. Eso explicaría su altura y cabeza normales; se estaba volviendo cuerdo.

"Sigue *intentándolo* . Me refiero a estar loco — prosiguió el Dodo con tristeza — . "Simplemente ya no es algo natural".

Pero el Sombrerero lo logró esta vez, al menos: sacó un enorme paraguas de su chaleco. Con una floritura, abrió la cosa negra y arabesca. Una lluvia de gotas de lluvia cayó desde abajo hasta que la sacudió para secarla.

"Yo no-" comenzó Alicia.

"Nunca lo haces", suspiró el Sombrerero.

Y diciendo eso, lo arrojó, con la manija hacia arriba, al arroyo en el que Alicia había metido la mano antes (y eso debió haber proporcionado el "té" para su fiesta). Pero estaba bastante segura de que no había estado *junto a ellos* hasta ahora. Los prismáticos amarillos sonreían desde las orillas, literalmente, por supuesto. Sus cabezas asintieron y saludaron alegremente, como Alicia siempre imaginó que harían las felices flores silvestres. Con una cortés reverencia, y otra floritura de sus manos, el Sombrerero le indicó a Alicia que se metiera en el paraguas.

"Gracias, querido señor", dijo con una pequeña reverencia y, tratando de no mostrar ninguna desgana, intervino. Si finalmente se encogió o el paraguas creció, al final no importaba en absoluto; el *entrar en* ella no era despreocupada y grácil como uno podría imaginar en un cuento de hadas. Se inclinó como lo haría en el mundo real, y Alicia lo pasó muy mal, balanceándose y balanceándose, sin alterar todo. El

Dodo medio revoloteó a su lado, más como un canario delicado que como un pájaro grande (en su mayoría) no volador. El Sombrerero saltó entre ellos.

Y el paraguas comenzó a deslizarse río abajo.

## CAPÍTULO 9

Si su búsqueda no hubiera sido tan urgente, Alicia realmente habría disfrutado viajar en paraguas. Fue relajante, y los tres fugitivos de la Reina parecían grises, exhaustos y absolutamente sucios donde no había rastros de sangre. Parecía que podrían haber dormido durante una semana.

El Sombrerero rascó sin pensarlo bajo el diminuto sombrero de copa que le cubría la cuenca del ojo.

"Si no te importa que te pregunte, Sombrerero", preguntó Alicia, sabiendo que no debería. Pero ella siempre fue una chica curiosa.

"¿Qué le pasó a tu ojo?"

Él la miró y ella se sorprendió por el momento de lucidez en su ojo bueno.

"Pájaros Jubjub", dijo con tristeza. "Ella me arrojó a un nido de ellos que mantenía hambrienta solo con ese propósito. Quería saber dónde estaba Mary Ann.

Yo nunca lo dije. No fui yo quien la traicionó ".

"Oh, qué valiente de tu parte", suspiró Alicia. "Lo siento mucho."

"La valentía es para reyes y cerdos sin alas. Solo soy un Sombrerero Loco. Bueno, lo era, una vez ".

Todos volvieron a quedarse en silencio. El paraguas dio vueltas y el paisaje pasó, un poco demasiado lento para el gusto de Alicia.

"No he escuchado ninguna poesía todavía", aventuró finalmente Alicia. "Siempre hay tanta poesía en Wonderland. ¿La Reina de Corazones también ha eliminado eso?"

"¡Poesía! ¡Yo digo! ¡Poesía!" dijo el Dodo, golpeando un ala contra la otra. "Justo lo que necesitamos un poco. Lirón, despierta. ¡Lirón! ¡Un poco de poesía refrescante! ¡Venir venir!"

Descartando sin salario las habituales etapas de sueño entre la inconsciencia y la conciencia, el Lirón se puso de pie inmediatamente, con la espalda erguida, en modo recital completo.

*Un perro y un gato y un divertido wombat.*

*Corrió hacia el mar de Similung*

*El sol brillaba hermoso en el azul inmutable. Era tan delicioso como un día podría serlo. " ¡Veó un pez!" dijo el gato crítico (al que le gustaba la trucha frita en budín de sal).*

*" ¡No tenemos un poste!" ladró el perrito mientras el murciélago metía un pie.*

*Un flunder saltó y miró a los tres. " ¡Nuestra clase no es para tu placer!*

*Regresa a las arenas de la vieja tierra de los pescadores*

*En la playa encontrarás genial*

*... cantidad de conchas y algo realmente brillante y agradable para llevar a casa y poner en un armario, tal vez "*

Y con eso, el Lirón cayó hacia adelante sobre el mango del paraguas y comenzó a roncar.

"Oh", dijo Alicia, tratando de entender lo que acababa de escuchar.

"Eso no terminó correctamente".

"Siento disentir. Terminó de la manera *más* apropiada ", dijo el Dodo, sacudiendo un poco de pelusa de su puño. "Dejaron el pescado en paz y encontraron algo encantador como una perla o un osciloscopio para llevárselo a mamá".

"Pero, pero, ¿no debería haber terminado, 'En la playa encontrarás grandes montones de *tesoros*' ? Eso tiene sentido, y además rima con *placer* , de la misma forma en que las otras estrofas tienen rimando la segunda y cuarta líneas ".



"Pediste poesía", señaló el Dodo. " Yo desde luego no me pide una lección poética. La próxima vez, recita algo tú mismo. En realidad, esta es la próxima vez, porque tú eres el próximo. Arriba, niña, recita ".

"Oh, no debería", dijo Alicia rápidamente. "Todo lo que intento decir aquí sale mal".

"Intenta algo realmente fácil", dijo el Sombrerero casualmente, pero podría haber habido un brillo en sus ojos. "Tu himno nacional, por ejemplo".

"¡Oh! ¡Por supuesto! Sé que 'Dios salve a la reina' de ida y vuelta ", dijo Alicia. "Mi hermana y su tonto amigo lo cantan todo el tiempo, incluso antes de ir a uno de sus ridículos mítines".

"Solo adelante, por favor," dijo apresuradamente el Dodo. "No creo que también tengamos tiempo para volver".

"No puedo estar en el paraguas sin volcarlo", dijo, arrastrando los pies. "Espero que nadie se ofenda". Luego se aclaró la garganta y cantó la melodía familiar:

*"Patria mía, es de ti Dulce tierra de libertad De ti canto...."*

"No, espera, eso no está bien", dijo, frunciendo el ceño. "Ni siquiera menciona a la Reina".

"Me gusta bastante", dijo el Sombrerero. "Eso es lo que necesitamos ahora, de todos modos. *Libertad*. Y no más reinas. *Nunca* ".

De alguna manera, los árboles se habían caído sin que ella se diera cuenta; el acogedor bosque había sido reemplazado por lo que parecía un agua plateada interminable que se agitaba y agitaba al azar. Alicia metió un dedo y probó una gota; era realmente salado, quizás incluso más salado que el Mar del Norte. Y mucho, mucho más cálido.

*La temperatura corporal* , incluso se podría decir. Habían llegado al Mar de Lágrimas.

"¿Esto nos deja en el pasillo con el ojo de la cerradura?" ella preguntó.

"Solo en marzo. ¡Todos afuera! " ordenó el Sombrerero.

El Dodo recogió al Lirón y dio un paso adelante; el paraguas, que ahora de alguna manera se lavaba en un suelo de baldosas, era mucho más estable, y desembarcó con gran aplomo. Alicia la siguió y el Sombrerero fue el último, empujando su paraguas hacia el agua.

"¿No lo estás tomando?" Preguntó Alicia.

"No, ha cumplido su plazo de servicio. Es hora de que sea gratis ". Se quitó el sombrero (grande) y se despidió. El mango del paraguas se desenrolló y se movió inquietantemente hacia atrás. Luego se apuntó y se zambulló bajo el agua como una serpiente de mar, con la tela y la columna divididas en dos aletas traseras.

El piso de baldosas en blanco y negro que ahora pisaron continuó en una pendiente cuesta arriba lejos del agua, ocasionalmente haciendo giros inclinados hacia formas de olas inmóviles; Alicia tardó un momento en darse cuenta de que eran *dunas* . Los cuadrados cambiaban de tamaño según fuera necesario para rellenarse correctamente, pero nunca se curvaban ni modificaban sus líneas rectas y ángulos; el mosaico resultante era vertiginoso e imposible de enfocar. Más allá de esto llegaron a un césped monocromático bien rozado, y más allá de eso, un pequeño y encantador pueblo inglés.

A primera vista, en cualquier caso, *parecía* ser un pequeño pueblo inglés encantador: había casas, una calle principal, una fuente de caballos, gente apresurada en el mercado. Todos los colores eran correctos; todos los movimientos parecían normales.

Pero las casas se construyeron una encima de otra. Literalmente. Una gran casa familiar pintada de amarillo brillante con un porche aireado y tejas de pizarra estaba en equilibrio sobre el techo de una hermosa cabaña de una habitación con bandera y piedra de río, y justo encima de ella había una estrecha casa de ladrillo de tres pisos. Una delicia de bruja verde con torres redondas y aleros intrincadamente decorados sostenía una casa de campo sólida, perfectamente simétrica con tres ventanas en el piso superior y una puerta entre dos ventanas en la

parte inferior. Las chimeneas tenían que sobresalir hacia los lados, por supuesto, porque esta morada tenía lo que parecía ser una choza junto al mar, completa con una máquina de baño, encima.

La fuente o abrevadero para caballos en la plaza del mercado no parecía funcionar y, además, era demasiado alta para los caballos. Un pilar de piedra sostenía un amplio disco cóncavo lleno de agua. Cuando alguien quería beber, se sentaba en el borde y se inclinaba para tomar delicados sorbos.

Y ahí estaba la mayor sorpresa (o quizás no tanto, considerando que era el País de las Maravillas). La gente de esta aldea tenía tendencias algo aviarias. La mayoría de picos deportivos. Muchos tenían plumas, aunque las mujeres solían guardar las suyas debajo de las gorras o engrasarlas con diseños elegantes y adornos que parecían sombreros al principio. Las alas se usaban como manos y los pies descalzos tenían garras.

"¿Qué rayos está pasando aquí?" preguntó el Sombrerero, parpadeando al verlo.

Alicia lo miró sorprendida: seguramente *no* pudo haber encontrado nada particularmente inusual en la escena. Esta era su tierra natal, y lo extraño era normal, lo extraño de lo cotidiano para los Wonderlandians.

Entonces miró todo de nuevo, tratando de imaginarse que era una lugareña.

*Entonces* ella lo vio.

Los habitantes se movieron como si estuvieran encantados. Se deslizaban como no deberían hacerlo los pájaros, agachándose para que los huesos de sus alas parecieran jorobados. Sus cabezas se volvieron rápidamente de un lado a otro, los ojos de los pájaros contemplando la vista con miradas rápidas y salvajes.

En todas partes se habían modificado apresuradamente los letreros con salpicaduras de pintura: el símbolo de un conejo añadido a una

tienda de dulces, una carnicería, un sastre. A veces era un corazón rojo, pero sobre todo un conejo. A veces, el conejo era rojo, pero sobre todo era blanco.

En el mercado alrededor del bebedero para pájaros había una estatua grande, fea y hecha apresuradamente que parecía haber sido martillada con trozos de madera sobrantes. Como un santuario gigante, su base estaba cubierta de ofrendas de todo tipo de alimentos. Pero Alicia no pudo imaginarse *qué era* la estatua al principio; tableros sobresalían de él, quisiera o no.

Luego, mientras ladeaba la cabeza y retrocedía, de repente se le ocurrió:

Fue un conejo.

"Sombrerero", dijo, nerviosa pero sin saber por qué.

"No, no me gusta, no, no", dijo el Sombrerero, un poco de acuerdo, pero estaba claro que finalmente estaba un poco loco y no servía de ninguna ayuda. Incluso parecía haberse encogido un poco. El Dodo estaba ocupado lavando sus heridas en el baño y, por supuesto, el Lirón estaba dormido. Así que Alicia se armó de valor y se acercó a uno de los loris que pasaba apresuradamente con una cesta de la compra en el brazo. No estaba, como Alicia habría adivinado, lleno de semillas. En cambio, había un montón de heno suave de olor delicioso y tres zanahorias bellamente lavadas.

"Perdón, oh *mi* ."

No fue el pico anaranjado en forma de gancho gigante o el hermoso moño amarillo y azul que tenía la matrona lo que sorprendió a Alicia; era su pañuelo atado apresuradamente. Los dos extremos largos estaban almidonados y retorcidos un poco *para que parecieran orejas de conejo* .

"¿Que esta pasando aqui? ¿Por qué todos los conejos?"

"¡Solo hay un conejo!" la mujer siseó enojada y silbó. "Si viene, estamos listos. Nos gustan los conejos aquí. Todos bendigan al Conejo y lo mantengan a él y a su amante a salvo. *Y fuera de nuestro negocio.* "

"Somos una buena ciudad, lo somos", insistió un periquito con un chaqué y un bombín mientras pasaba. Había un poco de pelusa blanca cosida en su trasero para hacer una pequeña cola. "Absolutamente leal. Nos dimos por vencidos inmediatamente, lo hicimos ".

"¿A quien? ¿La Reina de Corazones?

"¡Nunca! A los hombres del Conejo. *Se* debe confiar en él, por supuesto. Si él dice que eso es lo que quiere la Reina, eso es lo que haremos ", dijo el lory con aire decidido y resoplido. Dígame eso si lo ve. Todo lo que diga va con nosotros aquí. Quizás le diría buenas palabras a la reina.

Tal vez ella nos salte en su próxima incursión ".

"Pero, por supuesto, a quienquiera que siga el Conejo, estamos con él", añadió rápidamente el periquito.

Alicia sabía que había una canción sobre este tipo de cosas, pero no podía recordarla en ese momento.

(De hecho, estaba pensando en "El vicario de Bray", pero cuando trató de recordar la letra sobre el hombre que cambió de bando para quien estaba en el poder, todo lo que se le ocurrió fue "*Lo que sea*", *canta el tren.* "Todavía

*¡Seré más rápido en mayo, señor!* " )

"Alicia, no me gusta estar aquí", dijo el Sombrerero con tristeza.

"Pasemos."

"Mira ahí mismo", dijo el lory, señalando con orgullo una pila de productos y ofrendas que crecía rápidamente a los pies de la estatua del conejo. "Un *montón* de lechuga.

Eso es de mi parte. Por mucho que le plazca ".

"¿Y para él?" preguntó el Dodo con interés.

"Lo apacigua", asintió sabiamente el periquito.

"Espera, eso no está bien", dijo Alicia, pero en realidad ya no estaba prestando atención.

Por extraño que fuera ver un pueblo de pájaros ser repentinamente conquistado por una adúltera lealtad a los conejos, algo extraño logró captar su atención. Una figura envuelta en un chal estaba añadiendo su propia ofrenda a la pila de golosinas de conejo; él o ella estaba completamente cubierto con túnicas y capas y mantos y encorvado aún más que los demás. Agarró el borde de la tela con fuerza con garras que no tenían alas en absoluto.

Alicia se apresuró a agarrar el chal y se lo quitó de un tirón.

"¡Ajá!" ella lloró.

(Preguntándose, vagamente, en el fondo de su cabeza, cuándo había decidido que estaba bien volver a actuar como un rufián de siete años).

Salir de la tela de linsey-woolsey no era un pájaro, aunque sí tenía algunos atributos de pájaro: un pico y alas ciertamente le permitían esconderse entre los pájaros de la ciudad, pero sus orejas, cola y cuartos traseros de león tenían que permanecer firmemente debajo. paño para pasar. Dejó escapar un aullido aterrador, dejando al descubierto los dientes dentro de su pico, de nuevo, ciertamente no como un pájaro en absoluto.

Luego, juntó los brazos rápidamente como si protegiera algo.

"Oh," dijo el Sombrerero, como si nada malo hubiera pasado. "Hola, Gryphon".

"¡Un grifo!" Alicia gritó. "¡Siempre pensé que eran bestias imaginarias y fantásticas!"

— Bueno, está bien cómo lo hiciste — dijo el Grifo con cierta ironía, mirando a derecha e izquierda y tratando de proteger lo que fuera que tuviera en los brazos. "Supongo que no sirve de nada decirte que a partir de este momento eres la única niña en el País de las Maravillas, ¿e igual de imaginaria y fantástica?" "Ya no es pequeña", señaló el Dodo, todavía acicalándose.

"¿Pero qué hay de Mary Ann?" Preguntó Alicia.

"¡¡Cállate!! ¡Cállate!" Dijo el Grifo desesperadamente, colocando una garra con torpeza sobre su boca mientras mantenía la otra enroscada alrededor de algo protectoramente. "¿Quieres que nos maten a todos?"

"¿Qué es lo que tienes ahí?" Preguntó Alicia (algo ahogada), incapaz de contener su curiosidad y alcanzando su pata. Ella se echó hacia atrás con un grito cuando algo horrible y tentáculo se extendió y se retrajo. Fuera lo que fuera, trepó rápidamente por el brazo del Grifo y por debajo del voluminoso puño de su abrigo, reapareciendo como un bulto en la nuca.

Después de un momento, se asomó la cabeza cubierta de una tímida cosa verde con ojos dorados.

"¡Oh!" Alicia lloró de alivio. No era, como había temido, la cosa horrible del laberinto en absoluto. "¡Factura! ¡Pobre Bill el jardinero!

Pero en lugar de estar igualmente emocionado por esta reunión, el pequeño lagarto se desmayó, murmurando algo acerca de que ella era "aún más grande esta vez".

"No entiendo esto en absoluto", dijo Alicia, frunciendo el ceño. "Soy del mismo tamaño que estos pájaros de la ciudad, que deberían ser pequeños, como pájaros reales, ¿no? Pero soy del tamaño de una chica normal en comparación con Bill. ¿Somos todos pequeños, o los pájaros de la ciudad son grandes, o le ha pasado algo a Bill?

"Deja que Alicia hable sobre el tamaño general de las cosas cuando todos estamos a punto de ser asesinados", dijo el Grifo con tristeza.

"Criaturas fantásticas y tontas, estas niñas".

"En realidad, estamos en camino de unirnos a *MA en este momento*", dijo el Sombrerero con sentido.

"Ven y únete a nosotros", susurró el Dodo. "Viajaremos juntos a Grunderound".

" *Ella* nunca encajará ahí. ¡Es demasiado grande! " el Grifo chilló en un susurro.

"¿Qué fantástica bestia imaginaria está perdiendo el tiempo hablando de mi tamaño?" Exigió Alicia, con las manos en las caderas. "Oooh, mira eso".

Una tienda había abierto y desplegado una de sus ventanas con contraventanas horizontales, bloqueándola para que formara un estante. Además de esto, un panadero puso pasteles para enfriar (cardo negro acaramelado y gusano de jengibre) junto con diminutos pasteles de semillas cuadrados que olían increíble. No es que Alicia hubiera *olido* un pastel de semillas antes o supiera de antemano cómo olía uno que olía bien; quizás el tiempo en la ciudad de las aves la estaba cambiando. *Cómeme* estaba escrito en piñones en la parte superior de cada pastel.

"Déjame probar uno de estos. Quizás me cierre como un telescopio ", dijo, tomando uno y mordisqueándolo. La mano ala del panadero la abofeteó ineficazmente, pero no hubo otras ramificaciones. El pastel era de nuez y mantecoso con un toque distintivo de saltamontes.

Los cinco esperaban a ver qué pasaba: el Dodo, el Sombrerero, el Lirón e incluso el Grifo y Bill, conteniendo la respiración colectiva.

Nada.

Alicia se tragó el resto del pastel, apenas masticando, lo que parecía un desperdicio, estaba tan delicioso.

Todavía nada.

"Quizás realmente hayas olvidado cómo", dijo el Dodo.



"No puedo imaginar que sea así", dijo Alicia. "Recuerdo exactamente cómo se sentía ..."

"Recordar no es lo mismo que saber," dijo acusador el Grifo. "Te han educado terriblemente si crees que es así".

"¡Eso es todo!" gritó el Sombrerero. "Has llenado tu cabeza con todas las cosas incorrectas desde que te fuiste. Sacaste todas las cosas buenas. Necesitas desaprenderlos. *No los recuerdes*".

"Tú con tus cosas", dijo Alicia con cariño. "Como los no cumpleaños. Pero todo lo que he aprendido es necesario, en mi mundo.... Y de todos modos, no podría *perderlo* todo si lo intentara".

Pero ni siquiera lo has intentado. ¿Cuánto es nueve por diez?  
¡Olvidalo!" gritó el Sombrerero.

"¿Cuál es la capital de Cumbria? ¡Olvidalo!" gritó el Dodo.

"¿Cuál es la velocidad aerodinámica de un gorrión sin carga?  
*OLVÍDALO*" , gritó el Grifo, aparentemente también olvidándose de que se estaba escondiendo de alguien o de algo.

"Le ruego me disculpe", dijo un gorrión que pasaba, sin carga a excepción de un pequeño maletín.

Los cuatro viajeros (Bill todavía estaba inconsciente) comenzaron a cantar:

*"Olvídate del queso y olvídate del pífano*

*Olvídate de las moscas que zumban Olvídate del par de primos de Bristol rojo ladrillo*

*Olvida tu nombre y olvida tu carne*

*Olvídate del Conde de Plomería*

*Olvida el tiempo y olvida las palabras ¡Y todo comienza con un tarareo! "*

Y por supuesto tararearon la última estrofa, sea lo que sea.

"¡La llevaremos al Bosque del Olvido!" gritó el Sombrerero. "Entonces se olvidará de todas las tonterías del otro mundo y empezará de nuevo con el encogimiento y el crecimiento y se convertirá en un arma poderosa, ¡y luego podremos llegar al Grunderound y encontraremos a Mary Ann y tomaremos el té!"

"No estoy segura de que me guste la idea de olvidar todo", dijo Alicia con inquietud. O ser una especie de arma poderosa. Pero si es por el bien de Wonderland, supongo que vale la pena intentarlo ". También había sospechado del encogimiento y el crecimiento la primera vez, pero rápidamente, bueno, ya se había acostumbrado. Quizás esto sería lo mismo.

Y el Sombrerero estaba, al menos, comenzando a actuar como antes. Un poco más lógico que nunca, pero gritando tonterías y canciones y poesía.

Su cabeza también parecía un poco más grande.

—Vamos, entonces tú y yo ... —empezó a decir, tomándola galantemente de la mano.

"¡No! No hay poesía dramática, subtextual, en verso libre ahora. Detente, hemos terminado con eso. Sólo rimas —dijo el Dodo, arrastrándolo por la oreja.

Mientras salían del pueblo y atravesaban la brillante luz del sol, Alicia observó lo extraño que era para sus compañeros *quedarse* con ella. Generalmente en el País de las Maravillas pasaba solo un rato con cada criatura o persona, o ambas, antes de que todo cambiara y pasara a lo siguiente. Pero ahora eran una pequeña banda de música, el Sombrerero incluso movía los brazos como un tambor mayor. El Grifo casi siempre caminaba erguido a su lado, pero a veces se ponía a cuatro patas y trotaba como un perro absolutamente enorme con alas. El Dodo se rió para sí mismo, y Bill había accedido a montar sobre su pico, manteniendo una mirada cautelosa y desconfiada en Alicia. El Lirón dormía en el bolsillo de alguien.

El paisaje hizo lo que siempre hacía: transformarse en algo completamente diferente de forma silenciosa y sin problemas. El aire vago de la playa con la hierba que lo acompañaba y el suelo a cuadros en blanco y negro se convirtió más en un prado dorado que, como sucedía a menudo al final de la tarde, terminaba en una sombra profunda y exuberante de alguna colina o loma que nadie podía ver. Un hermoso bosque surgió de repente, como si una niebla hubiera desaparecido y revelara lo que escondía: pino suave y robles mullidos y manchas de luz solar moteadas como un cuadro de Corot. Un arroyo ridículamente recto — casi un canal — lo bordeaba, pero aparentemente era natural, en la medida en que cualquier cosa en el País de las Maravillas era natural.

"Lo estoy recordando todo ahora", reflexionó Alicia para sí misma. "Aquí todo cambia inesperadamente... pero de alguna manera siempre terminas justo donde está lo siguiente, la siguiente acción. Cuando era pequeño, simplemente *fui* y lo *hice* y seguí mis impulsos y terminé en el siguiente lugar. Debo tener eso en cuenta. Wonderland sabe adónde te lleva. Debería confiar en eso".

Solo había dos notas fuera de lugar en la escena que, por lo demás, era perfectamente arcadiana. Uno era una bocanada de humo que provenía de algún lugar más allá del bosque. No era de un fuego de leña y olía fatal.

El otro era un letrero martillado en un roble por lo demás inocente, encalado y pintado de rojo:

LIBRE DE TRAIADORES

INSPECCIONADO POR W.RABBIT MIÉRCOLES

Un tosco símbolo de un conejo fue embadurnado apresuradamente en la parte inferior.

"Qué miércoles, me pregunto", reflexionó el Grifo, rascándose la barbilla.

"¿Uno del último lote, supongo?"

"Creo que los siguientes están llenos", dijo el Dodo, sacando un reloj de bolsillo.

"¿Sigue siendo siempre la hora del té contigo, Sombrerero?" Alicia preguntó con curiosidad.

"Oh, Time y yo nos reconciamos hace mucho tiempo", dijo el Sombrerero de mal humor. "Quería hacer las paces antes de irse. Y con la Reina de Corazones a cargo, ya no hay té. Para cualquiera."

"¿No es gracioso", dijo Alicia, extendiendo una mano para tocar tentativamente el letrero. "La última vez que estuve aquí, todo lo que quería hacer era encontrar y perseguir al Conejo Blanco. Y esta vez, no importa cuánto intente evitarlo, su presencia está en todas partes".

"¡Muy bien, aquí vamos, entonces!" Dijo el Dodo, inflando el pecho y extendiendo un pie grande y torpe para cruzar el arroyo.

"¡Tú no, pájaro tonto!" gritó el Sombrerero, tirando de él hacia atrás. "Tenemos que pescar a Alicia limpia del otro lado, cuando ella vuelva a ser como era. Una niña vacía. No podemos hacer eso si hemos olvidado quiénes *somos* y de qué se trata también".

"¿Chica vacía?" Dijo Alicia. "No creo ..."

"¡Váyase!" Grifo gritó animosamente y la empujó por el arroyo.

## CAPÍTULO 10

Tropezó y cayó contra el tronco de un árbol cómodo, pero casi pierde los zapatos en el arroyo.

"Dios mío, ¿qué acaba de pasar? Me tropecé, espera, ¿es este el bosque en el que se supone que debo estar? se preguntó, quitándose los zapatos y sacándoles el agua. "He olvidado ... adónde ... iba ..."

Se volvió a poner los zapatos y miró a su alrededor. El arroyo parecía húmedo, así que tomó el camino opuesto. La hierba que pisó era dulce y los pinares en los que entró también olían muy bien. Un pan y una mariposa aleteaban lánguidamente, con la probóscide afuera, en busca de un té débil.

"¿Es *que* sabe a dónde iba o lo que soy?" preguntó, medio dirigiéndose al insecto. Ella no estaba en lo más mínimo preocupada, solo un poco perpleja. Estoy bastante seguro de que soy una chica, por mi vestido, quiero decir. Y bueno, me *siento* como una niña. ¡Oh, pero espera! ¿Qué pasa si soy un lagarto o un sátiro que va a una fiesta de disfraces? Qué aterrador sería descubrirlo, solo porque no puedo recordar mi vida en absoluto ... " Extendió una mano frente a ella y se palpó la cabeza y el rostro con la otra. "No, suave y encantador. Sin escamas. Sin cuernos. ¿No sería un horror haber olvidado quién era y luego descubrir que era otra persona?

Se agachó debajo del pan y la mariposa y saltó un poco. "Bueno, supongo que ahora puedo ser quien quiera, ya que no soy nadie en absoluto. También puedo *hacer* lo que quiera. Y nadie podrá castigarme después: ¿Cómo te *atreves* a hacer esto o aquello? no sabes quien eres Y diré: Pero *no* sé quién soy. Así que no es justo.

“Me pregunto qué siempre quise hacer que no podía hacer antes, antes de que me olvidara de todo. ¿Mosca? ¿Podría volar ahora, me pregunto? ¿O dejarse crecer el bigote?

“Si no *soy* nadie ahora, eso significa que podría *ser* cualquiera. Quizás yo pueda elegir. Veamos: podría ser reina, supongo. Pero creo que a pesar de todas las fiestas y desfiles, la mayoría de las veces sería aburrido y pesado y no tendría tiempo para mí.

“Podría casarme con un marido pequeño y dulce y unos hijos enormes y fornidos en una cabaña con jardín y aleros pintados. Eso sería encantador, aunque un poco aburrido. Quizás algún día.

“Supongo que lo que *realmente me* gustaría ser más que nada es yo mismo, quienquiera que sea, y tener todo tipo de aventuras en maravillosos países de hadas cuando quisiera. Pero no *todo* el tiempo. Necesitaría días para pensar en ellos y contar mis historias a mis amigos y fortalecerme para la próxima aventura, ¡oh! ”

Se había estado divirtiendo mucho y con este vuelo de fantasía cuando estuvo a punto de tropezar con otro habitante del bosque por lo demás vacío. Era un tipo delgado, de aspecto holgazán, tendido en la base del árbol. Pero debió ser alguien un poco elegante, porque llevaba un hermoso sombrero afilado con largas plumas y una hermosa túnica de terciopelo rojo sangre sobre unos calzones negros. Tenía migajas en los labios y lo que parecía un toque de mermelada de frambuesa, o sangre, en la mejilla.

"Le ruego me disculpe. ¿Cómo lo haces?" dijo cortésmente.

“No tengo ni lo más mínimo”, dijo el hombre con una sonrisa. Le sorprendió la luz en sus ojos y la expresión irónica pero quejumbrosa de su rostro. "Parece que no puedo recordar *cómo* lo hago ni *lo* que hago en este momento".

"Yo tampoco puedo. ¿Tenías un pastel? Alicia preguntó con interés, señalando su rostro.

"Una tarta, en realidad. Frambuesa — dijo el hombre con entusiasmo. Seguía sin levantarse, lo cual era un poco de mala educación.

"Encontré a varios de ellos conmigo cuando corrí aquí. Te ofrecería uno, pero me los comí todos ".

"¡Oh, qué glotón!"

"Supongo", dijo con un encogimiento de hombros casual. "No había nadie más aquí en ese momento. Si *hubieras* estado aquí, lo habría compartido, por supuesto. Estaban bastante sabrosos ".

Se levantó de un salto bastante repentinamente, debido a su delgadez de cartón, supuso Alicia. Cayeron migas de la rica tela que tenía en el regazo y se sacudió el resto con dedos delgados y artísticamente elegantes.

Su fina pluma se balanceaba y se balanceaba con vida propia, haciendo juego con el arco de sus cejas despreocupadas.

Se encontró bastante cautivada por un momento.

No era en absoluto como ...

-igual que-

"Señor. Nadie de ninguna parte ", dijo grandiosamente con una intrincada reverencia en la que se tocó la cintura con una mano y tiró la otra detrás de él e inmediatamente tomó *su* mano de alguna manera y se la llevó *casi* a los labios, pero no del todo. "A su servicio."

"Miss Nothing de Neverbeen", respondió Alicia con una sonrisa y una reverencia. "¿Seguimos caminando juntos?"

" *Nada* me daría mayor placer", dijo sin un guiño, y ella se encontró riendo.

Ella tomó el brazo que le ofrecía y caminaron por un pequeño sendero, bronceados y polvorientos entre las agujas de pino. Todo estuvo delicioso. Ni siquiera le preocupaba su incapacidad para recordar nada. Fue como ... unas vacaciones para su cerebro. Se preguntó vagamente qué estaba pasando en su vida que significaba que su cerebro necesitaba unas vacaciones. Volvió a mirar su ropa y sus faldas para ver si revelaban su ocupación, pero no pudo llegar.

cualquier conclusión. Estaban limpios y bien cosidos y en su mayoría cómodos, aunque un poco restrictivos.

"El solo hecho de estar a tu lado es absolutamente agradable", dijo finalmente el hombre a su lado. "Lamento no estar conversando, pero parece que no sé ni recuerdo nada, y nada es más agradable que tú a mis ojos. Así que no hay mucho que decir, ¿verdad?"

"'Buen tiempo'", comentó con ironía. Ella le dio un apretón en el brazo. Estuvo bien y duro. "Esto está bastante bien. Vamos a hacer que ... *seamos*".

Demasiado pronto, o después de muchas horas, o en algún punto intermedio, los árboles se detuvieron repentinamente como si lo ordenara un sargento mezquino. En el borde de los árboles corría un estrecho riachuelo habitado por gruesos peces dorados que se mantenían sólidamente en el fondo, contoneándose solo un poco de aquí para allá sobre sus aletas con gran esfuerzo. En la otra orilla, sentados de espaldas a la pareja que caminaba, había una extraña colección de criaturas que se calentaban al sol. Hacían siluetas negras libres de detalles finos, que solo acentuaban sus formas extrañas: cabezas altas, picos largos, demasiadas piernas.

"Espera", dijo vagamente cuando el caballero se dispuso a cruzar el arroyo.

"¿Cuál es el problema?" preguntó, preocupado.



Alicia frunció el ceño, tratando de pensar. "Siento que una vez que pasemos, todo cambiará".

"El cambio no siempre es algo malo", dijo, acariciando su brazo para consolarla. "No hay aventura sin cambio. Y tampoco comprar dulces. ¿Alguna vez ha intentado comprar una paleta con un billete de mil libras? Desastroso."

"Supongo..." Alicia dijo tentativamente. Su punto hizo centavos, aunque no parecía aplicarse específicamente a *esta* situación. Agarrándolo del brazo, dio un gran paso sobre el agua....

"¡Soy Alicia!" ella lloró. "¡Siempre y para siempre Alicia!"

Por alguna razón, el pensamiento la animó inmensamente. Ella era una mujer joven de Angleland con un lindo cabello de una linda casa que tenía una cámara encantadora y una tía y una hermana aburrida y todo estaba bien en general. "Y yo *hacer* tener un hogar maravilloso volver a casa, y las aventuras de las maravillas! ¿No es perfecto?" ella lloró.

Su amigo caballero tuvo una reacción igualmente alegre: saltó sobre el arroyo con tanta gracia y habilidad como Jack sobre el candelabro y aterrizó con triunfo en el otro lado.

"¡Bueno, qué sabes!" gritó, riendo. "¡Soy un bribón! ¡Qué fortuito! "

Las figuras en sombras en la berma más allá habían escuchado los gritos y saltaron. Alicia corrió hacia ellos para encontrarse con ellos.

"¡No! No más de esta manera, no más, "imploró el Sombrerero. "Uno o dos arroyos está bien, pero luego cruzas otro u otro, y luego del octavo ya no eres nuestra pequeña Alicia, eres una reina ..."

"Creo que sería una reina bastante buena", dijo Alicia, su deseo de reunir a sus amigos en un gran abrazo de reunión templado por sus palabras.

Cuando sus recuerdos regresaron, tomaron una ruta más rápida de lo normal, como cuando uno está tratando de resolver un crucigrama y no puede recordar la palabra correcta. La Alicia vacía se convirtió en Alicia llena en menos de un minuto; vio, con ojos nuevos, su estatura casi adulta y todos los cambios y el crecimiento que había experimentado en los últimos once años. Todas las cosas sutiles que la hacían quien era hoy, que sus amigos del País de las Maravillas no podían ver. Sutil no fue una función del País de las Maravillas.

"Pero todavía no," suplicó el Sombrerero.

"¡Alicia! ¡Aléjate de ese hombre!" gritó el Grifo, siseando al chico lindo que comía tartas y agarrándola con sus garras. Podría haberlo hecho con un buen recorte, pensó Alicia malhumorada mientras le pellizcaban la piel a través de su vestido.

"¡Oh, despertadores y campanillas!" dijo el Dodo, negando con la cabeza.

"Alicia, ¿no sabes con quién estás parado?"

"Sota de Corazones, a su servicio", dijo su compañero con una reverencia, esta vez quitándose su hermoso sombrero y guiñándole un ojo.

¡Es un cómplice de la reina! el Sombrerero susurró demasiado alto para hacer algo bueno. "¡Nos informará a todos!"

"Oh, ya no lo creo, ya no", dijo el Pillo con un suspiro, sacudiéndose dramáticamente más migas de su chaleco. "Estoy en su lista de buscados ahora. Le robé todas sus tartas, las que estaba guardando para el té".

El Sombrerero arqueó una ceja con escepticismo. "¿Robaste las tartas de la *Reina* ?

¿Pero por qué? Eras su favorito, su segundo al mando".

El Pillo se encogió de hombros. "Estaban deliciosos."

"Y los hizo ella misma, ¿no?" Alicia dijo, recordando la rima:

*La Reina de Corazones, hizo unas tartas.*

*Todo en un día de verano*

*El Bribón de Corazones, robó las tartas y se las llevó enseguida.*

"Me imagino que ella tiene tiempo para hacer tartas con todas sus guerras y asesinatos y ejecuciones", dijo el Dodo, haciendo un gesto de broma. Pero no me extraña que te escapaste. Te pondría la cabeza en una pica, lo haría ".

"No, el Rey lo golpearía", dijo Alicia. "Eso es todo, y él los devolvería. De acuerdo con la rima, de todos modos ".

"Alicia, el Rey ha estado muerto o encarcelado o fuera de servicio durante más de quince días.... ¿No has estado prestando atención?" preguntó el Sombrerero, exasperado.

"Bueno, no puedo devolver las tartas de todos modos, ¿verdad?" Dijo Pillo con un suspiro. "El Dodo tiene razón: la Reina me cortaría la cabeza y luego decoraría sus murallas con ella. Que tonta de mi parte correr hacia el Bosque de

Olvidar. Me los olvidé y me los comí ".

"Podrías haber salvado al menos a uno", dijo Alicia, molesta. "Me vendría bien una tarta para ver si puedo volver a crecer".

"¡Oh! ¿Y cómo te sientes, pequeña Alicia? preguntó el Sombrerero, bailando. "¿Fresco y nuevo? ¿Listo para empezar de nuevo? ¿No te recuerdan ahora? ¿Puedes encogerte y crecer según lo requiera el momento? "

"Por favor, no me llames pequeño. Al menos no hasta que me encoja. Tú y yo somos del mismo tamaño — señaló Alicia. "Y yo soy un gr... ah, un adulto ahora. Igual que tú. No soy tu pequeña *nada*".

"Bah, parece que todavía sabe sus matemáticas y todo", dijo el Dodo.  
"¡Falla!"

"Bueno, no lo sabremos hasta que encontremos un regalo de algún tipo. Y de todos modos, uno podría suponer que las experiencias de vida y el conocimiento adquirido durante los últimos once años me han enseñado a crecer o encogerme incluso mejor que

Lo hice antes."

"Y sin embargo, no crece ni se encoge", señaló el Sombrerero. "QED"

"Todo esto es un desperdicio. Bien podríamos ir a M ... — comenzó a decir el Grifo, pero el Sombrerero se quitó el sombrero y lo golpeó.

"¿A dónde vas?" preguntó el Pillo, dándose cuenta de inmediato de que había un secreto.

"No es asunto tuyo, Queensman", dijo el Dodo con altivez.

"Ya te lo dije, no le sirvo ahora", dijo Pillo, extendiendo las manos y abriéndose en súplica. "Soy una carta muerta caminando si aparezco en cualquier lugar cerca del castillo. Así que también podrías llevarme contigo. Quizás incluso pueda ayudar

si estás, ya sabes, planeando algo ". "¿Eres bueno con la espada?" preguntó el Sombrerero.

"¿O un cordón de bota?" añadió el Dodo.

"Ambos, y ambos estarían dedicados a ... la causa", dijo Pillo con una reverencia. "O al menos a tu dama aquí".

"Está bien, pero tendrás que llevar a Bill, entonces", dijo el Dodo, extendiendo su ala para que el pequeño lagarto encapuchado pudiera

trepar y subir por la manga de la elegante tarjeta. La cara pintada del Pillo pareció desdibujarse por un momento en una expresión de disgusto, pero pronto se suavizó. Alicia no podía culparle por eso. No estaba segura de querer particularmente un extraño lagarto de repente tan cerca, arrastrándose sobre su piel.

“Tal vez después de que nos hubiéramos presentado y charlado un poco todo estaría bien”, se dijo a sí misma.

El grupo partió en una dirección sobre la que se discutió varias veces antes de que todos lograran ponerse de acuerdo. El aire parecía el atardecer; sin embargo, el sol se sentía retrasado y colgaba en el cielo lejos de la hora de acostarse.

La luna se enfurruñó en el horizonte oriental y se apartó de su hermano, que siempre parecía acaparar la atención.

Bajo esa luz, la llanura cubierta de hierba se convirtió rápidamente en un paisaje acogedor de matorrales enmarañados, viejos manzanos y un bosquecillo de avellanos abandonados cuyos residentes leñosos preferían hacer crecer sus nuevos brotes en espirales como el cabello de una niña pequeña enloquecido y rebelde, muy difícil de controlar. recoger. Sin embargo, a los pájaros espejo les encantaban para posarse, y Alicia no podía evitar detenerse de vez en cuando para ver cómo se veía solo por la novedad de los tipos de marcos que lucían. ¡Algunos de los reflejos incluso cambiaron el color de su cabello, labios y piel! Sus amigos se apresuraron a seguir adelante, charlando entre ellos y escuchando un poco absortos las historias de la corte real en su fase letal actual, contadas por Knave.

Alicia se detuvo en un pájaro espejo en particular cuyo rostro reflectante le dio pecas a su imagen. La moda en Angleland era, por supuesto, tratar de minimizar el bronceado y otros efectos del sol, al menos para las mujeres jóvenes de cría, mediante el uso de polvos o

sombreros para el sol. Pero a ella le gustó bastante la mirada sana y amistosa que le dieron a su rostro por lo demás claro.

"Veo que Alicia se ha *visto a sí misma*", dijo una voz pensativa detrás de ella. Como Alicia sabía quién era, no se dio la vuelta de inmediato, prefiriendo darse una última arruga en la nariz para ver lo bruja que se veía con las pecas.

El gato de Cheshire, por supuesto, estaba colgado en una rama en espiral detrás de ella, como una serie de círculos él mismo: sobre la rama circular, su cabeza y su cuerpo se envolvían una y otra vez, y sus ojos parecían rebotar un poco en su rostro como si quisiera enfatizar la presunción.

"Qué original de tu parte", dijo Alicia secamente. "Pero todavía me gustan los gatos, por muy pequeños que parezcan, afortunadamente para *ti*. Tanto los gatitos como las cosas rayadas viejas y sarnosas ". Ella lo rascó debajo de la barbilla para suavizar las palabras.

"Mmm ..." El gato rodó su cuerpo y golpeó sus pies, obviamente disfrutándolo. Pero su cabeza permaneció exactamente en la misma posición, por supuesto: imposible.

"¿Por qué no vienes con nosotros, en lugar de simplemente aparecer de vez en cuando?" Sugirió Alicia. "Realmente me gustaría tu compañía, y creo que podrías ayudar al Sombrerero a recuperar un poco de sus Tonterías. Podrías sentarte en mis hombros, si quieres, o yo podría llevarte ".

"Oooh, y déjate acariciar todo el tiempo por la Gran y Poderosa Alicia," dijo el Cheshire con descaro. Se giró para que ella pudiera llegar mejor a su vientre, pero su cabeza saltó por un momento para darle un guiño. "Al menos hasta que lleguemos a Mary Ann".

Alicia dejó de acariciarlo y lo fulminó con la mirada.

"Está bien, está bien, me inclinaré en silencio cuando ella se haga cargo de ustedes. No soy un líder, ni estoy entrenado en los caminos de las rebeliones o la desobediencia civil. No tengo mucho que agregar a tu lado. Pero todavía me consolaré al ver a la Reina de Corazones destronada y castigada por sus acciones para que todos puedan regresar a sus vidas normales — ah, absurdas — y seguras en el País de las Maravillas. ¡Así que ven con nosotros, en lugar de hacer bromas, y ayúdanos! "

El gato de Cheshire le dirigió una mirada inescrutable. Luego fingió fatiga.

" *Estoy ayudando...* No sabes lo difícil que es mantener un pensamiento claro en un lugar como este ". Su cuerpo de repente se convirtió en una serie de ángulos y cuadrados agudos, desde orejas rectangulares hasta su larga cola en forma de bucle que ahora era una espiral de giros de no noventa grados. Destacaba con una crudeza naranja y violeta contra el crecimiento orgánico en espiral de los árboles detrás de él.

"El tiempo se te acaba. Ni siquiera pagó su parte de la factura ".

Ahora se puso de pie e hizo un triángulo con sus patas sobre su cabeza; su cabeza luego comenzó a drenar en su cuerpo como arena en un reloj de arena. "Cuidado con lo que las iglesias, los trajes y las cárceles tienen en común".

"¿Ese es otro acertijo?" Exigió Alicia. "¿Es ... oh, se ha ido?"

Por supuesto, el gato desapareció de la vista, los ojos al final, que rodaron hacia la cabeza ahora invisible. Luego rebotaron y rodaron a través de las ramas en espiral como pequeñas bolas de croquet.

"¡Molestar! ¡Cómo la gente *sigue* yendo y viniendo de este lugar! " Se permitió exactamente un *humph* y golpeó con el pie exactamente una vez como la niña de siete años que había tenido una vez, y luego

corrió tras sus amigos. Estaban parloteando tonterías el uno al otro, sin siquiera haber notado que ella se había ido. El rompecabezas del gato le recordó a otro del País de las Maravillas, hace mucho tiempo.

"¡Sombrerero! ¡Sombrerero! ¿Recuerdas tu antiguo acertijo? ¿El que me dijiste la última vez que estuve aquí?

"No tengo acertijos", respondió, sacando sus bolsillos para mostrar cuán vacíos estaban. Se cayeron agujas y alfileres. Corrieron a un lado del camino para que nadie los pisara. "Pedí prestado uno una vez, pero dudo que el mes de marzo

La liebre alguna vez podrá recogerlo ahora ". Alicia respiró hondo.

"¿Por qué un cuervo es como un escritorio?" preguntó ella.

"No lo sé, ¿por qué?" preguntó valientemente.

"No-te pidió *que me* que, la última vez. Yo mismo nunca descubrí la respuesta. Pero les pregunté a todos cuando me desperté, eh, regresé a Angleland, e incluso leí una gran cantidad de libros sobre acertijos y acertijos para tratar de resolverlo.

Entonces ahora tengo varias respuestas. ¡Dime cuál es el correcto! "  
Comenzó a contar con los dedos.

"Uno: porque ambos tienen plumas empapadas en tinta". Su audiencia simplemente la miró con gravedad.

Alicia se apresuró a pasar a la siguiente.

"Dos: el autor estadounidense, el Sr. Edgar Allan Poe, escribió sobre ambos".

El Dodo y el Grifo se miraron y se encogieron de hombros con impotencia.

"Y tres, a mi amigo Charles se le ocurrió esto, porque cada uno puede producir algunas notas, ¡aunque son muy planas!"



Se sentó sobre sus talones, muy complacida consigo misma, y esperó una reacción.

El Sombrerero la tomó suavemente de la mano. — Ah, no *tiene* respuesta, querida niña. Ese es el punto de un acertijo ".

"¡Ese *no* es el punto de un acertijo!" Alicia casi chilló.

"*Creo que el calor la ha afectado*", le susurró el Dodo mal al Grifo.

"¡Pero solo te di *tres* respuestas!"

"Bueno, será mejor que los devuelva, será mejor que se utilicen en otro lugar. Aquí, ahí están ", dijo amablemente el Sombrerero.

Alicia los miró a todos en silencio durante un largo momento. "Estoy recordando esto de la última vez", dijo finalmente. " *Nada* da satisfacción en Wonderland. Siempre piensas que dices lo correcto, haces lo correcto, resuelves las cosas malas, y siempre estás equivocado. ¡*Siempre!* La clave está demasiado lejos. Eres demasiado bajito. Las reglas de etiqueta están todas sesgadas. Las reglas del *croquet* son una locura. Es como el sueño más hermoso y, sin embargo, peor en el que todo está al revés de manera constante y *podría* ser hermoso.

y perfecto, ¡pero en lugar de eso, solo conduce uno a la medida! "

"*Definitivamente el calor*", susurró el Grifo en respuesta.

"Bueno, ¿cómo es *tu* mundo?" preguntó el Dodo cortésmente.

"En Angleland, si aprende las reglas y las sigue correctamente, generalmente llega a donde quiere ir o recibe lo que quiere tener".

"Parece aburrido", dijo el Dodo.

"Parece fácil", dijo Bill.

"¿No importa quién eres? ¿No importa cuál sea tu altura? " preguntó el Sombrerero con curiosidad.

"No importa en absoluto cómo te ves, o ..." Alicia hizo una pausa, pensando en los niños de la plaza. "Bueno, tal vez sea un poco más fácil si estás

Anglish. Nacido en Angleland ".

"¿Y qué pasa si no tienes la suerte de eso?" preguntó el Sombrerero.  
"¿Puedes cambiarlo?"

"¿Donde naciste? ¡Por supuesto no!"

"Me parece un poco arbitrario", dijo el Sombrerero. "Suena *más difícil* que aquí, donde simplemente tienes que correr el doble de rápido para llegar a cualquier parte. Al menos puedes elegir cómo corres ".

Alicia se frotó las sienes. No estaba equivocado. Por un breve momento tuvo el vicioso deseo de que todos sus amigos del País de las Maravillas pudieran pasar una semana en Londres, averiguando los trenes y cómo conseguir una taza de té que tenían que pagar, hablando con gatos callejeros y lirones que no hablaban. espalda.

Bueno, de todos modos, olvídate de *mi* acertijo. Quizás puedas ayudarme con uno nuevo ".

("Pensé que había dicho que era el acertijo del Sombrerero", le susurró el Lirón a Bill. Las dos cosas diminutas asintieron con complicidad entre sí).

"Ya estamos fuera, y no hay lugar para ir *en* ," dijo el Grifo con irritación. "Habla claro, niña."

"Llámame *chica de* nuevo y te pondré a raya antes de que puedas decir *bandersnatch* ", espetó Alicia. Los ojos del Grifo se agrandaron y retrocedió detrás del Dodo. Esa era la otra cosa que recordaba del País de las Maravillas; la crueldad aleatoria y abyecta que estaba constantemente amenazada. Bueno, cuando en Roma ... "¿Qué tienen en común las iglesias, los trajes y las cárceles?"

"¡Oh, esa es buena! ¡No sé! ¿ *Qué* tienen en común las iglesias, los trajes y las cárceles? " preguntó el Dodo con entusiasmo.

"Yo-no-lo sé", dijo Alicia con los dientes apretados. "Me dijeron este acertijo, pero no su solución, y podría ser importante para nuestra misión".

"Eso es un poco grosero", dijo el Pillo. "Exigir la respuesta a un acertijo para el que no tienes respuesta".

"Prueba una de las otras respuestas que guardaste", sugirió el Sombrerero con entusiasmo. "¿Poe escribió sobre ambos, tal vez?"

"No es ..." comenzó Alicia. "Además, hay tres cosas allí, no 'ambos.'"

"¿Una iglesia produce notas?" preguntó el Grifo al Dodo.

"Si suena la campana, o es luterana", dijo sabiamente el Dodo.

"¿Todos tienen plumas empapadas en tinta?" Bill se unió con entusiasmo.

"¡Oh olvídale!" Gritó Alicia. "Lo resolveré yo mismo. No ayudes en absoluto con tus tonterías. Sigamos yendo a Mary Ann ".

Los ojos del Pillo se abrieron cuando ella dijo eso, pero no dijo nada.

## CAPÍTULO 11

El desenlace de su búsqueda fue triste y decepcionante. Incluso en las obras de teatro de la antigua Grecia, el *deus ex machina* era un tipo al que bajaban en una canasta envuelta en flores y telas de oro o lo que fuera para que todos pudieran decir que un dios había venido a salvar al héroe en el último minuto. Era ridículo pero glamoroso y hacía un buen teatro.

Pero nuestros héroes viajeros simplemente se habían dirigido a un lugar aún menos maravilloso de lo habitual: un borde lleno de maleza de la nada. Había hojas muertas y paja, sin rastrillar, en feos montículos. La hierba verde de bordes afilados que prosperaba aquí estaba intercalada con muchos compañeros amarillos muertos. Los arbustos y el avellano tenían hojas pequeñas, más pequeñas de lo que deberían, y generalmente parecían descuidadas. Todo el lugar parecía un parque abandonado en una parte mala de la ciudad.

*Eso es lo que era, se dio cuenta Alicia; el lugar parecía descuidado en el mundo real. No es un "grabado misterioso de un páramo romántico" salvaje o "jardines cuidadosamente diseñados, abandonados y llenos de locura de los ricos" salvajes. Mala salvaje.*

Sin gobierno y posiblemente con osos.

"¡Ahí está!" gritó el Sombrerero. Luego miró a su alrededor, alarmado. "Ahí está", susurró.

Alicia finalmente lo vio también: un letrero gastado y desgastado cuyos colores brillantes se habían desvanecido en las tenues sombras de la vegetación que lo rodeaba, diciendo:

GRUNDERO DE ESTA MANERA. Apuntaba a un simple agujero en la tierra cuyos bordes se habían vuelto lisos y duros con raíces con el

tiempo. No era diferente a la madriguera del conejo en la que Alicia se había caído primero, excepto que era aún más pequeña.

"Oh, ¿qué vamos a hacer?" el Dodo gimió.

"Podríamos desenterrarlo," sugirió el Grifo, levantando sus garras.

"Sabes que las defensas están preparadas para eso," dijo acusador el Sombrerero.

"¿Qué defensas?" preguntó el Pillo con indiferencia.

Los otros tres le dirigieron miradas heladas y silenciosas.

"Deja que los pequeños vayan primero. Bill y el Lirón —sugirió Alicia. Quizás puedan decirles a los de abajo que nos dejen entrar, de alguna manera. O al menos ver la disposición del terreno".

El Sombrerero se encogió de hombros y se quitó el sombrero. El Lirón, que había estado durmiendo sobre su ala, cayó por el brazo del Sombrerero y rodó pulcramente como una bola de billar en el agujero sin ni un pío. Alicia se preguntó si la caída había despertado al pobrecito. Luego, el Pillo se arrancó a Bill del pecho como una medalla militar de gran tamaño y lo dejó caer, con bastante rapidez y de manera superficial, en el agujero que había detrás del Lirón. Él también cayó, pies sobre pies, pero en el último segundo azotó la cola y aterrizó, aferrándose al costado de la entrada. A pesar de su expresión (y gorra) somnolienta y antropomórfica, se escabulló *casi como un* lagarto hacia la oscuridad.

"Bueno, aquí hay un buen lío. Y ni siquiera eres capaz de encogerte", dijo el Sombrerero, luego se cruzó de brazos y se sentó enfadado.

"¿Y tú qué?" Exigió Alicia, frunciendo los labios. "¿Cómo se suponía que tú, el Dodo y el Grifo iban a poder bajar?"

"Oh, no somos importantes, lo sabes", dijo el Sombrerero de mal humor, agitando una mano hacia ella como una abuela de noventa años.

"Así que este es el escondite de la infame Mary Ann", dijo Knave con un resoplido de disgusto, pateando un poco de arena en el agujero. Sacó un frasco diminuto, desatornilló su minúsculo tapón dorado y se preparó para tomar un trago. "No es de extrañar que los rebeldes estén perdiendo. ¡Por la Reina! — Er, la derrota de la Reina, eso es — y se dispuso a beberlo.

"¡No! ¡Dámelo! " Alicia lloró, olvidándose de sí misma y de todos sus buenos modales ("Irónico, eso", observó; había estado fuera del Bosque del Olvido por un tiempo). Agarró la botella de la mano del Pillo y sin una palabra de disculpa o excusa arrojó todo el contenido hacia atrás. Ardía en una especie de cardamomía, canela, peonía.

"Seguramente esto hará algo", pensó. "¡Se *siente* fuerte!"

"Yo digo", dijo el Pillo, un poco consternado porque su trago había sido quorffado.

Solo el Dodo y el Grifo parecían esperanzados. El Sombrerero simplemente se dio la vuelta y puso los ojos en blanco, refunfuñando.

Alicia se puso de pie, con los brazos extendidos, las piernas abiertas, las partes del cuerpo retiradas de otras partes del cuerpo, los dedos de las manos y los pies extendidos y nada tocándose, esperando que llegara la magia.

No pasó nada.

"¿Verás?" dijo el Sombrerero con amargura. Eres demasiado mayor. Usted..."

"Oh, cállate de *una vez* ", espetó Alicia. "¿Sabe usted, yo realmente estoy *creciendo* cansado de sus constantes comentarios sobre mí y mi

relación física de las maravillas. ¿Por qué debería *yo* aumentar y reducir, de todos modos? ¿Por qué debería *yo* recordar u olvidar acuerdo con lo que usted piensa trabajos voluntad? — Hazte pequeño para caber en la pequeña puerta, Alicia. "Hazte grande para conseguir la llave, Alicia." Hazte demasiado grande y asusta a los pájaros. Si te encoges, los pájaros y los ratones te pisotearán.

Estoy cansado de ser algo más para los demás.

"Ya es hora de que Wonderland comenzara a cambiar para *mí*".

Y, no muy segura de saber lo que estaba haciendo, pero llena de rojo y rabia, Alicia marchó hacia el agujero y lo abrió.

Fue un poco complicado y no se movió al principio, como un trozo de cuero frío, pero después de un tirón o dos y un gemido poco femenino, logró estirar el agujero varios pies de ancho, lo suficientemente grande para ella, el Bribón, el Sombrero de cabeza grande, el Grifo hexágono y el corpulento Dodo.

Todos parpadearon sorprendidos.

Alicia se recuperó rápidamente y trató de no parecer sorprendida también.

*Ella lo hizo.* ¿Cómo había sabido que lo haría? ¿*Lo* había sabido? Fue y, sin embargo, no fue como un sueño en el que te das cuenta de que tienes que hacer algo y de alguna manera funciona. En los sueños todo era confuso, sin comienzos claros ni finales embarazosos; aquí podría haber fallado espectacularmente y terminar agarrando tierra seca.

Ella acababa de confiar en sí misma y en el País de las Maravillas, y ... funcionó.

"Recuerda eso", se maravilló a sí misma. "Confía en ti mismo y Mundo maravilloso."

El Sombrerero gritó de alegría, se quitó el sombrero y golpeó el  
Hazlo. "¡Ella lo hizo! ¡Alicia lo hizo! "

"Alicia siempre lo hace", dijo el Dodo con orgullo, como si fuera su  
hija.

"Pero nunca de la manera que esperas", agregó el Grifo, también como  
si fuera su hija.

Alicia les puso los ojos en blanco. "Está bien, yo soy el primero. Aquí  
vamos-"

Y saltó a la oscuridad y lo desconocido, porque eso era lo que siempre  
hacía Alicia.

Pero no aterrizó en un pasillo abandonado con una puerta  
encantadora que conducía a un jardín aún más encantador. Ni era un  
bosque, ni un castillo, ni un banquete descomunal, ni un balde en un  
mar de lágrimas.

No se parecía a nada que Alicia hubiera experimentado antes.

Fue *ruidoso* . Docenas, tal vez cien o doscientas voces diferentes  
murmurando y maldiciendo y llorando y tranquilizando y hablando y  
suspirando con alguna que otra risa estridente. Criaturas de toda  
estatura y tamaño se sentaban, se paraban, acolchaban, molían o  
yacían en bancos en ... bueno, en algún tipo de edificio. Algo grande y  
cavernoso con techo abovedado. Por el olor a lúpulo

—Y el tamaño del lugar — aparentemente infinito con esquinas  
sombreadas — Alicia pensó que podría ser una taberna, o tal vez una  
casa comunal vikinga, o algo por lo que no tenía nombre en el que se  
reunían personas de todas las edades pero que no era una iglesia. y  
apestaba un poco.

"Heridos en los dormitorios, por favor", le dijo con cansancio un pato  
de cuello largo. Su sombrero estaba golpeado en el ala y su pañuelo



amarillo brillante estaba manchado de sangre. Sostenía un portapapeles y lo que Alicia no pudo evitar notar fue una pluma, pero negra. Sumergido en tinta. La pluma de otra persona. "De un cuervo, tal vez", reflexionó.

Pero antes de que pudiera enfocar sus pensamientos en lo que realmente estaba pasando, el Sombrerero la golpeó de lleno en la cabeza al caer desde el tragaluz (que estaba oscuro, por supuesto, y se abría a absolutamente nada). Ella se hizo a un lado y se las arregló para evitar ser aterrizada de nuevo, esta vez por el Dodo. El Grifo extendió sus elegantes alas y se deslizó hasta la cima de lo que parecía una barra.

"Dios mío, este lugar ha cambiado un poco", dijo el Sombrerero, tragando.

"No me digas que frecuentabas este notorio lugar", dijo el Dodo con un guiño y un codo en las costillas.

"Cuando era más joven y un poco menos loco", dijo el Sombrerero con dignidad, sacándose las esposas y enderezándose. "Pero entonces hubo más refrigerios. Y menos ... heridos ... "

El pato había decidido que los recién llegados estaban bien y se alejó, revisando a otros recién llegados.

"¿Pero quiénes son todas estas personas?" Alicia preguntó mientras lo que parecía un erizo demasiado grande y tres cepillos de bebé pasaron lamentablemente junto a ella.

La madre —asumió Alicia— agarraba una bolsa patéticamente pequeña de posesiones y tenía un vendaje alrededor de un brazo roto, lo que realmente no funcionó debido a que sus espinas desgarraron la lana.

"Gente sin ningún otro lugar a donde ir", respondió el Sombrerero con un movimiento de cabeza. "Pensé que Grunderound se acababa de

convertir en un lugar para que los conspiradores se reunieran, para que la resistencia se reuniera, pero parece que se ha corrido la voz. Todos estos son refugiados de la Guerra de la Reina de Corazones ".  
"¡Mi muñeca ! ¡Se llevaron mi muñeca ! " uno de los cepillos para bebés lloró.

Alicia frunció el ceño.

*Manos que tiene pero que no sostiene....*

Nada en el País de las Maravillas fue una coincidencia. Especialmente no con el gato de Cheshire ayudándola.

" ¿Quién se llevó tu muñeca?" preguntó tan gentilmente como pudo, arrodillándose para mirarla entre los pelos.

"Los soldados, por supuesto", espetó la madre, tirando de su hijo hacia atrás de manera protectora. ¡También se llevaron la taza y la pelota de Earnest! ¡Rufianes! ¡Matones! "

"Pero todavía tienes tu bolso ... y un collar ..." dijo Alicia, confundida.

"¿Por qué se molestarían con los juguetes y te dejarían guardar tus objetos de valor?"

"¿Quién sabe? Pero su padre ha desaparecido y no tenemos hogar. Doll es el menor de nuestros problemas ahora ", dijo la madre, tratando con todas sus fuerzas de no llorar frunciendo el ceño y alejándose.

"Extraño", dijo el Sombrerero, lo que para él también fue extraño.

"Encontremos a Mary Ann," dijo Alicia, tragando mientras veía un... bueno, era difícil decir qué era. Algo largo y peludo y atado por completo de la cabeza a las pezuñas en un largo vendaje. Su boca azul dejó escapar un gemido cuando un par de cerdos intentaron llevarlo suavemente a un banco. "Quizás ella pueda aclararnos este misterio".

"Estarían en la trastienda, en el casino escondido", dijo el Sombrerero, señalando. "Detrás del gabinete falso".

Cómo sabía eso era más de lo que Alicia quería considerar en ese momento. Se abrió paso entre la multitud y se dirigió a la parte trasera del bar, un lugar en el que nunca en mil años imaginó que se encontraría, ya sea en el mundo real o en el País de las Maravillas. Hubo un momento en su infancia en el que asumió que los hombres y mujeres que estaban detrás de las rejas en los pubs no tenían piernas en absoluto, sino que eran simplemente marionetas que se movían de un lado a otro detrás de su escenario de madera mientras mágicamente producían vasos y espuma.

Se apretujó a lo largo del gran conjunto de estantes de madera que en un momento debieron estar llenos de botellas de lo que pasaba por imbibibles en el País de las Maravillas. Había unos pequeños frascos marrones de amargos y cordiales que quedaban, polvorientos, en un estante inferior; Alicia las agarró apresuradamente y las metió en la manga. BÉBEME dijo uno, VIOLETS dijo el segundo, HORAS dijo el tercero.

Intentó apartar el armario de la pared como si estuviera abriendo una puerta normal, aunque de forma extraña. No se movió.

"No es otro rompecabezas del País de las Maravillas," gimió Alicia.

"¡ *Deslízalo* , niña tonta!" dijo el Sombrerero con impaciencia. "¿Nunca has estado en una habitación secreta antes?"

Alicia empujó, y todo simplemente se deslizó lejos de ella con muy poco esfuerzo. Se permitió exactamente un segundo segundo de disgusto. Un viento frío y húmedo soplaba desde la delgada abertura rectangular como si estuviera tratando de escapar de lo que fuera que había dentro. A regañadientes entró, tomando el ala del Dodo y la mano del Sombrerero y tirando de ellos detrás de ella.

(El Grifo se quedó atrás. La última vez que miró, él había estado permitiendo que una persona enferma fuera cargada en su suave y peluda espalda para ser mejor examinada por una urraca médica).

La habitación en la que entraron parecía como si Alicia hubiera imaginado la base oculta de una causa rebelde secreta: fría y oscura de no ser por una vela en una caja que se usaba como mesa. Llenando la oscuridad estaba el olor a sudor rancio y agotamiento, agrio en un extremo del espectro olfativo y terroso y mohoso en el otro. Cuatro criaturas extenuadas acurrucadas en sacos de suministros: una gran rata almizclera, un hombre vestido con periódicos, un pájaro blanco de ojos rubí y un ...

"¡Oruga!" Gritó Alicia.

No era como debería haber sido Caterpillar. El bocado arrogante y regordete, perfecto para que lo comiera un pájaro, ahora era delgado en los lugares equivocados y flácido en los demás, como si una oruga sin las cosas correctas para comer o pensar se encogiera sobre sí misma como una esponja. Tenía profundas bolsas debajo de los ojos.

Alicia se preguntó por un momento salvaje si, si le daba una hoja grande y jugosa o un vaso de limonada, volvería a hincharse a su antigua gloria.

Al menos su porte era el mismo: volvió la cabeza desganada hacia ella y miró a la chica con ojos agotados, cansados del mundo.

"Por supuesto que eres tú", dijo arrastrando las palabras. " ¿Quién eres tú?"

"Te voy a decir que ella es *no* ", la rata almizclera se rompió, voz ronca y casi cortar por completo. "Ella *no es* ..." Pero la Oruga, sorprendente y hábilmente, se tapó la boca con un pie rechoncho.

El pájaro blanco comenzó a aletear y arrullar. Sacudió sus alas y cabeza, y las plumas volaron de debajo de sus brazos.

"¿Dónde está Mary Ann?" preguntó el Sombrerero, mirando a su alrededor como si esperara que ella saltara y gritara *¡Sorpresa!* desde detrás de un barril o sombra. "Hemos venido a unirnos a ella y a ti. Yo le creo a Alicia, ese es su nombre, ya sabes. *La mayoría de las* niñas los tienen. Nombres, quiero decir, no Alicia. Mary Ann la convocó aquí específicamente para ayudarnos contra el tirano "

"Ninguno de nosotros sabe de qué estás hablando", murmuró la rata almizclera, mirando a otro lado.

"¡Oh, por el amor de Dios!" Gritó Alicia. "Estás en una habitación *escondida* en un lugar *escondido* llamado Grunderound. Estás atendiendo a los heridos y asustados, y aquí estás tramando tu próximo movimiento contra la Reina de Corazones. Mary Ann vino a mí, me *llamó* para ayudar. ¡Y tú también, Caterpillar! ¡Así que, por favor, tráela de inmediato! "

"Hazla", el pájaro se rió histéricamente. Conviértela en productos. Sí Sí. Una calabaza o un huevo. Eso sería mucho, mucho mejorado. Compost."

"¡Bueno, eso es muy grosero!" Dijo Alicia. "Para decir eso sobre su líder".

—No, no lo entiendes. Simplemente no somos buenos sin ella. Estamos perdidos ", dijo tristemente el hombre del papel, mirando al pájaro. "Sus palabras valían mil libras la carta".

"Sí, puedo ver eso", dijo Alicia, tomando una respiración profunda y tratando de ser paciente. "Dónde. Es. ¿Ella?"

El pájaro volvió a cacarear. "¿Dónde está uno cuando no está en el País de las Maravillas? ¿Cuando el otro ha ganado y tú estás Deshecho?

"Yo no ..." comenzó Alicia, pero comenzó a sospechar.

El hombre del papel la miró con ojos tiernos y tristes.

"Mary Ann está muerta".

## CAPÍTULO 12

"¿Qué? Alicia jadeó. "¡No! En la foto, cuando la vi ... "

Bueno, a decir verdad, y Alicia tendía a decir la verdad, al menos a sí misma, la chica no se veía bien en la fotografía. Parecía estar encarcelada. Había sangre y una venda en los ojos. Pero ella estaba viva.

"¿Donde fue eso?" preguntó la rata almizclera.

"¿No te refieres a *cuándo* ?" Alicia preguntó temblorosa. "¿Cuánto tiempo hace que fue?"

"El tiempo no tiene sentido, a menos que se ofrezca a pagar, lo sabes", dijo el Sombrerero, pero las palabras eran finas y ásperas, y su corazón no estaba en eso.

"Ella estaba siendo retenida contra su voluntad en alguna parte. ¡Pero pensé que se había escapado! "

Alicia se retorció las manos y torció los labios para evitar las lágrimas. ¿Por qué estaba tan angustiada? Nunca había conocido a Mary Ann. Ni siquiera durante su primera vez en el País de las Maravillas. Mary Ann siempre le había parecido una invención, un fantasma fuera de su alcance, un conejo blanco. Ahora ella estaba más allá del alcance de Alicia para siempre.

No había sentido nada cuando la otra chica murió, ¿verdad? ¿Algún tipo de temblor o eco de sentimiento? Si cada residente aquí tuviera una contraparte en Angleland, ¿seguramente habría alguna conexión que ella habría cortado cuando falleció? ¿Un dolor fantasma en el propio cuello de Alicia?

Porque seguramente ... Que le corten *la cabeza* ...

"La Reina de Corazones," murmuró Alicia. "Ella lo hizo, ¿no es así? Ella encontró y ejecutó a Mary Ann".

"Menos ejecuciones y más *asesinatos*. Menos capitalismo y más *pena capital*", dijo Caterpillar con amargura.

El Dodo se sentó de repente al lado de Alicia, colapsó, como un niño humano en lugar de un pájaro, con los pies extendidos y una expresión de asombro en su rostro.

"Ella no regresó aquí, no quería llamar la atención de la Reina aquí, para que se enterara de nosotros y los refugiados. Esperábamos que llegara al Improbable, pero no lo hizo", dijo la rata almizclera con tristeza.

"Mary Ann *siempre* se escapa", trino el pájaro blanco. "Ella siempre se sale con la suya de alguna manera".

"Supongo que se le acabó la suerte con el cartero", dijo con tristeza el hombre del papel.

Todos guardaron silencio. Esta había sido la única ventaja de Alicia, su único objetivo, y se había ido.

Expresó lo que todos estaban pensando.

"¿Qué vamos a hacer ahora?"

"Por supuesto, debes tomar el control de la resistencia y llevarnos a la victoria en su lugar, por supuesto", gritó el Sombrerero. Luego arrugó la cara de dolor y se cubrió con su sombrero gigante. "¡Oooh, duele tener sentido!" "¡No tengo ni una pizca de conocimiento táctico o militar!" Gritó Alicia.

"¡Sería una tontería poner su destino y el de los demás en mis manos!

Aparentemente puedo abrir agujeros, ese es mi talento singular aquí ahora. No puedo ... "" ¡Silencio! " siseó la rata almizclera.



"¡No voy!" Gritó Alicia. ¡ *Escuche* por una vez! Necesitas un líder con experiencia. Wonderland siempre pone a uno en las posiciones más ridículas: juzgar las carreras de los caucus, elegir entre hermanos idénticos ... ¡Pero esta vez es tremendamente serio! Me acabo de enterar de que ha muerto una pobre chica inocente, ¡y ahora me tienes tomando las armas como un centurión! Iba a llevarte a

Mary Ann, no *ocupes su lugar* ".

"Pero Mary Ann pensó que podrías hacerlo", dijo el Dodo en voz baja. "Ella te trajo aquí".

"No, *silencio* ; ¿escuchas eso?" repitió la rata almizclera, ladeando la cabeza.

Todos se quedaron en silencio de inmediato, pero para los oídos de Alicia no había nada más que el ascenso y la caída del caos exterior.

"Sombrerero, Dodo, busquemos el Grifo, Bill y el Lirón de inmediato", dijo después de un momento, tratando de poner algo de orden en sus pensamientos. Y el Bribón. Lamentablemente, eres lo más parecido que tengo a un consejo asesor. De alguna manera debo encontrarle sentido a todo esto ".

Se obligó a levantarse y regresó por la puerta secreta, desesperada por salir de la habitación húmeda y sofocante llena de gente triste.

Porque, a pesar de sus protestas, Alicia ya estaba superando la triste revelación de la muerte de Mary Ann. Su discusión con el Sombrerero fue simplemente una reacción instintiva. Ella había prometido llevárselos a Mary Ann y había hecho todo lo posible. Ahora había otro trabajo que hacer. No tenía idea de *qué* hacer o *cómo* hacerlo, solo que debía hacerlo. Era inevitable y sólido como una aburrida estatua de granito de algún líder con peluca de antaño en un parque. De la misma manera que a medida que un niño que acababa de *hecho* , ella acaba de *hacer* ahora. Quizás funcionaría. La fallecida Mary Ann

aparentemente había puesto todas sus esperanzas en Alicia. ¿Qué otra opción quedaba?

La pregunta era, ¿qué *podía* hacer ella? Ella no era nativa de Wonderland, bien versada en sus reglas y leyes y en la geografía cambiante. No tenía un gran conocimiento militar, habiendo ignorado todas las aburridas lecciones de su hermana cuando era niña (¡imagínate que en realidad regresa para perseguirla!). En realidad, nunca había estado involucrada en ningún tipo de trabajo ni había organizado a nadie más para que hiciera algo.

Por otra parte, las pobres criaturas del País de las Maravillas no podían recuperarse ni siquiera cuando intentaban ayudarse mutuamente. De vuelta en la habitación secreta, los líderes de la rebelión estaban sentados llorando y esperando que otra Mary Ann viniera y los salvara. Y afuera, en la sala temporal del hospital ...

Alicia vio como un topo corría con un bonito trozo de piel de topo estéril en su pata, gritando "¡Lo tengo, lo tengo!" y, como la llamada de respuesta de un pato apareado (un pato partera, de hecho), llegó un curandero: "¡Lo necesito, lo necesito! ¿Dónde está el moleskin?

¿Quién más, al final, *podría* salvarlos?

Solo Alicia.

"Ahí está el Grifo", dijo, al ver a la criatura, que amablemente estaba dando a algunos niños perdidos un paseo en su espalda para animarlos. "No sé cómo encontraremos a los demás, son tan pequeños. ¡FACTURA! ¡LIRÓN! —Gritó ella, con las manos ahuecadas alrededor de la boca.

"¿Has visto un lagarto, como si alto?" preguntó el Sombrerero a un mochuelo. Todavía tenía el sombrero sobre la cara, pero de alguna manera estaba haciendo los movimientos del tamaño correcto con las manos.

"Un pequeño Lirón, probablemente dormido en algo", le explicó el Dodo a un ganso-lámpara de cuello de ganso.

"Y el Pillo, vamos a agarrarlo también". Alicia miró a su alrededor, sorprendida cuando no pudo verlo. Seguramente habría destacado con su inmaculado jubón y sombrero de terciopelo rojo. En realidad, él sería la única persona aquí con un elegante traje a juego.

*Traje a juego.*

"Un bribón con un traje a juego", se dijo a sí misma. "¿Por qué te suena?"

Pero era difícil concentrarse en los comienzos de lo que parecía ser un pensamiento bastante importante: una vibración baja comenzó a resonar en Grunderound, irritante y perturbadora.

*Ba-Boom. Auge. Auge.*

No se detendría, abriéndose camino hasta los huesos de Alicia de una manera muy perturbadora, junto con el pensamiento que no podía completar del todo.

"Sombrerero", dijo lentamente.

*Auge.* Las vibraciones se hicieron más fuertes, como si un gigante golpeará la tierra con un poderoso martillo.

*Auge.*

*Auge.*

"Ahí está", dijo el Sombrerero, saltando arriba y abajo y gesticulando ante un candelabro al que se aferraba el Lirón. La diminuta criatura estaba extrañamente despierta y apuntaba desesperadamente.

Alicia se volvió para mirar. En el otro extremo del gran salón había un techo abovedado y un rosetón de varios paneles, que en conjunto hacían que todo pareciera el ábside de una iglesia. El delgado vidrio

se estremeció con las extrañas vibraciones, inclinándose hacia adentro y hacia afuera con la fuerza de los golpes.

“Es curioso”, se dijo a sí misma, “si ese es realmente el ábside, ¡entonces el bar de la taberna es el presbiterio! Y el lugar en el que caí es como la nave....

"Oh", dijo mientras todo se juntaba en su cabeza a la vez.

*Auge.*

*Auge.*

*Auge.*

Todo se estremeció; las criaturas estaban gritando.

*Traje a juego.*

"¡Sombrerero!" Ella tomó su mano, lo que lo sorprendió y lo quedó inmóvil: lo miró como si toda la idea fuera indignante. "¿Qué tienen en común una iglesia, una cárcel y un traje?"

“Alicia, este no es el momento para acertijos...” “¡Bribones, Sombrerero! ¡Bribones!” El Sombrerero parpadeó.

“Las iglesias tienen naves, las cárceles tienen bribones, ¡cada baraja tiene un bribón! ¡El se fue! ¡No sé si bajó con nosotros!” “*Volvió con la Reina*”, dijo el Sombrerero, tragando.

“¡Oh, el Cheshire lo *sabía*! Trató de decirme...” se lamentó Alicia.

"Debemos dejar este lugar de inmediato, no sé qué está pasando, pero no puede ser una coincidencia que se haya ido y ahora esto está sucediendo ..." "Rápido, sal por la puerta trasera", dijo el Dodo, asintiendo.

"¡Estamos en *Grunderound*!" gritó el Sombrerero. "No hay 'puerta trasera'".

“Por supuesto que hay. Esto es el País de las Maravillas”, dijo Alicia con fervor. “Siempre hay un árbol con una puerta o un agujero en el piso o una puerta en una puerta. Vamos.

Lo encontraremos y luego ... ”

Y luego cesó el estruendo. Lo mismo hizo todo lo demás en el

Grunderound: por un momento mágico todo el caos se quedó quieto, cada ojo y antena congelados, cada pico, hocico, par de labios y hocico abierto pero en silencio, todos inmóviles, esperando.

Y luego las paredes se derrumbaron.

"Como un castillo de naipes", observó Alicia un poco loca. "O una casa de cartón realmente barata, o uno de los globos de papel que a tu tío le gusta doblar de una revista desechada".

No había ladrillos reales detrás de las paredes de ladrillos, ni piedra o tronco para sostenerlos, ni siquiera tierra, como cabría esperar bajo tierra.

Los bordes del edificio se doblaron, delgados y endeble, y los soldados marcharon sobre los restos arrugados.

No es que los soldados fueran mucho más valientes que el propio Grunderound, pero había muchos de ellos: diez, nueve, ocho y ases, todos con armaduras rojo sangre. Empuñaban espadas cortas y feas y hachas afiladas con saña. Fila tras fila se acercó a las ruinas de la vieja taberna, aplastándola hasta convertirla en polvo bajo sus pies y fluyendo sobre los escombros en una inundación implacable.

"¡Correr!" Gritó Alicia. "¡Todos, corran! ¡Correr! Esta vez ella se mantuvo firme.

No tenía idea de lo grande que era en comparación con las cartas; verlos era tan aterrador que ni siquiera se detuvo a ver si podía guardarlos en su bolsillo. Como hormigas locas, como nada que

hubiera imaginado, llenaron cada espacio libre y atacaron a todas las criaturas del País de las Maravillas a su paso.

"¡No!" ella gritó.

Lanzó las manos frente a ella, incapaz de pensar en nada más que hacer.

" ¡No! ¡No termina de esta manera! NO - "

## **CAPÍTULO 13**

Y luego, por supuesto, se despertó.

Alice as She Is



## CAPÍTULO 14

"¡Tranquila, tranquila!" decía una voz.

Una voz que tenía una sonrisa, pero por muy amistosa que sonara, una voz que irritaba a Alicia por completo. Tono equivocado, momento equivocado...

Continuó luchando y golpeando con las manos, pero su mente despierta ya sabía la verdad indiscutible de dónde y cuándo estaba.

"¡No! ¡No debes! ¡Debo regresar! "

"¿De regreso a dónde?" preguntó el joven con leve diversión.

Alicia detuvo sus fintas pugilistas y se sentó. Estaba debajo de un árbol, el gran roble extendido contra el que se había quedado dormida tantos años antes, como aparentemente lo había hecho ahora. El suelo estaba duro y un poco frío, incluso a través de la capa dorada que había dejado. Katz la había cubierto cuidadosamente con su abrigo. Olía levemente a loción para después del afeitado con notas bajas cálidas y agradables de musgo. Había, advirtió una parte inactiva de su mente, un solo trozo de hilo púrpura o cabello pegado en la espalda.

En sus manos había hojas muertas, tal vez sobrantes del año pasado, crujendo como cartas endebles.

Katz le sonreía, un poco confundida pero no preocupada.

"Ya sabes, de *vuelta* ", espetó. "Tengo que volver a ... a ..."

Pero allí se detuvo, sintiéndose tan perdida como estaba su cuerpo. Sus últimas aventuras en el País de las Maravillas ya se estaban disipando, impulsadas por la brisa de regreso a donde vinieran, demasiado frágiles para permanecer mucho tiempo en este mundo. La

urgencia que sentía tenía la urgencia de cualquier pesadilla al despertar. Real, pero no.

"Tengo que encontrar un camino de regreso allí", dijo con impotencia.  
"Ellos me necesitan.

Los dejé de nuevo ".

"Si fueras cualquier otra persona, te preguntaría si tal vez estabas consumiendo láudano en exceso", dijo Katz, ofreciéndole la mano para ayudarla a levantarse.

"En absoluto, me temo". Ella suspiró, tomó su mano y se levantó con un crujido. Deseó poder contarle todo, incluso si fuera como contar un sueño. Podría mantener los recuerdos en su cabeza un poco más, y sería bueno finalmente compartir las historias con alguien.

"Esa sería una excusa muy conveniente", dijo en su lugar. Me refiero al láudano. Si una terrible revelación. Aquí está tu abrigo, me temo que he desmenuzado algunas hojas ".

—Oh, no, hojas, el cielo lo perdona —dijo suavemente, y el espacio debajo de sus cejas castañas arqueadas y sólidas formaba dos pequeños amaneceres de piel; era un hombre que podía sonreír con cada parte de su rostro y no tenía que mover los labios en absoluto. Cogió el abrigo y se lo echó al hombro descuidadamente.

Alicia se ocupó de palmear su vestido y sacudir con cuidado la capa y doblarla mientras se sonrojaba, tratando de no mirarlo.

Tenía que averiguar cómo volver con sus amigos y salvarlos, porque *estaban* en problemas, ¿no? Ahora todo era suave y borroso.

La Reina de Corazones estuvo involucrada de alguna manera.... Tenía que ser derrotada....

¿Derecha?

Pero Alicia *también* tenía que llegar a casa antes de que alguien tuviera un ataque porque había estado fuera tanto tiempo. El sol finalmente anhelaba el horizonte, sus rayos se extendían hacia el oeste como si no pudiera esperar a estar allí.

Los dos caminaron en silencio durante un rato, por lo que ella se sintió sumamente agradecida. Katz pareció sentir que necesitaba un poco de tranquilidad. Él no le estaba haciendo preguntas y exigiendo la debida diligencia de una etiqueta sexista que usualmente venía con este tipo de situaciones: *Ahí, te miré y te presté mi abrigo, ahora me debes una conversación al menos*. De alguna manera, estar con él tenía la facilidad de estar con un residente del País de las Maravillas. Como visitante en dos ocasiones y ahora con experiencia, Alicia se dio cuenta de que, a pesar de todos sus gestos frustrantes, al menos uno no necesitaba sentirse en deuda u obligado a seguir los mandamientos de las costumbres sociales allí. Era como tomar el té con un niño pequeño: desordenado pero sin culpa ni reglas.

(Aunque, *las Naciones Unidas* como de las maravillas popular, Katz fue completamente humano y tenía los labios del mismo color que sus mejillas, solamente varios tonos más oscuro).

*¿Qué demonios está pasando aquí? "*

Alicia miró alrededor del parque, esperando que se perpetrara algún tipo de crimen u otra travesura. Pero no hubo nada. Ante ellos, en el camino, había una institutriz y sus dos jóvenes pupilos que corrían felices de un lado a otro. Más allá de ellos, una pareja anciana y encorvada vagaba por una colina de la mano. La escena era tan serena como podía ser.

*Detrás de ellos*, sin embargo, estaba el Sr. Coney — ¡en realidad, de toda la mala suerte! - caminando rápidamente para alcanzarlos. Ahora vestía un traje de chocolate con leche moderadamente moderno con pantalones anchos, chaqueta larga y un sombrero de paja crujiente.

Esto se asentaba casi perfectamente en su voluminoso cabello engrasado como un macasar; Alicia se preguntó si tendría que ponérselo sin dejar de peinar sus mechones. Si no se imaginaba cómo olía o se sentía, le parecía muy elegante.

Oyó la brizna de un suspiro de Katz, pero eso fue todo: sus sonrientes ojos castaños cristalizaron en estoica suavidad.

"¿Quién eres tú? ¿Este hombre te está molestando? ¡Deja de acosar a esta dama ahora mismo!" Ordenó Coney. Déjala en paz.

Los niños que jugaban más adelante se rieron de su comportamiento. Era más que obvio que Katz y Alicia eran amistosos y nadie molestaba a nadie.

Alicia se sintió mal por todos los que estaban involucrados en la situación o que estaban viendo la situación, incluso por Coney, pero sobre todo deseaba que desapareciera. En una madriguera de conejo, tal vez.

"¿En paz?" preguntó secamente. "¿De qué?"

"No me había dado cuenta de que mi apariencia era tan aterradora. A menos que ya supieras que era abogado", dijo Katz fácilmente con una pequeña reverencia burlona.

"Ahora que te veo de cerca, me doy cuenta de que *te* conozco. Tú eres el que siempre se relaciona con todas las ratas callejeras y la chusma de Wellington Square", dijo Coney acusadoramente. "Visitas con pretensiones y aires de hacer el bien, pero realmente con *planes* y *motivos cuestionables*".

Una sombra de rosa más profunda de lo normal apareció y pasó por el rostro de Katz como una sola onda en un estanque que de otra manera estaría en calma. No dejó nada a su paso, desapareciendo por completo.

"Sin pretensiones, buen señor; Eso se lo dejo a quienes tienen tiempo para el ocio y los sombreros elegantes. Los niños de Square y sus familias a menudo están a merced de un sistema que se opone a su favor, debería saberlo. Solo ayudo un poco a igualar las probabilidades ".

"Señor. Coney — dijo Alicia lo más cortésmente que pudo. Qué placer verte de nuevo. ¿A dónde vas?

Esperaba que él entendiera la indirecta no tan sutil. *Apagado a. Como adentro, lejos.*

"De hecho, me apresuro a ir a una reunión específicamente para salvar a nuestro país de estos — esos — parásitos pestilentes", respondió con una impresionante cantidad de altivez. "Antes de que terminen quedándose aquí permanentemente, agitando para destruir Inglaterra como lo están intentando en Rusia. No tienen patriotismo, ya sabes, incluso los supuestos ciudadanos que nacieron aquí. No tienen ninguna lealtad a nada salvo el uno al otro y sus ... sus ... *monedas de oro*".

"Shekels, creo que quieres decir", ofreció Katz cortésmente.

"¡Están tratando de derrocar al zar!"

"¿ Me estás *tomando el pelo* ?" dijo el otro hombre, finalmente perdiendo la compostura. Su rostro mostraba una mezcla de incredulidad genuina y un cansancio terrible; por un momento, el borde de sus ojos le hizo parecer mucho mayor de lo que era. De alguna manera, esta clara *falta* de rabia y la inteligencia detrás de ella, brillaban en sus ojos como un tesoro, antiguo y precioso.

Alicia sintió que se le oprimía el pecho. Dolía y se sentía maravilloso al mismo tiempo.

"Esa historia es solo eso, una *historia* . Es una inmundicia antisemita. Mi pueblo ha estado sufriendo a manos del zar y de nuestros compatriotas, no al revés ".

"Por supuesto que dirías eso", dijo Coney, avanzando hacia el espacio de Katz, mirando al hombre un poco más bajo.

Katz le devolvió la mirada impassible.

Alicia se preguntó, quizás por primera vez, aunque ciertamente no la última, si todos los conflictos humanos los iniciaban hombres que pensaban que lo estaban haciendo por una mujer.

"No estoy del *todo* segura de por qué estás preocupado por el destino del zar de Rusia", dijo, interrumpiendo lo que parecía ser un partido entrecortado, "pero sí creo que estás siendo imperdonablemente grosero. El Sr. Katz y yo somos amigos, y nos encontramos en el parque. Es como si estuvieras chocando con nosotros ahora. Se ofreció a acompañarme a casa ".

Katz parpadeó ante esta declaración inesperada y sonrió estúpidamente antes de recuperarse.

"¿*En efecto?*" Coney dijo en una inhalación larga. Bueno, lo relevaré de ese deber. Yo mismo me dirigía hacia allí para reunirme con Corwin y luego recoger a tu hermana. Todos asistiremos a una reunión organizativa para la recaudación de fondos de Ramsbottom mañana por la noche. Estoy a cargo de los pines de recuerdo ".

"Oh, por supuesto que estás apoyando a Gilbert Ramsbottom. Ese troglodita xenófobo ", dijo Katz, poniendo los ojos en blanco. "Me pregunto a quién conseguirás para fregar tus pisos y traer tu carbón y amamantar a tus bebés una vez que haya echado a todos los que *no se* llaman Harold, Arthur o William. Entonces te desearé buenas tardes; Diviértete sacudiendo tus fascas ante la chusma. Alicia."

Él le hizo una rápida reverencia y se alejó tranquilamente hacia el final de la tarde, silbando. Ella lo miró irse con asombro: de alguna manera él había salido de la escena sin que pareciera haber perdido la conversación.

"¿*Alicia*?" — Exigió Coney. "Él tiene el descaro de llamarte por tu ¿Nombre cristiano?"

"Oh, cállate", dijo Alicia, en el último minuto tratando de darle un giro gracioso a sus palabras. Si hubiera sido una verdadera Wonderlandian, por supuesto, no se habría molestado. "Si vas a acompañarme a casa, apresurémonos, al menos". Y se puso en camino sombríamente hacia la salida del parque.

Tenía la esperanza de soltar al terrible joven antes de acercarse a la puerta de su casa; si lo veía uno de sus padres, o Dios no lo quisiera, su hermana, sin duda lo invitarían a entrar, y ella tendría que soportar aún más su ahora repugnante presencia. Puso lo que parecía ser una mano delicada sobre el pomo de latón y lo agarró con una fuerza que rivalizaba con el de un hombre fuerte de carnaval.

"Gracias, señor Coney, buenas noches", dijo, abriendo la puerta lo más estrechamente posible.

"¿Alicia? ¿Estás en tu casa? ¿Quién es ese?" llamó su madre desde el vestíbulo.

"¿Esa es tu madre?" Preguntó Coney.

"En absoluto," mintió rápidamente Alicia. Buenas noches, señor Coney.

Se abrió paso sigilosamente por el borde de la puerta hacia el interior de la manera más serpenteante y poco femenina y la cerró de golpe detrás de ella, apoyándose contra ella como para mantener fuera a todos los visigodos.

"¿Pretendiente no deseado?" preguntó su madre amablemente.

"¿Podrías decirle a mi hermana que se mantenga al margen de mis asuntos? ¿Para siempre?" Exigió Alicia. Se dispuso a subir las escaleras, había otros asuntos mucho más importantes en su mente para sentarse en privado y considerar esta tontería con los chicos.

Sus planes fueron descarrilados por una sola declaración suave e infinitamente irritante de su madre.

"Tiene buenas intenciones, lo sabes".

"¿Pero para quién tiene buenas *intenciones*?" Alicia gritó, dándose vueltas. "Ella se ha puesto ideas en la cabeza que no cambiarán por nada a pesar de que el resto del mundo no vive en la misma cabeza, con las mismas reglas de la cabeza. ¿Qué pasa si *yo* traté de presentarle a alguien *que* pensé que sería un chico encantador? ¿Un pintor, tal vez? ¿O un barquero?"

"Nunca te vendría bien un pintor, Alicia", dijo su madre con una sonrisa traviesa. "Tienes más imaginación y dinamismo que cien artistas jóvenes. Ahora, un barquero, que podría llevarte de viaje por innumerables ríos somnolientos y ganar dinero mientras lo hacía, podía ver eso. Tu padre estaría decepcionado, por supuesto, y se preocuparía por tu futuro financiero, pero tal vez no si pudiera pescar un poco desde la proa".

"Mientras tenga un esposo bueno, sólido y amoroso, ¿no importaría?" —Preguntó Alicia, fingiendo que no entendía del todo por qué esta pregunta de repente era tan importante. "¿No importaría en absoluto quién era o qué hizo? ¿O quién era su familia?"

"Para nada. Mientras seas feliz, a diferencia de tu... Y aquí los ojos de su madre se alejaron y retrocedieron.

"A diferencia de mi tía," Alicia terminó en voz baja. "Ella *está* feliz, ¿sabes? Y financieramente su futuro está bien".



"Pero, ¿qué sabrías sobre eso? Las finanzas, quiero decir, no la parte feliz ", dijo su madre rápidamente, sin querer insistir en las cosas poco convencionales que hacían feliz a su cuñada eternamente soltera.

"Oh no importa. Estoy agotado por mi actual 'flotabilidad'. ¿Le importaría que la Sra. Anderbee me trajera un poco de leche tibia? Creo que me acostaré temprano esta noche y me perderé la cena ".

"¿Y también extrañas a tu hermana en la mesa?" preguntó su madre con malicia.

Alicia fingió no escucharla.

Dos veces había ido al País de las Maravillas y no solo había soñado con eso. Sino dos veces que había ido *fuera* del país de las maravillas por un despertar. Quizás el sueño era simplemente la puerta, el camino de regreso.

Se quitó muchas capas de ropa lo más rápido que pudo y se puso su camisola más abrigada y cómoda. Agarró a Dinah donde la pobre estaba tumbada tranquilamente en el alféizar de la ventana al sol y la llevó a la cama con ella, enredada con su propio cabello rubio. Dinah no se resistió e incluso se acurrucó alrededor de su cabeza, ronroneando en su oído.

La Sra. Anderbee se acercó con la leche y frunció el ceño con sospecha.

"No es el momento adecuado para tus *flores* ", dijo con su marcado acento norteno. "Será mejor que no se enferme".

"Gracias por seguir tan de cerca mi salud", dijo Alicia con leve diversión, tomando la leche. *Flowers* fue una hermosa metáfora para ello. "Pero definitivamente siento un poco de malestar".

"Las niñas de hoy con sus *humores* y *mal- ays*", murmuró la Sra. Anderbee.

“En mi época, te ponías los trapos que necesitabas y seguías con el trabajo. Las granjas no esperan a que nadie se desmaye ”.

"Gracias, Sra. Anderbee", dijo Alicia con una sonrisa y un sorbo de leche. *Al menos si estuviera afuera conduciendo un caballo de tiro por un campo, pensó, no tendría que preocuparse por sangrar accidentalmente en un preciado cojín de bordado.* La vieja sirvienta salió y cerró la puerta lo más silenciosamente posible. A ella le importaba debajo de su exterior duro. Solo tenías que ignorar lo que dijo y prestar atención a lo que hizo .

Con leche tibia, Alicia se encontró durmiendo deliciosamente, como si no hubiera pasado la mitad de la tarde durmiendo la siesta bajo un árbol en un parque.

## **CAPÍTULO 15**

Pero, por supuesto, se despertó en Kexford.

## CAPÍTULO 16

Aunque Alicia no regresó al País de las Maravillas esa noche, se había acercado mucho; de eso estaba segura. Había una sensación de liminalidad cuando se despertó, como si su yo del sueño acabara de tocar la piel que separaba a Inglaterra de ese otro lugar.

*Es muy parecido*, pensó con una extraña premonición, *a un anciano que sueña con la juventud*. No muy joven de nuevo en realidad, pero lo suficientemente cerca que al despertar existía cierta confusión en cuanto a qué versión de la edad habitaba el cuerpo actual.

Tuvo un atisbo de pesadilla de los extraños cuerpos de las criaturas del País de las Maravillas cayendo unos sobre otros mientras huían de los soldados de cartas. Picos y colas y ojos dorados inhumanos enloquecidos y gente con sombreros extraños. Ahí estaba la *sonrisa del Pillo*, oh, cómo quería sacárselo de encima.

Había sangre goteando de rosas. *No* pintura roja.

También un atisbo de un plácido castillo en un valle remoto que parecía importante de alguna manera. ¿Lo sabía ella? ¿Le resultó familiar? ¿Qué significaba? ¿Si tan solo hubiera podido extender la mano y presionar, de alguna manera!

"¡Oh, despierta, holgazán!" Dijo una voz que no era la de Alicia. "¡Has estado durmiendo durante diez horas, fácilmente! Esto es lo que viene de no tener un proyecto real o incluso un pretendiente ni *nada* en lo que ocupar tu tiempo".

Alicia mantuvo los ojos cerrados, esperando que la voz se fuera, tratando de mantener los pocos momentos que recordaba distintos. El castillo era importante.

Las criaturas heridas que huían eran importantes.

Todo era importante excepto por esa voz irritante que la llamaba lejos del País de las Maravillas.

" *¡De verdad!* Te estoy hablando, Alicia. ¡Abre tus ojos de una vez! Puedo decir que estás despierto ".

"Cállate", le dijo Alicia a su hermana mientras se acurrucaba más entre las mantas y se tapaba la cabeza con una almohada. Mathilda tuvo que desaparecer. Si Alicia pudiera tener unos momentos para sí misma, tal vez podría recordar todo y descubrir lo que significaba todo. "Es muy grosero entrar sin llamar. Estoy bastante ocupado en este momento. Irse." "Lo haré *no* ", dijo su hermana con un poco de diversión.

Alicia abrió un ojo y vio a Mathilda, con el sombrero severamente cubierto, mirándola con una ceja levantada y *casi* un brillo en los ojos.

"Por favor. Vete, " dijo Alicia tan seriamente como pudo. "Estoy tratando de recordar algo muy importante y lo estás haciendo imposible".

"Qué absurdo. ¿Tratando de recordar un sueño? Eso no es estar *ocupado* . Debo hablar contigo ".

Alicia se quitó la almohada de la cabeza y miró a su hermana sin comprender. Allí estaba ella, completamente serena, completamente *engreída* en su posición, sentada en el borde de la cama. Como si la única forma correcta de funcionar del universo fuera cuando las hermanas mayores con ideas que pensaban que eran importantes pudieran irrumpir en las habitaciones sin pedirles, para despertar a las personas que dormían felizmente, para corregirlas de sus vidas y rutinas personales (supuestamente defectuosas).

*Eso* era lo que realmente irritaba a Alicia de Mathilda, se dio cuenta de repente. Además de las lecciones no solicitadas cuando era más joven, las presentaciones no deseadas de terribles jóvenes ahora que era

mayor, el constante e implacable sermón en voz alta de sus creencias y políticas, además de estas cosas, debajo de todo había una inquebrantable presunción, una invencible certeza en todas las cosas que hizo. Lo que hizo sin dudarlo ni cuestionarlo. Solo había una cosmovisión posible, y era la de Mathilda. Ni siquiera era que ella rechazara las creencias de otras personas; ella literalmente no los vio.

"Tienes dos minutos", dijo Alicia tranquilamente. "Y si alguna vez entras en mi habitación sin volver a preguntar, te despertarás a la mañana siguiente con una mancha blanca goteando por tu cara".

Los ojos marrones de Mathilda se agrandaron con una sorpresa extremadamente satisfactoria. "Este es precisamente el tipo de cosas que quería discutir contigo, Alicia", dijo, un poco más estridente de lo que probablemente quiso decir.

(Otra cosa insoportablemente molesta fue su tono constantemente calmado y condescendiente. Su pérdida fue una pequeña *señal* de victoria en la mente del tablero de juego de Alicia). "Ayer fuiste extremadamente grosero con mi amigo el Sr. Coney".

"Él era *extremadamente* grosero!" Alicia respondió. "Actuó horriblemente, como un tío, un hermano mayor o un cuidador del zoológico a cargo de la bestia Alicia. Le dijo cosas horribles y realmente sucias a *mi* amigo el Sr. Katz. Y lo hizo primero,

Yo podría agregar ".

Mathilda se quedó en un silencio momentáneo. Era obvio que ningún chismoso le había contado toda la historia.

Pero no cuestionó lo que dijo Alicia.

"Bueno, pero el Sr. Katz no es ... conocido ... por nosotros ...", comenzó en su lugar, sonando como una disculpa. Era demasiado obvio lo que realmente significaba lo *que no se sabe*. "Podría ser un sátiro o un demonio y aún así le correspondería a un inglés comportarse con un

mínimo de cortesía si no se ha insultado a su persona", dijo Alicia con frialdad. "Y como el Sr. Katz no es ninguno de los dos, pero además es un abogado, tal vez incluso se merezca un mínimo de respeto".

Mathilda suspiró y luego asintió con la cabeza, mirando de un lado a otro, casi nerviosa. Alisó la parte delantera de su vestido. "Estas en lo correcto, por su puesto. Yo solo ... Coney es un amigo cercano de Corwin y la mano derecha de Gilbert Ramsbottom".

Alicia saltó un poco ante eso: el Sr. Headstrewth era *Corwin* para su hermana ahora. ¡Eso fue un paso!

"Tendrá bastante futuro político, tal vez no como un funcionario electo real como el propio Ramsbottom, sino como una persona más entre bastidores. Un organizador, un hacedor. Nada de eso importa, por supuesto — añadió rápidamente, al ver la mirada en los ojos de Alicia. "Es solo que le está poniendo las cosas un poco difíciles a Corwin en este momento debido a sus... interacciones de ayer. Me ha puesto en una posición muy difícil. Quizás nunca debí haberte presentado de la forma en que lo hice, pero ahora ... Parece que no puede captar una indirecta, o dejarte ir, como un bulldog cuando tiene las mandíbulas cerradas".

Alicia se preguntó tanto por esta metáfora extrañamente vívida de su hermana, por lo demás aburrida y plácida, como por la *casi* disculpa que la precedió.

"Corwin entiende que no quieres tener nada que ver con Coney, creo que una paloma que pasa lo notaría, pero el hombre es su amigo. ¿Podrías ... no te estoy pidiendo que lo *veas* como un favor para mí, pero podrías quizás ... quizás dejar tu relación con una nota menos amarga que con una puerta literalmente cerrada en su cara?

Alicia quería gritar. Y no solo por la imposición que se vio obligada a soportar, que fue todo el resultado de la curiosidad inicial de su

hermana. La tonta Mathilda estaba perdiendo el tiempo divagando sobre chicos y amistades y relaciones y lo que era poco más que chismes mientras un mundo entero estaba al borde de algún tipo de desastre.

Mientras que el destino de sus amigos estaba al borde.

Sin embargo, con las horas que habían ido y venido desde que fue expulsada del País de las Maravillas, incluso con el alivio del sueño de la noche anterior, la urgencia de la situación había disminuido aún más, al menos emocionalmente. El sentimiento de desesperación se estaba volviendo cada vez más parecido al deseo de volver a un libro cuya trama acababa de llegar a un clímax cuando uno se ve desgarrado con rudeza por asuntos cotidianos. El lector devoto está ansioso por volver a esas páginas ... pero la necesidad de hacerlo no se siente tan fuertemente como, digamos, la necesidad de asegurarse de que haya suficiente leche para el bebé.

Cuando Alicia volvió a concentrarse en su hermana, vio a una joven inquieta que estaba preocupada por su relación con su pretendiente, a quien obviamente amaba, y sus amigos. Y básicamente se lo acababa de admitir a su joven y "tonta" hermana. Ella había admitido su debilidad.

Todo lo cual fue conmovedor, pero Alicia aún tenía que sacarla de la habitación lo más rápido posible.

"Está bien, lo que sea", dijo de mal humor. "Voy a hablar con él por última - *la última* - tiempo con usted y *Corwin* presente. Pero no hay compromisos a largo plazo y nada íntimo como un paseo en carruaje o una cena en el club. También algo que tiene un término definido".

"¡Espléndido! ¡Tengo justo lo que necesitas!" Mathilda lloró, sus ojos se iluminaron. Sin embargo, no dijo *gracias*, advirtió Alicia. En cambio, sacó uno de sus repugnantes folletos. El corazón de Alicia se



hundió. "Esta noche es la conferencia de recaudación de fondos para el mitin. El Sr. Ramsbottom está dando una charla a sus mayores partidarios. Habrá un refrigerio ligero. Los cuatro asistiremos, y de esa manera también conseguiré que asistas a una de mis reuniones".

"Genial, sí, fantástico, ahora ganas, vete", dijo Alicia, acurrucándose como un gusano en sus mantas y colocando todas las almohadas sobre su cabeza. Sintió que la cama se movía y la presión en el aire cambiaba cuando su hermana se levantó y salió de la habitación.

"Clubs", dijo Alicia sin una buena razón, y siguió tratando de soñar.

Pero nunca estuvo cerca de salir de Inglaterra o incluso de quedarse dormida. Y de alguna manera, sorprendentemente, a medida que avanzaba el día, Wonderland se deslizó tanto que lo olvidó por completo durante minutos a la vez. Bañarse, vestirse, atender la poca correspondencia que tenía y evitar cualquier contacto con su hermana le llevó la mayor parte de la tarde. Cuando se enteró de que Mathilda había invitado al Sr. Headstrewth ( *Corwin* ) a tomar un té antes de la conferencia, Alicia se escabulló de la casa con el mensaje de que también se iba a fortalecer para la noche, pero en la casa de la Sra. .Yao's.

(También había varios tés especiales en su existencia que le favorecían el sueño: lavanda, manzanilla, raíz de valeriana, etc., que Alicia pensó que podría aprovechar).

Este día no fue ni la mitad de glorioso que los anteriores. Estaba brumoso y oscuro, prácticamente rogando por un buen descanso. Un *día de edredones* , como lo llamó una de las amigas más cercanas de Alicia. Ciertamente no uno para asistir a conferencias odiosas y aburridas.

"Por otra parte, tal vez esté *tan* somnoliento y aburrido en la charla de esta noche que simplemente me quedaré dormido ... tal como lo hice

cuando mi hermana me estaba leyendo hace tanto tiempo, ¡y así regresaré al País de las Maravillas!"

Ese pensamiento la puso de un humor mucho más alegre, al menos hasta que dobló la esquina y vio la tienda de té.

Su delicada ventana se rompió en pedazos, su letrero se partió en dos.

"¡Cielos!" Alicia gritó, corriendo a través de la puerta. Las campanas que tintinearón alegremente a su entrada al menos no se habían arruinado.

La Sra. Yao se sentó hundida en su mostrador con su labio inferior sobresaliendo con tristeza. Pero rompió a sonreír tan pronto como vio a Alicia y rápidamente se ocupó de medir la cantidad correcta del té favorito de Alicia y verter agua caliente de una tetera que burbujeaba constantemente sobre él.

"No, detente", suplicó Alicia. "Déjame hacer algo, pareces un desastre". "Estar ocupada evita que me ponga triste", dijo la Sra. Yao con una sonrisa irónica. "Además, tengo que pagar por el daño de alguna manera. ¿Puedo venderte dos galletas esta vez?

Puede venderme media docena. ¿Lo que ha sucedido? ¿Fue un pájaro? "Seguro. Si los pájaros se hundieran como piedras en el aire ", dijo amargamente el propietario. Levantó la piedra en cuestión de donde había estado en un charco de vidrio roto que parecía helado. Era suave y del tamaño de un puño, y no se parecía a nada que se pudiera encontrar en el camino o en una carretera adoquinada. Era una piedra de playa, sus orígenes lejos de Kexford. Una cuerda estaba atada firmemente a su alrededor, unida a la cual había una nota sorprendentemente pulcra y bellamente escrita:

*vuelve de donde viniste*

"Oh cielos", dijo Alicia. "¡Eso es terrible!"

"Yo también sé quién lo hizo", dijo la Sra. Yao, volviendo a trabajar en el servicio de té. Ese miserable de Danny Flannigan. Pero no creo que haya sido idea suya. No puede escribir. O leer ".

Le presentó a Alicia una bonita bandeja con dos tazas de té y platillos que no combinaban, un par de bocados elegantes y una olla esmaltada cuyo vapor olía divino.

"¿Ha sucedido este tipo de cosas antes?"

"Oh, no puedes vivir aquí y verte diferente a los demás y no escuchar cosas así de vez en cuando. Romper la ventana es nuevo. Pero me han dicho cosas peores ".

"Lo siento mucho", murmuró Alicia. "No tenía ni idea."

"¿Por que lo harías? Pero agradezco su simpatía, de verdad. Es bueno pensar que tengo un aliado, con buen gusto en el té ".

Alicia sonrió y sirvió una taza para su amiga y luego para ella, respirando el vapor de aroma encantador que emanaba de la olla.

"Deberías hablar con los padres de Danny. Incluso si el chico no puede pagar por una nueva ventana, podría ayudar a arreglarla o hacer recados por ti hasta que estés listo ".

"Estoy seguro de que alguien más lo engañó. No es tan inteligente. Es solo un mocosito ". Ella sonrió con picardía. "También teníamos mocositos en Nanjing, y *también se* dirigían únicamente a los propietarios de tiendas chinos".

Alicia suspiró. "Solo desearía que hubiera algo que pudiera hacer. ¡Oh!" Su rostro de repente se iluminó con una idea. "¿Puedo sacarte una fotografía? ¿Al lado de la ventana? ¿Sosteniendo la roca? Podría enviarlo al periódico. ¡La escena de un crimen de odio! Puede que no sirva de mucho, pero arrojaría luz sobre este tipo de cosas y también podría actuar como un anuncio para su negocio ".

“¡Oh, esa es una idea interesante! Pero no quiero el nombre de Danny en el periódico. No creo que sea el verdadero villano, y de todos modos estoy bastante seguro de que su padre lo golpearía por eso ”.

Alicia pasó la siguiente hora preparando la toma. Era un asunto complicado debido a la luz de fondo de la propia ventana, pero necesitaba delinear los fragmentos. Además, la Sra. Yao quería sonreír para la cámara; Alicia tenía que seguir diciéndole que se viera severa o triste.

Pero mientras trabajaba, no pudo evitar pensar:

*Me pregunto si ella tiene una de las maravillas doble, y que podría ser ....*

## CAPÍTULO 17

Después de salir de la tienda de té, Alicia pasó la pequeña tarde que le quedaba buscando indicios del País de las Maravillas por todas partes y tomando fotografías de cualquier cosa, o de cualquier persona, que pensaba que podría ser una perspectiva probable para un doble en el otro mundo. Luego intentó tomar una siesta de nuevo, esperando vagamente que el mundo se acabara antes de despertar.

Llegó la noche a pesar de sus mejores intentos por evitarlo. Muy pronto Mathilda — ¡el cabello especialmente peinado, más de ese polvo en la cara! - apareció en la puerta de su dormitorio. Se veía un poco decepcionada por el atuendo de Alicia, sin cambios desde la mañana. No era una cena formal a la que iban a asistir (y Alicia no *quería* ir, de todos modos) por lo que su vestido bastante sencillo con diamantes rojos parecía estar bien. Se había lustrado un poco los zapatos para quitarse el polvo y se había peinado y remodelado el cabello, pero eso era todo.

"¿Listo?" Preguntó Mathilda, reprimiéndose visiblemente de comentar sobre la elección de ropa de Alicia.

"Como siempre seré".

"Eso no es, no vas a traer tu cámara, ¿verdad?"

"Claro que soy yo. ¿Por qué, los miembros de su grupo harán algo de lo que no quieren que tome una foto? "

"No, no, claro que no."

Mathilda negó con la cabeza rápidamente, más como un perro que como una persona, intentando sin sutileza restablecer la conversación. "¿No es divertido? ¡Saldremos, a la ciudad, juntos! "

" *Très* gracioso", respondió Alicia, sin poner los ojos en blanco.

Abajo, Corwin Headstrewth compartía un brandy con el padre de Alicia. Coney se reunirá con ellos en la conferencia. *Eso* era algo, al menos.

"¡Que encantador!" Gritó Headstrewth, radiante. "Tendré una hermana en cada brazo esta noche".

"Es posible que solo tengas el uso permanente de uno", dijo el padre de Alicia con mucho menos humor del que debería haber acompañado ese tipo de declaración en broma.

"Y eso lo concedo de muy mala gana".

"Deberíamos tomar una foto para recordar esta feliz ocasión", dijo Alicia, y solo su padre captó su tono. Escondió su sonrisa detrás de la copa de brandy que sostenía.

Mathilda hizo algunos sonidos negativos, pero Headstrewth se emocionó con la idea. Se cepilló el frente, movió con cuidado un mechón suelto de la frente de Mathilda (¡un toque tan íntimo!), Y la sostuvo con orgullo frente a él.

*Definitivamente un par de anzuelos*, pensó Alicia. No podía esperar a ver qué se desarrollaría.

Pero en el camino, incluso ella tuvo que admitir que Headstrewth a veces podía ser encantador, aunque ruidoso. No mencionó la conferencia ni a Ramsbottom ni a Coney en absoluto, pero mantuvo un diálogo bastante divertido sobre las tiendas y la gente con la que pasaban e incluso sobre la calle misma.

*Mathilda debe haberle enseñado qué temas evitar*, pensó Alicia con una leve risita.

En voz alta dijo: "Oh, ¿lo sabías? A la tienda de té de la Sra. Yao le rompieron una de las ventanas un pequeño rufián con una piedra".

"Es una lástima", dijo Mathilda con simpatía. "Ella es una mujer encantadora".

"¿Supongo que fue uno de esos pequeños matones extranjeros?"  
Headstrewth interrumpió, más con naturalidad que con malicia. "Esa pandilla del  
¿Cuadrado?"

"Para nada", dijo Alicia con los dientes apretados. "Era uno de los Flannigans, pero incitado e instigado por alguien que escribe con una mano bonita. Tomé una fotografía de la Sra. Yao y la nota. Quizás si está impreso en el periódico, alguien reconocerá la letra y podemos llegar al fondo de todo".

"¡En efecto!" Headstrewth dijo que esto era lo más brillante y embriagador que había escuchado en su vida.

Alicia enfureció y centró su atención en la cuneta, donde toda su buena voluntad hacia el hombre a su lado acababa de fluir.

El lugar de la conferencia era una casa grande y hermosa, mucho más grandiosa que la de Alicia y Mathilda, con una sala especial fuera de la biblioteca solo para reuniones como esta. En él había un escenario con atril y espacio para al menos cincuenta asientos. Se habían colocado banderines rojos, blancos y azules alrededor de las ventanas, pero cualquier aire de festival potencial fue sofocado por las intensas conversaciones de los asistentes, quienes tenían ojos serios y bocas sombrías. Un joven demacrado con una barba bien rapada estaba de pie junto a una mesa ofreciendo botones y cintas que decían RAMSBOTTOM PARA ALCALDE. También había una pequeña pila de la clase de folletos que tanto gustaba a Mathilda.

*Ni siquiera un poco gracioso.* Alicia suspiró.

"¡Oh! ¡Estoy tan contenta de que pudieras hacerlo! "

El Sr. Coney se acercó al trío encantado, con los brazos extendidos para abarcar al menos la *idea* de Mathilda, Alicia y Headstrewth. Alicia marcó la expresión de sus ojos: era un placer, sin duda. Pero no era un deleite *arrebataador*, el tipo de emoción que uno podría esperar de un joven enamorado de una mujer joven, una que parecía permitirle una vez más disfrutar de sus buenos deseos.

*Me pregunto cuánto le agrado realmente*, pensó Alicia para sí misma, *y cuánto sería simplemente bueno para su carrera estar casado con la hermana de Mathilda. Mathilda y Corwin, Alicia y Richard, yendo a conferencias y promoviendo alcaldes y tomando el Grand Tour y dirigiéndose a las reuniones de Londres de gente política de ideas afines....*

Mathilda y Headstrewth intercambiaban una mirada rápida y *muy* familiar, como una pareja de ancianos. Preocupación / esperanza / consternación / miedo a la vergüenza.

"No me lo perdería por nada", dijo Headstrewth en voz alta.

"Apoyamos absolutamente a Ramsbottom, como saben", agregó Mathilda.

"Traje mi cuaderno", dijo Alicia, sacando su diario. "Para que pudiera tomar notas. Y mi cámara para después".

"¡Espléndido!" Coney dijo con entusiasmo. "Nos he ahorrado cuatro asientos al frente. Normalmente estaría ahí arriba, con los pines y los botones, ya sabes. Pero quería pasar este tiempo en las trincheras, por así decirlo, contigo".

Alicia, incapaz de pensar en nada que decir que no fuera sarcástico, seco o irónico, no dijo nada en absoluto. Aparentemente satisfecho con su silencio, Coney los llevó a sus asientos e intercambió risas con Headstrewth.

Resultó que Quagley Ramsbottom era el tipo sombrío que sustituía a Coney en la mesa con los pines y los folletos. Al parecer, los dos



hermanos eran gemelos. Pero aparte de sus teorías políticas, tenían bastante poco en común, al menos físicamente: Gilbert, el político, era amplio, de apariencia amigable, propenso a sonreír.

"Caballeros Tweedles Dee y Dum, no tengo ninguna duda", murmuró Alicia, sacando su cámara en silencio y preparando una toma.

"Gracias a todos por venir esta noche", comenzó Gilbert. Alicia notó que tenía un broche de RAMSBOTTOM FOR ALCALDE en su solapa. ¿Era eso normal o egoísta?

Ella lo escuchó decir muy poco más después de eso y Mathilda le dio un codazo solo una vez por dibujar demasiado obviamente el Sombrero en su cuaderno, que era la verdadera razón por la que lo había traído. Ocasionalmente, palabras y frases llegaban a uno de sus oídos y de allí a su mente: "... todo el mundo, por supuesto, pero concéntrate en la verdadera columna vertebral de Inglaterra: sus propios hijos ..." "... oscureciendo nuestras puertas ..." "... exótico filosofías,

y las religiones, e incluso la comida, anatema para nuestras tradiciones ... "

Alicia miró a Mathilda en el último. "*¿Comida también?*" Ella susurró.

Su hermana mayor parecía un poco disgustada, pero se encogió de hombros y apretó los labios.

En su mayoría, lo que dijo Gilbert *sonaba* optimista y positivo, al menos en la superficie. Se refirió a lo tristes que deben estar los inmigrantes, tan lejos de las costas de sus verdaderos hogares. Tanto hombres como mujeres de la audiencia murmuraron con simpatía al respecto. Habló sobre la necesidad de cuidarlos (aunque esto sonaba siniestro en lugar de caritativo) y cómo el planeta había colocado convenientemente masas de agua gigantes para separar las diversas razas de hombres. La audiencia se lo comió todo.

Cuando terminó, Alicia no aplaudió.

"Hay una sesión de preguntas y respuestas", le dijo Coney con una sonrisa ganadora. "¿No te quedarás por eso?"

"Oh," dijo Alicia, "creo que tengo todas las respuestas que necesito, gracias. Y lo que necesito ahora es una bebida fría".

"¡Absolutamente! ¡Me reuniré contigo afuera en un rato!"

*Para entonces ya me habré ido, se prometió Alicia, pero no dijo en voz alta. Se dirigió a la salida lo más rápida y discretamente que pudo, sin esperar a su hermana. Fuera de la sala de conferencias había refrescos y gente dando vueltas, hablando más animadamente que antes, sus espíritus despertados por las odiosas y optimistas tonterías del aspirante a alcalde. Alicia deseó haber traído un abanico. Hacía calor y quería irse de inmediato, pero sería de mala educación sin su hermana. Encontró el cuenco de ponche y se mojó una taza, luego se paró en un rincón para beberla con tanta culpabilidad como un niño enfurruñado con una taza de leche que desea pasar desapercibido.*

Pero luego vio algo que casi la hizo ahogarse con su primer sorbo:

*Tía Vivian.*

¡Ella también estaba sola y bebiendo ponche! Pero lo hizo de alguna manera sin parecer sola; se comportaba como si fuera la reina de la habitación, vagamente aburrida, esperando a que algún tonto se le acercara. Su vestido consistía en capas de terciopelo esmeralda y seda y borlas, coronado por un pequeño pero exquisito sombrero poligonal.

"¡Tía Vivian!" Alicia gritó, acercándose a ella con más gratitud de la que podía contener.

Los ojos cansados de su tía se abrieron como platos.

"Alicia, querida, ¿qué estás haciendo aquí?"

“Estoy con mi hermana y el Sr. Headstrewth. Y Coney —agregó después de un momento.

“Oh, es cierto, tu hermana se da por vencida en esta tontería. Sigo olvidándome de eso; ella es tan sensata en todos los demás aspectos de su vida ”.

“¿Pero qué *estás* haciendo aquí? ¿Apoya a Ramsbottom? ”

“¡Cielos perdonen! Estoy aquí para hacerle un favor a Willard ”, dijo girando la muñeca y poniendo los ojos en blanco. “Ya no lo dejarán entrar a sus pequeñas reuniones, no después de la última. Le dio a Gilbert todo el para qué, y a todos sus pequeños y desagradables compinches. ¡Debo informar sobre los últimos desarrollos! Pero, lamentablemente, no tengo mucho que contar, aparte de las habituales tonterías que trafican con el odio que esta multitud come ”.

“Tal vez si Willard está tan inclinado contra Ramsbottom, *que* debe funcionar para el alcalde,” Alicia dijo un poco de malicia, pensando en el Sombrerero y su búsqueda constante de otras personas para abrir el camino. Mary Ann, ella misma ...

"¡Qué idea!" Vivian dijo, sorprendida. “Me encanta. Oh, silencio, silencio, querido, *ellos* se están acercando ”.

Ella asintió por encima del hombro de Alicia. El propio Gilbert se acercó a ellos, flanqueado por Coney y Quagley. El aspirante a alcalde asentía con la cabeza y sonreía y sus pequeños ayudantes despejaban el camino, Coney prácticamente saltaba arriba y abajo de la emoción. Mathilda y Corwin lo siguieron.

"Se ve hermosa como siempre, señorita ..." dijo Ramsbottom, asintiendo con la cabeza.

Vivian. “Se *es* todavía señorita, ¿no es así? ¿No hay señor en la foto?

Ella podría haber dicho "Me temo que no" o "Todavía no, lamentablemente", pero en cambio lo miró a los ojos y dijo simplemente, "No".

"Oh, pero vienes de una línea familiar tan buena y fuerte, inglés hasta la médula", dijo Gilbert con una sonrisa, esta con sus labios carnosos cerrados sobre los dientes, solo las comisuras de la boca hacia arriba. "Necesitamos buenas mujeres como tú para asegurarnos de que haya generaciones futuras de ellas".

"Pero no *es* otra generación", dijo Vivian con calma, poniendo su mano sobre el hombro de Alicia. "No cambiaría a mis sobrinas por nada del mundo".

"Tengo una ley en mente para situaciones como esta, si alguna vez tengo la suerte de llegar a un cargo más alto que el de alcalde", continuó Ramsbottom con una agradable amenaza. "Una ley sobre ... mujeres *solteras*. Prevenir el tipo de estilo de vida disoluto que generalmente fomenta el no tener un matrimonio estabilizador con un hombre".

Alicia no reaccionó; estaba demasiado ocupada mirando a Mathilda y Headstrewth, cuyos ojos se abrieron en estado de shock.

"Oh, bueno, es un país libre, Gilbert", dijo Headstrewth. "Vivian no es una carga para el sistema. Ella se mantiene a sí misma".

*Aparentemente, incluso ellos tienen un límite*, pensó Alicia.

Coney no dijo nada, pero sonrió como si tanto su maestro como su amigo hubieran dicho las cosas más inteligentes del mundo, y estaba ansioso por una pelea entre ellos.

"Bueno, espero que las mujeres obtengan el voto antes de que se discuta seriamente su ley", dijo Vivian, devolviendo el resto de su bebida. " *Todas las mujeres* obtenemos el voto, quiero decir, incluidas las que temes que estén invadiendo nuestro país. Alicia, ven a casa

conmigo, es temprano todavía y ya es hora de que comiences a ganarte el sustento en mi cuarto oscuro. Tengo una amiga que quiere un retrato de su linda sobrina *inglesa* . Pero podría ser galesa, o incluso francesa, así que no me cites en eso ".

Y con eso, la tía Vivian se volvió con la gracia de una diosa y salió tranquilamente de la habitación, Alicia prácticamente riendo mientras la seguía.

Tomó grandes bocanadas del aire fresco de la noche y disfrutó de la sensación de que su rubor se iba. Los olores íntimos de la fiesta fueron reemplazados por la humedad, los caballos y el verdor del atardecer. Estaba tranquilo en la calle. Alicia sintió que se desplegaba como el helecho.

Luego, un trío de hombres salió del club de al lado, hablando en voz alta y riendo a carcajadas, con buen ánimo, aunque estridente.

"Oh, mira, esta noche está el estúpido evento de Ramsbottom", dijo uno de los hombres mayores, apuntando con su bastón de mango plateado principalmente a Alicia y su tía, aunque se refería al edificio detrás de ellos. "¡Yo digo! ¡Arruinemos la fiesta! " "¡George, sí, hagámoslo!" otro distinguido caballero de pelo blanco asintió con entusiasmo. "Escuché que tienen bastante difusión. Oh, sería muy divertido modificar la pequeña y desagradable puesta en marcha, ¿no se atrevería a ordenarnos que saliéramos!

¡Tendría que aceptarlo, esperando nuestro apoyo! "

"Quizás no, caballeros", dijo el miembro más joven del grupo con dulzura, paciencia y humor. "Realmente deberíamos llamarlo una noche....

*¿Alicia?* "

Tuvo una terrible premonición justo antes de que él se volviera, realmente lo hizo, de quién sería.

(¿Terrible?)

(¿O *esperanzado* ?)

Era A. Joseph Katz, Esq., Por supuesto, y lo más probable es que fueran Alexandros e Ivy, también escuderos, los socios de la empresa donde trabajaba.

Cualquier excitación que pudiera haber admitido o no al ver al joven se vio atenuada de inmediato por la mirada de sus ojos: se dirigieron rápidamente a la casa de donde ella y su tía obviamente habían venido, y su rostro cayó en decepción cuando se dio cuenta de por qué estaban allí.

"No me había dado cuenta de que eras tan político después de todo", dijo con una sonrisa forzada.

"Estoy aquí por mi hermana", dijo Alicia rápidamente, sin siquiera la cortesía de un saludo adecuado, demasiado ansiosa por corregir su suposición. "Le debía un favor. Eso es todo."

"¡ *Vivian* , ha pasado demasiado tiempo!" George (supuso Alicia) llamó, agitando su bastón. "¿Qué diablos estás haciendo en Ramsbottom's?"

"Robar los cubiertos, por supuesto", bromeó la tía de Alicia. "¿Cómo está tu esposa?"

"¡Oh, ella es una luchadora! ¡Lo está haciendo bien, la vieja! Pronto estará despierta y haremos ese viaje a Italia que le prometí en el momento en que esté mejor. ¡El aire le hará mucho bien, de eso estoy seguro!"

El otro abogado todavía miraba un poco miope a Alicia y Katz, quienes se miraban en silencio el uno al otro.

"¿Conoce a esta joven, Katz?" preguntó.

"Nos conocemos", dijo Katz en breve.

George, ¿camina conmigo? ¿Adelante? ¿Con tu compañero?" Sugirió Vivian, inclinando la cabeza hacia los más jóvenes, dándole a su amiga una mirada de complicidad.

"¡Absolutamente! ¡Siempre dispuesto a ayudar a una damisela en apuros! " dijo, arrastrando al Sr. Ivy tras él.

"Pero *me* gustaría robar algunos cubiertos", dijo el otro abogado con nostalgia. "O al menos una copa de oporto".

Las tres personas mayores se adelantaron y Alicia y Katz, algo avergonzadas, las siguieron. Alicia le puso la mano en el brazo. Caminaron en un incómodo silencio.

"Creo que Ramsbottom es simplemente terrible", espetó Alicia finalmente. "Es repugnante. No sé por qué mi hermana lo apoya, es muchas cosas, pero no estúpida. De todos modos, he pagado mi deuda con ella y no regresaré para un bis ".

"Me alegro", dijo Katz con una sonrisa.

"¿Está contento de que no apoyo al Sr. Ramsbottom? ¿O me alegro de no estar mezclando con sus seguidores, tal vez? " preguntó, con un brillo travieso en sus ojos.

Katz no respondió, al principio luciendo disgustado y luego sonriendo ante su propia obviedad. Alicia sintió un pequeño escalofrío cuando él la miró de reojo y con complicidad: ¡ *oh, me has conseguido!*

"Ambos, si puedo ser honesto. Pero, ¿ alguna vez resolvió el problema que tenía en el parque-árbol-conejo-amigos?

Alicia se rió y fue perfectamente natural, unos ligeros repiques que le quitaron mil piedras de los hombros.

—No, no lo hice, señor Katz. No lo hice. Y por loco que parezca, todavía me preocupa. Son todos acertijos y misterios y cosas que estoy empezando a olvidar, aunque no debería. Nada de eso tiene sentido. ¿Le gustan los acertijos, Sr. Katz?

"¿Sabes algo sobre nuestro sistema legal?" respondió con ironía.  
"Usted *tiene* a acertijos amor en mi trabajo. De hecho, escuché uno bueno el otro día de un querido amigo que, como yo, como tú, también ama los acertijos".

"¡Oh, escuchémoslo!"

"Está bien. Quién sabe, tal vez resolverlo te ayude a resolver tus propios problemas. Funcionan así, sabes. Expande el cerebro o ejercita la mente o algo así. Te hace pensar de manera diferente sobre las cosas. Aquí va:

*"Yo tengo el mío y tú tienes el tuyo*

*Se necesita en una pintura*

*Pero al final ninguno se pone de acuerdo*

*El significado de la cosa. "*

"Oh, eso es difícil", dijo Alicia, pensando. "Podría ser cualquier cosa.

¿Valor? ¿Color? ¿Qué es?"

"Debes resolverlo tú mismo", dijo Katz con una de sus pequeñas sonrisas enloquecedoras.

Habían dejado de caminar y estaban justo enfrente de la casa de la tía Vivian.

Alicia tuvo la repentina idea de que él le pellizcaría la nariz o haría *algo*, cuando de repente uno de los socios principales los notó de nuevo.



"Digo, ¿eso es una cámara?" Preguntó George, mirando con expresión de bicho su obviamente técnico bolso. "He estado pensando en comprarme uno para mí o para mi esposa, ¡oh! Sé cariñoso y llévate a uno de los tres viejos idiotas, ¿quieres? ¿E imprimirme un retrato? ¡Quiero ver qué hará! "

"Por supuesto, pero la luz ... oh, ya no estás escuchando", suspiró Alicia, sintiendo que esto de alguna manera le resultaba familiar. De alguna manera Wonderland. Los dos viejos abogados la ignoraban por completo, se pasaban las manos por el pelo y se arreglaban las corbatas. Vivian le dedicó a su sobrina una sonrisa comprensiva y la llevó con cuidado lo más cerca posible de una lámpara de gas para que las llamas pudieran iluminar sus facciones al menos un poco.

Por un momento, Alicia se preguntó qué criaturas del País de las Maravillas serían. Y entonces, de repente, la tomó la idea de que estos tres eran viejos amigos, que todavía se llevaban maravillosamente sin todas las tontas reglas de Mathilda sobre cuál era el comportamiento adecuado para hombres y mujeres. Ella tomó la foto, tratando de recordar al Sombrerero.

"¿De dónde sale la imagen?" preguntó el otro abogado con interés.

"Oh, no seas ridículo", dijo Vivian, sacudiendo la cabeza y abrazándolo por los hombros. "Debemos entrar y *desarrollar* las placas. En realidad, debemos ir a hacer eso después de que tomemos otro retrato que prometí.

¿Alicia?"

"Buenas noches, Sr. Katz", dijo con pesar.

"Hasta la próxima", dijo Katz con una reverencia. Y Alicia , descúbrelo . Creo que encontrará la solución que puede ayudarlo. ¡Y yo dependo de tu respuesta! "

"Oh, molesta", dijo Alicia, por muchas razones, entre las cuales las tres personas mayores los miraban.

## CAPÍTULO 18

*Charlie* era el nombre de la aterrorizada pequeña de seis años que Alicia debía retratar. Tenía hermosos rizos de cabello negro sobrepeinados y un perfecto vestidito blanco con una faja azul como la que Alicia misma había usado a esa edad. Con palabras suaves alentando la exploración de los extraordinarios baratijas de Vivian, Alicia finalmente logró sacar una sonrisa de la chica seria. Supuso que la tía quería una pose adecuada a la antigua, como se hacía con las cámaras de gran formato en los estudios con fondos de terciopelo, pero también tomó a una de las niñas riendo y colgando del diván boca abajo, con las puntas de pincel de su grueso cerraduras negras apenas rozando el suelo.

*Dentro de cien años, pensó Alicia mientras revelaba las imágenes, alguien verá esta fotografía y realmente verá a Charlie. No solo se preguntará por la niña con el ceño fruncido y las manos y la cara serena de la otra fotografía. Tendrá una idea de cómo era ella en realidad.*

Se sorprendió un poco cuando la imagen "divertida", una vez revelada, siguió siendo la misma, Charlie al revés, pero la fotografía *seria* reveló un pájaro paraguas del País de las Maravillas. "Supongo que todos los niños forman las pequeñas criaturas del País de las Maravillas", dijo mientras el plato se secaba, pensando en Adina y en lo delicioso que era. Aunque el pájaro paraguas en cuestión parecía estar escondido detrás de un árbol y espiando nerviosamente detrás de él.

Alicia también reveló la foto que había tomado de la Sra. Yao y la piedra mortal. Pero en lugar de un periódico incriminatorio, la escena era la de una persona alta y severa, de piel oscura y una diadema oscura de adornos negros en el cabello. Mantuvo los brazos cruzados sobre el pecho y miró directamente al espectador con una mirada

evaluadora. Una extraña arma estaba agarrada en su mano derecha, una con tres campanas o esferas en el extremo de su eje.

"¿Un club?" Alicia se preguntó en voz alta.

*La Sra. Yao vestía el traje de los clubes del otro mundo.*

¿Pero por qué?

Hasta ahora no había habido nada en sus aventuras que involucrara ningún traje además de corazones.

Pensó en dos chicas en un día de verano sofocante, con cortinas largas y pesadas corridas en el estudio, pero que parecían contener el calor y el polvo *en* lugar de mantener las cosas frescas. Una baraja de cartas, dividida, yacía entre ellos. Alicia tenía un moño rojo caído en el pelo; Missy Fedgington, un bonito gorrito negro que se había caído al suelo. Sus padres eran amigos, pero estos dos estaban unidos sólo por el aburrimiento y la vejez. Cada uno dio la vuelta a una carta y, a pesar de la extrema lasitud de la tarde, Alicia no pudo dejar de lado el dolor de la derrota cada vez que perdía un combate.... Pequeñas reinas rojas y negras, intercambiando cartas interminablemente en un juego que no les importaba mucho.

El recuerdo volvió a Alicia con fuerza, como un sueño recordado de repente.

*Simplemente saque sus cartas una y otra vez, y el que tenga más al final gana.*

Ella miró la foto. Las chucherías negras casi parecían una corona de la forma en que las usaba Yao.

¡Eso fue todo!

¡En el País de las Maravillas, su doble era la Reina de Tréboles!

"*Hay otra reina*" , murmuró. "¡Hay otra reina en el País de las Maravillas! Tan poderosa como la Reina de Corazones, y casi con certeza su enemiga. ¡Quizás ella pueda ayudarnos! "

Alicia estudió la imagen de la foto. La mujer en él parecía un poco severa y severa, pero no parecía enojada. O al menos no echarse espuma por la boca. Alguien con quien tal vez se pueda razonar.

Bueno, era el comienzo de un plan, si Alicia podía volver al País de las Maravillas. Se limpió rápidamente, dejando que el resto de los platos se desarrollara en otro momento, y prácticamente salió corriendo de la casa.

"Ya voy", le prometió al Sombrerero mientras corría por las calles.

"¡Dormir!" declaró, irrumpiendo en su casa y corriendo escaleras arriba hacia su habitación. "¡De inmediato!"

(Lo que realmente no fue tan difícil; había sido un día extremadamente agotador).

Pero se despertó a la mañana siguiente con nada más que unos pocos sueños medio recordados de mejillas rosadas y ojos sabios.

Así que intentó dormir la siesta en la gran silla en la que su padre prefería dormir después de la cena.

Lo probó en el sofá, mirando la imagen de la Reina de Tréboles antes de cerrar los ojos.

Lo probó en el jardín sobre una manta en un rincón cálido.

Incluso hizo que una desconcertada Sra. Anderbee recitara largas y laberínticas historias sobre crecer en Yorkshire hasta que se quedó dormida. La anciana se sintió halagada, y los sueños de Alicia estaban llenos de bayas y aulagas, agua clara y fría de manantial y pavo para Navidad. Pero no había entrada al País de las Maravillas.

Podría haber estado viendo cosas, pero en un momento pareció que la Reina de Tréboles de la imagen se había vuelto levemente para mirarla. Como si dijera: *Bueno, ¿vienes?*

El tiempo pasaba, tanto si eras amigo de él como si no.

"Muy bien, veamos esto con lógica", dijo Alicia, pensando en su amigo Charles y sus matemáticas.

La primera vez, había perseguido a un conejo al otro mundo; la segunda vez, un pato la había señalado. Quizás dormir no fuera la respuesta en absoluto; quizás los *animales* fueron los interlocutores del País de las Maravillas: las Nikes, los Charons, los Castors y Polluxes, los psicopompos. ¡Todo lo que tenía que hacer era encontrar el correcto!

Esto, por supuesto, resultó en situaciones que pasaron de levemente divertidas a francamente impactantes. A pesar de que nunca se había preocupado por lo que los demás pensarán de ella, Alicia todavía tenía que soportar los comentarios de su familia sobre el zorro que perseguía en el jardín, el perro escocés que *juraba que la* miraba graciosa, la rata que casi la volvía estoica. hermana grita.

(En lugar de evitar con cuidado al monstruo peludo que las dos hermanas espiaban en la calle, que es lo que hacían los adultos inteligentes cuando se encontraban con la variedad de roedores gordos y urbanos sin miedo a los humanos, Alicia se arrodilló y trató de razonar con él. -la rata pensante decidió que *este* humano estaba loco y por lo tanto era potencialmente peligroso, y trató de escapar, corrió tras él.)

También estaba el herrero azul brillante en el jardín de su madre al que acababa de sacar una foto.

*Está bien, se dijo Alicia. Quizás no debería confiar en encontrar al azar algún ciudadano animal del País de las Maravillas. Yo mismo debería ocuparme de la situación. ¿Qué más ha involucrado mi cruce?*

Su mente rápida y analítica, que había resultado en muchos triunfos sobre su padre en el ajedrez, revisó las cosas que sabía sobre el País de las Maravillas y el cruce, y las distribuyó en abanico para revisarlas: sueño, animales, no cumpleaños. La habían llamado al País de las Maravillas por segunda vez; ¿Había sido la primera vez una casualidad? ¿Qué más había?

*¡Ajá!* Dos personas habían estado presentes cuando ella se había soñado con el País de las Maravillas. La primera fue su hermana; el segundo, Katz. Y aunque su hermana estaba abajo y era extremadamente fácil hablar con ella, al menos físicamente, Alicia no imaginaba que la conversación llegaría muy lejos.

"Disculpe, Mathilda, ¿podría hacer una pausa en el plegado de folletos por un momento para recordar hace más de diez años y recordar exactamente lo que estaba haciendo antes de que me despertara debajo del árbol esa vez en el parque?"

Incluso si Mathilda no lo descartara de inmediato como una tontería, el resto aún resultaría incómodo e inútil. Katz ... por otro lado ...

Esto no era, se dijo a sí misma, también una excusa para verlo (lo era).

Él *no* ser obligado a discutir con sus cosas nonsensicalseeming el mero hecho de que sentía por ella de una manera determinada (que obviamente hizo).

Ella solo estaba haciendo algo de esto porque era vital para su regreso al País de las Maravillas para salvar a sus amigos (en su mayoría cierto).

Había dos problemas con su plan. Una era que ella no tenía una respuesta a su acertijo, y la otra era que aparecer al azar en su oficina

podía parecer impetuoso y un poco desesperado, especialmente para los observadores externos.

Entonces ella comenzaría en la Plaza, donde aparentemente él pasaba parte de su tiempo.

En el camino hacia allí, Alicia se detuvo en el pequeño helecho (ahora unos centímetros más alto y más desplegado) y se detuvo para preguntar si podía ayudarla.

Se mantuvo altivamente en silencio sobre el asunto.

La plaza también estaba extrañamente silenciosa. Había menos niños de lo habitual, y los que quedaban eran tranquilos y apagados.

"Hola", dijo Alicia animadamente al chico más cercano. "¿Está el Sr. Katz aquí, por casualidad?"

El chico se encogió de hombros. "Katz no ha estado aquí hoy. Esperábamos que viniera. Josh ... se llevaron a Joshua. Y muchos otros. Quizás el Sr.

Katz podría haberlo detenido ".

"Tomó Josué *de distancia* ? ¿Quién lo hizo? ¿Dónde?" Exigió Alicia.

"La policía y alguien más con ellos. Dijeron que cometieron un crimen: rompieron una ventana o algo así. Josh me debe un turno con su bola. Me debe una vuelta con su bola y me iba a dejar *esta tarde* ".

Lo dijo con el timbre de la justa ira, pero sus ojos estaban muy abiertos y húmedos.

"¿Se rompió una ventana? Pero eso no puede ser. Fue Danny Flannigan. No entiendo esto en absoluto. Cuéntame todo —dijo Alicia sombríamente, arrodillándose para poner su rostro a la altura de él. Eso era lo que pasaba con los niños: no les mentías y no los tratabas como seres inferiores. Alicia había logrado *excelentes* resultados con



sus pequeños modelos siendo tan respetuosa y educada como lo haría con un vicario.

"Dos policías vinieron y agarraron a Josh ya tres de sus otros amigos.

Asquerosos huérfanos, decían. Josh no es huérfano. Tiene una hermana y un gato ".

"Por supuesto. No te preocupes, probablemente estén en la estación de policía ", dijo Alicia. "Iré a buscar al Sr. Katz y solucionaremos esto de inmediato".

*Muy bien, tal vez esa parte era una mentira* , pensó mientras se enderezaba y se apresuraba a salir de la plaza. No estaba segura de que él no debería preocuparse. No estaba segura de que pudieran arreglarlo todo de inmediato. Ni siquiera estaba segura de dónde estaba la oficina de Katz. Pero ella lo encontraría.

Alicia corrió por los callejones y callejuelas sinuosas, recogiendo las faldas, los tacones golpeando los adoquines, los pasos resonando en las paredes. Conocía un atajo que la dejaría salir casi directamente a la calle principal donde estaban todos los negocios importantes; aquí se sentía tan a gusto como un conejo en su laberíntica madriguera.

Trató de ordenar los pensamientos y las prioridades locas mientras luchaba por respirar y corría. Primero intentaría ver a Katz y contarle lo que estaba pasando con los niños. Ojalá pudiera hacer algo al respecto. *Luego* llevaría la fotografía de la Sra. Yao al periódico. O quizás a la policía. Ella no estaba segura de cuál. Entonces podría volver sus pensamientos al País de las Maravillas.

Tanto que hacer, y ¿cómo de repente dependía de ella arreglar las cosas? No tenía experiencia en justicia social, periódicos, policía o políticos. Todo fue ridículo. Tonterías, de verdad.

Una vez más pasó junto al pequeño helecho verde y, mirándolo en lugar de los adoquines que tenía delante, casi tropezó con el bordillo.

Un brazo fuerte detuvo su caída y luego la agarró por el cuello y le tapó la boca con una mano enguantada.

"¡ENTREGARLO!" dijo una voz ahogada.

Alicia trató de separarse de su agresor, cuyo rostro, vio, estaba cubierto con una bufanda para ocultar sus rasgos. Su abrigo estaba al revés para ocultar cualquier detalle.

No estaba tratando de estrangularla, rápidamente se dio cuenta; solo estaba tratando de mantenerla quieta con una mano mientras buscaba a tientas su bolso con la otra. "¡Aléjate!" gritó, su voz ahogada.

"¡Villano!" Ella se retorció y se agitó tratando de deshacerse de él.

"¡SOLO DAME LA BOLSA!" él ... suplicó? - todavía con una voz falsa y ronca.

Dio un tirón fuerte a la cartera.

Lo soltó.

Ella salió volando de regreso, estrellándose contra la pared de piedra de una casa detrás de ella.

Mientras el mundo se oscurecía, Alicia notó que un poco más allá del pequeño helecho que tanto había admirado había un jardín verde y gloriosamente exuberante.

## CAPÍTULO 19

Los jardines no eran nada inusuales en Kexford, excepto en esta parte de Kexford y este tipo de jardín. Cualquiera hubiera parpadeado dos veces y se hubiera enamorado de él; la perfección de los detalles, la exuberancia de las flores, el color de las hojas, la colocación precisa pero natural de las enredaderas, la pintura brillante en la casa, los pequeños repollos en sus fríos marcos artísticamente deshabilitados.

Alicia inmediatamente lo vio por lo que era: el País de las Maravillas. Y el familiar País de las Maravillas en eso.

"¡Vaya, es la casa del Conejo Blanco!" ella declaró.

Se llevó la mano al cuello sin pensarlo y luego a la cabeza. ¿Le habían dolido hace un momento? ¿Había sufrido dolor de cabeza? Como sea, ahora todo se había ido.

Y entonces Alicia, de siete años, recordó que ahora era Alicia de dieciocho, y este no era un conejito blanco inofensivo: él era un hombre de Queens. "Pero, de nuevo", se dijo Alicia, "él tampoco parecía tan inofensivo en ese entonces. ¿Por qué, cuando me ordenó que fuera a buscar sus guantes, pensando que estaba

¡Mary Ann, fui y los busqué así! *Miedo a desobedecer* ".

Pero hubo otras diferencias en las dos visitas además de la edad y la actitud de Alicia: los guardias de tarjetas con corazones rojos marcharon, luciendo importantes y mortales con cascos que revelaban solo puntos rojos brillantes en lugar de ojos. Alrededor de la casa se habían erigido fortificaciones que no estaban allí la última vez; un nuevo muro aquí y un saco de arena allá, todo apropiado para alguien importante e indispensable para una reina en la guerra.

"¿Por qué estoy *aquí*?" Alicia se preguntó.

Había pensado que si regresaba al País de las Maravillas, sería devuelta al lugar donde la habían arrancado tan repentina y horriblemente de sus amigos: la batalla en Grunderound. Se había preparado para regresar y enfrentar lo que fuera que había sucedido, para rescatar a los que no habían salido y buscar venganza por aquellos que no salieron con vida.

Aquí, a excepción de los soldados y las murallas, todo era un sol radiante y paz: no había pistas reales o revelaciones sobre la guerra que se libraba actualmente.

“Además, la última vez que estuve aquí, era del tamaño de un conejo o un lagarto, y luego, de repente, del tamaño de un gigante, y me quedé atrapado en la casa. ¡Pobre Bill! Espero que las cartas no lo hayan capturado. Siempre tiene la peor suerte ”.

Alicia se miró a sí misma y luego a la casa: parecía tener el tamaño adecuado para entrar. La vieja Alicia no lo habría pensado dos veces, pero ahora, Alicia se preguntaba si era a propósito, si estaba *destinada* a entrar en la casa. ¿O había soldados esperándola adentro? La vieja Alicia también habría subido los escalones de la entrada de inmediato y tocó, o incluso habría entrado directamente sin tocar, tal vez sintiéndose un poco traviesa pero sobre todo aventurera.

“Creo que al menos eludiré a los guardias”, ahora decidió Alicia.

Esto resultó no ser muy difícil en absoluto.

Al igual que Tweedles Dum y Dee peleando por un sonajero, a pesar de *parecer* aterradoras, los guardias estaban muy cerca de ser inútiles. Marcharon con estilo y en voz alta alrededor de la casa en el sentido de las agujas del reloj y hacia el interior y ocasionalmente se chocaban entre sí, tal vez porque era casi imposible ver con sus temibles cascos.

Alicia esperó para moverse hasta que ocurrió una colisión en el lado de la casa lejos de ella (no podía verlo, pero escuchó el sonido

metálico de los cascos y murmuró juramentos). Caminando de puntillas rápidamente, entró por la puerta de la cocina, que era casi desgarradora por su fina carpintería y su comodidad. Había una pequeña ventana en forma de corazón en el medio, acristalada con vidrio rojo.

Adentro había galletas recién heladas y sentadas en una sartén con las palabras CÓMAME grabadas en ellas. Más por costumbre que por otra cosa, Alicia tomó un par y se las metió en los bolsillos. Los murmullos de un ama de llaves o un chef subían y bajaban de la despensa, por lo que Alicia siguió adelante rápidamente.

Todavía no estaba del todo segura de lo que estaba buscando.  
¿Guantes? ¿Factura?

¿Planes de guerra que podría robar y así idear algún tipo de contraataque? Improbable. Alicia no tenía experiencia en el ejército, como se dijo, y estaba bastante segura de que los Wonderlandians no trabajaban de una manera tan lógica y táctica de todos modos.

Lo que *sí* encontró fue el Dodo.

Estaba encadenado en un pequeño estudio, ciertamente no la más incómoda de las prisiones. Había una alfombra suave y un fuego alegre. Era como si el Conejo Blanco no tuviera una idea real de la forma correcta de tratar a los criminales traidores. El pobre pájaro estaba posado en el suelo, con las piernas dobladas debajo de él, luciendo desaliñado y cansado. Había un corte en uno de sus ojos, y sus alas estaban apretadas contra su cuerpo de una manera mucho más aviar de lo que la criatura generalmente se sostenía. Había perdido algunas plumas de la cola y su chaqueta estaba rota y le faltaban botones.

"¡Oh, Dodo!" Alicia susurró consternada, corriendo hacia él.

"¡Alicia!" El Dodo se iluminó. "¡Sabía que vendrías! Eso dije. Y aquí estás".

"Shh. Veamos si podemos sacarte de esto ", dijo, tirando de la cruel cadena de hierro. El brazalete era lo suficientemente sólido y del tamaño perfecto para la pierna del Dodo, no demasiado apretado pero tampoco capaz de deslizarse. Había un ojo de cerradura en forma de corazón en el costado que, por supuesto, requeriría la búsqueda habitual en el País de las Maravillas de una llave de hierro (con un corazón también, sin duda).

Alicia apostaría su cámara a que la llave estaría colgando alrededor del

Cuello de conejo en una versión diminuta y delicada de la cadena de hierro alrededor del

Pierna de Dodo. O colgando de una estantería alta, o ...

"No tenemos tiempo para esas tonterías", murmuró Alicia, sacando una de sus galletas robadas y tragándola. Luego puso una mano a cada lado del brazalete de hierro y separó las manos con suavidad.

El metal se expandió bajo su toque, y el asombrado Dodo fácilmente deslizó su pie fuera de él.

"¡Asombroso!" dijo el Dodo, sacudiendo las piernas.

"¿Dónde está el Sombreroero?" Alicia susurró.

"No sé. Corrió en una dirección diferente a la mía. Hubo bastante desconcierto cuando las cartas ...

"¿Hay alguien más encerrado *aquí* ?" Presionó Alicia, no queriendo entrar en una larga conversación con Wonderland mientras estaban en peligro de ser descubiertos.

"No sólo yo. Yo era el único que trajeron aquí ", dijo el Dodo, un poco triste. "Insistí en la libertad condicional, en reunirme con el Conejo Blanco.

Bill estaba conmigo al principio, pero el ama de llaves lo ayudó a escapar ".

Bueno, eso tenía cierto sentido; solía trabajar aquí, por supuesto. Y el pobre Bill ciertamente merecía un descanso después de todo lo que había pasado.

Alicia miró por la ventana. Los guardias estaban cambiando. Se maldijo a sí misma por perder la ventaja del momento tan ritualizado que estaba consumiendo tanto tiempo.

"Tendremos que escabullirnos por el *frente* , inmediatamente, me temo. Vamos." Alicia tomó el ala del Dodo y lo condujo lo más silenciosamente posible por el pasillo. La casa, no pudo evitar darse cuenta, era del tamaño adecuado para ella en su forma actual, pero no proporcionalmente; fue construido para los movimientos y hábitos de un conejo. Las puertas eran más gruesas, redondas y cortas. Había hermosas pinturas de zanahorias y eneldo ingeniosamente dispuestas en el papel tapiz con estampado de lechuga junto con las habituales siluetas de orejas largas. Las pequeñas y encantadoras sillas King Louis de terciopelo parecían más como un tuffets para descansar con las (cuatro) piernas levantadas debajo de ti.

Pasaron por un delicado conjunto de escalones de madera curvados, y Alicia podría haber jurado que escuchó un gemido en el piso de arriba; un sonido triste y triste muy parecido a lo que había hecho la Falsa Tortuga.

"Hay otro prisionero", le susurró al Dodo. Sigue adelante. Te encontraré junto al seto, justo afuera de la puerta. "

El Dodo saludó y Alicia tuvo la divertida idea de reemplazar su peluca perdida por un sombrero de capitán.

Subió de puntillas un tramo de escaleras que eran gruesas y de color miel y no crujían en absoluto. La parte de ella a la que todavía le gustaban las muñecas ansiaba una casa como esta. Cada decoración estaba bien pensada; se había cuidado hasta el último detalle. La diminuta ventana del hueco de la escalera no tenía una mota de polvo y la pintura era reciente.

Recordó el dormitorio donde había buscado los guantes del Conejo, y donde había crecido demasiado y se había quedado atascada, ese parecía ser el lugar de donde provenían los sollozos. Dio un paso adelante tan silenciosamente como pudo y se asomó por el marco de la puerta.

Fue el Conejo Blanco el que se sentó allí, llorando.

"Mary Ann", gimió sobre un par de guantes blancos. "No te merecías eso. Oh, Mary Ann ... "

Llorar era un asunto complicado para el Conejo Blanco: las lágrimas salieron de sus ojos y luego se enredaron en sus bigotes, a veces fluyendo por ellos, haciendo que se cayeran y luego brotaran de una manera indigna cuando las lágrimas finalmente salpicaron el suelo. . Pero a veces fluían hacia su rostro y se enmarañaban con el pelaje allí.

El pequeño conejo caballeroso, todavía con el elegante chaleco, ahora también tenía un brazalete con un parche de corazón y lo que parecía una pequeña medalla al valor, parecía un maldito desastre.

"Debería estrangularte donde estás sentado", Alicia se encontró diciendo en voz alta, a pesar de su sorpresa por su reacción ante el infeliz destino de la chica.

El Conejo la miró con la sorpresa inconsciente de un lagomorfo normal: ojos rojos muy abiertos y muertos, orejas levantadas, patas



abajo. Al igual que uno de sus primos salvajes justo antes de que decida huir.

"Debería tener tu piel por un manguito", agregó, sorprendiéndose a sí misma, pero sintiendo cada palabra mientras avanzaba. Fury la liberó de cualquier miedo a los estúpidos soldados de cartas y las consecuencias.

El Conejo Blanco pareció recuperar su sensibilidad; volvió a hundirse en la desesperación.

"Me lo merecería", murmuró.

Alicia parpadeó sorprendida.

"Solo estaba tratando de hacer lo mejor. Solo estaba tratando de *terminar con* esta tontería, esta locura. Cuanto antes todo termine, mejor ", dijo, agitando una pata cansada. Pero su voz había recuperado algo de su irritante oficiosidad. "No pensé que ella se involucraría. Solo necesitaba haber esperado el Fin de los Tiempos. Aceleraba a la Reina. Ya teníamos tantos juguetes.... El final está tan cerca ... "

"¿Tantos juguetes? ¿Te refieres a muñecas? Alicia interrumpió. El acertijo de Cheshire ... y el cepillo de niños en Grunderound ... ¡Muñecas y juguetes y más muñecas! "¿De qué estás hablando, Conejo? ¿La Reina está destruyendo todo en el País de las Maravillas y tomando todos los juguetes para ella?

*¿Por qué? "*

"Quiere todos los juguetes, la mayoría de los juguetes, por supuesto. ¿Qué más esperarías de la Reina de Corazones? " dijo miserablemente. "La estoy ayudando ... a adquirirlos. A veces hay resistencia ".

"Qué conejo tan terrible eres", dijo Alicia, preguntándose si estas palabras se habían dicho alguna vez en inglés (o en cualquier idioma) antes.

"Toma el Dodo y vete", dijo el Conejo Blanco sin tono, sin prestarle mucha atención. Acarició los pequeños guantes blancos. "Tendré que llamar a los guardias lo suficientemente pronto".

Alicia salió de la puerta, un poco conmovida por sus extrañas palabras y comportamiento. Pero antes de irse vio que había tenido razón: de hecho, había una fina cadena de hierro negro alrededor de su cuello, de la cual colgaba una llave con un lazo en forma de corazón en el extremo de su mango.

El Dodo, bendito sea, estaba justo donde ella le dijo que estuviera. Fue extrañamente sorprendente.

"Está bien entonces", dijo Alicia, agachándose en el avellana junto a él. "¿Dime qué pasó en Grunderound cuando desaparecí! ¿Alguien más fue capturado? ¿Alguien fue herido?"

"Oh, había mucha gente herida", dijo el Dodo con tristeza. "Aunque quizás bastante menos de lo que podría haber sido. Los soldados quedaron muy sorprendidos por tu repentina desaparición. Tan sorprendidos, de hecho, que se juntaron y cayeron en una pila terriblemente desordenada. Cartas, ya sabes. Aterrador en números, especialmente en los trajes más altos, pero a veces un poco desastroso".

"Oh, estoy tan contenta", dijo Alicia con sentimiento. "Nunca quise dejarte, ya sabes, me apartaron. Como la última vez, cuando pensé que todo era un sueño".

"Lo sé", dijo el Dodo, un poco triste, mirándola a los ojos. "Tienes un mundo completamente diferente del que preocuparte, además de nuestro pequeño País de las Maravillas".

"Bueno, no sé si ..." Alicia comenzó a corregirlo sobre su importancia en ese otro mundo, mucho menos en este, y luego decidió que no valía la pena la conversación en ese momento. ¡Qué idea tan divertida de ella tenían las criaturas de aquí! Parecía que solo podían pensar en Alicia como una chica tonta e inútil que no conocía las reglas de la vida aquí, o como una especie de salvadora de reemplazo. Nada en el medio. "Lo que sucedió a la

¿Sombrerero? ¿Y el Grifo? ¿Y el Lirón?

"El Grifo luchó, rastrillando sus poderosas garras contra el enemigo", dijo el Dodo, con los ojos iluminados al recordarlo. "Dios, fue glorioso. Creo que rompió varias cartas por la mitad. Creo que el Lirón todavía estaba en el candelabro cuando cayó. El Sombrerero... El corazón de Alicia se apretó.

"El Sombrerero trató de poner a salvo a todos los heridos y niños", dijo el Dodo con un suspiro. "No sé qué pasó finalmente, pero estaba conduciendo a un grupo hacia la salida. Tenía un plato y una cuchara sobre sus hombros la última vez que vi.

"Pero sabía que necesitarías ayuda para armar tu ejército, ahora que eres nuestro líder".

"De hecho", dijo Alicia, besándolo por encima del pico. "Bueno, leal Dodo. Muchas gracias por su quizás inmerecida confianza en mí, pero ¿cómo sabía que terminaría aquí? El Dodo se encogió de hombros.

Tú ... Mary Ann ... el Conejo Blanco. Están todos enredados ". Alicia suspiró. Por supuesto. Lógica del país de las maravillas.

"No creo que tenga ninguna de las habilidades que tenía la pobre Mary Ann para organizar a las criaturas del País de las Maravillas y llamarlas a las armas; era un caos absoluto en Grunderound solo cuidar de los heridos ".

"Todos tenemos una mentalidad muy independiente", dijo el Dodo con un resoplido. "Cuando te identificas como un Dodo, eres Dodo hasta el final. Auks simplemente no puede entender las cosas desde tu punto de vista. Quiero decir, *pueden*, mejor que, digamos, las ballenas, pero todavía no saben realmente lo que es ser un Dodo. Tenemos nuestras propias necesidades y problemas especiales".

Alicia se frotó la cabeza. Quizás esto era lo que realmente temía a Coney: que Kexford fuera invadido por miles de ideas y votos exóticos diferentes. Carreras de caucus, de hecho. Aún así, era una democracia; Se suponía que todos los puntos de vista eran bienvenidos.

"Excepto por las cartas", añadió sombríamente. "Se organizan con demasiada facilidad en paquetes desagradables".

"Sí", dijo Alicia con un suspiro. "Si tan solo pudiéramos aprovechar eso para siempre".

Entonces de repente recordó: ¡la foto de la Sra. Yao! La reina, morena y hermosa, portando un garrote. *Una reina de tréboles*.

"¡Vejestorio! Háblame de los otros palos, la Reina de Tréboles, en particular".

"Oh, ella es una gobernante feroz y respetable", dijo el Dodo, acicalando su pecho un poco en sus pensamientos. "Ella y la Reina de Corazones han llegado a los golpes miles de veces, escaramuzas fronterizas, pero siempre logran evitar un juego de guerra serio al final. Sería realmente sangriento si no lo hicieran". "¿Crees que ella nos ayudaría?"

El Dodo parecía dudar. "La Reina de Corazones está llevando a cabo una campaña contra su propia gente. ¿Por qué se involucraría la Reina de Tréboles?"

"¿Porque es una buena carta?" Alicia sugirió esperanzada.

"Bueno, no veo muchas otras opciones", concedió el Dodo. "Y no tenemos al Sombrerero y su buen sentido para guiarnos. Desde que perdió su

Tonterías, quiero decir; Realmente fue un rayo de luz ".

"Sombrerero...? Juicio...?" Alicia dijo asombrada. ¡Imagínese un mundo en el que el Sombrerero Loco fuera considerado un tipo razonable y sabio! Pero tal vez, a su manera, tenía una idea más clara de lo que funcionaba y lo que no funcionaba en

Mundo maravilloso. "Querido viejo Dodo. Entonces vayamos a buscar a la Reina de Tréboles.

"¡Baila Baila!" gritó el Dodo de repente, saltando y alejándose sin siquiera mirar atrás para ver si venía.

"¡Qué! ¿Qué estás haciendo? ¿Nos han encontrado los guardias? Alicia preguntó asustada, corriendo tras él.

Pero ... no fue una ejecución adecuada.

Era *como si* Alicia estuviera corriendo, pero al mismo tiempo estaba demasiado somnoliento y soñador para estar corriendo. Observó la forma de sus piernas debajo de su voluminosa falda con algo así como maravilla: bombeaban y se movían de la forma en que deberían haberlo hecho si hubiera estado corriendo asustada, pero tan lentamente ... como si se moviera a través de una melaza.

Miró a su alrededor y el paisaje pareció inclinarse un poco hacia adelante, los objetos más cercanos a ella se volvieron borrosos como si realmente quisieran que ella corriera, que se dejara atrapar por su viento de cola, para terminar la realidad que sus pies sugerían.

Y, sin embargo, no se había movido ni un centímetro de su lugar.

"¡Eso no es bueno!" el Dodo regañó mientras se inclinaba y hacía una pirueta.

"¡DANZA!"

"¡Pero no vamos a llegar a ninguna parte!" Alicia se quejó. Se arriesgó a mirar detrás de ella. Un cuatro y un siete de corazones acababan de notar el intento de fuga y estaban reaccionando, muy, muy lentamente.

El Dodo comenzó a batir su ala izquierda mientras se agarraba el pecho con la derecha. "¡Danza! ¡O estamos perdidos! " jadeó.

Bueno, correr no funcionaba y esto era el País de las Maravillas, así que ¿por qué no bailar?

Alicia se dio la vuelta, sintiéndose un poco ridícula, con la mano levantada como si un compañero invisible estuviera liderando.

Los pasos del Dodo golpean al compás.

*Uno, dos, si yo fuera tu*

*Recogería ladrillos y los pondría en la mezcla*

*Una silla, una cierva, un cuenco de cola de pescado, Dance the Hob para pagar el peaje*

*Tres, cuatro, baila hasta que te duelan*

*Vals sobre protuberancias a la reina de los tréboles. Una milla, un camino, ¡no nos detendremos hasta que lleguemos a la morada de la reina!*

El Dodo también estaba girando ahora, frente a ella. Ella agarró las puntas de sus alas y los dos hicieron piruetas, cada vez más rápido hasta que la fuerza de su giro los separó y los envió rodando colina abajo.

## CAPÍTULO 20

Alicia se reía como una niña, con los pies volando por encima de su cabeza, rodando inofensivamente a través de la hierba cálida y suave. *Este* era el país de las maravillas en su máxima expresión. Bailando del peligro y la muerte potencial y terminando disfrutando de un día de verano perfecto desde la niñez. Se sentó y miró a su alrededor: por supuesto, la casa del Conejo Blanco se había ido. El Dodo se estaba levantando con cuidado y se sacudía el polvo con mucha puntualidad, sacando espinosas semillas de su chaqueta.

"No puedo viajar como solía hacerlo", murmuraba para sí mismo. "La edad requiere un tratamiento más de primera clase. Muchachos de carruaje y mosquitos de servicio ". "¿Estás bien?" Alicia preguntó solícitamente.

"Mucho mejor que nuestros viejos compañeros, presumiblemente", respondió el Dodo, por un momento malhumorado. Luego se sacudió, acomodó un par de plumas en su cuello y enderezó los hombros. "¡Ven entonces! ¡A la reina de los tréboles! Es un poco complicado de aquí en adelante, así que esté en guardia y tenga cuidado de que no nos separemos ".

Alicia caminó cautelosamente hacia la hierba y miró a su alrededor. Estaban en un prado que se elevaba suavemente al final de una especie de valle ancho. Acantilados grises como baluartes limitaban a ambos lados del paisaje. Más adelante, se podían ver franjas oscuras de follaje entrando y saliendo de las suaves colinas. El parche ocasional de árboles podría haber escondido monstruos o pájaros jubjub, pero nada en el paisaje parecía inmediatamente amenazador o peligroso.

"No hay nada de qué preocuparse aquí. No hay nadie alrededor, es tan seguro como las casas ", protestó.

"¿Pero qué tan seguros son esos?" preguntó el Dodo. "Se queman y las jóvenes las explotan todo el tiempo".

Alicia decidió no discutir con esto, especialmente porque ella era una joven que de hecho había explotado una.

Subieron una colina y bajaron por el otro lado. Aquí la hierba era más granulada y de un verde oscuro. Justo enfrente había una hermosa pradera cubierta de pequeñas flores blancas, que Alicia se inclinó para oler.

"Oy , aparta tus horribles saberes de nosotros", chilló uno de ellos.  
"¿Oo nariz, dónde ha estado?"

"Es como si nunca los hubieran olido", dijo otro, oliendo. "Si lo hicieran, lo pensarían dos veces antes de hacérselo a los demás, lo harían".

"¡Para vergüenza!" gritó un tercero, sacando un pequeño capullo de forma segura en sus hojas protectoras. Apestando a uno tan pequeñito. ¡Eres ... *traviesa* ! "Bien", dijo Alicia, levantándose de nuevo. "Me lo merezco". Y así siguieron caminando.

Esta colina se hizo cada vez más empinada hasta que finalmente se convirtió en la falda verde de un pequeño tor, perfectamente cuadrado, que Alicia estaba bastante segura de no haber visto antes, y debería haberlo hecho, considerando que todo había sido suave y con una visión casi infinita. líneas hace unos minutos. Justo cuando el camino se volvió imposible y casi escarpado, apareció una conveniente serie de escalones tallados en el acantilado. Las rocas sobresalían en lugares útiles para colocar una mano y mantener el equilibrio.

"Por supuesto," dijo Alicia. "Qué perfecto País de las Maravillas. Siempre proporciona

— Simplemente no de la manera que esperabas ".



Ella trepó con seguridad, recordando con facilidad los movimientos de una infancia de trepar a los árboles.

En la cima había un encantador páramo alpino con pasto corto de color verde dorado y montones de hermosas flores rosadas y púrpuras que Alicia decidió no estudiar más de cerca. *Aunque* a segunda vista se hizo obvio que la gloriosa luz del sol no brillaba en su rocío, sino en los pétalos mismos: cada flor era una joya, o tal vez un vidrio, y tintineaba suavemente con el viento.

El Dodo se acercó detrás de ella, resoplando un poco.

“Oh, prácticamente puedes ver la heredad de la Reina de Tréboles desde aquí”, dijo, sacando un pequeño telescopio y mirando a través de él de manera incorrecta. Hizo una mueca cuando el ocular tocó el corte en su párpado. “Es muy pequeño, pero se vuelve lo suficientemente grande una vez que estás cerca. ¿Lo ves brillar?

Y allí, en la distancia, muy por debajo de ellos, como un escarabajo brillante, había una mancha de algo negro e inadecuado para el mundo en el que parecían estar actualmente. Antinatural y creado por el hombre. ¡El castillo de la Reina de Tréboles!

Alicia sintió ganas de saltar; tal vez fuera el aire o la altura (las alturas nunca la habían molestado y todavía no lo hacían). Ella estaba vertiginosamente feliz mientras caminaban por lo que resultó ser una meseta y no una sola montaña después de todo. Un pequeño arroyo brotaba de unos cantos rodados decorados. Junto a él había un letrero viejo y gastado con letras doradas brillantes que decía: **PUEDES BEBERME , SI LO PIERES.**

"Oh, ojalá hubiéramos traído un picnic", dijo Alicia, arrodillándose para tomar un sorbo.

“No lo hiciste...” comenzó el Dodo.

El suelo cedió y Alicia cayó, mucho menos agradable esta vez.

Golpeaba de un lado a otro en lo que parecía ser un túnel descubierto. Era duro y frío y tan resbaladizo y resbaladizo que no podía reducir la velocidad a pesar de las baldosas hexagonales que teselaban su superficie marrón y amarilla. Los surcos entre ellos eran demasiado leves y superficiales para clavar sus uñas.

Ella siguió cayendo.

Intentó poner todo su cuerpo rígido y usar la fricción para ralentizar su descenso; eso resultó en un codo desollado y su vestido desgarrado por las rodillas.

Ella golpeó el fondo con un *zumbido*.

Un pequeño racimo de flores blancas a centímetros de su rostro la miró con recelo mientras ella yacía quieta (con mucho dolor) por un momento.

*¡Whump!*

El Dodo aterrizó justo a su lado.

"¡Alicia! ¡Lo estábamos haciendo tan bien!" regañó. "Y luego tenías que ir y estropearlo".

"¿Lo *arruinas*? ¿Bungle *qué*? ¿Qué hice? gritó, intentando levantarse.

Le dolía todo.

Echó la cabeza hacia atrás para ver de dónde venían. En lo que se había deslizado era ... bueno ... un tobogán. Uno marrón y amarillo que serpenteaba de un lado a otro por la ladera de la colina hasta la cima con el arroyo.

"Tomaste el agua del manantial. Solo *bebiste* y no dijiste por favor, niña traviesa. ¿Qué clase de líder y salvador eres, de todos modos?"

"No lo soy ... ¡Pero nunca antes había tenido que decir por favor!"  
Gritó Alicia. "Esto es el País de las Maravillas, todo el mundo hace

precisamente lo que le *place* . Sin siquiera un mínimo de comportamiento cortés y civilizado. El letrado decía

¡Bébeme, así que bebí! "

"No, decía: Puedes beberme, si quieres. *Muy* correcto y educado. Estás *aquí* ahora, en las cercanías de los Clubs, "dijo el Dodo con remordimiento, sacando unas pinces y puliéndolas con una pluma de pulgar. "Reglas son reglas. Y la Reina de Tréboles tiene bastantes de ellos que la mantienen a salvo del resto de la tierra. Todas las áreas fronterizas alrededor de su castillo son estrictas sobre ese tipo de cosas ".

"Está bien, puedo entender eso", dijo Alicia pensativa. La Reina de Tréboles sonaba cada vez más como una persona normal y razonable en todo momento. Como la Sra. Yao.

Miró de cerca el tobogán por el que habían bajado. A través de algún truco de sus ojos o el patrón hipnótico de las baldosas, en lugar de parecer ahuecado, de repente se convirtió en todo lo contrario, con curvas y lleno.

El extremo, o más bien la cabeza, se levantó y le siseó a Alicia, mostrando dos colmillos y una gran lengua bifurcada.

"¡Oh!" Dijo Alicia, retrocediendo de miedo ante los ojos verdes. Pero la cabeza no hizo más que moverse hacia adelante y hacia atrás mientras el resto de la criatura permanecía pegada a la ladera de la colina.

"¡Una serpiente gigante! ¡Qué diablos... OH! ¡Entiendo ahora!"

Se puso de pie y miró a su alrededor, inspeccionando cuidadosamente el dell en miniatura en el que se encontraban ahora. Había pulcros cuadrados de hierba más oscura delante ya cada lado de ellos. A su izquierda había un árbol con escalones martillados en espiral a su alrededor, que conducían a algún lugar por encima de las copas de los árboles.

"¡Es un juego gigante de serpientes y escaleras!" ella lloró.

"Bueno, por supuesto que lo es", dijo simplemente el Dodo. "Ahora, ¿podría seguir amablemente mi ejemplo, ya que aparentemente no tiene una comprensión lo suficientemente real del juego, o una crianza lo suficientemente buena, para proceder correctamente? Si estuvieras realmente familiarizado con Snakes and Ladders, recordarías que rasgos como la frivolidad y la codicia te hacen retroceder, a veces bastante. Hábitos como la bondad y la compasión te hacen avanzar.

Tu comportamiento descortés antes casi nos devuelve al principio ".

Alicia estaba indignada. En primer lugar, era una maestra absoluta de los juegos de todo tipo en su hogar. Había estado jugando a este casi desde antes de que pudiera contar.

Además de eso, ella no era nada , *pero* el comportamiento apropiado. Siempre decía por favor y gracias y hacía una reverencia cuando intentaba pensar en qué decir. Uno podría quejarse de su falta de respeto por las convenciones sociales cuando se trataba de su cámara, amigos o sus hábitos de caminar ocasionalmente masculinos, pero en una conversación en una cena educada tenía pocos iguales.

"¡Le ruego me disculpe! ¿Recuerdas las carreras de caucús? Y ... ¿la fiesta del té? ¡Fui educado mientras que todos los demás fueron *extraordinariamente* groseros! "

"Hay un tiempo y un lugar para todo", dijo el Dodo. "Y el tiempo se está acabando. Podríamos esperarlo aquí, para terminar con todo, o podríamos ir a la Reina de Tréboles y salvar a quien quede de nuestros amigos. Ser pendenciero, ya sabes, te hace retroceder cinco espacios. Y también tener demasiado orgullo ".

Castigada, Alicia se sonrojó, y merecidamente.

Tienes toda la razón. Lo siento mucho, Dodo. Por favor lidere el camino ".

"Toma el camino que quieras", dijo el Dodo magnánimamente. "Toma dos si así lo deseas. Es lo que haces con ellos donde daré el ejemplo. Ves, generosidad. Deberíamos estar avanzando lo suficientemente pronto".

Alicia hizo *una* reverencia, *muy cortésmente*. "Después de usted, señor Dodo".

"Gracias amablemente, señorita Alicia", dijo, también haciendo una reverencia, lo cual era extraño. Las plumas de su cola se levantaron y sus piernas se agacharon hacia un lado.

Alicia decidió no decir nada al respecto. Se preguntó si *Tact* era un rasgo aprobado y útil en este juego.

## CAPÍTULO 21

Como se supone que el lector tiene más que un conocimiento pasajero de las aventuras anteriores de Alicia, podemos ir un poco al grano, porque de lo contrario no haría nada en este capítulo, excepto ver un juego bastante lento jugado por una mujer joven. y un pájaro viejo.

Evitaron una plaza en cuyo centro había una pila brillante de todo tipo de tesoros de fantasía amontonados sobre una mesa de vidrio: coronas y coronas y cetros y anillos y otra basura llamativa. Pero la codicia no era la forma de ganar el juego.

Alicia le pidió al Dodo que la perdonara por dejarlos atrás varios espacios y se disculpó profusamente por ello, por lo que subieron unos escalones que aparecían rápidamente, extrañamente solitarios (para Penitence) que parecían llevar a ninguna parte, pero en realidad los pusieron al otro lado. de un arroyo rápido y profundo imposible de cruzar de otra manera.

Recordaba vagamente otro chorro de agua como ese, o tal vez era un río, en el que había remado una vez y casi se había caído.

Alicia se mordió el labio ante el recordatorio de su otra vida. Por supuesto, tenía que salvar un mundo entero aquí, pero también tenía emergencias esperándola cuando regresara a Angleland. No recordaba exactamente cuáles eran. Algo sobre los niños, el té, las ventanas y ... —Cógelo aquí —dijo una voz detrás de ella.

Se dio la vuelta: el gato de Cheshire estaba de espaldas en la hierba, jugando con una margarita. Literalmente, por supuesto: una garra empastaba con las hojas del capullo joven.

"¿Qué voy a atrapar?" Alicia preguntó cortésmente.

"Tu mente. Se salió del tablero de juego por completo. Eso es peligroso en el País de las Maravillas, ¿sabes? Fluyó hasta una posición sentada

y las rayas en su cola se movieron un poco, parpadeando y apagándose. Alicia extendió una mano para acariciarlo; su pelaje estaba caliente por el sol. ¿Cuánto tiempo había estado allí, o en cualquier lugar, en realidad, mirándola?

El Dodo estaba distraído, murmurando para sí mismo, investigando lo que había más allá del borde de su plaza actual en los lados adyacentes al río.

"Estaba pensando en cómo parece que tengo *dos* mundos de los que preocuparme ahora", dijo Alicia con un suspiro. "Uno real y este. No puedo evitar pensar en el desastre que dejé en casa: los niños detenidos ... "

"¿Los que son arrojados al calabozo de la Reina de Corazones y saqueados de sus juguetes son menos reales que tus pequeños ragamuffins?" preguntó el gato, tan perezosamente como siempre.

"Bueno, ¡no te vuelvas tan claro como el cristal cuando algo te molesta!" Alicia espetó, retirando su mano del gato y poniéndola en su cadera. "Quizás me equivoqué, pero he pasado toda mi vida en ese otro mundo y solo he estado en este unas pocas veces. Y este mundo ... se desvanece o se desvanece de mi memoria allí, como si fuera un sueño y no fuera real en absoluto ".

"¿Sólo *este* desaparece?" preguntó el gato, sus patas traseras subieron un tramo de escaleras invisibles y luego cayeron por el borde y por la cara. Háblame de tu otro ... tu mundo 'real'. ¿Cómo se llama tu tía?

"Hatshepsut", dijo Alicia rápidamente. "Tía Hatshepsut". Ella frunció.

El gato esperó pacientemente.

"No, eso no está bien, ¿verdad?" dijo ella con un suspiro.

"¿Y qué es lo que te molesta tanto de tu hermana?"

Vaya, es su urraca, por supuesto. Siempre es una molestia, siempre en mis cosas personales, una verdadera molestia, llevar su voz... ”.

Alicia *siguió* hablando, con la esperanza de que eventualmente saliera algo de sentido común. Pero fue cada vez peor a medida que hablaba.

El gato de Cheshire no dijo nada, por una vez se comportó como un gato inglés, mirándola con ojos grandes y sin pestañear mientras se daba cuenta de la verdad por sí misma.

“Es como lo real, quiero decir, *mi* mundo borra Tonterías de mis recuerdos ... cosas que no deberían desvanecerse ... Pero el País de las Maravillas reemplaza las cosas reales, ah, de *mi* mundo por Tonterías ”.

“Muy profundo,” dijo el Gato de Cheshire. Se acurrucó, formando un círculo perfecto con su cuerpo. A través de él había un pozo, oscuro e interminable. Alicia se inclinó y miró hacia adentro, pero no pudo ver el fondo. El gato se estiró y bajó los diminutos escalones en espiral a lo largo de sus paredes (¡sobre su propio cuerpo!) Hasta que finalmente sus patas traseras lo siguieron. “Muy... profundo... de hecho...” respondió su voz.

De repente, su rostro apareció en el cielo, al revés, a centímetros del suyo.

“Uno se pregunta, *por* qué va y viene. Por qué traes lo poco que llevas de un mundo a otro. Y qué es esa cosa y qué tan útil podría ser ”.

"No tengo idea de lo que estás hablando", dijo Alicia, sacudiendo la cabeza. “Ni una sola palabra esta vez. Y ni siquiera es un acertijo ”.

"¿Un acertijo, dices?" dijo el gato, repentinamente congelado de alegría. “Pero simplemente me *encantan* los acertijos. Corría muchos kilómetros para contar una historia desconcertante a un alma receptiva. Pero *estás* huyendo , del Tiempo, y el Conejo Blanco corre *hacia* él. Y la Reina de Corazones hornea sus tartas con las lágrimas de



los niños. Mientras estás buscando una ayuda poco confiable, él te envió, oh, algunos amigos con quienes jugar... ”.

“¿Ayuda poco confiable? ¿Qué quieres decir? ¡La Reina de Tréboles es nuestra única esperanza! ”

"¿Cuándo ha sido el País de las Maravillas sobre algo más que Alicia?" preguntó el Gato de Cheshire, pero no con tristeza ni acusación. Fue más como una declaración. "Para Alicia, quiero decir."

Le ruego que me disculpe, no estoy pensando en mí en absoluto aquí. *Otros* han sugerido que debo liderar ejércitos contra la Reina de Corazones, lo cual es realmente ridículo. Conozco mis limitaciones y no soy una reina, *ni* una Mary Ann, aparentemente. Pero estoy haciendo todo lo posible para ayudar en todo lo que puedo, ¡que no es tanto, lo admito! Pero, ¿qué quieres decir con que el Conejo Blanco está corriendo hacia el Tiempo? ¿Y qué amigos envió? ¿Jugar *qué* con nosotros? ¿Un juego mejor? ¿Un ... metajuego?

Pero el gato de Cheshire se había desvanecido de la vista, y todo lo que le quedaba eran dos pupilas negras cortadas que caían con un tintineo al suelo como piedras una vez que el resto del gato se había ido por completo.

"¡Tú y tus estúpidos acertijos!" Alicia dijo, disgustada. Aunque en realidad no le había dicho uno esta vez.

¿Pero *no* había otro acertijo? ¿Uno real, que ella tenía que responder? ¿Uno que alguien le había dicho que debía responder? ¿Pronto?

"Creo que deberíamos proceder, con prisa, señorita Alicia", dijo el Dodo, apresurándose hacia ella. "Los siguientes cuadrados están claros. No tiene sentido lollygagging ".

"¿Hay otros jugadores?" Preguntó Alicia. Una pregunta que se dio cuenta de que debería haber planteado al comienzo de esta aventura en particular. No se jugaban juegos solos a excepción del solitario.

"¡Por supuesto!"

"¿Y dónde están?"

"No lo sé, por ahí, supongo", dijo vagamente el Dodo.

"¿No estamos jugando *contra* alguien? ¿Qué ganamos? ¿Qué ganan? ¿Cual es el punto? ¿Quién llega a la Reina de Tréboles primero gana su apoyo, o algo por el estilo? "

"¿Quizás?" respondió el Dodo, un poco desesperado. "Esta no es mi área de especialización, querida niña. Sé sobre tortugas y acusaciones. Déjanos ir, quizás antes de que lo descubramos por las malas, como perdedores del juego ".

Un buen punto. Alicia recogió sus faldas y caminó rápidamente a su lado.

Las cosas estuvieron tranquilas durante unos cuantos cuadrados más aburridos, sin serpientes *ni* escaleras con las que lidiar. En el quinto cuadrado finalmente vio a alguien más en el tablero.

Algunos *lo* demás, en realidad.

Varias algunas *cosas*.

Al principio, parecía una escena sacada directamente de un libro de imágenes sobre la naturaleza: una manada de ciervos extraños retozando en el campo delante de ellos. Eran hermosos cuando saltaban, brillando como vidrio o fragmentos de algo que se rompía en cámara lenta. Pero una vez que estuvieron de vuelta en el suelo, su carrera parecía incómoda e inconexa. A pesar del hecho de que tenían una ventaja formidable sobre el Dodo y Alicia, ella se sorprendía haciendo una mueca cada vez que uno de ellos se tambaleaba y parecía a punto de caer. Finalmente uno lo hizo, y le costó mucho recuperarse. Rodó, extendió sus largas piernas, se balanceó y ...

"¡No tienen rodillas!" Alicia se dio cuenta. Por eso se veían tan irreales y elegantes en el aire y terribles en el suelo.

"¿Qué no? ¿Quién? ¡Oh! El Dodo se colocó un par de anteojos de ópera (de nuevo, al revés) y luego gritó, dejándolos caer.

¡ Bonetalopes! ¡Correr! ¿Nos han visto?

"Ya lo han hecho", dijo Alicia secamente.

Las delicadas criaturas volvieron sus largas orejas hacia los dos. Golpearon el suelo con sus pequeñas y afiladas pezuñas y bajaron sus elegantes cuellos de modo que una docena de pares de cuernos terriblemente metálicos apuntaron a Alicia y su amiga. Luego galoparon torpemente en una formación de flechas amenazadoras con un líder al frente. Él (o ella) emitió un ruido extraño, como el bocinazo de un cuerno pero también el llamado de un toro, con un poco de trino de ruiseñor al final.

Las criaturas cargaron.

Alicia chilló.

Los bonetalopes de repente retrocedieron, resoplando de frustración. Habían llegado al borde de su plaza y no podían avanzar más.

"¡Uf!", Dijo el Dodo, sacando un — ¡todavía limpio! - pañuelo blanco de su bolsillo y secándose la frente. "¡Estaban a salvo!"

¡Eso es lo que quería decir el Cheshire! Estos son emisarios del Conejo Blanco enviados para detenernos. Pero están siguiendo las reglas ", dijo Alicia lentamente.

"Solo pueden seguir adelante".

"Bueno, entonces es un alivio", dijo el Dodo.

"Sí, mientras nos quedemos aquí. Pero tenemos que *ganar* ".

Su mente comenzó a correr, como lo hacía cuando jugaba contra su hermana o un compañero en cualquier tipo de juego de estrategia. Era como si docenas de pequeñas Alicia se separaran de la Alicia principal de su mente y corrieran en todas direcciones, buscando una respuesta o una salida. Veinte cabezas eran mejor que una.

"A veces", se recordó a sí misma, "tienes que bailar cuando necesitas llegar a alguna parte". O hacer lo que no parecía tener más sentido.

"¡Mirar!" dijo en voz alta, señalando. "Si subimos un cuadrado podemos pelear, y luego deslizarnos por esa serpiente de allí". Ella señaló, agarrando el brazo del Dodo.

"Pero eso es ridículo. Mi querida niña, no podemos *volver* ... "

"No, ¿ves? Dos cuadrados más arriba está *Pity* , cuya escalera nos lleva un cuadrado por delante de los, ah, bonetalopes ".

"Perder a propósito, ¿ *retroceder* para que podamos avanzar? Supongo que funcionará ", dijo el Dodo dubitativo, mirando hacia el lado equivocado a través de sus lentes de nuevo.

"¡Vamos!" Gritó Alicia. "¡Intentémoslo!"

Esto se sintió bien y maravilloso, y casi se saltó de impaciencia para probar su teoría.

El Dodo, sin embargo, al ser un pájaro, incluso antiguo, no era, como todos los pájaros, demasiado aficionado a las serpientes o serpientes. La idea de montar uno a *propósito* para deslizarlo por su espantosa espalda escamosa era casi inconcebible. Sacó un colador viejo de uno de sus bolsillos y se lo puso sobre la cabeza para cegarse.

"Coo, coo," dijo resonando desde el interior.

Entraron en la siguiente plaza, ala en mano.

"¡Oh, estoy harto de eso!" Declaró Alicia, tratando de encontrar una buena pelea. "¡Todos tus... hablando! ¡Y tonterías! Y ... ¡entablar una relación con jóvenes caballeros con los que no deseo en absoluto tener una conversación, y mucho menos casarme!

"Eh, ¿qué?" preguntó el Dodo desde el interior de su colador.

"¡Aléjate de mi vida, cosa ridícula! ¡Hermana imperiosa! Mantén tu propia vida banal, con tus ridículas opiniones sobre lo que está y no está bien. ¡Cásate con ese gran bloque de madera de una oveja y deja al resto de nosotros fuera de tu idea de cómo debería ser un Angleland perfecto! "

"Le ruego me disculpe," dijo el Dodo, resonando, pero con cierta dignidad. "Realmente no me importan los alborotos de su Angleland, y no me agrada su tono, señorita Alicia ..."

¡Elige un lado, pájaro ridículo! Ni siquiera conoces a mi hermana ni a su urraca, ¡pero me conoces a *mí* ! ¡No puedo creer que la defendieras! ¡Aviar imprudente! "

El pobre pájaro, en su mayoría extinto, estaba pasando por un momento difícil con su extremo de la fila inventada.

"Er ... ¡ *tú* !" el Dodo lo intentó, pensando mucho. "¡Luego! ¡Ve a... dar un largo paseo... fuera de un, déjame ver, un sofá muy corto! ¡Sí!" "¡ *Ve a rellenarlo!* —Gritó Alicia, sonriendo.

Y así la serpiente, con una mirada apagada y confusa en sus grandes ojos dorados, los arrojó al aire y sobre su espalda, y los dos se deslizaron hacia atrás varios cuadrados.

Aterrizaron con un doble *golpe* , uno al lado del otro esta vez. Y, habiendo estado preparada para el deslizamiento hacia abajo, Alicia no resultó herida en absoluto y logró saltar directamente hacia arriba de nuevo.

Después de levantarse, el Dodo guardó su colador con movimientos específicos y dignidad ofendida. "Bueno, no me sorprende que tu hermana quiera controlarte un poco. Pareces un poco Monstruo".

La plaza en la que se encontraban era más verde, húmeda y fresca que las que la rodeaban. Pequeños árboles y arbustos proyectan una sombra muy necesaria en el paisaje abierto del juego.

"Oh, una rosa de té, excelente", dijo el Dodo, disfrutando con deleite de sus alrededores. "Justo lo que necesitamos".

Alicia estaba a punto de reprenderlo por sus tonterías, pero, por supuesto, la rosa de té tenía capullos gordos que, cuando se cerraban, formaban tazas de té perfectas, con té humeante y de delicioso olor en su interior. En realidad, una buena taza de té no sonaba tan mal en ese momento.

"Muy bien, a la siguiente casilla, y Lástima," declaró Alicia.

"¿Por qué es una lástima?" preguntó el Dodo, un poco tonto.

"No, es el *cuadrado de 'Lástima'*. Tenemos que salir adelante ahora".

"Ya tengo cabeza", chilló el Dodo, indignado. "Tú fuiste quien pareció dejar que tu mente divagara allí. Y ha perdido la cabeza por completo si cree que el suelo es lamentable; parece bastante plano e incluso para mí".

"No importa," murmuró Alicia. "*Disparates.*"

Pasaron a la siguiente plaza, donde una hermosa escalera oscilante, tan ligera como la niebla, se elevó en el aire justo fuera de su alcance. El otro extremo colgaba lánguidamente sobre una piedra cubierta de musgo, más allá de los bonetalopes.

Alicia cerró los ojos y convocó a los rostros del pájaro anteojos y del pájaro espejo que se llevaron los pájaros policía.

“Compadezco a los pobres niños, arrebatados del Círculo, a quién sabe dónde”.

“Compadezco a tu hermana,” murmuró el Dodo. "Tu temperamento es formidable".

La escalera se desenrolló lenta y deliciosamente en las manos extendidas de Alicia. Los frustrados bonetalopes relincharon y relincharon de frustración un cuadrado detrás de ellos. Realmente eran hermosos a su propia manera frágil y torpe.

Pero Alicia aún tuvo que resistirse a llevarse el pulgar a la nariz y mover los dedos hacia ellos.

Mientras subía a la siguiente plaza, vio una graciosa nube blanca flotando directamente sobre ellos. No era necesario mirar muy de cerca para ver su gran parecido con un conejo y, por supuesto, era todo esponjoso y blanco. Cuando los vientos lo soplaron, una pata pareció derivar hacia un llavero y sacar un reloj, ¿y la nube le guiñó un ojo? Una Alicia más joven habría estado encantada.

Una Alicia mayor lo miró con inquietud y se preguntó qué quería decir el Gato de Cheshire cuando dijo que el Conejo corría hacia el Tiempo.

En ese momento, un pequeño hocico en espiral asomó la cabeza por encima de un muñón, y unos brillantes ojos negros miraron a Alicia sin pestañear.

"¡Hola!" ella le dijo. "Tengo mucho miedo de no tener tiempo para hablar, pero ..."

Apareció un segundo hocico ondulado.

"Toves", observó el Dodo. "Slithy, en eso." "¿Son peligrosos?" Preguntó Alicia.

Un tercer hocico apareció. Las tres criaturas parecían conferir, de alguna manera frotando sus hocicos en sacacorchos entre sí sin enredarlos.

"No cuando se toma por separado", dijo el Dodo pensativo.

Una cuarta y una quinta tovas se deslizaron alrededor del fondo del tocón. Sus patas eran un poco demasiado grandes y fuertes para el gusto de Alicia, y las garras un poco demasiado curvas. Muy parecido al de un tejón. Lo cual, si Alicia recordaba correctamente, también era relativamente inofensivo cuando se encontraba individualmente, y siempre y cuando uno no lo echara atrás en una esquina.

Ahora había una docena.

Y empezaron a acercarse.

"Dodo", dijo Alicia con incertidumbre.

Pegados al pelaje del pecho de estas bestias había pequeños corazones rojo rubí.

Agarró el ala del viejo pájaro y corrió, tirando de él tras ella.

Los toves rebuznaron y se lanzaron hacia adelante.

Alicia sintió un dolor repentino en el tobillo: ¡no se había movido lo suficientemente rápido! Una de las criaturas se había conectado con éxito con su carne. Cayó al suelo y la fuerza de su caída derribó la cosa horrible, pero no antes de que sintiera que realmente giraba y se retorció, tratando de introducir su hocico horrendo y peligrosamente afilado más en su piel.

Con un gruñido que sonaba húmedo, otro saltó hacia adelante. Sus garras rastrillaron surcos en el costado de Alicia, cortando su ropa en miles de pequeñas cintas.



Se levantó del suelo lo mejor que pudo con el dolor punzante en el tobillo. Los toves silbaron y se abalanzaron sobre ella. El pobre Dodo gimió, rodeado de seis toves que bajaron la cabeza y se dispusieron a clavarle el hocico en el vientre.

Alicia buscó desesperadamente en su bolsillo una de las galletas que había sacado de la casa del Conejo Blanco. Tragarlo todo a la vez sin masticar fue, por supuesto, levemente descortés. Una pequeña serpiente se deslizó hacia arriba y alrededor de ella y el Dodo y los tiró hacia abajo, hasta el cuadrado con los bonetalopes.

"Fuera de la sartén ..." gimió.

"¡Cómo te atreves siquiera a hablar de algo así! ¡Algunos de mis abuelos fueron asesinados en una sartén caliente con pan crujiente!" el Dodo le gritó.

Pero los efectos de la galleta se estaban abriendo camino a través de su sistema.

Alicia miró a su alrededor en busca de algo que hacer. El castillo de la Reina de Tréboles estaba a la vista, pero muy por delante de ellos: un cuadrado de negrura brillante como un escarabajo ubicado en la base de las montañas distantes, detrás de un río formidable.

Ella se acercó y *tiró*.

El tablero de juego se estiró y se dilató como una pelota de goma india. El estómago de Alicia se sentía como si estuviera haciendo lo mismo. Sin embargo, enganchó los pulgares en el mejor agarre que pudo — la orilla del río lejano — y lo tiró con fuerza para sí misma.

"¡Vamos! ¡Correr!" le dijo al Dodo.

"¡Eso es hacer trampa!" gritó el líder de los bonetalopes. Sonó y tocó el cuerno, una bestia temible con no menos de seis afilados cuernos de cuchillo que brotaban de su cráneo. La fiera criatura bajó la cabeza y

galopó locamente, casi rompiéndose con furia sus delgados apéndices sin rodillas.

El Dodo saltó a la lengua de la tierra extendida y corrió hacia el castillo, volviéndose inmediatamente más pequeño como un dibujo de truco o una ilusión.

Un tove se estrelló contra la carne de la pantorrilla de Alicia y comenzó a girar, trabajando profundamente en su espiral.

Alicia gritó.

Nunca había experimentado un dolor como este en toda su vida. Podía *sentir* la punta afilada y mortal moviéndose a través de su carne, cortando tendones y músculos.

El bonetalope saltó.

Alicia se soltó y cayó. La tierra se apartó de ella. Se aferró desesperadamente a la orilla del río, pero en cambio se hundió en una oscuridad fría y húmeda.

## CAPÍTULO 22

Alicia se despertó.

Una ligera brisa le rozó las mejillas; olía seco y dulce. La cama en la que estaba acostada era suave y cedía en todos los lugares correctos. Una sábana de lino gruesa y limpia que le cubría el cuerpo la protegía lo suficiente del aire para mantenerla caliente sin sobrecalentarse. La luz era discreta. Nada sonaba como ruidos metálicos, bocinazos, gritos, herraduras sobre adoquines, ruedas grandes sobre surcos, gritos de repartidores o de mujeres, o estudiantes que recuperaban sus exámenes. Nada olía a carbón. Todo estaba tranquilo y sereno.

Se despertó, pero no en Angleland.

La primera emoción real de Alicia que atravesó la oscuridad de la recuperación del colapso fue el *alivio*.

Lo último que había pensado antes de desmayarse era cómo se iba a despertar en casa, una vez más perdiendo la inmediatez de los peligros en el País de las Maravillas mientras se veía obligada a lidiar con los problemas en su propio mundo.

(Solo para regresar en un momento posterior, tal vez, con las cosas que han ido de terribles a peores).

La segunda emoción de Alicia fue ... nada.

No alegre, triste, asustado o enojado. Simplemente pacífico.

No había nadie más en la habitación y ella podía, por primera vez en mucho tiempo, hacer una pausa y pensar y *ser*.

Se preguntó qué habría pasado si hubiera muerto en

Mundo maravilloso. ¿Estaría su espíritu atrapado, liberado, allí? ¿*Aquí*? ¿Moriría en el mundo real? ¿Había un Dios y un cielo para el

país de las maravillas? ¿Estaba tan lleno de tonterías como sus creaciones? ¿Nunca tendría que volver a casa a la aburrida realidad y a las aburridas hermanas y a las flores que permanecían firmemente en silencio?

... y jóvenes de mejillas sonrosadas ...?

¿Podría permanecer para siempre en un mundo donde tus palabras se tergiversan constantemente? ¿Donde nada ni nadie se comportó correctamente? ¿Dónde era todo un disparate todo el tiempo, te guste o no?

"Me gustaría un mundo en el medio, creo", murmuró para sí misma, finalmente moviéndose un poco. "Fantasías y caprichos que no conocen muy bien su lugar, pero tampoco intentan matarte. Siguen siendo agradables o molestos, pero pequeños y fáciles de manejar. Y lo mismo ocurre con el mundo real. Pequeños problemas y cierta coherencia.

"No, eso suena más a un deseo de poner fin a todos los problemas que a un mundo real para vivir. Muy perezoso de tu parte, Alicia. ¿Qué tal... problemas grandes y eventualmente solucionables en un mundo con reglas que pueden no tener sentido, pero que al menos se mantienen consistentes? ¿Y con amigos, criaturas y lugares que ocasionalmente son propensos a las tonterías?

Ella suspiró y se sentó. Su cabello se había deshecho por completo y caía un poco lacio sobre sus hombros. Su vestido se había ido pero su ropa interior permanecía. Con solo un poco de dolor, se las arregló para incorporarse hasta sentarse, apoyando la espalda contra una enorme pila de almohadas.

No estaba en una habitación adecuada en absoluto, sino más bien en un espacio abierto delimitado simbólicamente por aireados arcos de piedra que se hundían desde el techo casi hasta el suelo, pero luego se

interrumpieron repentinamente como si se hubieran aburrido por todo el proceso. Más allá de los arcos en un lado había una pared exterior con ventanas abiertas gigantes (extrañamente indefendibles). Al otro lado de la cama, amplios pasillos, o tal vez otras habitaciones comunicadas, continuaban hacia el infinito, con paredes interiores que entraban y salían aquí y allá.

Todo era piedra gris pálido, vagamente perlado, como una concha que Alicia podría recoger junto al mar y pasar varios largos momentos mirando antes de decidir guardar o tirar. El interior de un mejillón violeta, quizás, fascinante por su plateado que podría haber sido el comienzo de una gema, o simplemente una mancha del barro en el que vivía.

Todo lo cual hizo que se preguntara: ¿había ganado el juego? ¿Estaba en el castillo de la Reina de Tréboles? Porque no se veía muy negro, como lo había visto desde fuera....

Las preocupaciones de Alicia se aliviaron un poco cuando un armiño gigante, negro como la noche (incluido su delantal, delantal y gorro de enfermera) entró silenciosamente sobre las patas traseras. Su cuello estaba encrespado y torcido para poder observar y equilibrar cuidadosamente los artículos en la bandeja negra brillante que llevaba: un frasquito negro cordial que decía, por supuesto, BÉBEME en letras plateadas, una taza de obsidiana reluciente y un digestivo negro. galleta que Alicia decidió de inmediato que no pondría cerca de su boca sin importar lo que dijera. Parecía eminentemente incomible y muy desagradable.

“¿Cómo está el paciente? Tuve una caída bastante desagradable allí,  
”dijo la cosa con una voz mucho más profunda y masculina de lo que Alicia hubiera esperado.

“Estoy tan bien como la lluvia. Me siento maravilloso ”, dijo Alicia, obviamente estirando la verdad, rápida para bloquear cualquier sugerencia en sentido contrario.

Pero un dolor punzante en la pierna hizo que se estremeciera a pesar de sus mejores esfuerzos.

La enfermera colocó con cuidado el contenido de la bandeja en una mesita de noche que Alicia estaba bastante segura de que no había estado allí antes. Luego, suavemente retiró la sábana de la mitad inferior de Alicia. Su pantorrilla izquierda, donde el tove había empujado su hocico bastante adentro de su músculo, estaba vendada con fuerza y olía a un ungüento de olor dulce. Pero la carne palpitaba y palpitaba con una magnitud casi insoportable cuando apuntaba con el dedo del pie o lo movía.

"Toves son criaturas difíciles", cloqueó el armiño con simpatía.

“Recogen todo tipo de cosas desagradables de vivir bajo los relojes de sol: venenos y malos humores. Tu pierna está infectada. Lo limpiamos lo mejor que pudimos, pero no estoy seguro de haber eliminado todos los encantos y las bestias desagradables ”.

Alicia estaba a punto de abrir la boca para corregir esta noción anticuada de ciencia y medicina; gracias a Monsieur Pasteur, todos sabían que la infección no era causada por magia o espíritus o criaturas de la clase habitual.

Simplemente diminuto, microscópico ...

Y luego una pequeña cosa azul, menos un insecto que una especie de estrella con demasiadas piernas, se sacó de su vendaje y miró a su alrededor con cautela.

El armiño soltó una pata más rápido de lo que Alicia podía reaccionar (y de todos modos su reacción habría sido principalmente gritar de horror).

Triunfalmente, la enfermera levantó la cosa y la aplastó entre sus garras.

"¡Los tengo!"

Alicia se volvió, preocupada de que la enfermera se lo metiera en la boca.

Pero el armiño era demasiado profesional para eso y delicadamente lo puso de nuevo en la bandeja y lo cubrió con un paño.

"Lo más probable es que sea uno de los últimos, no te preocupes", dijo con dulzura. "Ahora bebe tu medicina".

Alicia tomó obedientemente el diminuto — ¡muy pesado! - vaso cordial después de que la enfermera lo llenó hasta el borde con un líquido negro espeso y viscoso. Estaba un poco molesta por la cantidad y la tiró lo más rápido que pudo, sin saber si esperar el desagradable sabor a aceite de bacalao que venía con las bebidas medicinales del mundo real, o el tipo de brebaje complicado y delicioso que era la especialidad de Mundo maravilloso.

No sabía a nada.

Literalmente.

Era como ... agua espesa. Algo refrescante, pero difícil de tragar.

Inmediatamente Alicia sintió una hermosa calidez relajando todas las partes duras de su interior, desanudándolas, aflojando el dolor, desenredando las cosas que no deberían haberse enredado, quemando las criaturas malvadas que quedaban en su pierna.

"Tu pipí puede ser un poco lavanda durante la próxima semana. No le hagas caso — aconsejó el armiño, y luego se alejó, moviendo su larga cola en el aire.

Alicia, sintiéndose mucho mejor, se levantó de la cama que estaba tan extrañamente colocada en medio de la nada y vio más cosas que no había notado antes, que probablemente ni siquiera *habían estado* allí antes. Lo más evidente fue un vestido que colgaba del aire y que obviamente estaba destinado a ella. No se parecía en nada a su antiguo vestido; era más corto y tenía lo que parecían pantalones anchos en lugar de una falda adecuada. Las mangas bajaban solo tres cuartas partes y tenían un acabado de punto elástico en lugar de un puño adecuado. El material era de un gris espiga muy favorecedor que parecía que podría brillar un poco con la luz adecuada.

Sobre el pecho derecho estaba prendido un broche reluciente: tres mazas negras y relucientes apretadas juntas. Como de una baraja de cartas.

"Así que de hecho lo logré, y este *es* realmente el castillo de la Reina de Tréboles", murmuró Alicia, complacida y tal vez solo un poco engreída. Sin embargo, no me apetece llevar su sello. No nos hemos tratado todavía, ni siquiera hemos hablado. No puedo andar vistiendo el favor de una reina sin saber cuál es su posición en ciertos temas ".

Se sonrió a sí misma en suave burla mientras hablaba. Por un lado, sonaba como una niña pequeña tratando de parecer como si entendiera el mundo y los políticos y todo lo que ocurría entre ellos (como hizo la urraca de Mathilda). Por otro lado ... lo hizo, un poco. Sabía de la desagradable línea del partido de Ramsés y las próximas elecciones para alcaldes y los problemas con el antisemiótico.

(No, eso no estaba del todo bien. Pero el sentimiento y el empuje básico sí lo eran).

Así que tal vez no era embajadora ni espía, pero sabía lo suficiente para preguntar: ¿cuál era la posición de la Reina de Tréboles sobre la guerra de la Reina de Corazones contra su propia gente? ¿Ayudaría?



"Es curioso", dijo pensativa. "Es como lo que dijo el gato de Cheshire: Yo *no* llevo un poco del mundo real aquí. Solo suficiente sentido común o algo para ayudarme. ¿Cómo llamas a eso? ¿Esa cosita, ese ángulo? ¿Esa forma de ver algo diferente a alguien más? "

Suspirando por su gracioso recuerdo en este gracioso mundo, Alicia desató con cuidado el broche y lo puso sobre la almohada de su cama, y solo entonces se puso el extraño atuendo.

Vagó por los pasillos del castillo un poco sorprendida por su propia libertad. Ciertamente, hubo una serie de cortesanos y sirvientes extraños que la miraron con severidad al pasar, pero cuando se les preguntó, la dirigieron a regañadientes hacia la reina.

(Los únicos que no respondieron en absoluto fueron una columna ordenada de criaturas que podrían haber sido monjas o anhingas; era difícil de decir. Caminaban con pies acolchados y cabezas inclinadas y puntas de alas cruzadas, con tocados o plumas. )

Los guardias del club se pararon en posición de firmes fuera de ciertas "habitaciones" o desfilaron de dos en dos por los pasillos, pero hicieron poco más que echarle un vistazo.

El castillo también era demasiado libre en su propia arquitectura, pensó Alicia; atravesó habitaciones donde aparentemente se estaban llevando a cabo reuniones privadas entre concejales y una asignación.

Las decoraciones parecían descuidadas y hechas apresuradamente, aunque todas coincidían. Los tapices asimétricos de las paredes y las alfombras del suelo eran de color negro o gris. Las pequeñas mesas ocasionales contra las paredes tenían una sola pieza de baratijas grises o negras, a veces un jarrón con una flor que parecía recién cortada y, a menudo, caída.

Algunas de las ventanas que daban al mundo exterior no deberían haberlo hecho, ya que estaban en las paredes interiores. Alicia se

detuvo junto a uno y se puso de puntillas para espiar. Claramente representado como una pintura del Renacimiento temprano estaba todo el tablero de Serpientes y Escaleras. El juego se extendió por las llanuras más allá del pequeño y acogedor valle donde se encontraba el castillo, custodiado por su foso plateado. Las cartas y otras criaturas estaban arreglando la orilla del río que Alicia había arrancado accidentalmente cuando trataba de salvarse a sí misma y al Dodo. Ella se sintió mal por eso, por supuesto, pero se maravilló de la riqueza de la marga así expuesta, y la naturaleza bucólica de la escena. Era la temática opuesta a que ella se encontrara con las cartas que pintaban las rosas rojas o el laberinto de boj moribundo; estas criaturas trabajaban juntas en silencio para reparar la naturaleza y, por lo que parecía, felizmente.

Alicia se apresuró y finalmente encontró ... bueno, si no la sala del trono, al menos la sala de estar de la reina. Porque la propia reina estaba allí sentada en una silla alta y elegante. El Dodo también estaba presente, relajándose en un sofá con mechones con una taza de té y un búho del estado posado inquietamente cerca, estirando la cabeza sobre un largo cuello de acordeón. Mantuvo al pájaro casi extinto fijo en su vista con grandes ojos sin parpadear. Un perrito blanco perseguía tanto su propia cola como una bola negra brillante sobre una alfombra de pelo gris. Se puso una mesa baja con todo tipo de bocadillos y golosinas, aunque ninguno de ellos era dulce. Más de las galletas negras, un poco de queso naranja brillante y bocadillos negros con un relleno rojo sangre de algún tipo.

Nada parecía atractivo en lo más mínimo, aunque hacía una bonita imagen.

El Dodo, notó Alicia, en realidad no estaba bebiendo su té.

“Su Majestad,” dijo Alicia, haciendo una reverencia.

La Reina giró lentamente una elegante cabeza para mirarla.

Era alta, muy alta, tan alta como baja la Reina de Corazones. Estaba serena, reposada y tenía los ojos negros hasta los bordes, sin nada de blanco. Sus pómulos eran altos y afilados como los de una estatua estilizada y su cabello era negro y brillante, y estaba intrincadamente recogido en rondas y bolas alrededor de un casco de construcción similar, por lo que era difícil decir dónde comenzaba uno y terminaba el otro. Un velo dorado largo y drapeado colgaba de su corona sobre sus hombros y bajando por su espalda. El resto de su vestido era una mezcla familiar de cuadros, estrellas de seis puntas e insignias del club en azul oscuro, negro y dorado.

"Más como la tarjeta real", pensó Alicia.

"¡Alicia! ¡Me alegro de que estés bien!" gritó el Dodo. "¡Un poco cerca!"

Alicia sacó la pierna, el vendaje y la herida quedaron completamente revelados por el escandaloso vestido corto. El dolor no fue demasiado insoportable. Se preguntó qué pasaría cuando la bebida negra desapareciera.

El Dodo palideció al ver el alcance del daño.

Incluso el búho ululó, incapaz de evitarlo.

"Felicitaciones por ganar el juego", dijo la Reina formalmente, inclinando un poco la cabeza. Querrás un premio, por supuesto. Aquí."

Ella asintió con la cabeza, y algo que parecía en parte erizo, en parte arrendajo avanzó arrastrando los pies con un pequeño cofre de madera, que se abrió con gran ceremonia. Dentro había una pila extrañamente familiar de basura llamativa, aunque obviamente no era realmente basura: había joyas gigantes brillantes colgadas de cordones dorados, brazaletes cubiertos de campanillas de plata, diminutas

coronas de diamantes en pinzas para el cabello y todo tipo de cenas gruesas y de mal gusto. anillos.

Alicia eligió un bonito reloj de pulsera cuya esfera grande tenía perlas que marcaban los números. Era lo más elegante de todos y, de todos modos, Alicia siempre había querido un reloj de pulsera. Dejaría sus manos libres para su cámara mientras estaba cronometrando exposiciones y cosas por el estilo.

"Gracias, Su Majestad".

"Elegí un alfiler de corbata". El Dodo se pavoneó, mostrando un palo dorado que tenía el GANADOR NÚMERO UNO grabado con estrellas de diamantes como fuegos artificiales por todas partes.

"Arriesgaste la vida y la integridad física para venir a vernos a nosotros mismos", dijo la Reina con una voz profunda y resonante.

"Casi nadie prueba el juego, y mucho menos lo gana, en estos días. Especialmente después de que ese pequeño conejo desagradable dejó entrar a todas esas criaturas desagradables y peligrosas. Muy curioso, normalmente los toves no atacan a la gente de forma tan inmediata y tan brutal".

"Sí, pero mi pierna no estaría de acuerdo con eso", dijo Alicia con una pálida sonrisa.

"¿En realidad? ¿Qué tienes que decir al respecto?" preguntó la Reina de la pierna de Alicia con interés.

Por un momento, Alicia estaba aterrorizada de que su pierna fuera a responder. No sabía qué haría si eso sucediera.

"Creo que tanto yo como mi pierna estamos muy agradecidos por las atenciones de sus sirvientes", respondió rápidamente con otra reverencia.

A la reina pareció gustarle eso, olfateando un poco.

"Nosotros, quiero decir, mi pierna, el Dodo y yo, hemos venido aquí para rogarle a Su Majestad que ayude a un pueblo enfermo ...", comenzó Alicia, aclarándose la garganta.

"Oh, no esperábamos eso", dijo la Reina, un poco desconcertada.

Se dio unas palmaditas por todas partes y encontró una sola moneda, de oro, con forma de garrote, y se la arrojó a Alicia. "No pareces un mendigo".

"No, Su Majestad, por favor." Alicia hizo una reverencia de nuevo, pero honestamente no pudo apartar la vista de la curiosa moneda de oro. Fue muy brillante e intrigante. "He venido a pedir su ayuda contra la Reina de Corazones".

Los ojos de la Reina de Tréboles se agrandaron ante eso. Entonces ella se rió. Se agitaba de arriba abajo, rígidamente, como un anciano con un corsé que finge encontrar una broma divertida. "¿Por qué necesitas nuestra ayuda contra ella? Hemos *estado* en su contra, con todos nuestros garrotes y alma, desde el principio de los tiempos. Hemos jugado

Guerra contra ella una y otra vez".

"¿Y quién gana?" Alicia preguntó cortésmente.

"A veces lo hacemos, a veces ella lo hace. Más a menudo nosotros mismos", dijo la Reina, quizás mintiendo. Ella se veía un poco astuta. "Me cansé de eso. Es aburrido."

"Algunos dicen que no es un juego apropiado en absoluto", intervino el Dodo, tratando de ser parte de la conversación. "Debido a que las cartas son aleatorias, pero se colocan al principio del juego, y no hay una elección real ni ningún elemento aleatorio adicional durante el juego, simplemente voltea las cartas y el resultado está predeterminado ..."

"No seas absurdo", susurró la lechuza.

La Reina levantó la mano con impaciencia. "No tenemos tiempo para tonterías en este momento, Dodo. Sentimos que esta chica tiene asuntos urgentes sobre ella.

mente. Ahora, ¿hemos respondido a su pregunta? " "¿Le ruego me disculpe?" Alicia dijo, parpadeando.

"Te lo hemos dicho: siempre estamos en *contra de* la Reina de Corazones. ¿Eso es todo lo que querías saber?

"Ah, no, Su Majestad," dijo Alicia, haciendo otra reverencia mientras pensaba, confundida. Me preguntaba si estarías ... ah, *activamente* en su contra. Como en, ayuda a sus súbditos a derrocarla ".

"¿Ayudar a sus súbditos a derrocar a su *reina* ?" demandó la Reina de Tréboles. Su boca se volvió cuadrada, o tal vez trapezoidal, su labio superior se hundió y las comisuras se tensaron y hacia afuera con disgusto.

Alicia podía ver cómo esa idea podía parecer un poco controvertida, al menos a los ojos de otra reina.

"Su Majestad, ella está fuera de control, ejecutando y asesinando y encerrando y torturando a su propia gente, muchos de ellos aparentemente sin ningún motivo. Y llevándose todos sus juguetes ", agregó. Aún sentía que sonaba tonto, pero el Dodo asintió con seriedad y la lechuza dejó escapar un silbido bajo de sorpresa.

El rostro de la reina se congeló como si estuviera en camino a otra expresión, pero lo había obligado, por voluntad, a detenerse.

"Tomando ... todos ... sus juguetes, dices", dijo lentamente.

"Sí. Pero también devastando el campo y ejecutando personas y ... "

"Ellos son... *sus* súbditos. Ella puede gobernar como quiera ". Pero incluso con su voz formal y sin tono, Alicia se dio cuenta de que sus propias palabras no la convencieron.

"¿Conoces a Mary Ann?" Alicia lo intentó.

"Por supuesto. ¿Quién no? dijo la Reina, poniendo los ojos en blanco. Probablemente. Era difícil de decir sin los blancos.

"La Reina de Corazones la hizo matar, después de torturarla primero. Creo ... creo que la cegó, o le arrancó los ojos, o algo por el estilo ". Alicia temblaba mientras hablaba, imaginando la fotografía.

La reina se puso pálida, tal vez. Su piel no cambió de color pero dio la impresión de cambiar de alguna manera.

"¿Maria Ana?" Ella susurró. "¿La chica del *Conejo* Blanco, del *Conejo* ?"

"Sí, y es horrible. Pero he visto que se han hecho cosas similares a personas de las que quizás no hayas oído hablar. Niños y lagartos y la mayor parte de la fiesta del té del Sombrerero. El Sombrerero perdió un ojo con uno de sus pájaros jubjub. Está matando y mutilando a todos los que quieren evitar que se lleve todos los, eh, juguetes ".

La reina golpeó los apoyabrazos de su silla con largas y puntiagudas uñas negras.

"Y ni siquiera tiene ningún sentido, o tonterías tampoco", dijo Alicia, más para sí misma o para el mundo que para la Reina. "No sé qué espera ganar con nada de eso".

"Vaya, ella quiere ganar, por supuesto", dijo la Reina con sorpresa. "La niña que tiene más juguetes cuando muere gana. Al final de todo, por supuesto. Todos saben eso." Alicia lo pensó.

"¿Entonces ella piensa morir? ¿A qué? ¿Reúne todos los juguetes del mundo y luego...? Al final de todo *lo que* , qué quiere decir?"

“El fin de los tiempos, niña tonta. Ella traerá el fin de los tiempos y el fin del país de las maravillas ”.



## CAPÍTULO 23

Alicia se había considerado una chica sensata, fuera del País de las Maravillas, por supuesto, pero por alguna razón no podía hacer que su mente normalmente lógica y llena de aforismos asimilara lo que la Reina de Tréboles acababa de decir.

"Pero..." Entonces Alicia decidió dejar de lado su pregunta de seguimiento y pasar a la siguiente información más obvia que parecía faltar. "¿Qué gana ella? Si el tiempo mismo se acaba, si todo ha terminado, si el país de las maravillas ha terminado y todos, incluida ella misma, se han ido, ¿qué queda? ¿Ganar?"

"Ella simplemente *gana* . Todo. ¿Qué no puedes entender, niña? la Reina resopló con impaciencia. "Ella es la *ganadora* . Si tiene más juguetes.

Cuando todos muramos ".

"¿Ella ... entonces ella sola podrá vivir el Fin de los Tiempos?"

"Es el Fin de los Tiempos, pequeño tonto", dijo la Reina, inclinándose hacia adelante para mirarla a los ojos. "No sabemos cómo el tiempo trabaja en *el* mundo, o lo que él trabaja *en* -"

"Quizás sea un boticario," sugirió la lechuza.

"Quizás un boticario". La Reina asintió. O un zapatero. Pero *aquí* el Fin de los tiempos es lo que parece. Él, y todo, *termina* ".

"Pero entonces," dijo Alicia, reacia a enfadar a la Reina pero incapaz de dejar pasar el confuso asunto, "si la Reina de Corazones ... junto con todo lo demás ... termina ... ¿cuál es el punto de que gane algo?"

"Porque ella *gana* . Porque ella ... ¿Le pasa algo a esta chica? La reina se volvió desesperada hacia el Dodo, quien se encogió de hombros y

sonrió levemente como el abuelo de una nieta particularmente aburrida pero bonita.

"Está bien, está bien", dijo Alicia apresuradamente. Ella simplemente tendría que aceptarlo; esto era el País de las Maravillas, y su visión del mundo simplemente no era la de ella. Ganar era importante a pesar de que no estabas cerca para disfrutar de tus juguetes, aclamaciones o botines. El fin de los tiempos fue de hecho el fin de todo, pero aparentemente no lo suficiente como para infundir pánico y terror inmediatos en los corazones —o clubes— de los lugareños. Así es como era.

"Así que ella desea adquirir todos los juguetes, o la mayoría de los juguetes, y luego lograr rápidamente el Fin de los Tiempos para que pueda ser juzgada como la ganadora", dijo tan lenta y claramente como pudo.

"Finalmente la chica tiene algo de sentido", la Reina realmente no le susurró a su búho. "Sin embargo, le tomó muchísimo tiempo hacerlo".

Alicia pensó mucho. Ella había ganado Serpientes y Escaleras; ella también podría resolver esto. ¿Derecha?

Su "plan" hasta ahora había sido ponerse a merced de la Reina de Tréboles, una cosa irresponsable e imprudente, considerando el interés general y la irracionalidad de todos los nativos del País de las Maravillas. Necesitaba algo que tuviera mucho más diente, mucho más atractivo para un tipo de Wonderland.

"¿Crees que todos los juguetes de todos sus sujetos serían... suficientes... para que ella se sintiera cómoda con sus posibilidades de ganar? ¿O podría decidir que no *es* suficiente y que debería buscar más allá de sus fronteras los juguetes de otros reinos también? "

La Reina de Tréboles entrecerró los ojos y pareció pensativa.

"Ajá", pensó Alicia. " *Eso* llamó su atención".

"No sabemos. Este es un pensamiento que normalmente solo se les da a las reinas para que lo consideren debido a sus ramificaciones políticas. Para gente como *tú* , esto suena como una pregunta táctica, niño. Como si buscaras formas de dibujar

Nuestro yo real en la ridícula carpeta de corazones ".

Alicia se sorprendió de lo rápido que la Reina vio a través de su astuto y, sí, plan manipulador. El gobernante de los Clubes era mucho más inteligente que muchos Wonderlandian.

"Bueno, sí; por eso vine aquí, "admitió Alicia, extendiendo sus manos. "Para buscar tu ayuda de cualquier forma que pudiera. La Reina de Corazones está destruyendo su propio reino, saqueándolo y matando, torturando y encerrando a sus súbditos sin detenerse. Yo *había* esperado que le ayudar a detener esta farsa por la bondad de su corazón: "

" ¿ Nuestro *QUÉ* ?" La Reina se puso de pie en su pequeño reposapiés, lo que la hizo más alta aún. Parecía tener una milla de altura, y un truco de la luz hizo que sus ojos parecieran sin profundidad y aterradores.

"Sus *clubes* , quiero decir, Su Majestad, ¡perdóneme!" Alicia inmediatamente saltó del sofá e hizo una reverencia tan baja como pudo, inclinando la cabeza. Su cabello dorado caía sobre sus hombros y brillaba a la luz del sol. Quizás eso dio un codazo positivo al juicio de la Reina. "La bondad de sus clubes, quise decir".

"Estás perdonado", dijo la reina con altivez, y volvió a sentarse.

"... pero incluso si no te conmoviera su terrible situación, tal vez podrías optar por involucrarte para proteger a tu propia gente y sus, ah, recursos de juguete".

¿Eso te pareció prudente? ¿Académico? ¿Inteligente? Alicia tuvo una visión de ella y la Reina dividiendo un globo mientras discutían

intensamente sobre las Minas de Muñecas de Europa del Este o los centros de fabricación de Barcos de Juguete de las Hébridas Exteriores.

"Pero por supuesto", dijo la Reina, entrecerrando los ojos tan dramáticamente para mirar a Alicia que casi se cerraron por completo. Ella sonrió y dijo con calidez: "Eso es lo que hace una reina: protege a sus súbditos. ¿Por qué crees que ponemos nuestro castillo aquí, al final de un juego terrible por un lado y abierto a lo Improbable por el otro?"

"Estamos muy protegidos en este estrecho valle. Si la Reina de Corazones alguna vez optara por dirigir sus ejércitos hacia nosotros e invadirnos, lo pasaría muy mal.

"Nuestros juguetes son seguros".

El Dodo estaba parpadeando con pestañas largas y plumosas hacia Alicia, obviamente todavía conservaba toda su fe en ella, pero se preguntaba qué hacer a continuación, adónde ir a partir de aquí. Su confianza y lealtad eran terriblemente infinitas. Alicia se estabilizó bajo su mirada aviar.

La Reina prosiguió alegremente:

"No nos involucraremos en los asuntos domésticos o los problemas de otras reinas. No tenemos pruebas de lo que está haciendo, o si está fuera de la forma habitual en que reina ". Ella resopló.

"Oh, tienes pruebas suficientes, apuesto. Apuesto a que tienes espías, bribones y cosas por el estilo, que te mantienen informado ", dijo inesperadamente el Dodo. "Si la Reina de Corazones te vigila, seguramente harás lo contrario, y al contrario", agregó, sorbiendo su té con un poco de suficiencia a través de su largo pico.

Luego tosió, arruinando el efecto, obviamente habiendo olvidado que odiaba la materia negra.

La Reina de Tréboles se oscureció, realmente se oscureció, su piel se volvió brillante y negra como el ónix. Ella frunció el ceño.

“ *Por favor* , Su Majestad,” suplicó Alicia. “La Reina de Corazones es un monstruo: mutila, ejecuta y tortura incluso a aquellos que alguna vez le fueron leales.

No harías estas cosas, ¿verdad?

"No, pero somos una buena reina". Más que un poco de autocomplacencia.

“Por su propia gente,” pensó Alicia enojada. Por supuesto ... si este fuera el mundo real y estuviera discutiendo con un verdadero jefe de estado de Europa, casi podría ver algo de lógica detrás de los pensamientos de la Reina, por más atrasados e indiferentes que parecieran. La Reina de Tréboles era de hecho una "buena reina", pero si interfería en el gobierno de otra reina sobre su propia gente ... ¿qué podía impedir que otra persona le hiciera lo mismo? ¿Qué pasaría si un rey pensara que ser obligado a usar pequeños alfileres de garrotes era malicioso y despiadado, y lo invadía para "salvar" a esta gente? ¿Porque *él también se creía bueno*?

Alicia podía discutir sobre la difícil situación de los Heartlanders hasta que se pusiera triste, pero los Clubes aquí no harían nada que eventualmente pudiera poner en peligro su propio gobierno.

"Ahora, si sus súbditos realmente se levantaron contra ella, *muchos* de ellos, queremos decir", dijo la Reina de Tréboles en voz baja, "eso sería un asunto completamente diferente".

Alicia parpadeó, procesando lentamente lo que dijo con una mezcla de sospecha e intriga.

“Si la mayoría de la gente juzga que está gobernada por una reina malvada, un tirano vengativo, despiadado y cruel, y han tenido suficiente y lo dan a conocer, por qué, estaríamos más que felices de

intervenir y prestarles un mano. Quizás incluso un color o una escalera ".

El búho estiró la cabeza sobre su largo cuello en acordeón, sorprendido por las palabras de su ama.

"Lo haríamos por la generosidad de nuestros propios clubes", continuó con serenidad. "Y al final solo tomaremos como nuestra justa recompensa los juguetes que nuestros soldados le arrebataron al déspota depuesto".

Ajá. No era el ángulo de las maravillas. Alicia se resistió con fuerza a frotarse la frente exhausta. No estaba segura de que fuera un paso en falso ante la realeza, pero parecía el tipo de cosas que podrían ser. Ella también trató de no suspirar.

"Entonces", dijo en su lugar, tomando una respiración amplia y superficial, "si podemos demostrar adecuadamente que los súbditos de la Reina de Corazones están todos, o en su mayoría, resistiendo sus esfuerzos por cortarlos y apoderarse de sus propiedades y lograr la Fin de los tiempos y todo el País de las Maravillas, que están listos para derrocarla ellos mismos, ¿entonces podemos contar con usted para la asistencia militar? "

"Puedes *contar* con quien quieras", dijo la Reina generosamente. "Incluso nuestro perro, si lo desea, aunque solo hay uno de él, por lo que sería un conteo bastante corto. Enviaremos tropas. Incluso pares de tropas ".

Alicia no tenía idea de cómo hacer lo que acababa de proponer. Desde el brutal y salvaje tamborileo que habían tomado sus amigos hasta su incapacidad para organizarse incluso para la más mínima operación, la tarea de organizar una revolución parecía desesperada. Pero al menos ahora había una posibilidad. Ella lo aceptaría.

"Este es el tipo de cosas en las que Mary Ann habría sido tan buena", dijo la Reina con un poco de tristeza. "Ella sabía exactamente qué decir, y conocía a todos, y sabía qué decirles a todos cuando lo conoció".

"Además, ella conocía el corazón del Conejo", asintió el búho, moviendo la cabeza hacia arriba y hacia abajo. Y todos sus planes. Y por lo tanto ... todos los planes de la Reina ".

"Sí, al considerarlo, no estamos ... sorprendidos por la eliminación de Mary Ann por medios violentos", asintió la Reina. "Fue muy eficiente por parte de la Reina de Corazones, eso se lo daremos. Pero no podemos imaginar que el Conejo Blanco la haya hecho querer ".

¿Por qué sus conversaciones sobre Mary Ann *todavía* irritaban a Alicia, aunque fuera un poco? La pobre chica estaba muerta, había muerto tratando de salvar a todos. Merecía ser considerada una heroína, no un ideal imposible de cumplir.

Alicia estaba avergonzada de su ser interior y prometió Penitencia más tarde, cuando tuviera tiempo.

"Partiré de inmediato para reunir a la gente", dijo en voz alta, levantándose para hacer una nueva reverencia. "¿Cómo sabrás cuándo... suficientes personas han decidido unirse contra la Reina de Corazones? Incluso con, ah, espías, no pueden estar en todas partes a la vez ".

"Toma esto."

La Reina asintió con la cabeza a su búho.

Jadeaba, tosía, tosía y jadeaba de forma aterradora.

Alicia miró al Dodo para confirmar que se trataba de un asunto normal del País de las Maravillas: los búhos tosían unos cuantos mets o bolitas en público a voluntad de la Reina.

Pero el Dodo parecía horrorizado, avergonzado e incómodo y comenzó a asentir con la cabeza de un lado a otro como si él también estuviera a punto de enfermarse, o estuviera buscando un lugar para esconderse o excusarse.

Finalmente, la lechuza alcanzó un crescendo y se inclinó. La Reina extendió su mano. Rápidamente tosió en él un pequeño y perfecto huevo de color marfil.

Alicia parpadeó sorprendida. ¿No era el búho un niño? Pero, y también, ¿fue así como llegaron los huevos en el País de las Maravillas? Y...

La Reina sonrió satisfecha y dio la vuelta al huevo con sus largas uñas negras. En su caparazón, levantado un poco, había un juego perfecto de garrotes negros. La Reina se lo extendió a Alicia, quien lo tomó con ambas manos con el mayor cuidado posible.

Lleva esto contigo. Manténgalo seguro en todo momento. Revelarle la voluntad del pueblo. Si todo es como dices, vendremos cuando sea conveniente, con nuestro ejército ".

La Reina bajó de su silla. De alguna manera, ahora llevaba una capa negra gruesa con una cola larga que se extendía fuera de la habitación. Apareció justo a tiempo para que ella se girara y lo hiciera girar elegante y dramáticamente a su alrededor cuando se fue.

"Saldrás por la puerta trasera, por supuesto", dijo, sin molestarse en darse la vuelta. "Los bonetalopes te seguían al frente, y las serpientes no los atraparon a *todos*".

"Gracias, Su Majestad, Sí, Su Majestad," dijo Alicia, saltando y haciendo una reverencia, aunque no estaba segura de que fuera necesario ya que la Reina ni siquiera estaba mirando. Aun así, había un par de casuarios negros que ahora hacían guardia a ambos lados



de la puerta por la que había salido la reina, con miradas bastante malvadas. Así que quizás estaba bien, por el bien de la forma.

Un momento completamente negro con ojos particularmente grandes y desgarradores y una fuente en equilibrio sobre su cabeza chocó contra la pierna de Alicia, obviamente animándola a poner sus cosas de té usadas en ella. Ella no tenía ninguno, por supuesto, porque el té y sus acompañantes parecían repugnantes.

"Bueno, esto es emocionante", dijo el Dodo (pensativo, sin sonar emocionado en absoluto) mientras seguían a la criatura a través de los pasillos. "En realidad, todo ha sido *demasiado* emocionante últimamente. Esto es menos emocionante que algunas de las cosas anteriormente emocionantes. Esto es *más* emocionante de lo habitual, pero *menos* que recientemente. Y menos violento también, con un poco de suerte".

"¿Que es?" Preguntó Alicia, tratando de prestar atención. Pero estaban pasando lo que parecía una panadería en miniatura apiñada en una de las extrañas habitaciones-alcobas del castillo, y habían colocado tartas y galletas para que se enfriaran en una ventana abierta que colgaba del techo. No pudo evitar escabullirse un par, por si acaso. Las galletas eran rosadas y arenosas y decían Cómeme en pequeñas nueces que podrían haber sido nueces, pero no estaba segura; Alicia nunca los había visto antes.

"... lo Improbable", estaba diciendo el Dodo. "No he estado allí desde que era un novato".

"¿Y cómo fue?"

"Era *diferente a* cualquier otra cosa, tonto", dijo el Dodo, poniendo los ojos en blanco. "La reina es la derecha que *hace* tomar mucho tiempo para hacer las cosas a través de esa cabeza tuya."

Esto, por supuesto, hizo que Alicia se sintiera un poco triste. Sobre todo porque había fracasado en la única tarea que se había propuesto una vez que le suplicaron que sustituyera a Mary Ann: conseguir la ayuda de la Reina de Tréboles.

"Dodo, ¿tienes alguna idea sobre cómo vamos a hacer esto? Me temo que hasta ahora no hemos tenido mucha suerte reuniendo las fuerzas del bien ".

"Tú reuniste a la fiesta del té", dijo filosóficamente el Dodo. Y nos trajo a Grunderound. Y regresaste y me rescataste. Así que ahora somos dos ".

"Oh, realmente había pensado en poder entregarle todo a Mary

Ann cuando la encontramos! " Dijo Alicia, tratando de no quejarse.

"Me temo que la Reina de Tréboles tiene razón. Realmente no soy un muy buen salvador, en comparación con ella ".

¿Esperaba que él no estuviera de acuerdo? ¿Solo un poco? Ella se asomó por el rabillo del ojo para ver su reacción.

"Bueno, no hay nadie como Mary Ann", fue todo lo que dijo.

"No hay nadie *como* nadie en el País de las Maravillas", murmuró Alicia. "Ni tú, ni Bill, ni el Sombrerero... ¡oh! ¡Eso es lo que haremos! " Ella aplaudió. "Hablaemos y reuniremos a todos los Heartlanders que veamos en el camino, por supuesto, ¡pero *primero* encontraremos al Sombrerero! Suponiendo, por supuesto, que escapó y no ... bueno, se fue.

"Sin sus Tonterías, parece tener momentos casi de claridad y propósito, y ciertamente sabe cómo hablar con todos los Wonderlandians".

De repente, Alicia temió haber insultado al Dodo. Querida, amable y un poco ridícula Dodo, que fue leal hasta el punto de esperar en la

misma entrada del enemigo a que ella regresara. Que se quedó a su lado a través de Serpientes y Escaleras y los toves y se encontró con la Reina.

Pero no pareció notar ningún cumplido indebido que le hiciera a su amigo, o más bien, no pareció molestarle.

El momento negro indicó el final de un largo pasillo con un movimiento descuidado de la pierna y luego retrocedió por donde habían venido, rebotando en las paredes de un lado a otro mientras (¿él?) Avanzaba.

El pasillo ridículamente largo se estrechaba hasta un extremo ridículamente pequeño, pero, por supuesto, cuando lo recorrieron, todo había cambiado y se pararon en una pared en blanco gigante en medio de la cual había una pequeña puerta de cocina monótona y poco llamativa. Un letrero gigante encima decía SALIR, con una flecha que indicaba la puerta en caso de que el lector no la entendiera.

"Está bien", dijo Alicia, poniendo su mano en el pomo, ¿un poco grasiento? Se abrió, torcidamente, como si una de las bisagras no estuviera bien sujeta. La luz era tan brillante después de los pasillos oscuros y frescos del Castillo de los Clubs que el Dodo parpadeó y graznó y Alicia se protegió los ojos.

Salieron afuera.

Alicia esperaba muchas cosas: un bosque hecho de brócoli, una vasta llanura que se disolvía en un pantano brumoso, una ciudad comercial de colores brillantes y llamativos con cúpulas azules en forma de cebolla y sillas de escritorio voladoras. Pero lo que vio en cambio fue ...

Hogar.

*Su casa.*

## CAPÍTULO 24

"Pero ... Pero ... ¡no entiendo!" Gritó Alicia.

La casa no era en realidad, pero *parecía* , mucho más grande de lo que debería haber sido, ocupando la mayor parte de su marco de referencia. Debería haber otras casas con césped a ambos lados, pero no podía ver ninguna, como si no fueran lo suficientemente importantes como para mostrarlas. Todo era perfecto y real hasta el último detalle, incluida la piedra angular agrietada de la segunda ventana a la izquierda de la biblioteca.

Excepto...

Alicia frunció el ceño.

En el mundo real, o en casa, o lo que sea, la ventana con la piedra angular rota estaba en el lado *derecho* de la casa si estabas de pie frente a ella y la mirabas. Una rápida determinación de otros detalles pertinentes demostró aún más su sospecha furtiva: la casa había sido al revés. Se podía ver el pequeño huerto de su madre asomando por el lado *izquierdo* de éste.

"Asombroso", murmuró Alicia. Alguien más probablemente habría dicho *espeluznante* o *inquietante* , pero esto era Alicia en el país de las maravillas, y todo era asombroso.

"¡Dodo, aquí es donde vivo!" añadió emocionada.

"Por supuesto," dijo el Dodo despreocupadamente, enderezándose las esposas. "Muy

Es poco probable que deba estar aquí en absoluto "

"Bien", dijo Alicia. "Sé que tenemos la misión de unir a los Heartlanders, pero me encantaría echar un vistazo al interior. ¿Podría mostrarte mi habitación! "

El Dodo se encogió de hombros. No parecía interesado ni ansioso por continuar. Por otra parte, recordó de su primera visita que en el País de las Maravillas todas las cosas tenían la costumbre de conducir al mismo lugar. Evitar su casa o entrar en su casa podría no tener ningún efecto en derrotar a la Reina de Corazones.

Alicia prácticamente saltó hacia la puerta principal, que trató de escabullirse de su agarre una o dos veces antes de dejarla entrar a regañadientes. Sin embargo, parecía ser simplemente irritable, no realmente decidida a mantenerla fuera.

"¡Oh mira!" ella lloró. "Todo es igual ... ¡pero diferente!"

A primera vista, parecía ser exactamente como su hogar real (al revés).

Sin embargo, más allá de la simetría, todos los demás detalles estaban ligeramente sesgados. En ocasiones, los retratos en la pared estaban vacíos de personas, como si sus sujetos se hubieran aburrido y se hubieran alejado. Muchos de los objetos inanimados más pequeños, como el jarrón favorito de su madre y un plato de dulces de vidrio soplado, tenían caritas y personalidades. Alicia trató de ver qué caramelos había en el País de las Maravillas; en el mundo real se había comido todas las buenas y solo quedaba el regaliz. Pero el plato se escabulló lejos de ella. Emitía pequeños sonidos metálicos que eran casi demasiado agudos para escucharlos, y eso era realmente lo más irritante.

"Ya no soy una niña," protestó Alicia. "¡Puedo comer tantos dulces como quiera!"

"Parece que no mantienes tu lugar en muy buen orden", reprendió el Dodo. Realmente deberías reprenderlo más. Perdona la vara, estropea la casa, como dicen ”.

"Debería hacerlo", acordó Alicia.

El piano estaba dormido y sus teclas eran inquietantemente cálidas. La fruta de cera en la canasta se rió y se disolvió bajo su toque. La elegante alfombra reveló lentamente escena tras escena de prados distantes, otros lugares.

"Si la alfombra en casa fuera realmente así, ¡nunca debería salir de la sala de estar!" Alicia declaró, fascinada. Cuánto habría cambiado su infancia con las vistas mágicas. Puede que no haya hecho nada más.

La chimenea de la planta baja estaba apagada y Alicia tenía la clara sensación de que la chimenea bostezaba cada vez que se alejaba. Y el...

De repente se volvió hacia la chimenea, dándose cuenta de que algo más andaba mal, incluso para una Casa del País de las Maravillas Invertida.

Allí estaba la escoba para barrer las cenizas, allí el aterrador atizador de hierro negro que no le habían permitido tocar cuando era pequeña. Pero en lugar de la pala pequeña que se usa normalmente para sacar las brasas, había un pájaro pala de color verde oscuro. Se quedó muy quieto y sostuvo el pico de la pala hacia abajo en la dirección en que habría apuntado la pala real. Sus patas de color naranja opaco se mantenían juntas para imitar el mango y parecía tomar aire para hacerse más delgado y más normal como una pala.

Tenía un rasguño en el pecho y el ojo derecho y un vendaje justo por encima de la rodilla derecha.

Alicia sintió que su corazón se derretía.

"Oh, ¿qué pasa con los ojos?" le preguntó al Dodo con tristeza. El Sombrerero, tu propia herida y este pobre muchacho de aquí. ¿Qué significa? La Reina de Corazones siempre parece estar tratando de sacarte los ojos. ¿Por qué?"

"¿Por qué *podría* ser el siguiente, supongo", dijo el Dodo pensativamente, rascándose la herida en cicatrización de su propia frente. "Eso tiene sentido. Ojos, Wise, y luego volverá y hará los Ays, Ease, Owes y Yous también ".

Alicia negó con la cabeza con disgusto y volvió su atención al (otro) pájaro.

"Hola. No te lastimaré — dijo gentilmente, sin extender la mano por temor a asustarla más.

El pájaro pala abrió un ojo y la miró sin comprender.

"Vamos, vamos," arrulló Alicia. Metió la mano, lentamente, en el bolsillo de su nuevo atuendo y sacó una de las galletas del Castillo de Tréboles. "Aquí tienes. Esta es mi casa y no voy a hacerte daño ".

Lentamente, el pájaro dio pasos torpes y tambaleantes alrededor de las otras herramientas de la chimenea, desenredándose de manera eficiente, si no con gracia. Se acercó a unos treinta centímetros de Alicia y la miró por un momento, luego sacó el pico de la pala y le quitó la galleta de la mano, sacándola de los dedos de forma pulcra y experta con la punta puntiaguda. Lanzó la golosina al aire y la dejó caer precisamente por su garganta y su estómago. Alicia pudo ver la forma de la galleta mientras viajaba por el interior de su cuello escuálido.

"Muy bien. Principalmente. ¡Ven con nosotros! ¡La Reina de Tréboles nos ha dicho que si nos defendemos, en masa, contra la Reina de Corazones, ella vendrá en nuestra ayuda y ayudará a derrocarla! "

Este fue el primer discurso conmovedor de Alicia para poner a los Wonderlandians de su lado.

No era, reflexionó, muy bueno.

La criatura la miró de reojo, luego comenzó a picotear el suelo, buscando migas perdidas.

"Está bien. Supongo que todavía no tienes una razón real para confiar en mí. Alicia suspiró. — Bueno, cuando nos vayamos, seguiré esforzándome por llevarte conmigo, en lugar de dejarte aquí, escondido entre las cenizas. Aunque ... ¿no es gracioso ...? Se mordió el labio, recordando. "Cuando era ... muy pequeña ... solía preguntarme cómo sería esconderme allí. Me imaginé a papá confundiéndome con el atizador y levantándome por la cabeza y pinchando los troncos con las piernas.... Debo haber sido muy pequeño para imaginar eso, si hubiera podido caber allí. La Sra. Anderbee y mi enfermera siempre me regañaban para que me alejara del fuego.

"Me pregunto si hay más refugiados escondido aquí, en lugares en los *que se utiliza para ocultar!* Dodo, miraré en la cocina, tú en la despensa. No, hagámoslo al revés. Yo solía esconderme en la despensa y fingir que los pasteles eran barcos que me llevarían a Puddingland ".

"Ya existe un Puddingland", señaló el Dodo. "O espera, es

Carril pudín. O quizás Penny Lane. En mis ojos y todo eso ... "" ¿Hay pudín en tus ojos? " Preguntó Alicia.

"Mejor que centavos," respondió sabiamente el Dodo. "Eso significaría que estaba muerta".

"Demasiado cierto." Ella lo palmeó solícitamente. "No quisiéramos eso. ¡Ven ahora!"

Las ollas y sartenes de cobre en la cocina obviamente habían estado cotilleando o participando en alguna otra actividad inapropiada, porque en el momento en que los dos entraron, inmediatamente se separaron de su pequeña multitud y trataron de colgarse de los



ganchos adecuados, golpeando y haciendo un ruido. ruido tan atronador que Alicia tuvo que taparse los oídos.

En realidad, en una segunda mirada, parecían *disfrutar* del ruido que estaban haciendo y no parecía que estuvieran tratando de solucionarse en absoluto.

"¡Detén eso de una vez!" Gritó Alicia.

Esto solo los hizo golpear y sonar aún más fuerte. Ahora se añadían al clamor unas pequeñas risas y minúsculas burlas. Uno de los salseros se detuvo lo suficiente para pegar el pulgar al mango y mover los dedos provocativamente hacia ella.

"*¡Detente ahora mismo!*" Ordenó Alicia. Se metió una galleta en la boca y abrió las manos, rodeando las bandejas, al menos visualmente, y luego juntó las manos hasta que casi se tocaron.

Las ollas, sartenes y tapas se encogieron, por supuesto, sus lamentos se hicieron más y más agudos a medida que casi desaparecían. Alicia esperó un momento y luego volvió a abrir las manos. Crecieron y le gritaron.

Cerró las manos completamente.

Ella esperó un momento.

Luego los abrió, lentamente, y esta vez los utensilios de cocina se quedaron en silencio y parecían completamente castigados.

"*Gracias*", dijo Alicia, un poco brevemente. Algo avergonzados, regresaron al perchero y se colgaron en la posición adecuada. "No tengo ningún problema con que sociAlicias; es tu comportamiento mientras lo hacías lo que fue indecoroso".

"Muy bien, también", dijo el Dodo. "Mantener una casa ordenada es el primer principio de la civilización. Oh, encontré estos, escondidos en la olla".

Acurrucada en la palma de su ala había una familia de ratones con cintas por colas y botones por ojos y esquinas de pañuelos de bolsillo por orejas. Estaban calicó y temblaban miserablemente.

"¿Estás huyendo de los soldados del Corazón?" Preguntó Alicia, tratando de no chillar de alegría. Uno de los más pequeños, probablemente un bebé de algún tipo, levantó una muñeca y la sacudió desafiante. El juguete no era más grande que la uña del dedo meñique de Alicia y tenía lo que parecían semillas de amapola cosidas a modo de ojos. "Dios mío, ¿va tras juguetes tan pequeños como ese?"

Los ratones asintieron con fiereza. Uno de los otros niños comenzó a llorar, presumiblemente porque su juguete ya se había perdido para la Reina de Corazones.

De mala gana, su hermano le tendió la muñeca para que ella la tocara para consolarla.

"Esto es una locura", juró Alicia.

"Estamos todos locos aquí", dijo el Dodo con un poco de tristeza, obviamente pensando en el Sombrerero.

—Sabes —le dijo Alicia suavemente al ratón que lloraba—, solía esconder *mi* muñeca, su nombre era Sophia, en la olla. Jugábamos al escondite y era terriblemente difícil fingir que no sabíamos dónde estaba. Trataría de hacerme olvidar, porque *Mathilda* no la escondería. Siempre. Ella nunca estuvo dispuesta a ningún tipo de juego, excepto a las charadas con familiares y amigos. Qué manta mojada es ella".

"¡Eso es inusual!" dijo el Dodo, intrigado. "Habría pensado que en un mundo tan aburrido como el tuyo ella habría sido una niña, como tú".

Alicia decidió ignorar eso. No era probable que el Dodo conociera a Mathilda, por lo que nunca tendría que explicarlo todo de todos modos.

"Venid con nosotros, ratoncitos", ofreció, volviendo a intentarlo. "La Reina de

Clubs ha prometido ayudar mientras intentemos rebelarnos contra la Reina de Corazones. Si ve que todo el país está alineado contra la reina mala, vendrá con tropas y nos salvará a todos ".

Los padres ratones negaron con la cabeza y acercaron a sus hijos.

"Bueno, por favor, piénsalo. Aquí: no un soborno, solo un regalo de despedida ". Sacó una de sus galletas, la partió por la mitad y le entregó un trozo. Los ratones adultos lo agarraron con garras diminutas como alfileres.

Mientras se dirigían a la despensa, Alicia frunció el ceño, pensando.

"Dodo, ¿cómo están todas estas criaturas que escapan de la Reina de Corazones para llegar hasta aquí? ¿No tendrían que pasar por Serpientes y

¿Primero las escaleras y ganarlo?

"Hay muchas formas diferentes de entrar en lo Improbable". El Dodo se encogió de hombros.

"Pero la mayoría son pequeños".

"Sucinto, pero sin sentido", observó Alicia. "Oh, mira, qué sorpresa. Un momento en la despensa ".

Uno de color rosa y verde brillante, con un penacho de cabeza de un rosa más oscuro. Destacaba entre los tarros de mermelada y galletas viejas que murmuraban silenciosamente como una cortina con estampado de chintz brillante en medio de un bosque antiguo. No pertenecía allí en absoluto; porque incluso la versión de su casa en el País de las Maravillas tenía colores más apagados que el resto del mundo imaginario.

*Esta criatura no mostró ninguna vacilación e inmediatamente se arrojó a los brazos de Alicia. Fue un poco impactante, muy peludo y excepcionalmente suave. Ella le devolvió el abrazo, tratando de ignorar sus ojos bastante grandes.*

"No es un monstruo, es solo una cosita aterrorizada", se dijo a sí misma.

"Ahí, ahí", susurró en voz alta. ¿Debería ofrecerle una galleta? ¿Incluso tenía boca? ¿Fue de mala educación ofrecer una galleta a algo que no tenía boca? "No solo jugaba a fingir cosas en la despensa. Siempre corría allí cuando estaba, cuando estaba triste o asustado. O me sentí mal".

Su cabeza nadó por un momento con déjà vu. De repente sintió que estaba consolando a una Alicia mucho más joven, y no a una ridícula criatura del País de las Maravillas. La habitación no giraba, exactamente, pero se sentía mareada, como si las cosas se estuvieran moviendo detrás de sus ojos, su cerebro reajustándose para una realidad diferente.

"Dodo", dijo en voz baja, llevándose una mano a la cabeza. "Todavía estamos en el País de las Maravillas, ¿no es así?"

"Estamos donde hemos estado", dijo amablemente el Dodo. "Siempre he estado aquí. Todavía lo soy".

"No estoy realmente en *casa*, en un momento diferente, ¿verdad?" preguntó, mirando a su alrededor. Porque cuando no miraba *demasiado de cerca*, las extrañas diferencias no eran evidentes, y el movimiento de objetos normalmente inanimados por el rabillo del ojo parecía más el comienzo de un mareo o un desmayo. "No estoy en el pasado cuando era niña, ni en el futuro, cuando

Estoy deambulando por las habitaciones, ¿viejo y loco?

“Puede que seas viejo, no sé cómo envejece la gente de donde eres, pero ciertamente estás enojado”, dijo el Dodo con dulzura.

"¿No crees que es extraño que en cada lugar donde he tenido un recuerdo de haberme escondido, ya sea un objeto o yo mismo, encontremos otro refugiado de la Reina de Corazones?" Se arrodilló para mirar al Dodo a los ojos. “ *Específicamente* en cada lugar que recuerdo, ¿y en ningún otro lugar? Como si ... como si supieran de alguna manera que es donde me escondí y me sentí segura, o ... ¿están todos en mi mente para empezar?

El Dodo simplemente la miró parpadeando, y por un helado momento todo lo que vio fueron ojos de aves en blanco.

“¿Dodo, por favor dímelo! ¿Hay momentos en mi cabeza? Suplicó Alicia. “¿Llevo mis tonterías conmigo a todas partes? ¿Incluso en Angleland? ¿Es eso lo que quería decir Cheshire? ¿Que significa todo esto?”

"¿Significa que, con todos estos buenos compañeros que estamos encontrando, tenemos una gran ventaja al contarles a todos sobre el Gran Levantamiento de los Corazones!" dijo el Dodo, dándole palmaditas en la cabeza al pequeño momentáneo de una manera cariñosa pero en última instancia condescendiente.

"Pero, pero ..." Alicia se preocupó. “Esto es muy desconcertante. Siento que estoy al borde de un gran precipicio, o una expansión repentina de mi rango de conocimiento. ¿A dónde *voy* cuando estoy en el país de las maravillas? ¿O es solo mi mente, mientras mi cuerpo permanece en casa, posiblemente dormido? ¿Algo de que vuelva *a* mí? ¿Literalmente? ¿Los pequeños mome raths y los ratones calicó se escabullen en mi ... casa mental aquí? ¿Cómo es que olvido hechos, cifras y recuerdos del mundo del que vengo mientras estoy aquí y mientras estoy allá?

¿El país de las maravillas parece alejarse por completo? Porque cuando estoy allí, casi olvido por completo la importancia de lo que está sucediendo *aquí* ".

"Eso", dijo el Dodo, "es trágico. Eso es como pagarle a un pintor con un petardo en lugar de un centavo ".

Alicia lo miró fijamente. Aquí estaba teniendo un ataque de existencialismo y todo lo que consiguió fue Tonterías.

El Dodo se encogió de hombros. "Soy un político. Hable con un filósofo sobre estos temas; por lo general, puede encontrarlos hurgando en los contenedores de basura. Hablar con *mí* sobre carreras caucus. Pero no tendré ningún elector en absoluto si la Reina de Corazones toma sus juguetes y los asesina ".

*¿A qué mundo pertenezco realmente?* fue una pregunta que pasó rápidamente por el frente de la mente de Alicia por sólo una décima parte del tictac de un segundero en un elegante reloj de pie. En realidad, fue irrelevante. Ambos mundos necesitaban ser salvados.

"He olvidado lo que es realmente importante. No es lo que me pasa por la cabeza, son cosas reales que le suceden a personas reales, en el País de las Maravillas y

Angleland ", dijo, reprendiéndose a sí misma. "He perdido por completo mi perspectiva". De repente parpadeó.

" *¡Perspectiva!* —Gritó en voz alta.

"Nadie responde a ese nombre", dijo el Dodo, mirando a su alrededor.

"¡No, escucha!" dijo emocionada.

"Yo tengo el mío y tú tienes el tuyo

*Se necesita en una pintura Pero al final nadie se pone de acuerdo sobre el significado de la cosa.*

"¡La respuesta es *perspectiva* ! Es un acertijo que me dijo mi amigo. Olvidé su nombre ".

"Y, sin embargo, recuerdas el acertijo", observó el Dodo.

"Por qué, eso es cierto, ¿no?" Alicia dijo lentamente. "¿Cómo puedo recordar eso tan claramente?"

"Debes recordar contárselo al Cheshire cuando lo veas de nuevo. Le *encantan* los acertijos. Más que el Sombrerero, en realidad. Ahora, ¿creo que me ibas a mostrar tu habitación?"

"Muy bien", dijo Alicia distraídamente. Se sentía como lo hacía a veces cuando una conversación con alguien no había salido como debería, y aunque jugó y repitió el diálogo en su cabeza más tarde, no pudo entender qué había salido mal, pero aún se sentía mal por eso. eso.

Necesitaba un buen enfurruñamiento o sentarse tranquilamente junto a la ventana, posiblemente con un gatito.

¿Quién le había dicho el acertijo? Dijo que era importante. Que él dependía de él, o algo por el estilo.

El peso de este y dos mundos cayó pesadamente sobre ella y sus hombros. ¡Tanta gente dependía de ella ahora!

Pero cuando puso una mano en la barandilla, de repente sintió exactamente lo contrario.

Sin saber muy bien cómo había comenzado, Alicia se encontró flotando lentamente por las escaleras, flotando con un propósito, un dedo manteniéndola anclada a la barandilla.

"Por supuesto", dijo con asombro, como si acabara de redescubrir este método de subir las escaleras, ¿cómo podría haberlo olvidado? "Debo recordar hacer esto cuando llegue a casa, ¡qué manera mucho mejor de moverse entre los pisos! Me sorprende que nadie más haya comenzado la tendencia ".

Los grabados de recuerdo de lugares extranjeros que colgaban de la pared se animaban de la manera más placentera al pasar junto a ellos: un pequeño velero en Venecia pasaba junto a San Marcos; los cuervos rodeaban las cúpulas en forma de cebolla de San Petersburgo mientras las pancartas se agitaban en el viento silencioso. Un salmón saltó y brilló, de una forma sepia, en una cascada muy detallada.

“Nunca me había dado cuenta de eso antes”, observó.

“Encantador, simplemente encantador”, dijo el Dodo, flotando detrás de ella. Esta vez llevaba un par de anteojos para leer, pero se balanceaban torpemente sobre su pico, con los brazos extendidos en sentido contrario, alejándose de su rostro.

En lo alto de las escaleras había un perro escoba que aparentemente no podía permanecer escondido mientras había líos que limpiar. Su larga barba y bigote, como los de un escocés muy sano, formaban una especie de cepillo; mover la cabeza hacia adelante y hacia atrás le permitió ordenar un pequeño montón de polvo (y si se perdía algo, el otro cepillo, el pequeño al final de su cola, anotó hacia adelante y lo terminó). Alicia había visto uno muy parecido a este en su primer viaje al País de las Maravillas, pero ese perro había sido marrón, y este era más de color ceniza.

Algunos de sus bigotes estaban doblados y rotos, pero por lo demás parecía estar bien.

“Hola, buen chico,” dijo Alicia, extendiendo su mano. Como la mayoría de las criaturas del País de las Maravillas, era tímido en el mejor de los casos; una oreja peluda se levantó, dejando que sus cerdas se balancearan hacia adelante y hacia atrás, pero luego continuó barriendo hacia arriba. Ojalá te tuviéramos en casa. Entonces la Sra. Anderbee podría haber



descansar y poner los pies en alto de vez en cuando. Quizás tome una taza de té mientras hace el salón. Me pregunto quién eres en Angleland ".

Cuando se acercaron a la puerta de su propia habitación, vio que las sombras del interior estaban ligeramente apagadas. Y aunque la casa era una mezcla de recuerdos e historia, Alicia inmediatamente se puso tensa. Algo andaba *mal* ahí. Había algo extra. Algo vivo.

Esperándola.

Alicia respiró hondo y puso su mano sobre lo que habría sido el hombro del Dodo si hubiera sido un humano. Él asintió con la cabeza pero no dijo nada.

Cruzó el umbral y el tacón de su zapato hizo más ruido en el suelo de madera del que le hubiera gustado.

Esperaba que las cartas atacaran, esperaba al perro verdugo, esperaba muchas cosas ...

... Pero no el bulto tembloroso justo detrás de la cama, que parecía como si alguien estuviera haciendo un mal trabajo al agacharse y esconderse detrás de él.

"Ejem," dijo Alicia, aclarándose la garganta.

El bulto se elevó y creció vacilante, tomando la forma de un bastante ... grande ...

Sombrero de copa ...

## CAPÍTULO 25

"¡Sombrerero!" Gritó Alicia.

El sombrero se levantó más, pareciendo crecer. Un rostro apareció debajo de él:

cauteloso, enmarcado por cabello loco, y terminó con una boca abierta que reveló dos grandes dientes de salchicha. Su único ojo bueno parpadeó lentamente. En lugar del diminuto sombrero de copa que le cubría el ojo herido, había medio par de gafas de ceniza. La lente de mica estaba oscura, ocultando todo lo que había debajo.

"¡Sombrerero!" Alicia lloró de nuevo y se arrojó sobre la cama en un movimiento muy poco femenino. Ella envolvió sus brazos alrededor de él y lo apretó.

"Alicia...?" Dijo el Sombrerero lenta e inseguramente, el fantasma de una sonrisa comenzaba a formarse en su amplia boca.

"Qué qué, viejo Sombrerero", dijo el Dodo. "Es bueno ver que estás despierto".

El Sombrerero salió de su posición en cuclillas; se había estado agachando para proteger a una serie de pequeñas bestias. Entre ellos había un gato del tamaño de un huevo, varios momentos, una tetera con patas y lo que probablemente era una libélula: una lagartija diminuta de ojos descomunales y alas correosas, que humeaba un poco por la cola y la boca.

Casi no lo estaba. Arriba y sobre." El Sombrerero se miró a sí mismo y se palmeó los hombros y el pecho. Casi agarrado por esas desagradables cartas. Me sacaron las tonterías que me quedaban. Me temo que podrían haber atrapado a los demás.... No he visto ni al Grifo ni a Bill, aunque *es* muy pequeño ".

Bill está bien. Se escapó con la ayuda del ama de llaves del Conejo ", le dijo el Dodo.

"Pero ... ¿el Lirón?" Alicia preguntó vacilante.

En respuesta a esto, el Sombrerero se quitó el sombrero. Allí, sobre su calva, dormía la cosita tonta, con ambas patas delanteras en yeso y papel. El Sombrerero se volvió a poner el sombrero, gentil como una madre.

"Oh, Sombrerero, estoy tan aliviado. Qué momento tan terrible es ", suspiró Alicia.

"Es un lanzador de dedos mal nacido muy listo en estos días, perdón por mi lenguaje," murmuró el Sombrerero. "No le enviaré un regalo a Navidad, puedo decirte eso ".

"¿Pero qué estás haciendo aquí? ¿En mi habitación?"

"¿Dónde más estaría?" preguntó el Sombrerero con curiosidad.

"Seguro como casas en tu casa. Más seguro en tu habitación ".

Y si Alicia no pensaba demasiado en eso, tenía cierto sentido.

"Por supuesto", dijo en voz baja, apretando su hombro. Por supuesto que estás aquí, en mi ... sanctum sanctorum. Siempre lo has sido. Siempre lo estarás. Eres la tontería en mi cabeza que no debe ser ignorada. Eres la parte de mí que enloquece a todos, a mi hermana más ".

El Sombrerero le dedicó una sonrisa cansada y no dijo nada, lo que podría haber sido lo más sabio que dijo en su vida.

"Sombrerero, he ido a ver a la Reina de Tréboles ..." "¿Por qué?" preguntó sorprendido.

"Para que podamos formar una alianza con ella y derrotar a la Reina de Corazones".

"Pero siempre están en guerra de todos modos", dijo el Sombrerero. Y ambas son reinas. ¿Por qué nos ayudaría? ¿Y qué le impedirá tomar todos los juguetes ella misma y apoderarse de Corazones si invade? "

"¿Tienes una mejor idea?" ¡Qué rápido sus sentimientos habían pasado del alivio de verlo vivo a la frustración! "Estoy *no* Mary Ann, y *yo* no tengo una idea mejor."

"¿La Reina ya tiene todos los juguetes? ¿O todavía los está recogiendo? preguntó el Dodo rápidamente, tratando de cambiar de tema.

"Es cómico que preguntes esto. Vimos *carros* de juguetes cargados y llevados de camino aquí. Aparentemente, los soldados van a todas las casas y confiscan juguetes, y luego queman las casas ".

"Parece que tal vez todavía no tiene suficiente. Así que si acaba con Time ahora, es posible que no pueda ganar ", dijo Alicia pensativa.

"¡Ajá! ¿Eso es lo que está haciendo ella? ¿Tratando de ser el que tiene más juguetes al final? " dijo el Sombrerero, asintiendo al darse cuenta.

"Ella ya tiene muchos. Montón. Montañas. Pero conociéndola, probablemente se asegurará el doble de que tiene suficiente, y *luego* enviará al Conejo Blanco para detener la Gran Reloj ".

"Eso es muy táctico de su parte", dijo el Dodo. "Siempre hago eso con mis mitades. Cuando dos y dos son cuatro, siempre digo ocho, solo para estar el doble de seguro ".

Alicia lo ignoró. "Hatter, eso fue sorprendentemente lógico y conciso. Bien hecho."

Pero empezó a temblar. Te *dije* que me sacaron las tonterías. No soy yo mismo, no, no sigas con eso, Dodo. No se ve bien para mí ".

Y para estar seguro, se veía un poco pálido y pálido en los bordes. Hambriento. *Alto*. Alicia estaba bastante segura de que ni el sentido ni las tonterías eran una necesidad para vivir de manera saludable en el mundo real, no de una manera de carne y papas, pero ¿quién iba a saberlo? Quizás era malo para el alma carecer de él, y la carne pronto lo siguió.

"Alicia ..." comenzó en voz baja. "¿Por qué nos dejaste? ¿Cuándo más te necesitábamos?"

"¡No *quería* , Sombrerero!" Gritó Alicia. "Quería quedarme y ayudarte, ¡no sabía qué hacer! Estaba aterrorizado pero dispuesto a luchar hasta el final. No tenía ni idea de que me llevarían de regreso a casa. Si yo *hice* esto ocurra alguna manera, lo siento enormemente.

"La primera vez que dejé el País de las Maravillas estaba tan, tan triste y extrañando mi hogar, y luego fui atacado por la Reina de Corazones, me desperté en otro lugar y me *alegré* de estar en casa. De todos modos, por un tiempo ", admitió. "¡Pero *esta* vez no tenía ningún deseo de volver a casa! Tal vez mi hogar simplemente me tiró hacia atrás, de alguna manera, sintiendo que estaba en peligro ".

"Sombrerero, viejo", dijo el Dodo suavemente, "esta estúpida niña entró en la propia casa del Conejo para rescatarme. Rodeado de tarjetas y guardias. No le falta voluntad ni valentía ".

"No, por supuesto que no", dijo rápidamente el Sombrerero, pero su ojo bueno nunca dejó los dos ojos azules de ella, como para asegurarse de que ella todavía estaba allí. "Perdóname. Supuse que si Mary Ann no estuviera, tú también desaparecerías de forma natural ".

"Estoy *no* Mary Ann," Alicia gruñó, casi pisando el pie. "Y ella no *desapareció* , fue *asesinada*. Por favor, no confunda los dos. Lo que le sucedió fue el resultado directo de una orden de la Reina. No se limite a atribuirlo a los sucesos aleatorios del País de las Maravillas. Y volví

y casi me mata una manada de toves rabiosas y casi pierdo un juego de Serpientes y Escaleras mientras trataba de llegar a la Reina de Tréboles, que es la mejor manera en que pensé para salvar a todos. Me doy cuenta de que mis métodos son más reales que los de Wonderland, ¡pero eso es todo con lo que tengo que trabajar! " "¿Y si ganamos?" preguntó el Sombrerero inesperadamente.

"¿Le ruego me disculpe?" Preguntó Alicia, todavía furiosa pero tratando de calmarse.

Oh, *¿por qué* la molestaban tanto las comparaciones con la pobre muerta?

"Si ganamos ... ¿te quedarás?" No fue muy lastimera; fue realmente curioso. "¿Para siempre?" Alicia parpadeó.

"Vaya, yo ... no lo sé, Sombrerero".

Las cosas en el País de las Maravillas serían diferentes si ganaran, y ella era la razón. Si fuera como la última vez, probablemente la convertirían en Reina de Algo y tal vez la escucharían de vez en cuando.

Pero ... ¿qué pasa con el mundo real?

¿Qué pasa con el alcalde Ramsés y los momentos del Círculo?

Y ... madre y padre la extrañarían. Tal vez su hermana también, aunque tal vez estaría demasiado ocupada tratando de evitar el escándalo de tener una hermana desaparecida como para llorar realmente por la pequeña Alicia.

Y ese chico... había un *chico* , ¿no?

¿Y si ganaba allí, en el mundo real?

Si salvó a ... lo que sea, y derrotara al alcalde Ramsés y ... bueno ... *algo* con el chico ... no pensaría en eso ahora mismo ... ¿estaría ganando?

¿Sería suficiente que ella nunca quisiera regresar al País de las Maravillas? ¿Y si la hicieran Reina del Mundo allí? ¿O incluso solo las Américas? ¿Sería eso suficiente para ocupar sus ideas y desterrar los pensamientos de borogoves y pan-y-mariposas?

"Concentrémonos en derrotar a la Reina de Corazones ahora mismo," dijo Alicia, un poco demasiado rápido. "Mi futuro personal es mucho menos importante que evitar que encarcele y ejecute a inocentes, y luego acabar con el mundo".

"Demasiado cierto, demasiado cierto", arrulló el Dodo.

"La Reina de Tréboles dice que ayudará si hay un levantamiento masivo contra la Reina de Corazones. Debe ver que esto es lo que la gente realmente quiere. Por lo tanto, debemos convencer a los habitantes del reino, por lo demás tímidos y asustadizos, de que se unan, enfrenten sus miedos y resistan en lugar de simplemente huir y esconderse, por *más bienvenida que pueda ser esa idea*".

Alicia se dirigió a esta última parte a un paraguas apoyado casualmente contra el armario, tratando de parecer un objeto inanimado en lugar del buitre que realmente era.

La cabeza con pico, normalmente espeluznante, miró a su alrededor con un disgusto casi cómico.

"¿Alguna vez has tenido un pensamiento que no pudiste captar?" preguntó el Sombrerero. "Simplemente ... se desliza por los bordes de tu mente mientras estás discutiendo con alguien, y solo más tarde aparece y te dices a ti mismo: *sí*, ¿eso es lo que debería haber dicho? '¿Dónde estabas cuando más te necesitaba, pequeño pensamiento tonto?' "

Él asintió con la cabeza, usando su barbilla para señalar las diversas criaturas ocultas alrededor de la habitación. Era lo mismo que tratar

de atrapar a las criaturas del País de las Maravillas y razonar con ellas, era lo que estaba tratando de decir.

“Bueno, hasta que a alguien se le ocurra un plan mejor, esto es todo lo que tenemos. Tendremos que intentarlo — dijo Alicia con firmeza, frunciendo los labios. “Y predica con el ejemplo. Criaturas?

Wonderlandians? *Les enfants?* — Juntó las manos como había visto hacer a institutrices extranjeras cuando llevaban al parque a varios de sus pupilos. “Atiendeme ahora. Es tiempo de irse.”

Una docena de nativos diferentes del País de las Maravillas sacaron sus cabezas de ojos grandes de varios escondites. Si bien Alicia no se sorprendió del todo al ver un pájaro espejo bajar de su tocador (elegante y nuevo y no de su casa real) o un pájaro lápiz escabullirse del escritorio de su pequeño niño (del que se deshizo hace años), la oruga de dieciocho patas Salir arrastrándose de debajo de la cama fue un poco impactante. Pero lo que se parecía un poco a una guirnalda y un poco a una hilera de pompones que revoloteaban por la habitación con alas inseguras fue lo más sorprendente de todo. Alicia temía que se enredara en su cabello de alguna manera. Se instaló de manera bastante entrañable alrededor de los hombros del Dodo, donde sin pensarlo lo ajustó como una bufanda y le dio unas palmaditas en el cuerpo a uno de los adornos de hilo.

"Muy atractivo", dijo Alicia con aprobación. “Partamos; es hora de dejar lo improbable ”.

Y tratando de proyectar un aura de liderazgo indiscutible y tranquilo — de nuevo, como una institutriz extranjera — Alicia salió de su habitación y bajó flotando las escaleras, sin atreverse a mirar atrás para ver si alguien la seguía.



## CAPÍTULO 26

Sin embargo, *escuchó* al Dodo y al Sombrerero bajando las escaleras detrás de ella; aparentemente no flotaron, o no eligieron hacerlo. Y esperaba mucho que el susurro suave y los sonidos de la tela blanda que estaban al borde de su audición fueran el resto de los pequeños y variados tipos del País de las Maravillas que la seguían.

"¿Y qué pasa si abro la puerta de entrada", pensó mientras alcanzaba el pomo de la puerta, "e inmediatamente nos rodean las tarjetas del corazón?"

Cuando la abrió, a una velocidad entre la valentía y la precaución: demasiado lento para una verdadera bravuconería pero demasiado rápido para hacer algún bien real si hubiera habido un peligro, no había nada.

Bueno, no del todo. Por un lado, el castillo de la Reina de Tréboles ya no estaba a la vista. Quizás ahora estaba detrás de la casa, o quizás ella o la casa se habían escondido por completo en otro lugar. En cualquier caso, los terrenos que ahora se extendían debajo de la casa eran suaves e infinitos. Colinas onduladas y árboles amigables invitaban al espectador a caminar, no, *correr* hacia su abrazo, impulsado por recuerdos de la infancia a medio recordar. El aire que soplaba era dulce, en algún lugar entre la paja y el mar. Un tren diminuto y alegre pasó sobre las crestas de las colinas y desapareció, solo para reaparecer de nuevo con blancas bocanadas de humo que subieron al cielo en forma de peces, ballenas y soles en miniatura.

Alicia al principio estaba cautivada y luego inmediatamente sospechó.

Ninguno de sus compañeros pensó en la vista un segundo, pero todos se amontonaron alrededor de la puerta, detrás de ella, por supuesto, y la miraron con sus ojos de búho.

"Bueno," dijo Alicia, tratando de sonar brillante. "¡Aquí vamos!"

El otro no-absolutamente-nada revelado por la puerta abierta era un pedazo de pelusa brillante que yacía en medio de la pasarela, demasiado delgado para ser el mechón de un momento enterrado. Alicia fue a recogerlo, pero era mucho más pesado de lo que parecía y de alguna manera *atrapado* -en la misma escena, que parecía.

"Excuse *me* !" una voz gritó con púrpura indignación.

"¡Oh!" Alicia soltó el trozo peludo, pero se quedó en el aire enojado donde estaba.

Y luego, por supuesto, apareció el resto del Gato de Cheshire, caminando de un lado a otro sobre el suelo con la altivez que solo un gato verdaderamente ofendido podría lograr.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó Alicia, rascándolo en la nuca. Se estiró para disfrutarlo mejor, la punta de su cola se extendía mucho más allá de sus límites supuestamente naturales, el espacio entre las rayas púrpuras aumentaba a un pie o más. Luego volvió a encajar en una apretada espiral. "¿Por qué no te escondes dentro con los demás?"

"No me han invitado a entrar", dijo el gato con fría dignidad, y de repente se puso de espaldas y vistió un sombrero de copa, gafas y una apariencia general de caballero.

"Precioso sombrero, Cheshire", dijo el Sombrerero detrás de Alicia.

El gato puso los ojos en blanco. "Por supuesto *que está* aquí. Antes de que ella te quitara la cabeza, tendría que quitarte el sombrero, ¿no es así? Y eso sería difícil ... "

El Sombrerero se quitó el sombrero para revelar al Lirón. Los ojos del gato se abrieron y saltó sobre el pobre durmiente con el aullido y el frenesí de un gato de verdad, olvidado los anteojos y el sombrero.

El Sombrerero inmediatamente volvió a sujetar el sombrero sobre su cabeza y lo sostuvo allí con fuerza, sobre sus orejas. El Cheshire se detuvo con un chirrido en el aire y apenas se detuvo a tiempo para evitar chocar.

"Elige un bando, gato," gruñó el Sombrerero.

"Me atrevería a decir, viejo Sombrerero", dijo el Dodo, alarmado. "Es solo una *pequeña* tontería. ¿Qué tan lejos estás? ¡Aligerar!"

"Yo elijo por *dentro* ", dijo el gato, abriendo mucho la boca y metiendo la cola y el trasero en ella hasta que desapareció por completo, habiéndose tragado a sí mismo.

"No, al contrario, afuera es mejor". Su voz salió del aire, sonando lejana y hueca. Reapareció en el aire ante ellos, acostado contento de costado.

Alicia respiró hondo para estabilizarse.

"Gato de Cheshire, ¿puedes ayudarnos? Tenemos que *animarnos* , no ", dijo apresuradamente, " tenemos que *animar a* todos a resistir a la Reina de Corazones por su cuenta, y luego la Reina de Tréboles ayudará a detenerla ".

"Y la Reina de Diamantes comerá con buenas sumas y la Reina de Picas pedirá todos los rescates", cantó Cheshire.

"Hablo en *serio* , gato", dijo Alicia, frunciendo el ceño ante el hecho de que sonaba como el Sombrerero. "La vida de las personas está en juego".

"Mary Ann intentó unirlos a un hombre, y ahora ya no existe", dijo el gato pensativo, mirando sus garras. "¿Qué te hace pensar que puedes hacerlo mejor que ella?"

"¡ Sé que no soy Mary Ann! ¡Pero estoy haciendo todo lo posible! Y además, traigo ... ¡una *perspectiva* externa a todo! " se sorprendió a sí misma al decir.

"Aquí tienes un acertijo, liddell Alicia: entonces, ¿por qué estás tratando de *ser* Mary Ann?

¿Por qué estás siguiendo un plan tan complicado? " "¿Tienes una mejor idea?" Exigió Alicia.

"Yo no. Pero soy un gato, cariño ". Giró y se dio la vuelta y la miró con ojos vagos. "Mary Ann y el conejo y el conejo y

Maria Ana. Siempre hay dos. Yo y ... " ... sonrió y desapareció.

"Molestia," dijo Alicia, pateando la tierra sobre la que había estado flotando. "Siempre me da comezón y me hace sentir estúpido. Vamos, muchachos. ¿Qué camino vamos? "

Dos de los momentáneos, uno grande y otro pequeño, avanzaron dando tumbos y se arrojaron al suelo, formando una flecha.

"Bien," siseó Alicia y trató de marchar con cierta dignidad en esa dirección.

El paisaje cambió de la forma que Alicia esperaba ahora; es decir, esperaba que cambiara de manera inquietante pero, por supuesto, no podía predecir en qué se *convertiría*. De alguna manera, las colinas veraniegas se desvanecieron y la pequeña banda entró en un bosque oscuro de árboles enormemente enormes, mucho más grandes que los del bosque de Tulgey. El suelo se elevó en jorobas alrededor de sus raíces. Estaba tan oscuro en el camino que Alicia no podía ver claramente qué tipo de hojas o ramas estaban arriba; pino, pensó, considerando la forma cilíndrica de algunas de las siluetas que logró distinguir. Pero no había ningún indicio de verde oscuro o verde claro o verde en absoluto: esto aparentemente era un bosque de otoño donde los tonos eran todos marrones y grises y negros y sombras.

A veces, los árboles se estremecían.

Y en lugar de los silenciosos cantos de los pájaros y el revoloteo de las hojas por los animales pequeños, hubo extraños murmullos y murmullos de garganta profunda. Como una conversación de la que no pudiste captar una palabra, los sonidos flotaban desesperadamente al borde de la comprensión.

"¿Dónde estamos?" Alicia preguntó al Sombrerero y al Dodo. Las criaturas más pequeñas los siguieron como un desfile multicolor con sus propios murmullos y resoplidos, el perro escoba detrás. Habría sido muy divertido si el ambiente en el bosque no hubiera sido tan misterioso y sombrío.

—Supongo que todavía al borde de lo Improbable —dijo el Dodo, mirando a su alrededor.

"El Bosque Droozy, creo", dijo el Sombrerero con tristeza. "No saldré de aquí sin un rasguño, eso es seguro".

Ante esto, el Dodo extendió su pico grande y aparentemente bufón y lo pasó por la muñeca izquierda del Sombrerero. Dejó una línea irregular de piel blanca rota y algunos pinchazos de sangre rosada.

"¿Para que era eso?" —exigió el Sombrerero indignado.

"Ahora tienes un rasguño. Ahora podemos irnos", dijo simplemente el Dodo.

"Realmente no sé cuánto más de esto puedo soportar", murmuró Alicia. Empezaba a recordar a una Alicia mucho más joven llorando en el bosque de Tulgey, cansada de todas las tonterías. ¿Podría siquiera *imaginarse* vivir aquí para siempre? ¿Incluso si ella fuera reina? Su inclinación por las tonterías era menor que cuando era niña, pero más de lo que el Sombrerero podía soportar en este momento, y mucho más de lo que la mayoría de los hombres y mujeres ingleses

adultos aguantarían. "Vi un tren en las colinas, ¿podríamos tomar un tren a Heartland?"

"¿Por qué lo llevaríamos allí? Pertenece aquí," dijo el Dodo intencionadamente. "¿Hay una *estación* por aquí?" preguntó con los dientes apretados.

"Eso creo."

"Bueno, salgamos de este bosque lo más rápido que podamos y encontremos", decidió Alicia. Duplicó su velocidad y caminó con la barbilla en el aire, alejándose del misterio de los árboles susurrantes.

Un tren; eso era algo razonable. Y civilizado. ¿Qué tan mal pudo el País de las Maravillas estropear algo tan real, tan mecánico, tan inventado por los humanos?

Creyó ver que el camino se aclaraba un poco ante ellos, como si se abriera, pasando los dos robles de rombos. ¡Quizás esto era solo un pequeño bosque, como en un parque! Sí, un parque de la ciudad. Entonces la estación de tren estaría cerca y ...

... ¿Robles Argyle?

Alicia se detuvo. Echó un vistazo, muy *bien*, a los árboles que la rodeaban. Todos estaban en parejas, bien emparejados. Las marejadas en la parte inferior de cada una de las que ella había pensado que eran rocas o raíces eran opacas, negras y marrones. Y *atado*.

Los conos y cilindros que enfundaban los gordos baúles eran de lana, por supuesto....

"Murmurar, murmurar Alicia, no hay oportunidad ..."

"¿Pequeño advenedizo, murmurar? Córtala *a la medida* ... ssssize... talla.... cortador de tarjetas ... "

"¡Hola!" Alicia gritó, tratando de no entrar en pánico. "¡Puedo oírte! ¡Es muy grosero hablar de alguien que está *justo debajo de tus narices* ! "

"Piensa que es tan importante ... irrelevante como un sombrero en un tove ..."

Hubo una risa adulta lejana. Un par de pies calzados con medias y tacones de mujer se movían un poco hacia arriba y hacia abajo, como si no pudieran ocultar su alegría por cualquier cosa desdeñosa que se estuviera diciendo.

"¡No puedo decir con precisión lo que estás diciendo, pero sé que se trata de mí!" Alicia continuó. "Y sé que es muy descortés. ¿Que es eso? ¿Sobre un cortador?"

Las piernas y los pies, ahora que los reconocía como tales, eran muy, muy convencionales. No había ni un calcetín brillante ni un Lirón escondido entre ellos. Eran del mundo *muy* real.

Un pensamiento horrible se le ocurrió a Alicia: ¿realmente conocía a estas personas? No podía reconocerlos, por supuesto, pero, de nuevo, no pasó mucho tiempo admirando el calzado de la gente. "Algo que me esforzaré por corregir en el futuro", se amonestó a sí misma.

Entonces las conversaciones comenzaron de nuevo, incomprensibles, tranquilas y casuales, como si todos estuvieran tratando de hablar sobre un momento embarazoso. Como si *ella* era una vergüenza para ser silenciado por todos. Y con suerte eliminado.

"¡Hola! ¡Soy real! ¡Estoy aquí! ¡Hola!" Alicia saludó, tratando de mantener su ira pero sintiéndose extraña, como si se estuviera desvaneciendo de adentro hacia afuera.

"Alicia muy sensata, hablando con los árboles", dijo el Dodo, no sin amabilidad.

"Querida niña, la estación de tren está más adelante".

“Pero... están hablando de mí,” protestó Alicia. “Los escuché. ¿No los escuchaste? Se estaban burlando. Dijeron ... yo no era importante.

Se reían, como si fuera una broma ... ”

"Por supuesto que sí, querida", dijo el Dodo con dulzura. “Viento en las ramas. Vámonos entonces. ¿Tienes un caramelo?

Levantó un pequeño caramelo duro envuelto en papel. Sin saber qué más hacer y sintiéndose muy triste, Alicia lo tomó.

— ¿Hay algo parecido a un cortador de cartas aquí, Dodo? ¿Es como un crupier, o alguien que simplemente corta una baraja de cartas, antes de un juego? ” preguntó con tristeza.

“¿Un comerciante? Oh no, en absoluto. El Cortador de Cartas es *aterrador* ”, dijo el Sombrerero, pálido y serio. ¡Ni siquiera menciones su nombre! ¡Lo olerá! ”

Y allí, ante ellos, estaba la estación.



## CAPÍTULO 27

La taquilla estaba hecha de papel. Ladrillos de páginas impresas, pasta gris de viejos envoltorios húmedos de pescado como mortero en el medio, el letrero DROOZY STATION en secciones de periódicos enrollados. La ventana tenía papel engrasado para dejar entrar la luz, y la mantis religiosa que estaba sentada llevaba un sombrero de papel blanco impecable.

"Bueno, da un paso adelante, da un paso adelante", espetó ella, pero no con crueldad. "¿Dónde estará entonces?"

"Buenas tardes", dijo Alicia, un poco distraída. "Lo siento, llegué aquí más de repente de lo que esperaba".

"¡Ese es el Ferrocarril Nacional para ti!" La mantis cantó, lo cual era extraño, y luego tocó un cuerno pequeño en señal de triunfo, lo cual también fue extraño.

"Ahora, ¿irás en primera clase o premium?"

"No sé cuánto es", admitió Alicia. "¿Cuánto cuesta un viaje de ida, sin retorno, a Heartland?"

La mantis parpadeó, lo cual fue duro, porque no tenía pestañas, ni párpados, para el caso. "No se recomienda el Local-Nine a Heartland, por razones de sangrienta guerra civil. En su lugar, pruebe en un lugar diferente. El parque no muy lejos de la estación de TulgVapCo es encantador en esta época del año, según he oído decir".

"No, me temo que es Heartland", dijo Alicia, metiendo las manos en los bolsillos. "Un boleto para mí y todos mis ..."

Se volvió, pero nadie se quedó allí excepto el Sombrerero, que ahora era un Sombrerero muy sencillo, de mediana edad y ligeramente

encorvado, con un gran sombrero, sin duda, y una nariz prominente, pero eso era todo.

"... y mi amigo aquí", terminó sin convicción.

"Quizás se hayan adelantado", se dijo a sí misma. "Quizás estén corriendo para decirles a todos sus amigos que pasen la voz sobre la Reina de

¡Clubes y cómo deberían levantarse contra la Reina de Corazones! "

Se sintió un poco triste sin los momentos coloridos y el Dodo y los pajaritos. Daba miedo liderarlos, pero estaba solo sin ellos.

"No hay venta", dijo la mantis enérgicamente, y se estiró para tratar de golpear el papel engrasado.

Sin pensarlo, Alicia también se acercó. A pesar de tener brazos más cortos que el insecto gigante, se las arregló para agarrar los extremos de la ventana de papel primero y arrancarla del vendedor de boletos, para arrancarla de la pared por completo, de hecho.

"¡Tendré mi boleto para Heartland, muchas gracias!" dijo, resoplando un poco. "¡Y mi amigo también!"

La mantis hizo un terrible silbido y chasqueó con sus mandíbulas. Alicia se mantuvo firme ante esta aterradora exhibición. Una vez había sostenido uno cuando era niña, y aunque era inquietante y sorprendente lo fuertes que eran las delgadas y frágiles patas del insecto, no lo había mordido ni lo había intentado.

La actual mantis finalmente buscó debajo de su escritorio, arrancó dos boletos de un rollo y los arrojó malhumorada frente a Alicia. "No hay retorno de hecho.

Estoy en mi pausa para el té ahora. Buen día. Y buena *suerte* ".

"Señora encantadora", murmuró Alicia. Se volvió y le entregó a su compañero su boleto como si fuera un niño. No pierdas esto, ahora, ¿o te lo guardo? ¿A dónde se fueron todos?

"Lejos. Para... reunir a todos ". El Sombrerero se encogió de hombros, metió las manos en los bolsillos y se puso a caminar junto a ella. Parecía la cosa más natural del mundo. El pelo le creció por el interior de las orejas. Su llamativa media gafa se había convertido en un parche en el ojo que parecía raído.

"¡Bueno, eso es bueno! Justo como pense."

Se acercaron a la única pista que salía del horrible Bosque Droozy. Una densa niebla cubría ahora la tierra, por lo que era imposible ver las copas de los "árboles". Alicia esperaba que se convirtiera en lluvia y empapara los pantalones de cuyas piernas formaban el bosque.

Un tren entró, echando humo y deteniéndose con un chirrido mucho más desagradable que el pequeño choo choo que había visto a lo lejos en la ladera. Alicia tomó al Sombrerero por su brazo y se dirigió a primera clase, manteniendo la cabeza en alto y tratando de lucir como si perteneciera. Ella *no* pertenecía, considerando que todos los demás pasajeros que esperaban eran, en orden, un tarro de mermelada medio vacío, una vaca con cuernos muy largos, un par de criaturas peludas que parecían patos pero por sus crines y colas, una pequeña manada de huevos con patas y una mujer con un cangrejo gigante en la cabeza.

Una vez, ella y su familia habían hecho un tranquilo viaje en barco a Francia y su padre había buscado tumbonas en la parte elegante de la cubierta. Alicia había visto con diversión cómo su madre, un tanto subrepticamente, trataba de ajustarse y atarse el chal alrededor del sombrero de la forma en que lo hacían las mujeres adineradas, bastante más glamorosas (y más jóvenes), que recién comenzaban en el Grand Tour.

(Mathilda también había visto esto y procedió a sermonear a su propia madre sobre el pecado de la vanidad).

Ahora Alicia deseaba tener un cangrejo para poner en su cabeza también.

Tenían un pequeño y acogedor compartimento para ellos solos. Una vieja y bondadosa morsa tomó sus boletos y cloqueó cuando vio su destino.

"Ahh, no iría allí dado el *choith* , *mith* . No es un lugar ideal para contar los días del día ".

Alicia supuso que los colmillos eran la razón por la que ceceaba.

"Gracias", dijo cortésmente. "Pero tenemos negocios inevitables allí".

"Bueno, todos saluden a la Reina de Heart-th", dijo sin emoción. Ella notó, mientras él caminaba como un pato para irse, que entre las figuras negras de scrimshaw que decoraban sus colmillos, se destacaba un corazón nuevo y rojo sangre. La hizo sentir incómoda.

Alicia se estremeció y se volvió hacia su compañera. "Querido Sombrerero, ¿te sientes bien? Parece como si hasta la última tontería te hubiera sido ... drenada ".

"Eso es, exactamente." El Sombrerero asintió. "He visto demasiado y nada de eso es gracioso. La Reina de Corazones ha arruinado el mundo, o me ha arruinado a mí. Tienes que detenerla, Alicia — suplicó. "Por favor."

"Lo estoy intentando, querido Sombrerero. Lo estoy *intentando*. Alicia puso su mano sobre la de él.

¡Hombre pobre! Estaba seco por los horrores de la realidad que experimentó. Todo lo que le quedaba era sentido común, y lo estaba envejeciendo terriblemente.

¿Le estaba pasando esto a todo el País de las Maravillas?

¿Era este el futuro de todos sus sueños y criaturas? ¿Era demasiado tarde, incluso si ella impidió el Fin de los Tiempos? Salvar el mundo era una cosa. Arreglarlo era otro.

"Aquí, iré a buscar un poco de té al vagón restaurante", dijo Alicia, tratando de dejar de lado la preocupación y el pánico. Y tal vez una galleta o dos. Eso debería hacernos mucho bien ".

El Sombrerero asintió malhumorado y miró por la ventana.

"Tal vez pueda encontrarle una zorra parlante, o algo más", pensó Alicia mientras caminaba con gracia por el pasillo oscilante hacia el siguiente automóvil. "Lo siguiente que dice Cómeme o Bébeme se lo daré a *él* en lugar de tomarme yo mismo".

Pasó junto a todo tipo de pasajeros y luego el coche humeante, que literalmente humeaba. Las ventanas cerradas, impenetrables y grises no mostraban nada del mundo exterior; y sus ocupantes fueron traicionados solo por una cola escamosa o tentáculo que serpenteaba por la parte inferior de la puerta. Después de eso fue un vagón de equipaje, que se redujo considerablemente y que Alicia tuvo que girar de lado para pasar. No estaba tan mal con su nuevo atuendo de Land of Clubs, pero todavía estaba un poco ajustado. Y luego un hombre se paró frente a ella.

Ella no lo vio al principio porque él también estaba de lado; y delgado como una tarjeta como era, prácticamente invisible incluso en sus lujosos terciopelos y seda.

Y una pluma ridícula.

"¡Alicia!" ronroneó, bloqueando su camino hacia adelante y inclinándose a sí mismo para que la obligaran a entrar en un rincón de equipaje.

"¡Bribón! ¡Tú ... *cerdo* asqueroso ! Alicia gritó, escupiendo enojada. Deseó *poder* escupir, como había visto hacer a otras personas. Por supuesto, Mathilda y Alicia no habían sido criadas de esa manera en absoluto y Alicia temía que todo saliera mal si lo intentaba ahora.

"En realidad, ¡no es un cerdo!" luego añadió, pensando en los toves. "¡Son al menos honestos acerca de sus alianzas, lealtades y afectos!"

"Vaya, Alicia", dijo el Pillo, y ella honestamente no podía decir si su sorpresa era genuina o burlona. "¿Te rompí el corazón?"

"¡Me traicionaste a mí y a mis amigos y es posible que hayas matado a algunos de ellos!"

"Oh, eso es todo", dijo Pillo, un poco decepcionado. "Es la guerra, cariño".

"Es *no* la guerra!" Alicia siseó. "Es un tirano loco que está provocando violencia contra su propia gente. Y lo *que* hiciste no fue un acto de guerra, fue un acto de cobardía. Convertirse en traidor y correr hacia la Reina para revelar la ubicación de Grunderound condenó a docenas de víctimas inocentes sin que usted tuviera que arriesgarse en absoluto, ¡o tomar un solo tiro usted mismo! Ni siquiera tienes la honestidad atroz de un alistado normal al que se le ordena disparar. ¡Tuviste una opción, y te escondiste detrás de las faldas de la Reina cuando ocurrió la verdadera violencia! "

Quizás el Pillo se sonrojó, quizás se puso pálido: era difícil distinguir detrás del acabado brillante de la tarjeta.

"Estoy seguro de que dejarán ir a los inocentes", murmuró.

"Mary Ann fue ejecutada, el Sombrerero *casi* fue ejecutado"

"¡ *Eran* enemigos del estado! Infringieron la ley. Conspiraron para derrocar a la Reina ". "

"Una reina loca. ¡Una reina *inadecuada* ! ¡Una reina que encerraba a todos, los torturaba, se apoderaba de sus propiedades y los mataba a todos! ¡Un tirano loco! "

"La ley es la ley, Alicia," dijo Pillo con una sonrisa. "La reina es la reina. Incluso en tu mundo hay una reina que gobierna ".

" *Mi* reina nunca atacaría a su propia gente, ni intentaría provocar el fin del mundo".

"Entonces ella se cree una *buena* reina, ¿eh? Para ... *todo el mundo* , ¿de verdad?

Alicia lo miró con frialdad. "Victoria nunca les quitaría juguetes a los bebés. ¿Y qué hay de todo este asunto de que la Reina *gane* ? He escuchado que una vez que tenga suficientes juguetes, traerá el fin de los tiempos y, por lo tanto, el fin del mundo, y *así* es como gana. ¿De verdad estás a favor de eso?

El Bribón le dedicó una sonrisa brillante. "No soy más que un bribón, sin poder ni decir en estas cosas: las búsquedas y glorias de reinas y reyes. El juego de tronos. Pase lo que pase, tengo la intención de permanecer en la cima hasta el final ".

"Qué filosofía tan agradable. Te permite no sentirte culpable y simplemente flotar junto con lo que decidan los responsables, dejándote libre de pensamientos o deberes más allá del siguiente momento ".

El Pillo suspiró. "¿Qué estás *haciendo* volviendo a Heartland?" preguntó con cansancio. "Es el lugar exacto equivocado para que estés; saliste de allí, deberías *quedarte* fuera. Tu cabeza tiene un precio: mil tartas y una caja sorpresa confiscada a una de las tías ".

"¿Cómo me encontraste?" Alicia respondió. "¿Me has estado siguiendo?"

"¡Por *supuesto que* te he estado siguiendo!" dijo exasperado. Todo su semblante de bravuconería y entusiasmo decayó. Simplemente se veía cansado, como todos en el País de las Maravillas ahora. "Inicialmente pensamos que estabas muerto, pisoteado, o que te habías ido para siempre después de la redada en Grunderound. Cuando fue obvio que de alguna manera habías escapado, la Reina hizo que te encontrara y te siguiera ".

"No podrías haber seguido por donde había escapado", dijo Alicia.  
"No puedes ir a Angleland".

" *Algunos* pueden. Y hacer."

Un panel estrecho de ventana que iluminaba el oscuro rincón del equipaje brilló con las escenas cambiantes del exterior, en un punto que mostraba un huerto cuyos frutos eran todas letras negras brillantes que brillaban al sol. Alicia tuvo un vistazo de un conejo de aspecto complacido, uno marrón, sosteniendo una *E* y preparándose para dar un mordisco.

"Pero no puedo. Admito que el camino está cerrado para mí ", dijo finalmente el Pillo. Sea como fuere, seguí tu rastro tan pronto como regresaste a nuestra hermosa tierra. Todavía hay un precio por mi propia cabeza, ¿sabes? Las tartas. Las estúpidas, estúpidas y deliciosas tartas que me comí en el Bosque del Olvido. Debo pagar mi fechoría sirviendo a la Reina de la forma que ella quiera ". "¿Y ahora qué?" Preguntó Alicia.

Se obligó a mirarlo a los ojos, sus ojos negros impresos.

"Ahora te entrego", dijo el Pillo, tal vez un poco demasiado llanamente. Plano como una tarjeta prensada. Ambos guardaron silencio por un momento.

"O tal vez te rompo en dos", sugirió Alicia. No tenía idea de si los nuevos poderes que tenía en el País de las Maravillas funcionarían; no



le quedaban galletas ni bebidas. Pero sus manos temblaron, delicados dedos posaron para agarrar la tarjeta y *desgarrar* .

"O tal vez llames al Sombreroero", dijo Pillo. O tal vez el director. O, tal vez, simplemente me empujarás por debajo de la puerta ... "

Esta vez no se estaba burlando de ella; su mirada se deslizó hacia el estrecho espacio debajo de la puerta de donde provenía el rugido de las ruedas en la pista. Él *iba a* encajar.

Lo estaba ... sugiriendo.

"¿Por qué?" preguntó ella suavemente.

Se encogió de hombros y sonrió con tristeza.

"La próxima vez que te vea, tendré que llevarte. Escúchame: no regreses a Heartland. Significará tu muerte. La Reina está tan furiosa por ti y Mary Ann que probablemente dejaría todo a un lado solo para perseguirte y castigarte. Están aquellos ... a diferencia de mí ... que no tienen un

corazón de papel. Tienen tijeras para rasgar, cortar y destruir ". Los ojos de Alicia se agrandaron. ¿Tijeras para *cortar* ?

¿Te refieres al cortador de tarjetas? Los Droozy Trees mencionaron algo al respecto ... ¡el Sombreroero estaba aterrorizado! "

El Pillo negó con la cabeza con impaciencia.

"*Hazlo*" , susurró. "¡Ahora o nunca!"

"Sombreroero...?" ella llamó. "¡*Sombreroero!*"

Luego tomó al Bribón a su lado y lo llevó a la puerta como un correo entregado en la dirección equivocada, cuando uno lo desliza por la ranura y sale. "¡*Sombreroero!*"

El Sombreroero llegó corriendo justo a tiempo para ver a Bribón ser succionado del auto y volar hacia los campos más allá, recogido por

una brisa fresca, girando una y otra vez hacia el cielo azul hasta que desapareció.

Él *no* llegó a tiempo para ver la Sota dar a Alicia una descarada poco de onda antes de irse, o el beso que soplaba.

"Oh," dijo el Sombrerero, sorprendido pero no abatido. Vio que Alicia estaba ilesa y a salvo, y eso fue suficiente para él. No tenía un machismo evidente, ni ningún deseo de ser un héroe si no era necesario. Solo cuando era necesario. Alicia lo agradeció bastante; era tan contrario a todos los hombres y niños que había conocido (excepto a su primo Cuthbert). Entonces estás bien. ¿Ese era el Pillo?

"De hecho lo fue," dijo Alicia, respirando pesadamente por sus esfuerzos y... cualquier otra cosa. El nuevo atuendo que llevaba tenía un corsé mucho más holgado, lo que hacía que el proceso fuera más fácil y agradable, pero se preguntaba qué tan bueno sería para sostener su espalda. "O solo estaba recopilando información, o realmente hay un precio por mi cabeza. O la cabeza de Mary Ann. No estoy seguro de que la Reina pueda notar la diferencia, no estoy seguro de que ninguno de ustedes pueda ". "Oh, eso no es justo", dijo razonablemente el Sombrerero.

"Vamos a tomar ese té", decidió Alicia, limpiándose los pantalones. "Tengo la sensación de que puede pasar un tiempo antes de que tengamos otra oportunidad".

## CAPÍTULO 28

El caballero de rostro alargado detrás del mostrador en el vagón restaurante los miró con seriedad cuando Alicia pidió dos té de crema y un paquete de dulces. Se dio cuenta de que ni siquiera había pensado en el pago — siempre se manejaba de alguna manera en el País de las Maravillas — y el asistente definitivamente parecía desconfiar de la situación.

"¿Cuál es tu afiliación?" preguntó con cuidado alrededor de sus grandes dientes, evitando cualquier atisbo de acento de caballo. "No usas ninguna indicación". "No sabía que era necesario hacerlo cuando viajaba en tren. ¿Cuál es el *tuyo* ? "El gran National Rail, por supuesto". Olió a través de las amplias fosas nasales. "Va más allá de cualquier lealtad geográfica *local* . Soy ciudadano del mundo. Su té, señorita ". Le dio la espalda. Alicia enarcó una ceja al Sombrero.

"Cuidado que no te presente las galletas", susurró. "Conozco esta raza".

"No tenía idea de que los Appaloosas fueran tan groseros", murmuró Alicia.

Pero el tipo no dijo una palabra más, guardando para sí cualquier prejuicio que tenía contra la pareja de viajeros mientras se deslizaba sobre una bandeja de galletas y bollos junto con una bolsa encerada de dulces que parecían estar revolviéndose en un intento de ponerse cómodo. para el viaje. EAT US estaba garabateado con crema cuajada y subrayado con mermelada (al parecer, de frambuesa) en la bandeja.

"Muy elegante", dijo Alicia con admiración. ¡Come, viejo amigo del Sombrero!

Con un poco de suerte, esto hará que te sientas como antes ".

Se sentaron en los taburetes y ella mordisqueó un bollo mientras el Sombrerero literalmente arrojaba todo lo demás a su boca. Alicia apenas logró guardar la bolsa de dulces, pero estaba encantada de ver que sus fauces parecían un poco más grandes y desproporcionadas en comparación con las de un hombre humano normal.

Quizás iba a estar bien.

Pero luego sacó un pequeño frasco de su bolsillo y cuidadosamente dosificó una gota de plata brillante en las humeantes profundidades de su té.

"¡Sombrerero!" Alicia lloró consternada. ¡Y antes del mediodía!

"Creo", agregó, insegura.

"Todo está bien. Es solo mercurio ", la tranquilizó. "Volver a sentirme como yo mismo".

"¡Pero eso es veneno!"

"Sí, también lo son el arsénico y todas las otras cosas que las mujeres ridículas de tu mundo usan para mantener tu cutis perfecto", dijo encogiéndose de hombros. "Hago esto para mantener intacta mi locura".

"¿Como sabes eso? ¿Sobre el arsénico y las mujeres de mi mundo? Alicia preguntó con sospecha. Por supuesto, ella y Mathilda nunca hicieron esas cosas; entre los padres que pensaban que eran perfectamente hermosos como eran y la simple sensatez, lo máximo que habían escapado fue (recientemente, para Mathilda, al menos) polvos coloreados y cosméticos simples.

"Cheshire", dijo el Sombrerero encogiéndose de hombros como si fuera la cosa más obvia del mundo. "Tiene un amigo allí".

Alicia tomó un sorbo de su propio té sin retoques y se preguntó.

"HEARTLAND", gritó la morsa horas o minutos más tarde, caminando y tomando los talones de los boletos del respaldo de los asientos. "Todos idiotas a su violento destino".

Antes de que Alicia tuviera tiempo de mirar a su alrededor y recoger sus cosas y luego recordar que no tenía cosas que recoger, el tren quedó completamente olvidado y ella y el Sombrerero se pararon en una plataforma junto a una pila de vajilla desordenada para una taquilla.

Un camino muy bien empedrado se alejaba de la estación... rojo brillante y pegajoso, chorreando sangre.

"Alicia", dijo el Sombrerero, luciendo débil.

*Todo* lo que conducía y pasaba por el camino estaba mojado y carmesí: árboles, muros, iglesias pequeñas, buzones de correos. Alicia dio un paso adelante, vacilante, y se arrodilló para mirar más de cerca. El Sombrerero se aferró a su costado.

(¿Era tal vez un poco más bajo que antes del té? ¿Descendió de nuevo a su tamaño anterior? No podía estar segura).

"Es sólo pintura", dijo, tratando de calmarlo, pero se inclinó para inhalar, solo para comprobarlo. "Ella ha cubierto absolutamente todo con pintura".

También había carteles colocados *absolutamente en todas partes a lo largo* de la carretera.

HEARTLAND

LA REINA DE LOS CORAZONES TIERRA

MANTÉNGASE FUERA A MENOS QUE HAYA JURADO  
FIDELIDAD

TODOS LOS JUGUETES CONFISCADOS EN LA FRONTERA

LOS TRAIADORES SERÁN EJECUTADOS  
SE EJECUTARÁN VIAJEROS INDOCUMENTADOS  
TODOS SERÁN EJECUTADOS PARA ESTAR SEGUROS  
LA REINA MÁS GANADORA  
ESTE CAMINO AL GRAN CORAZÓN  
ESA MANERA PARA LOS PERDEDORES GANARÁN LOS  
CORAZONES

"Bueno, uno no puede acusarla de no estar segura de sí misma", observó Alicia.

"Vamos a caminar por ese camino a nuestra muerte, ¿no es así?", Dijo el Sombrerero taciturno.

"Toma un dulce", sugirió Alicia, sosteniendo la bolsa y sacudiéndola como lo haría con un niño pequeño o un perro. Malhumorado, tomó uno y se lo comió y luego sonrió como un niño que accidentalmente eligió su sabor favorito.

Alicia sacó el huevo de su bolsillo y, sintiéndose un poco ridícula, lo levantó y lo "mostró" todo, se preguntó si la Reina de Tréboles podría ver de alguna manera. "Esto es lo que queda de la tierra aquí", narró tan seriamente como pudo.

"¡Vamos, Sombrerero!" añadió alegremente, caminando con cuidado hacia la carretera para no mancharse los lados de los zapatos de pintura. "Nos vamos a cambiar corazones y mentes. Recuerda eso: corazones y mentes".

"Por favor, no digas eso. No digas *corazones*", suplicó el Sombrerero.

El área más allá de la estación de tren estaba desolada y despoblada, al menos recientemente. Esparcidas por campos áridos estaban las ruinas aún en llamas de lo que alguna vez pudieron haber sido

granjas. El humo que brotaba de estos fuegos de basura formaba formas de corazón que habrían sido perfectas para el Día de San Valentín si no hubieran sido tan terriblemente negros y aceitosos, goteando desordenadamente hasta sus puntas.

El sol y la luna se encontraron brevemente en el cielo y debieron haber tenido algún tipo de discusión; la luna retrocedió por donde había venido, incluso más enfurruñada que antes. El sol brilló más fuerte y más satisfecho después, y el día se volvió caluroso, y la pintura de todo se volvió opaca y agrietada.

"Le da un significado completamente nuevo a 'ver cómo se seca la pintura', ¿eh?" Preguntó Alicia, empujando al Sombrerero.

"¿Consíguelo? *Esta vez es bastante rápido*".

"Bien podría ser tan rápido como un sliggerdoo", dijo el Sombrerero con tristeza. "Bien podría ser tan lento como un Lori de Carreras".

Alicia no dijo nada, temiendo hacerse ilusiones. Pero sus palabras fueron tonta y él *habían* pareció encogerse un poco. Y su sombrero podría haber sido un poco más grande que antes.

La primera aldea habitada a la que llegaron fue una pequeña granja. Solo la mitad de los huertos de los alrededores parecían haber sido incendiados y, de todos modos, arderon inútilmente. Las minúsculas casas se agacharon y se inclinaron como animales contra cualquier ataque.

"¿Hola?" Alicia llamó, saliendo de la carretera principal y entrando en un camino polvoriento que solo había sido salpicado un poco en lugar de pintado. El polvo se encogió de hombros del líquido, como se esperaba; estaba rebordeado y se secó en feos potes y chuletas.

"¿Hola?" ella lloró de nuevo. "Es Alicia. Estoy aquí para ayudar. El ... Sombrerero loco en *recuperación* está aquí. ¿Hola? ¡No te vamos a hacer daño!"

Finalmente, estas palabras constantes y vagamente tranquilizadoras produjeron algún resultado: varias criaturas peludas muy extrañas vestidas con ropa de granjero asomaron la cabeza por las puertas, agujeros y pozos. Eran de un dorado brillante y casi perfectamente redondos y no parecían tener ojos en absoluto. Sus narices grandes y adorables probaban el aire rápidamente como las de los conejos.

"¡IRSE!" uno gritó, volviéndose hacia Alicia, aparentemente habiéndola encontrado por olor o sonido. "Déjenos llorar a nuestra familia y cultivar en paz".

"No habrá paz para nadie," respondió razonablemente Alicia. "Habrá *ser* no más que nadie. Una vez que la Reina de Corazones tenga una gran cantidad de juguetes, planea traer el Fin de los Tiempos y acabar con el mundo".

Uno de los topos dorados aulló al oír esto y agarró a su bebé, que era la cosa más pequeña, redonda y linda que Alicia había visto en su vida y, a pesar de la urgencia de su misión, sus dedos realmente ansiaban sostenerlo.

"No más, no más, no más", gritó otro. "Trae los anilladores y los dovercoots, pero que se acabe finalmente". "Ella está diciendo la verdad", dijo el Sombrerero, alzando la voz. "Ella ha estado en Grunderound. Ha recibido mensajes de Mary Ann. En cierto sentido, fue *enviada* por Mary Ann".

"¿Maria Ana?" dijo una de las criaturas en voz baja.

"Traigo esto," dijo Alicia, sacando el huevo de su bolsillo. Una docena de narices, algunas cuyos dueños ni siquiera podía ver el resto, preguntaban y escudriñaban el aire con entusiasmo. Giró el garrote para que quedara frente a ellos, aunque no tenía ni idea de si podían ver que estaba allí, o si simplemente estaban hambrientos de huevos frescos. "Tenemos un aliado en la Reina de Tréboles. Si ve que todos



se oponen a la Reina de Corazones, vendrá con sus ejércitos y nos salvará ".

"¿Y Mary Ann arregló todo esto?" un lunar diferente — o tal vez uno de los primeros, Alicia honestamente no podía decirlo — preguntó esperanzado.

"No, *lo* hice", dijo Alicia con los dientes apretados. "Pero ... porque Mary Ann me llamó".

Los Topos Dorados se susurraban entre sí y hablaban de una manera quejumbrosa y resoplida.

"Mary Ann traerá a la Reina de Tréboles".

"Ejércitos de naipes irán a la guerra y seremos salvados".

"Seremos salvados y todos nuestros juguetes serán devueltos".

"¡Y el Fin de los Tiempos *no* llegará antes de lo habitual!"

"Escuchamos", dijo una mujer topo. Al menos Alicia asumió que era una mujer; su voz era un poco más aguda y tenía un pañuelo azul brillante anudado cuidadosamente alrededor de donde habría estado su cuello si no hubiera sido una criatura tan deliciosamente redonda.

(Por supuesto, esto era el País de las Maravillas, y uno no debería hacer suposiciones). "Y sentimos. Diremos."

"¡Diremos! ¡Mary Ann y los portadores de esperanza! "

Y luego, sin decir una palabra más, todas las criaturas subieron la cola, aunque en realidad no tenían cola, y se deslizaron hacia la tierra más cercana a ellos. Alicia observó con alarma cómo sus formas empujaban la tierra y se acercaban por debajo de la superficie más rápido de lo que pensaba que era estrictamente aceptable para la velocidad subterránea sin un túnel prefabricado. Si no hubieran sido tan lindos y peludos en persona, habrían sido terroríficos.

"Imagínense si viajan así en el jardín de mamá y el césped de regreso a casa", murmuró.

"Eso salió bien. Creo —añadió más fuerte.

"De hecho, *eran* más rápidos que los sliggerdoos", reflexionó el Sombrerero. "Pero no espere que todos los que conocemos sean tan agradables".

Y, por supuesto, nadie más era así, porque no había dos personas o grupos de personas en el País de las Maravillas iguales. Lo siguiente que encontraron fue un castillo muy pequeño, muy detallado, preciso hasta todos los bucles y los garderobes. Alicia lo rodeó sonriendo de alegría, deseando tener algo así cuando era niña. Fácilmente podría haberse agachado y esconderse en el patio — con un buen libro o dos, o tal vez un bocadillo — y hacer que sus muñecas se ocuparan de las almenas.

Cómodamente escondidos dentro de las paredes había varios niños pequeños armados hasta los dientes, uno con una corona en la cabeza que parecía estar hecha de espino blanco y gemas de pasta.

Alicia trató de exponer su caso lo mejor que pudo ante tal audiencia, pero fue interrumpida de inmediato.

"¡PODEMOS DEFENDERNOS! ¡ESTAR FUERA CONTIGO!" un bebé —cuyo pañal se hundió precipitadamente— chilló.

"Pero ustedes son sólo pequeños niños", dijo Alicia, alarmada. "Y veo que hay una plataforma rodante en la esquina y un oso de peluche. El ejército de los Corazones se apoderará de todo de inmediato".

"¡SOMOS PRUEBA CONTRA LA REINA DE CORAZONES!" gritó la reina bebé. "NADIE NOS CONQUISTARÁ MIENTRAS EL DOOKIE  
¡LA TORRE SE COLOCA! "

—El ... oh, ya veo. Pero aquí, mira ". Alicia sacó el huevo, preguntándose si tal vez era una mala idea: si la Reina de Tréboles veía a estos alborotadores bebés, tal vez asumiría que más Heartlanders no querían ser rescatados. "La Reina de Tréboles vendrá y nos salvará y protegerá si tan sólo usted se resiste, de palabra, si no de hecho, al plan de la Reina de Corazones. ¿Sabes que tiene la intención de destruir el mundo?

"NO CONFIAMOS EN EJÉRCITOS EXTRANJEROS," chilló la pequeña reina. "Y TAMPOCO DEBERÍA USTED SI TIENE ALGÚN SENTIDO. SALVE USTED MISMO O SALVE SU MUNDO USTED MISMO. OTROS

SON PARA NAUGHT PERO CAMBIAR NAPES Y COMPRAR LECHE."

"¡Bien!" Dijo Alicia, poniendo sus manos en sus caderas. "¿No sois un montón de bebés traviesos?"

Ante esto, el cuarteto comenzó a gritar y llorar y chillar más fuerte y enrojecer el rostro. Apresuradamente, Alicia encontró un muñeco en las murallas orientales y se lo metió en la boca redonda y aullante de la reina. El bebé se calló de inmediato, pero siguió mirando a Alicia con ojos grandes y hermosos.

"Te lo dije", dijo el Sombrerero mientras se alejaban.

"Sí, pero eran solo bebés", dijo Alicia, sin saber a qué se refería. "En cualquier caso, en los cuentos de hadas estas cosas siempre van de tres en tres, así que en nuestro próximo lugar deberíamos tener una idea real de cómo van a ir las cosas".

Ella guardó silencio por un momento mientras caminaban, todavía cavilando sobre la interacción.

"Pero en realidad: 'Otras personas están a favor de cambiar pañales'. Qué grosero."

"Bueno, ¿te imaginas a un grupo de bebés promocionando los beneficios de la autosuficiencia?" preguntó el Sombrerero. "En el mejor de los casos, sería bastante irónico, ¿no crees?"

Alicia, honestamente, no podía decir si eso era tontería o sentido común. Empezaba a perder la pista.

Algo tontamente, Alicia no cuestionó cómo pudieron moverse con tanta libertad por la carretera principal, que estaba salpicada de carteles específicamente para intimidar a personas como ellos, sin que realmente fueran cazados o capturados. Ella era Alicia. Este era el País de las Maravillas. Y aunque cada lugar y cada persona aquí era diferente, todos estaban dotados de una singular falta de capacidad de atención. Alicia no tenía ninguna duda de que la Reina, después de haber pintado el camino de rojo, lo había olvidado rápidamente.

En cambio, sus pensamientos vagaron. Se preguntó si Mary Ann había estado alguna vez en este mismo camino antes de que comenzaran todas las cosas terribles. Si lo hubiera hecho, ¿existía la posibilidad de que los zapatos de Alicia realmente siguieran los pasos de la otra chica! Ese fue un pensamiento extraño. Se estremeció, imaginando fantasmas y huellas fantasmales que desaparecían mientras las borraba con sus propios, presumiblemente, pies del mismo tamaño.

Un chillido inesperado vino del interior del sombrero del Sombrerero. En respuesta a la advertencia del Lirón, el Sombrerero agarró a Alicia y los tres salieron rodando por el costado de la carretera juntos, rodando e imprimiéndose con la terrible pintura mientras lo hacían.

Alicia estaba a punto de protestar indignada por este trato rudo y la ruina de su atuendo de Land of Clubs (que realmente estaba

empezando a gustarle) hasta que vio las cartas marchando por el camino hacia ellos.

Pero esta vez no fueron solo cartas; había todo tipo de criaturas de aspecto desagradable al lado: angulosas y espinosas, altas y escuálidas, cubiertas de pústulas y bulbosas, todas con brillantes armaduras de color rojo rubí que relucían bajo el sol. Uno, con un casco gigante del tamaño de su cabeza deformada, se sentó sobre los hombros de una gran criatura triste con cabello largo y colmillos cortos. Este buey o yeti tiraba de un carro enjaulado que estaba lleno de juguetes, y también de varias víctimas desventuradas, que intentaron abrirse camino entre montones de brazos de muñecas y trabuquetes en miniatura y soldados de plomo.

El Sombrerero puso una mano sobre la boca de Alicia antes de que pudiera gritar en estado de shock e ira.

El Lirón permaneció despierto el tiempo suficiente para levantar el borde del sombrero del Sombrerero y dar un silbido bajo y triste en la escena.

Uno de los guardias de la tarjeta trasera se dio la vuelta, habiendo escuchado el sonido.

Los tres amigos se congelaron.

Alicia trató con todas sus fuerzas de no cerrar los ojos: si se acercaba la muerte o la captura, se enfrentaría de frente y lista.

Fue difícil.

Pasó un largo, largo momento mientras el séquito avanzaba por el camino, desapareciendo, y esta carta inteligente se quedó atrás, buscando de un lado a otro del camino, usando su lanza para pinchar los arbustos.

Los segundos pasaron.

La tarjeta se acercó al lugar donde se escondían.

Finalmente escupió y se dio la vuelta, marchando tras el resto de sus compañeros.

Alicia y el Sombrerero se estremecieron de alivio, pero el Lirón ya estaba dormido de nuevo.

## CAPÍTULO 29

Después de recuperarse un poco, los tres continuaron, pero ahora con más cuidado, manteniéndose al borde de la carretera y manteniéndose mucho más cautelosos. El camino pronto se dividió, un camino más pequeño que partía hacia la derecha. Por supuesto, la bifurcación estaba marcada con carteles.

ORNITHSIVILLE DE ESTA MANERA: ¡SOLO LEALISTAS!  
JUGUETES DE ESA MANERA

Cada letrero fue estampado con el símbolo del conejo, apresuradamente y descuidadamente, por lo que la tinta blanca se escurrió y se mezcló con la pintura roja en la madera. Hizo un tono bastante bonito de rosa, si no prestas atención al significado. "Todo el camino de regreso otra vez", murmuró el Sombrerero maravillado.

¡Ornithsiville! ¿Como del griego *ornitho*, que significa *pájaro*? Gritó Alicia. "¿Es ese el pueblo donde vimos por primera vez a todos tan cobardes y en deuda con el Conejo Blanco?"

"Sí", suspiró el Sombrerero, cerrando los ojos. "Sería una locura volver allí, directamente al corazón ... ah, el *vientre* de los aduladores y los leales a la reina".

"Pero ahí es precisamente donde debemos ir, para cambiar la opinión de la gente", señaló Alicia. "¿Si la Reina de Tréboles viera que reunimos a *esos* pájaros cobardes, seguramente nos ayudará!"

"Por supuesto que una Alicia diría ese tipo de cosas," murmuró el Sombrerero.

Pero sintió con todo su ser que esta era la decisión correcta, especialmente porque su compañera dijo que era Madness. Y eso también era lo *que* necesitaba en este momento, más que cualquier otra cosa. ¿No pareció encogerse un poquito más?

También estaba el asunto del huevo. Nada en el País de las Maravillas tenía sentido, así que quizás no había una conexión real, pero era extremadamente curioso que la Reina de Tréboles hubiera elegido enviar a Alicia con un huevo, y aquí ella había terminado en un pueblo de pájaros.

"Supongo que podrían haber sido caimanes", murmuró Alicia para sí misma.

"O cocodrilos".

Había algo diferente en *esos* huevos, por supuesto; y, por supuesto, ahora mismo no podía recordar qué era. ¿Eran suaves, a diferencia de los huevos de gallina, o era que estaban al revés? ¿Gooshy y amarillo por fuera? Eran opuestos a los huevos de pájaro de *alguna* manera....

Tomaron el camino de Ornithsiville y lo siguieron asiduamente, incluso cuando se enroscó sobre sí mismo y los escupió a solo un pie de distancia de donde habían entrado en la rotonda.

(Esto era doblemente extraño porque estaba segura de que no había un camino sólido hacia Ornithsiville cuando pasaron la última vez; parecía estar simplemente tirado en el medio del país, como todo lo demás en

Mundo maravilloso.)

En el mercado, una mujer discutía con un hombre, tranquila y furiosamente, con píos y silbidos, mientras él le agitaba un papel y levantaba un sello de Conejo amenazadoramente. Tenía dos polluelos que lloraban a sus pies. Uno era en su mayoría humano, el otro era un pichón tan peludo y de pico grande como siempre.

"Aquí, déjala en paz", dijo Alicia, moviéndose hacia adelante y haciendo movimientos de ahuyentar con las manos. El burro-grackle retrocedió de un salto. "¿No ves que estás molestando a sus hijos?"



"Si el Conejo supiera que ella estaba escondiendo una pelota junto con algunos brotes de alfalfa extra finos, *vendría* por sus hijos, ¡y por ella también!"

"Olvida eso; Tengo un anuncio que hacer que cambiará todo.  
Sombrerero, ¿una mano?"

Fue a trepar a la pileta para pájaros, pero, por supuesto, el Sombrerero no le prestó atención y simplemente comenzó a aplaudir: con entusiasmo a nadie ni a nada en particular.

"Qué gracioso", murmuró Alicia. Se alegraba de ver que sus tonterías volvían con tanta fuerza, pero ¿tenía que ser cuando ella lo necesitaba? Colocando su bota con cuidado contra el mármol, se las arregló para incorporarse y luego equilibrarse en el borde con solo un mínimo balanceo.

¡Buena gente de Ornithsiville! ¿Podría tener tu atención, por favor?  
¿Hola? Solo un momento de tu tiempo, ¡eso es todo lo que pido!  
¡Hola! ¡Aquí junto a la fuente! ¡Tengo un anuncio que hacer!"

Inmediatamente, los pájaros volvieron sus ojos brillantes hacia el centro de la plaza y comenzaron a acercarse a ella. Los monóculos brillaban a la luz; Se quitaron los sombreros de copa para que otros pudieran ver.

Oh, otro maldito político. Pensé que ya habían emigrado ", gimió una golondrina.

"Escuché que habrá ponche y pastel después", le dijo un urogallo a sabiendas.

Alguien instaló un puesto para distribuir folletos y botones; Alicia no pudo distinguir las insignias ni los lemas. Se sirvió limonada, lo que provocó un poco de escándalo porque terminó sin tarta.

Un centenar de pájaros o más estaban ahora frente a Alicia, rascando el suelo, acicalándose y esperando con impaciencia que ella comenzara. Aunque estaba en lo alto y fuera de su alcance inmediato, no pudo evitar sentirse un poco nerviosa por sus ojos afilados y sus picos más afilados. No es una multitud para quedarse en caso de que el estado de ánimo se ponga feo. Algunos de los gallos tenían espuelas verdaderamente formidables.

“Mariquitas y caza, y hombres”, gritó, “el tiempo de tener miedo ha terminado. Se acabó el tiempo de esconder tus juguetes y rendir un ridículo homenaje a los encargados. ¡El reinado de la Reina de Corazones ha terminado! Si lo quieres.

"Vengo con una gran noticia: la Reina de Tréboles nos ayudará con sus fuerzas y liberará ..."

“... Líbranos de las cartas del Corazón y devuélvenos todos nuestros juguetes, sí, ya hemos escuchado todo eso”, chilló un ganso de pico pellizcado.

Alicia parpadeó asombrada.

"Y *lo* escuchamos de un Dodo", dijo un búho de tierra baja y tupida con un gran acento. "Una fuente mucho más confiable que una niña humana, debo agregar".

"¡Sombrerero!" Alicia gritó de alegría. "¡Ya han pasado por aquí, corriendo la voz! ¡Todos nuestros amigos! "

"¿No dije que se habían adelantado?" respondió un poco malhumorado. "¿De vuelta en la estación de tren cuando intimidabas a esa pobre mantis?"

“¿Así que estás conmigo? ¿Y contra la Reina de Corazones? Alicia gritó.

“Hemos estado discutiendo la noción en las reuniones de nuestro comité. Hay dudas sobre la seriedad del reclamo”, gritó un pájaro. “Sería útil alguna prueba de las intenciones de la Reina de Tréboles. Sobre todo estamos con el Dodo. Y Mary Ann. Algunos de nosotros, de todos modos. Es casi tan buena como un pájaro. Deberías escucharla cantar”.

"Pero ella ..." Alicia no sabía qué hacer. Esta vez no fue ni siquiera irritación por la constante mención de Mary Ann. La pobre chica estaba muerta. ¿Se atrevió a contárselo a esta multitud? ¿No lo sabían ya? ¿Mojaría esto sus espíritus?

“Mary Ann sigue viva”, dijo, sin decir la verdad ni reconocer el comentario. “Pero debes trabajar para lograr tu propia salvación. Sé que ha sido difícil que te confisquen tus, ah, juguetes y que tus amigos sean encarcelados, a veces torturados, a veces asesinados. Pero nadie, ni Mary Ann, va a intervenir y salvarte si no tratas de salvarte a ti mismo.

“Da a conocer tu rebelión y la Reina de Tréboles verá y traerá sus ejércitos. Ella luchará contra la Reina de Corazones y ganará, liberándolos a todos. Pero ella necesita ver que *quieres* ser liberado. Ella no invadirá para tomar los dominios de otra reina sin recurso.”

— Maldita a *todas* tus reinas — dijo un brant, moviendo la cabeza y tratando de no chirriar en medio de su discurso. “Pero si Mary Ann dice que podemos salvarnos, lo haremos. He *visto a* Mary Ann. Tan sencillo como esa chica de la fuente. En realidad, esa chica se parece mucho a ella, de hecho. Nunca he visto una Reina de Tréboles. Pero si habla por Mary Ann, sé que somos salvos”.

Hubo murmullos en la multitud, pájaros asintiendo y mirando hacia Alicia y comentando las similitudes. La cabeza de Alicia dio vueltas. ¿Estaban de acuerdo en hacer lo que ella pidió solo porque pensaban que una niña muerta todavía estaba viva y preguntando? ¿O porque

Alicia se parecía un poco a esta chica? Nada de eso tenía sentido. Todo era, por supuesto, una tontería. Lo real eran los tratados, los pactos, los ejércitos y las armas.

Se necesitó alguien del mundo real para ver eso. Alguien con perspectiva del mundo real.

"Esto es ridículo", se quejó Alicia al Sombrerero.

"Aún no lo entiendes, ¿verdad?" dijo el Sombrerero con un suspiro. "Todo este plan es ridículo. No se trata de ejércitos, se trata de ti. Es *siempre* ha sido de ti, Alicia."

"Parece que se trata más de Mary Ann", murmuró Alicia. Pero con cuidado sacó el huevo de su bolsillo y lo sostuvo en alto. *Eso* llamó la atención de la multitud.

"¿Qué es eso que tiene?"

"¿Un huevo? ¿Es *su* huevo?"

"¿Las niñas humanas también pueden poner huevos?"

"¡No, *pero se los comen* !"

¡Dios santo! ¿SE VA A COMER ESE HUEVO?

"¿Qué es eso?"

"¡Vaya, es un huevo en el traje de Clubs!"

"*¡Ella habla por los pájaros!*"

"¡Seguiré ese huevo a cualquier parte!"

"¡Abajo la Reina de Corazones! ¡Abajo la Reina de Corazones! "

"¡Hurra por el *curandero de los clubes* !"

"*¡LIBERTAD!*"

Mientras gritaban y Alicia sostenía el huevo, con el lado del palo hacia afuera, apareció una grieta en su costado.

La grieta creció y creció como un rayo sobre un campo con un horizonte lejano, cuando se puede ver todo el rayo crujiendo de un extremo a otro. Sus puntas se dividieron y dividieron y se convirtieron en más grietas hasta que el huevo se llenó de ellas y la cáscara parecía más un rompecabezas que una superficie sólida.

De repente explotó.

Un búho blanco, adulto, completamente formado, con un cuello de acordeón, despegó directamente hacia el cielo como si volara hacia el sol. Flotó por un momento en lo alto, moviendo sus alas mientras miraba a la multitud y sentía el viento. Luego se alejó en picado, en dirección al Improbable.

La multitud aulló, aulló y jadeó.

"Así que así es como funciona", observó Alicia, mirándolo irse.

## CAPÍTULO 30

“No puede ser tan fácil...” añadió, apartando los ojos del cielo y volviéndolos a fijar en la multitud. Los pájaros hablaban con entusiasmo, discutían con saña, tomaban grandes tragos de limonada y se colocaban alfileres en las plumas. Algunos de los broches eran de corazones, algunos garrotes, algunos conejos, algunos signos de interrogación de aspecto gracioso que parecían cortados con un signo de exclamación. Algunos, usados por los más decadentes, viejos o filosóficos, mostraban la imagen de un reloj con el minuterero acercándose a las trece.

“Vamos a buscar al Dodo. Debemos estar justo detrás de él”, dijo el Sombrerero, pero ella no sabía si estaba respondiendo o no a ella. — Apuesto a que el Grifo también está con él. Ambos tienen alas, ya sabes ”.

“Pero si la Reina de Tréboles está siendo convocada, o avisada, por ese pájaro, entonces ella estará en camino muy pronto con su ejército. Directamente al castillo de la Reina de Corazones, supongo, para hacer la guerra allí. Debemos continuar en esa dirección, difundiendo y obteniendo apoyo y luego ayudando a la Reina de Tréboles de cualquier forma que podamos ”.

"Tenía miedo de que dijeras algo así", gimió el Sombrerero.

Los dos (tres con el Lirón) se deslizaron silenciosamente por el camino trasero de Ornithsiville.

"Me gustaría mucho evitar el Bosque del Olvido", dijo Alicia.

"Deberíamos cruzar más directamente esa llanura accidentada".

“Como desees,” suspiró el Sombrerero.

Se alejaron de la aldea de las aves y se acercaron al castillo, tomando el viaje de Alicia hacia atrás, y el paisaje y el entorno comenzaron a cambiar. Inmediatamente, por supuesto, no con la lenta progresión de colores y geografía a la que uno podría estar acostumbrado en un mundo más parecido a Angleland. Y mientras caminaba por este paisaje cambiante, Alicia se dio cuenta de que no le había pedido al Sombrerero que la dirigiera, ni siquiera se había preocupado por cómo llegar allí. Todas las acciones y signos, algunos de forma bastante literal, apuntaban a la Reina de Corazones. Allí era donde iba a ser la próxima, con suerte la última, confrontación entre todos.

Así que, por supuesto, el País de las Maravillas llevaría a Alicia allí.

Se preguntó cómo habría sido crecer como Mary Ann, acostumbrada a viajar por la inevitabilidad. Alicia había necesitado tres visitas para acostumbrarse.

La llanura accidentada llegó rápido y rápido, pero ahora estaba muerta y polvorienta. La pintura roja había cubierto y secado por completo los arbustos y la hierba, matando las plantas por completo y convirtiéndolas en manchas huesudas y carmesí en el paisaje. El cielo estaba oscuro con un humo rojo sanguinolento y el aire tenía un espesor acre. Ascuas feas bailaron en los tramos superiores, alrededor y hacia abajo y solo eventualmente hacia afuera, como demonios malévolos de los libros en el mundo de Alicia. Como nada en absoluto de Wonderland.

"No me gusta cómo se ve eso", dijo el Sombrerero a pesar de no poder apartarse.

Alicia se sintió invadida por una especie de pavor que rara vez había experimentado desde que era niña: un temor de un terror aún mayor por venir, del castigo futuro del *otro* padre después de que el primero haya gritado, prometiendo algo peor después.

Ella tomó la mano del Sombrerero y él apretó la de ella, un poco distraídamente, pero con fuerza. Caminaron en silencio como Hansel y Gretel muy sombríos hacia el paisaje desolado.

Demasiado pronto se encontraron con la causa de tal contaminación.

Bloqueando la luz del sol y enviando la tierra a su alrededor en la sombra, había montones gigantes de cosas humeantes y ardiendo y liberando grandes oleadas de aceite rojo.

Cubriéndose la boca con la mano y tratando de respirar solo por la nariz, Alicia se acercó al montón más cercano. Ella pensó que serían juguetes, lo cual, sin duda, no tenía sentido porque la Reina tenía que tener realmente juguetes funcionales para ganar (asumió). Pero, ¿qué sentido tenía algo ahora en Heartland?

De hecho, las cosas en llamas eran todo *menos* juguetes. Sillas, bicicletas, teteras, lápices, mantas para bebés, anteojos, budines de ciruela, vidrios para lámparas, ladrillos, pantalones, alacenas, tabaqueras, gorros de policía, hogazas de pan de pasas, monturas, escalinatas y escalinatas, bolsos de cuero, gorros, sellos de imprenta prensas ... todo y cualquier cosa que Alicia pudiera nombrar estaba amontonada en estos montones gigantes e interminables de basura ardiendo.

El Sombrerero miró y hurgó en la pila con interés; incluso el Lirón asomó la cabeza y señaló una cucharadita de plata que brillaba un poco en las llamas. El Sombrerero lo escogió obedientemente (primero envolvió su mano en su manguito) y se lo entregó a su compañero, quien suspiró de alegría y rápidamente se volvió a dormir, acunándolo en busca de calor.

Corriendo alrededor de la base de estas colinas había hormigas gigantes empujando carros rojos sucios. Usando alguna razón o lógica o patrón conocido solo por ella misma, cada uno alcanzaba un carro,



tomaba un objeto (palpadores moviéndose en el aire como si recibieran señales sobre qué hacer) y luego lo arrojaba a una hoguera en particular.

De repente, una de las hormigas más pequeñas comenzó a gesticular salvajemente con sus antenas y brazos.

*¡Tengo uno! ¡Tengo uno!*

Alicia se llevó las manos a las sienes, no estaba destinada a recibir ese tipo de comunicación. Duele. El Sombrerero se echó el sombrero por encima de la cabeza.

Una docena de otras hormigas se acercaron corriendo a esta que lloraba, sus antenas se agitaron.

La hormiga levantó su hallazgo: un muñeco diminuto al que le faltaba la cabeza.

*Basura es basura*

*Es un juguete*

*¿Es una muñeca sin cabeza una muñeca?*

*¿Es algo con lo que jugar? Es si un hermano le arranca la cabeza. ¿Sigue siendo un juego?*

*¡No importa, mira! dijo la primera hormiga, cavando triunfalmente alrededor de su carro un poco más y sosteniendo una cosa diminuta cubierta de pelo. ¡Aquí está la cabeza! Que es una muñeca, por ninguna definición! ¡Un juguete !*

*¡Un juguete, un juguete, un juguete!* todos los demás se unieron.

Apretando sus mandíbulas con regocijo, la hormiga se alejó corriendo, sosteniendo el juguete en alto.

Inmediatamente, las otras hormigas treparon por el costado de su carrito y comenzaron a revisar metódicamente el resto de sus cosas para ver si había más suerte, si había más juguetes.

"Eso es muy inteligente, supongo", dijo Alicia, tomando al Sombrerero y alejándolos a los dos de los incómodos insectos grandes. "Usando hormigas para clasificar todo. Como el cuento de hadas sobre la princesa esparciendo los sacos de grano sobre la hierba y haciendo que un pobre pretendiente intente encontrarlos todos y rellenar los sacos, y algunas hormigas amigas haciendo el trabajo por él".

"Ciertamente, excepto que la muñeca sin cabeza era horrible, y las hormigas gigantes son horribles, y *todo esto es horrible*".

El Sombrerero señaló. Había un esqueleto carbonizándose lentamente en una de las pilas y Alicia no podía decir con certeza si era un cadáver o un modelo del laboratorio de un erudito.

Los escombros se movieron cuando algo finalmente colapsó, demasiado carbonizado para sostener el peso por más tiempo, lo que hizo que el esqueleto se girara levemente, como si estuviera mirando a Alicia.

"Oh", dijo Alicia, girando y tragando, tratando de no vomitar. Pero a pesar de lo sorprendida que estaba, estaba más preocupada por el Sombrerero, que parecía sombrío e impasible. Se estaba enderezando de nuevo, más alto, con un sombrero y una cabeza más pequeños.

"¿Alguna vez has comido un caramelo volador?" preguntó rápidamente.

"No, ¿qué es un ...?"

Alicia sacó un dulce y se lo lanzó a la cabeza. Golpeó el borde de su sombrero y cayó, justo en su boca abierta, que preparó justo a tiempo.

"¡Al castillo!" Dijo Alicia alegremente, metiéndose otro caramelo en su propia boca. Cerró un ojo y movió la mano como para quitar la pila en llamas ... y así se deslizó en el fondo de manera improbable e imperceptible, un truco del ojo hecho realidad.

"¡Al castillo!" el Sombrerero asintió, chupando el caramelo y tomando su mano de nuevo y saltando. Alicia estuvo a punto de decirle que no saltara con un dulce en la boca, porque podría ahogarse, pero sabiamente decidió no hacerlo.

(Era bueno que hubiera guardado ese paquete de dulces. Tal como alguien le había dicho, ¿quién era? ¿Siempre lleva contigo un paquete de dulces? ¿La vida de uno podría depender de ello? No podía recordar ...)

Las hormigas no les prestaron atención, al igual que no lo harían en el mundo real a menos que una traviesa y joven Alicia hubiera puesto un obstáculo en su línea de progreso: una piedra o un poco de miel, digamos. Cuando los dos compañeros hicieron algún esfuerzo para mirar los carros o los pedazos que estaban siendo clasificados, ambos trataron de mantener ligeras sus observaciones. "Esa es una otomana de forma inusual" o "Mi tía solía tener un batidor de huevos así". De lo contrario, su progreso fue mayormente silencioso entre los montones de basura, excepto por el sonido de las hormigas.

Entonces, una extraña sensación comenzó a invadir a Alicia. Uno escalofriante y asustado y, curiosamente, no tenía nada que ver con las hormigas.

Se dio la vuelta para mirar la desolación detrás de ella. Era como estar en una fiesta elegante y llena de gente y algo estaba pisando su vestido. O estaba a punto de hacerlo.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó el Sombrerero la tercera vez que se detuvo.

"Estás tan nervioso como un cachorro tove en un parche blanco".

"Siento que nos están siguiendo," admitió Alicia, una vez más dándose la vuelta y escudriñando el horizonte. El Sombrerero miró con ella, pero todo lo que pudieron ver fueron las hormigas sin sentido.

"No hay nada detrás de nosotros", dijo el Sombrerero.

"Eso es porque tu muerte está *frente* a ti", dijo una voz seca y susurrante.

Alicia se dio la vuelta.

Allí estaba un esqueleto, muy parecido al esqueleto del montón de escombros en llamas antes: había marcas de carbonilla en sus huesos aquí y allá. Quizás *había* sido él. En una mirada más cercana, era extrañamente anguloso, con ojos geodésicos muertos y un trapezoide invertido por cráneo. También parecía ... plano. Más delgado que una carta incluso cuando se enroscó para desenvainar su espada, una media tijera de aspecto maligno. El agujero donde habría estado su nariz era la única parte de él que estaba curvada; parecía un corazón al revés.

"El Cortador de Cartas", susurró el Sombrerero, su voz llena de miedo.

"Hola", dijo Alicia con una pequeña reverencia. "Estamos en nuestro camino, si no le importa ..."

"Pero *sí* me importa", dijo el esqueleto, acercándose poco a poco. Sus dedos planos y huesudos producían un pequeño *tintineo* contra el suelo. "Soy el más igualador de las probabilidades. Hago que todos los juegos sean justos. Yo soy el gran ecualizador. Elimino las ventajas de las trampas. Estoy aquí para *ti*".

"¿Para qué?" Exigió Alicia, tratando de evitar que le temblara la voz.

"Yo nunca hago trampa. Mucho. Ya no. Soy un adulto, no un niño".

"Definitivamente estás tratando de hacer trampa, pequeña Alicia. Estás trayendo un mazo completamente nuevo a este juego. No es justo para los Corazones ".

"¡Le ruego me disculpe!" Dijo Alicia. "Tu reina tiene todas las armas, todos los soldados, todos los ejércitos, todo el poder, todos los juguetes ..."

"No todos los juguetes, todavía", interrumpió el esqueleto. "Pronto."

"-Todos los caminos y ciudades y prisiones y cárceles y garrotes contra la gente desafortunada de Heartland, y acusas a *mí* de hacer trampa porque quiero *incluso* las probabilidades? ¿Trayendo a un aliado igualmente poderoso? "

"Ella no estaba en el juego al principio, cuando se llamaron las reglas", dijo el esqueleto, cambiando su postura y agarrando la mitad de la tijera.

"¡Nunca hubo un comienzo preciso para esta locura, y nadie jamás reclamó las reglas!"

"Así que tú dices."

"Me suena como si estuvieras racionalizando la razón por la que te enviaron tras de mí", espetó Alicia. "O solo puedes hacer lo que se supone que debes hacer, y la Reina de Corazones de alguna manera tergiversó las palabras y las reglas para hacerte pensar que esto es lo correcto. Cuando realmente ... "

Pero lo que fuera que ella iba a decir a continuación, probablemente un poco de sabiduría de Alicia, fue interrumpido cuando el Cortador de Cartas, repentina y silenciosamente, bajó su guadaña de tijera hacia su cabeza.

El Sombrerero tiró de Alicia fuera del camino.

Pero no del *todo* fuera del camino.

Por un momento aparentemente interminable y silencioso, vio cómo un prolijo triángulo de tela se soltaba de sus pantalones y se desplazaba de un lado a otro hacia el suelo. Le siguió un mechón de pelo corto, no más que una coma de rubio. Ya en el suelo había un trozo de cuero de zapato de Alicia, el color y la forma precisos de una uña cortada que ha caído al suelo, pero más grande.

"¡ALICIA!" rugió el Sombrerero, apartándola de nuevo.

El tiempo se reinició. El Cortador de Cartas se balanceó, la mitad de la tijera esta vez *riéndose a* pesar de la ausencia de su gemelo opuesto.

Alicia se apartó histéricamente del camino, sin saber qué hacer. Solo había habido una pelea real entre ella y Mathilda, y eso había involucrado tirones de cabello.

"¡Hacer algo!" siseó el Sombrerero.

Gritó "Unfair-" Alicia como el medio de tijera *resonó* de nuevo en la carretera junto a ella, pegue temporalmente en sí entre dos adoquines. Sin un gruñido ni un bufido ni ningún sonido en absoluto, el esqueleto demasiado delgado se inclinó para liberarlo. Alicia tropezó y se metió las manos en los bolsillos, pero los dedos en pánico no pudieron encontrar el paquete de dulces ahora.

Así que realmente parecía un buen momento para ...

"¡Correr!" gritó, agarrando al Sombrerero de la mano. No luchadores, ellos. Fue supervivencia, no cobardía.

Bajaron por el camino alrededor y *pasaron* el esqueleto; El poco sentido común que mantuvo Alicia la hizo elegir al menos huir en dirección a su destino final. Las piernas del Sombrerero eran mucho más cortas que las de ella ahora y le costaba mucho intentar mantenerse al día, especialmente con una mano en su gigantesco sombrero.

Aunque sus propios latidos y respiración eran fuertes y el miedo parecía hacer un ruido propio, después de un rato Alicia no pudo oír nada más. Los únicos sonidos en el mundo que la rodeaba eran cosas crujiendo y moviéndose en los montones de escombros en llamas. No hubo indicio de persecución, no hubo *movimiento* de la mitad de la tijera.

Alicia estaba destrozada. Por un lado: ¡Emoción! ¿Realmente habían evadido a su atacante con tanta facilidad?

Y por el otro: malestar. ¿Los había dejado ir porque se dirigían a la guarida del león, por así decirlo? ¿Más cerca del castillo?

¿Deberían haber bailado en su lugar?

Pero sus emociones se resolvieron rápidamente con una carta sucia y descartada que fue arrastrada por el viento; formaba un arco sobre su cabeza y se deslizaba frente a ella.

El Cortador de Cartas se levantó, blandiendo la tijera a medias triunfalmente.

Alicia y el Sombrerero detuvieron su impulso hacia adelante justo a tiempo.

"No se puede escapar de la equidad", dijo el esqueleto con una amplia sonrisa huesuda. "La justicia llega para todos al final; todos se convierten en alimento para los gusanos, por igual. Este mundo casi se acaba. Considérense los afortunados precursores del próximo".

Alicia se volvió para correr de nuevo.

"No podemos escapar de él," siseó el Sombrerero locamente, los dientes castañeteando de miedo. "Puede ir a cualquier parte, aparecer en cualquier lugar. Corta cartas dondequiera que estén. Es imparable".

"¡No soy una tarjeta!" Alicia lloró, tanto para él como para el esqueleto.

El esqueleto hizo una media reverencia burlona. "Sin embargo, parece que estás tratando de convertirte en reina; juegas en los Juegos de Queens".

De repente se lanzó hacia adelante, girando su arma y colocándola horizontal esta vez, con la intención de cortar a los dos amigos en dos.

El Sombrerero y Alicia se agacharon.

Le cortaron la parte superior de su sombrero gigante.

"¡Mi sombrero!" gritó el Sombrerero, agarrándolo por ambos lados del ala. Alicia lo empujó fuera del camino de la respuesta del esqueleto: después de haber girado todo el camino, lanzando su arma como una guadaña, dejó que continuara su impulso *hacia arriba* y sobre su hombro de marfil solo para volver directamente a la parte superior de los dos. .

"¡Alicia!" gritó el Lirón, sacando la parte superior del triste sombrero del Sombrerero. "¡Los dulces! ¡COMETELOS! "

Alicia buscó desesperadamente en sus bolsillos de nuevo, pero estaba tan distraída que terminó tropezando con sus propios pies. Tropezó y cayó al polvo y la pintura seca, golpeándose la cabeza contra el zapato del Sombrerero.

Se las arregló para sacar un solo caramelo, un regaliz, y metérselo en la boca.

Su lengua retrocedió ante el odiado sabor. Se obligó a tragar.

Su vista del cielo fue cortada por un cráneo sonriente: el esqueleto tomó un pie de apariencia extrañamente delicada y pateó al Sombrerero lejos de Alicia.



El pobre salió volando.

El cortador de cartas levantó la mitad de la tijera en el aire; brillaba hermosamente, dorado y nítido.

" *Te callas como un telescopio,*" susurró Alicia, extendiendo su mano y pareciendo agarrar su cráneo entre su pulgar y su dedo índice. Los apretó juntos como si estuviera aplastando su cabeza.

Hubo un sonido terrible que debe haber sido hueso contra hueso: rechinar y chirriar y el papel de lija se rechina como dientes forzados a hacer algo que no deberían.

Si el cráneo se hizo pequeño y se cayó de su cuello, dejando al esqueleto muerto; o si se quedó, pero todo fue un cambio tan drástico y repentino que el esqueleto no pudo hacer frente; o si lo que fuera que tenía por cerebro o alma se redujo a la inutilidad junto con su protección craneal, Alicia nunca se enteró.

Sus brazos aún se movían, atrapados en medio de su último golpe, y la mitad de la tijera se hundió directamente en su Corazón.

## CAPÍTULO 31

"¡Alicia!" gritó el Sombrerero.

"Es gracioso", pensó, mirando la mitad de la tijera que sobresalía de lo que sea que llamaras la parte de tu cuerpo que estaba entre las costillas.

El trozo carnoso, abultado y palpitante.

"Un diamante, ¿es eso? ¿O no, el Spade? Ella se preguntó.

La tijera se balanceó hacia adelante y hacia atrás y, por un momento, pareció tan delgada como el esqueleto en sí, pero, por supuesto, incluso así era puro metal dorado afilado.

"Latón, tal vez", decidió.

"¡Cosa vil!" El Sombrerero maldijo, agarrándolo con ambas manos y casi cortándose los dedos en el proceso.

"¡No!" Alicia comenzó a gritar, porque aunque tenía pocos conocimientos de medicina, tenía un sentimiento, o tal vez recordaba una historia, o ... El caso era que uno no ...

Fuera lo que fuese, era demasiado tarde.

El Sombrerero sacó la tijera y con ella salieron grandes bombas de sangre. Sangre real, no pintura roja. Olía a carne y cobre y, cuando le salpicó los labios, Alicia pudo saborearlo. Los ojos del Sombrerero se agrandaron en estado de shock, e incapaz de pensar en nada más, agarró su sombrero y lo sostuvo sobre la corriente. No funcionó muy bien sin su tapa.

"Las cosas no ... se supone ... que duelan ... en el País de las Maravillas ..." murmuró Alicia.

"Alicia, tienes que irte a casa ahora. Vuelve a donde sea que venga Alicia," suplicó el Sombrerero. "Morirás aquí".

"¡No!" Alicia luchó por sentarse. ¡ *Todos moriréis* aquí! ¡El mundo llegará a su fin! Arregle esto, véndalo.... No me va a matar.... No puedo morir en el País de las Maravillas ".

Pero cualquier conmoción que había reducido la mayor parte de su dolor inicial tardó en desaparecer. Un extraño chapoteo recorrió todo el cuerpo de Alicia, mitad náuseas, mitad calor, mitad algo más.

*Medio tijeras*, pensó. Una luz blanca brillante de dolor como nada que hubiera experimentado antes dividió su pecho de su torso, como si el arma afilada se hubiera reubicado allí.

Ella gritó, incapaz de detenerse.

"Alicia, vete a casa, es una orden", dijo el Sombrerero, saludándola. Vuelve tan pronto como puedas. No eres bueno para nosotros muertos ".

"Podría ser un buen mártir para la causa ..." sugirió el Lirón adormilado desde el medio de su cabeza calva.

"Ya tenemos a Mary Ann para eso, roedor desalmado", dijo el Sombrerero sin sentir. "Alicia... te necesitamos . Alicia. Solo Alicia. Viva. Regresa a nosotros. Pronto..."

"¡No sé cómo!" Dijo Alicia, sintiendo que la oscuridad se apoderaba de ella. No fue tan agradable como quedarse dormido. Era como si mil delicados cangrejos hubieran caído sobre ella lentamente desde arriba y estuvieran pellizcando su camino hacia ella. ¿Por qué le dolía el estómago si casi le cortaban el brazo? Espera, ¿ *era* su brazo?

"No ...", dijo, agarrando la mano del Sombrerero.

Trató de memorizarlo: los pequeños pelos, algunos de los cuales eran grises, alrededor de sus nudillos. Los hoyuelos de los poros por donde

entraron en su piel. Una pequeña cicatriz. Una huella digital real.  
Todas estas cosas, exclusivas del Sombrerero, y tan reales como, tan  
reales como ...

## CAPÍTULO 32

Entró en un callejón.

Alicia se sintió extrañamente agobiada y pateó sus piernas, tratando de salir de debajo de los edredones y sogas que la sujetaban ... y luego se dio cuenta de que solo eran sus propias faldas, delantales y varias prendas interiores variadas. Había estado pensando en su otro atuendo, el del País de las Maravillas.

¡El Sombrerero! ¡La mano del Sombrerero! " gritó, tratando de recordar. Era la mano de un hombre mayor, todavía con un poco de gordura alrededor de los nudillos pero adelgazando alrededor de los huesos. "¡No no! ¡*Detalles!* Pero su inteligente cerebro sustituyó las palabras descriptivas por hechos específicos, pasando por alto *exactamente* cómo se veía con lo que probablemente *debería* haber sido. Como lo haría cualquier cerebro al despertar, llenando los fragmentos olvidados o inimaginables del sueño.

Sombrero grande, pelo loco, nariz grande, baja estatura, como una ilustración infantil en un libro de poemas divertidos ...

"¡El cortador de tarjetas! ¡Casi estábamos en el castillo! ¡Mostramos el huevo a los Ornithsivillians y vendrá la Reina de Tréboles! ¡Casi *ganamos!* "

Dos de los niños de la plaza estaban parados junto a ella, mirándola con preocupación. Uno era Zara. Alicia no tenía idea de cómo se llamaba el chico.

"Señora Alicia, ¿se encuentra bien?" preguntó el chico solícito. Eres muy blanco.

Las cosas se estaban desenfocando y desenfocando.

"Necesito volver", dijo Alicia, tratando de aferrarse a los sentimientos que tenía unos momentos antes. Desafortunadamente, todo lo que involucró fue un tremendo dolor y luego un desmayo, con todas las preocupaciones del mundo alejándose de ella.

El *cortador de tarjetas* . Los montones de basura ardiendo. La reina loca. El fin del mundo ... la desesperación ...

*¡Agárrate, Alicia!* se dijo a sí misma.

Ella gritó de una manera muy diferente a Alicia: más de un gemido forzado hecho fuerte cuando todo su cuerpo y alma intentaron expulsar el mundo real y las sensaciones que infringían en su mente.

Se pasó las uñas por los brazos, dejando largas rayas blancas y rastros de sangre como perlas. El dolor la enfocaría. El dolor la ayudaría a recordar....

"¿Qué estás *haciendo* ?" gritó el chico. "¡PARA!"

Zara fue más práctica y simplemente se acercó con sus dos manos fuertes y regordetas y la agarró.

"Solo estoy tratando de recordar", dijo Alicia con calma.

"Tal vez podrías atarte un hilo alrededor del dedo", sugirió Zara con una ironía despreocupada que parecía demasiado joven para una niña de siete años. Por otra parte, esa era la edad que tenía Alicia cuando les habló a los monstruos y criaturas de ese otro mundo.

Simplemente no adultos de este.

Alicia le dedicó una sonrisa pálida. Tenía un sabor terrible. Ella golpeó su lengua con cierta descortesía, tratando de disipar lo que fuera.

"Tu cámara se ha ido", dijo el niño, recogiendo su bolso y sacudiendo su evidente ligereza. Se asomó. "Sin embargo, todavía hay otras cosas allí". "¿Mi cámara?!" gritó consternada.

Luego:

"No, espera, eso no es importante. Las *otras* cosas son más importantes.

Un mundo entero ... "

"Realmente creo que deberías ir al médico", dijo el niño con seriedad. "Has tenido un ataque o algo así".

"No estoy bien. Quizás me desmayé y alguien vino, me vio y robó mis objetos de valor ".

Pero eso no era exactamente cierto, ¿verdad? Tenía un recuerdo de tropezar, y un brazo, y no poder respirar, y un asaltante....

"Todavía tienes tu collar y tu anillo," señaló la niña con prontitud.

"Y tu monedero con dinero", dijo el niño, tomándolo y sacudiéndolo.

"Alguien me ha asaltado para... ¿solo tomar mi cámara? ¿Por qué no todo lo demás también?

Su brazo le picó por un momento mientras pensaba en las implicaciones de esto. Lo rascó distraídamente y luego recordó por qué estaba allí la herida. "No, no, todo esto es irrelevante. Hay otras cosas de las que preocuparse ". Se puso de pie, inestable pero decidida. "Queridos, muchas gracias por mi rescate. Si no sería demasiado problema, ¿podría ofrecerle una recompensa por verme a salvo en casa? "

"No hay recompensa", dijo el chico simplemente. La niña escupió disgustada.

*¡Ajá! Pensó Alicia. Así es como se hace. ¡Debería tomar nota!*

"¿Puedo reembolsarte por la tarea de ayudarme a llegar allí y llevar mi bolso por mí?" preguntó cortésmente. "¿Y puedes recordar todo las cosas extrañas que puedo decir en el camino, si pregunto más tarde?" "¿Casa o *vrach*?" Zara dijo, poniendo los ojos en blanco.

"Doctor", tradujo el chico.

"Hogar. Un centavo extra si no vuelves a mencionar al médico ", dijo Alicia con una sonrisa.

Y de hecho fue bueno que la acompañaran: caminar fue un poco más difícil de lo que debería haber sido. Su cabeza nadaba con los restos de su sueño o se había caído; la realidad se movía lentamente a su alrededor, el paisaje y los objetos se estaban poniendo al día con lo que su cuerpo y sus ojos le decían que estaba pasando. Algo parecido a lo contrario de Wonderland, donde el paisaje se aceleraba. Cada vez que había un cambio repentino de altitud, una pendiente hacia abajo o un escalón hacia arriba, ella se tambaleaba y el mundo giraba. Lo peor fue un tramo de cuatro escalones hacia abajo. En la base de ellos todo se volvió vertiginosamente borroso y un dolor agudo se perforó en su pecho con una intensidad tan grande que comenzó a desmayarse.

"Alicia, ¿eres tú? ¡*Aléjate de ella ahora mismo!* "

Alicia saltó ante los gritos cuando un par de intrusos no deseados se acercó para investigar su decrepitud.

Fue, vio por la luz que brillaba dolorosamente en media docena de botones como pequeños soles enojados, un oficial de policía y...

"¿Estás bien? ¡Lárgate, alimañas!

Ella cerró los ojos. Conejo. Por supuesto Coney. ¡*Otra vez Coney!* Incluso cuando ella estaba tratando de evitarlo, reapareció en su vida. Como ... casi como ... Lo tenía en la punta de la lengua, pero no podía ubicarlo.



"Estoy bien", Alicia gimió con irritación. "Estoy bien. Me acaban de robar ... "

"¡Pequeños *ladrones* ! ¡Oficial, llévese estos dos a la vez! Este es el cuerpo, la chica, quiero decir, ¡te dije que lo vi en el callejón! ¡Estos dos deben haber estado robando su ciego mientras ella yacía boca abajo! "

"No no no." Alicia finalmente pudo abrir los ojos lo suficiente como para mirar el odioso rostro de Coney, pálido y rodeado por un halo de cabello pálido ridículamente vidrioso. "Ellos me *encontraron* . Ellos me salvaron. Alguien me derribó y se toparon conmigo... "

"Una historia probable. Eres demasiado indulgente, Alicia. ¡Oficial, busque a estos dos a la vez en busca de la cámara que falta! Ordenó Coney.

El policía miró a los niños con desconfianza pero con dulzura. "Son ratas mugrientas, ladrones, extranjeros, sin duda", dijo casi con pesar, "pero no creo que haya ningún lugar en ellos mismos donde puedan *esconder* una cámara. Y

¿Por qué se quedarían después del crimen? " Alicia miró a Coney enarcando una ceja.

"¿Para ... desanimarte ...?" preguntó sin convicción.

"Estoy feliz de que estés bien", dijo Zara con una reverencia perfecta, sosteniendo su pinny parchado pero mayormente limpio entre los dedos delicadamente dispuestos mientras lo hacía. Alicia estaba bastante segura de que solo ella, y posiblemente el oficial de policía, vieron el brillo sarcástico en los ojos de la niña mientras realizaba la maniobra.

Hermano y hermana se volvieron para irse.

"Pero espera-" dijo Alicia, buscando a tientas su bolso. El chico negó rápidamente con la cabeza, casi indetectable. Sus ojos se posaron

rápidamente en los dos hombres. Con una ardiente lamida de vergüenza e ira, Alicia entendió: darles dinero solo alentaría a Coney a afirmar que se estaban beneficiando de su necesidad. El policía interrogaría más a los niños, prolongaría el encuentro, quién sabía. Causaría problemas. Los niños querían salir de allí lo más rápido posible sin más alboroto ni atención. "*Gracias.*" Los hermanos huyeron felices de escapar.

"Te veré en casa", dijo el policía, ofreciéndole una mano. "Y cuando haya descansado, puede hacernos un informe completo sobre el robo".  
Llévame a casa de mi tía. Está más cerca ".

"Yo me ocuparé de ella", le dijo Coney al oficial de policía con una presunción de hombre a hombre. Alicia deseaba profundamente haberle hecho algo; no podía recordar exactamente qué, pero en el País de las Maravillas podría haber efectuado una respuesta física final.

"Solo tenga cuidado de pasar por la estación, o haré que uno de mis hombres pase por su casa", dijo el oficial, ignorando a Coney y su mirada. "Esto es algo extraño y serio. Todavía tienes tus joyas y tu bolso. El malhechor solo quería la cámara. Cuanto antes obtengamos todos los detalles, antes podremos detener a este criminal y proteger a otras mujeres también ".

Alicia asintió con tristeza. Todos estos eran puntos excelentes y solo estaba haciendo su trabajo, pero aparte de la molestia de tener que adquirir una cámara nueva, todo carecía de importancia. El oficial de policía le inclinó la gorra y se marchó.

Soportó el camino hasta la casa de su tía lo mejor que pudo, aguantando la cuidadosa sujeción de Coney del brazo y las constantes exhortaciones de que se apoyara en él si era necesario. Fue una agonía. Afortunadamente, la casa de Vivian no estaba demasiado lejos, y el

alivio que sintió cuando vio su extraña puerta pintada de verde fue tan perfecta y completa como una limonada en un caluroso día de verano.

"Gracias", dijo cortés y sucintamente mientras abría la puerta.

"Estaré bien ahora".

"¿Debería verte dentro? Realmente estoy... realmente estoy preocupado por tu salud. No me había dado cuenta de que *eras tú* cuando vi tu forma inconsciente en el suelo. Solo corrí y fui a buscar al policía..." De hecho, parecía preocupado, dejando de lado la untuosidad.

"No, te ruego que no entres". Cruzó el umbral y se dio la vuelta, manteniendo la puerta medio cerrada entre ellos antes de pronunciar su última palabra.

"Nunca dije que me habían robado la *cámara*". Ella le cerró la puerta en la cara.

Con la cabeza todavía dolorida, tropezó con el interior benditamente fresco, oscuro y por una vez libre de incienso. Vivian salió, cubierta de barro y con el ceño fruncido; miope preocupado.

"¡Alicia! Te ves terrible. ¿Todo está bien?"

"Para nada. Acabo de ser maltratado y asaltado por un individuo verdaderamente repugnante para que pudiera robar mi cámara ... por, supongo, una imagen que pensó que había sido capturada en la película. *Evidencia* de algo. Pero todo lo que había en ese plato era un pajarito azul inofensivo. Dejé todos los demás platos en la bolsa, porque es un idiota además de un ladrón. Debo desarrollarlos todos de inmediato para ver lo que buscaba".

"¡Alicia, eso es terrible! Que pasa-"

" *Pero mucho más importante,* " interrumpió Alicia, levantando la mano, "hay todo un mundo fantástico bajo asedio al que debo regresar de inmediato. El villano que me robó la cámara es simplemente una distracción. Estoy empezando a olvidar para qué fue todo ".

Su tía la miró fijamente con los ojos entrecerrados gradualmente, como un lagarto abrumado por el frío.

"No has estado en mis cosas personales, ¿has sacado algo de mi gabinete de palisandro en el estudio, por ejemplo?"

"No, tía Vivian."

"Está bien. Solo revisando. Entonces ... este robo de cámara. No está herido, físicamente, y no parece estar demasiado molesto por el crimen. Aunque debo señalar que su diálogo está un poco alejado para ... la sociedad normal. Solo una palabra para los sabios. De hecho, es posible que desee ver a un médico por cualquier efecto persistente de su trauma.

Pero en cuanto a tus otras preocupaciones, me refiero a tu 'mundo fantástico'. ¿Debo entender que está menos molesto por el crimen y más porque el ladrón de la cámara es una persona de Porlock, interrumpiendo su visita a algún tipo de Xanadu privado?

"Digamos que sí, tía Vivian. Pero si Xanadu fuera real y estuviera en peligro de ser destruido ".

"Pero Xanadu *fue* destruido en el momento en que Coleridge se despertó. Nunca regresó ".

"Yo puedo. Yo tengo. Debo de nuevo. " Vivian guardó silencio por un momento.

"Está bien. ¿Que puedo hacer por ti ahora?" preguntó finalmente, enérgica y seria.

"Les he prometido a todos, en ambos mundos", dijo Alicia con un impaciente movimiento de sus brazos. "Allí, debo salvar el mundo. Aquí, necesito revelar la película que me queda. Y todavía tengo que ir al periódico con esa foto de la Sra. Yao. Además, me vendría bien un poco de té".

"Y sándwiches, sin duda", dijo Vivian, asintiendo con seriedad. "Estoy en ello."

Ponte una de las pinnies de trabajo y volveré enseguida con un plato. Amo mucho a mi hermano ", agregó, aparentemente sin emoción, "pero realmente desearía que fueras mi propio hijo a veces".

Alicia tenía una sonrisa torcida en su rostro mientras Vivian se alejaba. También amaba a su tía, por supuesto. Pero había algo más. Lo que sentía era el tipo de afecto que solo podía comparar con sus sentimientos por las criaturas del País de las Maravillas. Amor, pero también un placer de que tales criaturas existan en primer lugar.

Y una cierta cantidad de curiosidad, tenía que admitirlo. Siempre había algo de *reprimenda* con los habitantes del País de las Maravillas, alguna verdad o misterio adicional que se tomaban su tiempo para revelar. Alicia se preguntó, por un momento, qué sería de su tía.

## CAPÍTULO 33

Por supuesto, todas las placas que desarrolló terminaron mostrando solo

Wonderlandians, al menos para Alicia. Y ninguno de ellos presagiaba nada bueno en absoluto.

La primera fotografía era de los Sres. Tweedledee y Tweedledum.

Eran, tal como Alicia había esperado, Gilbert y Quagley Ramsbottom.

Sonreían y se tomaban de las manos y llevaban insignias del corazón.

"Por supuesto", murmuró Alicia. "Se ven positivamente alegres".

El segundo fue del Dodo. Con una oveja gigante, un carnero, que lloraba.

Alicia casi dejó caer este cuando lo recogió. El Dodo miraba directamente a la cámara y tenía las alas extendidas en señal de súplica: *regresa*.

"¡Lo *haré* ! ¡Oh, Dodo, lo estoy intentando! ella lloró.

Buscó en su bolso hasta que encontró el monóculo que había tomado de su tía. ¿Quién *era* él, de todos modos? ¿En este mundo? No hubo mucha ayuda del fondo, la mayor parte fue bloqueada por la oveja gigante. Parecía un paisaje básico del País de las Maravillas ... una llanura cubierta de hierba, algunos árboles, lo que parecía un tren ... *Allí*. Más cerca, casi oculta por la circunferencia del carnero, había una mesa auxiliar que parecía estar puesta allí para las cosas extra de los impostores para que no tuvieran que sostenerlas. Pero en lugar de la peluca del Dodo, o uno de sus telescopios, o una campana para la oveja, había un par de guantes con lazos de cuero particularmente grandes y feos en las muñecas. No parecían tanto *femeninos* y *delicados*

como para que tal vez pertenecieran más correctamente al collar de un perro.

Alicia habría conocido esos guantes en cualquier lugar.

"¿Mathilda ...?" dijo ella maravillada.

Ella se sentó, atónita.

El Dodo. Dodo dulce y leal. La menos absurda de toda la fiesta del té. Siempre apropiado. Siempre tratando de hablar de política y carreras de caucus. Había confiado en que Alicia volvería ... y caminó directamente hacia las manos del enemigo, sabiendo que ella lo rescataría. Creía en Alicia.

Por supuesto que Willard no era *realmente* el Sombrerero Loco y la Sra. Pogysdunhow era mucho, mucho más amable que la Reina de Corazones (probablemente; ella siempre había estado bien con Alicia y Mathilda, al menos). Headstrewth no era nada tímido, aunque de alguna manera era grande e inofensivo.

Los dobles del otro mundo poseían solo la más superficial de las similitudes.

Pero...

¿Y si a pesar de todos sus molestos pasatiempos, sermones y recriminaciones, Mathilda realmente pensaba que estaba haciendo lo correcto? ¿Que ella simplemente estaba controlando a los locos? ¿Y si su intento de manejar la vida de Alicia era porque quería que fuera feliz, pero *exactamente como ella misma* ? No fue por falta de bondad o amor, sino por falta de imaginación. Literalmente no conocía otra forma de ser.

*Pensamientos para otro momento, se dijo Alicia.* De hecho, era algo a considerar, pero no cuando había un mundo que salvar y un misterio que resolver.

La última fotografía fue una pesadilla que Alicia casi deja caer de asco.

Fue un trío. La oruga, un perro escocés y *la Liebre de marzo* .

Quién era un cadáver.

La Oruga parecía aterrorizada, como si algo estuviera a punto de golpearlo en la cara. El escocés estaba gritando, mirando un reloj dorado al final de un llavero hecho con escarabajos. Y la Liebre de Marzo ... estaba rígida y blanca, con ojos apagados que no veían y con los brazos cruzados sobre el pecho.

Alicia soltó un gemido antes de que pudiera silenciarse.

Ella *sabía* que la pobre estaba muerto. El Sombrerero le había dicho eso. Pero eso fue muy diferente de ver una prueba tan espantosa.

Esta era la fotografía de la tía Vivian y los dos abogados. Ivy era el perro escocés, Alexandros era la liebre de marzo.

Alicia se secó las lágrimas que se derramaban silenciosamente de sus ojos, tratando de recordar esa última cosa. La Liebre de Marzo podría haber estado muerta allí, pero aquí estaba vivo y coleando. Una parte de él permaneció.

"Debo volver", susurró. "Debo vengarlo". De mala gana, hizo a un lado esta foto.

Aún quedaba el misterio de lo que Coney quería de su cámara. No había nada incriminatorio en ninguno de los retratos. Revolvió todas las fotografías una y otra vez, tratando de ver algo nuevo.

"¿Cómo te va, querida?" Preguntó Vivian, asomando la cabeza hacia la habitación libre donde Alicia estaba investigando sus negativos. Ella había cumplido su palabra; un juego de sándwiches de té de tres niveles ya había sido entregado y completamente demolido por su sobrina, no quedaba ni una miga, así como dos teteras pequeñas de té.



"Por favor, dime lo que ves aquí", dijo Alicia con cansancio. Sostuvo la vieja imagen de la Reina de Tréboles posada con sus bastones, ahora elevada por encima de su cabeza en una pose de guerrera.

"Oh, Dios mío, esa es la Sra. Yao y su ventana rota", dijo Vivian, poniéndose las gafas. "Ella está sosteniendo el ladrillo ofensivo, ¿no es así? Oh no, es una piedra. ¿Y una nota? ¿Qué dice? Es demasiado pequeño para estos ojos viejos y demasiado al revés".

"No puedo recordar con precisión. Algunas tonterías sobre 'volver a casa'. Lo llevo al periódico. Quiero que todos lo sepan. Ya se llevaron a varios niños, que creo que ni siquiera pueden escribir en inglés, por el crimen, falsamente y sin pruebas. Creo que si hubiera ampliado la foto lo suficiente, la letra podría revelar la identidad del perpetrador. Oh ... "

Alicia de repente se dio cuenta de la verdad.

"¡ *Esta* es la imagen que el ladrón quería robar! Él pensó que podría incriminar a *él* ! ¡Y es tan estúpido que pensó que todavía estaba en mi cámara de alguna manera! "

"¡Brillante! ¡Eres un Dupin normal! Gritó la tía Vivian. "Pero... ¿quién sabía que habías tomado esa fotografía? Además de la Sra. Yao y tú, quiero decir?

"Sólo mi hermana y Headstrewth y ..." Y Headstrewth grande y borracho tenía una boca grande y borracha, aunque en realidad nunca quiso hacer ningún daño con eso. "Cualquiera que haya dicho Headstrewth, que probablemente sea todo el mundo. Sinceramente, tía Vivian, estoy bastante seguro de que el ladrón fue Richard Coney. Apareció sorprendentemente rápido después de que volví en sí, con un policía a cuestas, nada menos, y parecía saber ya sobre el robo".

"Ooooh, encantador", dijo Vivian con una sonrisa dura y llena de dientes. "Pon esa foto en el periódico y *todos* lo resolverán por sí

mismos. Ya sea que Coney sea condenado o no por el crimen, yo diría que su tiempo en Kexford ha terminado. ¡Y quizás también el de Ramsbottom!

"¿Vas al periódico ahora? Me vendría bien un paseo. Y usted también, por lo que parece. Estás tan pálido como un hongo por estar tanto tiempo en el cuarto oscuro. Déjame buscar mi sombrero y mi bastón ".

No se podía decir que no a la tía Viv; ella era una fuerza de la naturaleza cuando quería serlo. Lo que Alicia realmente quería hacer era acostarse y dormir durante mil horas y, con suerte, volver a despertar en el País de las Maravillas.

Pero se levantó y ordenó su trabajo, y finalmente reunió la energía para encontrarse con su tía en la puerta principal, cuando se abrió de golpe y el Sr. Willard entró de golpe.

"¡Lo he hecho!" anunció grandiosamente, sus ojos azul pálido ardiendo y una sonrisa impactante revelando un conjunto de dientes amarillos muy cuadrados y muy parejos.

" ¿ Hecho *qué* , señor Willard?" Preguntó la tía Vivian, entrando con su sombrero, una de sus creaciones; había varios pájaros en él, y un bastón con una cabeza de lobo plateada como agarre.

"Vaya, lo que sugieres: ¡puse mi nombre para la alcaldía de nuestra bella ciudad!" Hizo una amplia y exquisita reverencia.

"¡Oh! Buen espectáculo, señor Willard, ¡buen espectáculo de verdad! Dijo la tía Vivian sorprendida. Ella extendió la mano y la apretó vigorosamente. "Estoy muy, muy feliz por este giro de los acontecimientos".

"Sin duda", dijo Willard con una sonrisa aristocrática y burlona. "Necesitamos planificar, politizar, descubrir cuáles son nuestros próximos pasos. ¡Carteles, folletos, anuncios a favor de Willard! "

"Ah, y alfileres", dijo sabiamente la tía Vivian. "A la gente le encantan los alfileres". "¡Precisamente!" Willard asintió, riendo.

"Bueno, por hermosa coincidencia, definitivamente es la hora del té, ¡así que vayamos a Hendrick's para un poco de artemisia y algo de planificación política! Querida, ¿te importa si te acompañamos al café y tú mismo sigues el resto del camino?

"Estaré bien, tía Vivian", dijo Alicia con una sonrisa. "No temo más ladrones de cámaras".

"Procedamos de allí", dijo Willard con una reverencia, señalando la puerta abierta. "Después de usted, mi señora. ¿Puedo contar con su apoyo en las elecciones?

"Si pudiera votar, definitivamente tendrías mi voto", dijo Alicia, un poco maliciosamente. "Pero puede contar con mi *apoyo* , solo si promete ayudar a los niños de la plaza, de una manera reflexiva y razonable".

"¡Pero por supuesto!" Willard dijo indignado. "Y como lo preguntaste, irá al principio de mi lista. Además de democratizar las fábricas textiles locales y entregar los medios de producción a los trabajadores".

"Ah, sí, es posible que tengas que dejar un poco de tu socialismo en un segundo plano si quieres ganar", dijo la tía Vivian sin rodeos.

"Podemos discutir esto más a fondo mientras tomamos unas copas".

Los tres salieron a la carretera llenos de buena voluntad y algo de hilaridad. Incluso exhausta y enferma por la Liebre de Marzo, Alicia encontró que su estado de ánimo había mejorado un poco.

*Simplemente iré al periódico con la fotografía, informaré al Sr. Katz sobre el pobre Joshua encarcelado y sus amigos, y luego finalmente podré concentrarme en regresar al País de las Maravillas , se dijo a sí misma. ¡Así!*

Mientras se acercaban a lo que pasaba por la calle principal en su pequeña ciudad, los tres vieron lo que parecía ser una especie de festival que se desarrollaba cerca de la gran fuente. Una mesa fue colocada y agrupada por una multitud de todo tipo de personas: jóvenes, ancianos, niños, adultos, trabajadores del molino, agricultores y habitantes del pueblo. Había globos de juguete de colores brillantes, cintas y banderines colgados.

*Pájaros*, por alguna razón Alicia de repente pensó que se parecían.

Ramsbottom se sentó detrás de la mesa. Su rostro radiante y jocoso pareció iluminar el rostro de todas y cada una de las personas, y su mano derecha se movió más rápido que la de un mago para saludar cordialmente. Durante esto, él también de alguna manera se las arregló para echar un vistazo rápido, y odiosamente engreído, a Alicia y su grupo. Coney estaba justo a su lado, repartiendo alfileres, luciendo preocupado y un poco pálido cuando vio a Alicia.

"Señor. Willard – gritó Ramsbottom con alegre agresión. "Escuché que te has declarado en mi contra. La mejor de las suertes."

El señor Willard empezó a poner los ojos en blanco, pero la tía Vivian lo golpeó en el brazo.

"Y para ti", añadió rápidamente el sombrerero.

"Yo también estoy corriendo", dijo un hombre tranquilo en una mesa pequeña y solitaria. Alicia pensó que lo reconocía de la ciudad, quizás de la oficina de correos.

"Soy Mallory Griffle Frundus. Mi plataforma se basa principalmente en una reforma completa y largamente esperada del sistema de alcantarillado metropolitano y en la imposición de *algunas* regulaciones sobre el crecimiento descontrolado de las fábricas a lo largo del río, todo mientras fomenta el progreso y crea puestos de trabajo para quienes ahora se ven excluidos de la agricultura. .

¿Alfiler?" Le tendió una roseta azul y roja con FRUNDUS, ¡PARA NOSOTROS! escrito en él.

Alicia sonrió con simpatía. "Me temo que estoy apoyando al Sr. Willard aquí, pero también usaré su broche, si cree que puede ayudar".

"Oh, cualquier cosa en este punto", dijo el hombre con buen humor. "El martes también tendré un pequeño desayuno, un foro donde la gente puede venir y discutir los temas importantes para ellos. Sobre todo en lo que respecta a mejoras urbanas, por supuesto. Alcantarillas, escuelas y similares".

"¡ *También vamos a tener un gran rally ese día!*" Anunció Ramsbottom. "Un desfile del *Orgullo por Inglaterra*. Todos los ciudadanos de *buenas* familias son bienvenidos. Y por "bueno" no me refiero a ricos. Los hombres sólidos de la tierra, como les gusta decir a ustedes, están invitados; cualquiera lo está, siempre que tengan el corazón moldeado por siglos de amor generacional en el cálido calor de la tierra inglesa".

Alicia suspiró. Entender realmente a Ramsbottom fue como descifrar un acertijo. Y lo que vio al final fueron más ventanas rotas, odio y furia disfrazados de patriotismo. ¿Cuánto entendieron los que firmaron sus peticiones y tomaron sus globos y se unieron voluntariamente? ¿Cuánto no entendieron del *todo*, pero aceptaron de todos modos?

"A todo el mundo le encanta un mitin", añadió Coney con desgana.

"No creo que pueda hacerlo", dijo Willard. "Amar a nuestro prójimo puede tomar muchas formas diferentes, pero esta no es una de ellas".

"Alicia, ¿vendrás?" Coney preguntó nerviosamente.

Ella lo miró, pero antes de que una respuesta real saliera de su boca, la sonrisa de Ramsbottom se hizo aún más amplia.

De todos modos, me temo que solo los hombres marchan. Las mujeres pueden mirar y luego limpiar, con un poco de fuerza, por supuesto, proporcionada por mi campaña. Como debería ser en la política en Inglaterra ".

Si se estaba refiriendo a las mujeres en la política o al golpe libre en la política, era difícil de decir, pero el aspirante a alcalde levantó la voz para el último momento y miró a la multitud con un *¿verdad?* ola de sus brazos. La multitud respondió de inmediato con vítores; quién sabía qué estaban animando, pero los tenía en las palmas de sus manos aceitosas.

Alicia, Vivian y el sombrerero abandonaron la plaza melancólica y perturbada.

"Esto es malo", dijo Willard sombríamente. "No solo por mi campaña, sino por Kexford en general. Es como si estuviera azotando a las masas para convertirlas en una especie de bestia de odio. La Sra. Yao no será la última de las víctimas de esta xenofobia patrocinada por el estado ".

"No estoy en desacuerdo", dijo la tía Vivian con preocupación. "No sé qué hacer, incluso si no ganas como alcalde, tiene que haber *algo* ".

"Tía", dijo Alicia lentamente, pensando en lo que había dicho Ramsbottom, especialmente sobre las mujeres. "¿Crees que el periódico me *escuchará* en absoluto? ¿Imprimirá la foto y la historia si se las da una mujer? "

"Alicia", dijo la tía Vivian con severidad, "es tu foto y es la historia de la Sra. Yao. Eres *su* amiga. Debes defender a las mujeres en todas partes insistiendo en que te escuchen ".

"Pero si el punto es que la Sra. Yao sea notificada y que se haga justicia, ¿no es lo más importante que la fotografía se imprima, como sea que llegue?

¿No es *eso* lo *que* realmente importa aquí? "

"Ambos son buenos puntos. Sin embargo, al final, puedes y solo debes hacer lo *que* consideres correcto ", dijo Willard amablemente.

"Bienvenida al mundo de la política, Alicia. Al final, todo son cosas y tonterías ".

## CAPÍTULO 34

"Cosas y tonterías."

*Qué extraña – y particular – elección de palabras, se dijo Alicia.*

Consideró a todos los gemelos de los dos mundos: ella y Mary Ann, el Dodo y su hermana, la Liebre de Marzo y Alexandros.... ¿Había algo más que eso? ¿Se reflejaron también los eventos, las geografías y toda la *vida* ? ¿La carrera por la alcaldía y el mitin de Ramsbottom de alguna manera tuvieron algo que ver con eventos o acontecimientos en el País de las Maravillas? ¿El juego loco y asesino de la Reina de Corazones de alguna manera alimentó los eventos en Kexford, invirtiendo las próximas elecciones con emociones y significado que de otro modo serían despreciables? Si Ramsbottom ganó, si los niños en la plaza continuaron siendo molestados y encerrados por crímenes que nunca cometieron, y la Sra. Yao nunca recibió justicia ... ¿fue todo esto debido a sus dobles?

¿O era solo la locura de Inglaterra?

¿O hubo una respuesta intermedia: cada mundo tuvo algún tipo de efecto sobre el otro?

*¿Qué pasa si los locos sucesos en Inglaterra de alguna manera contaminan el País de las Maravillas ?*

Alicia se preguntó de repente.

¿Qué pasaría si la Reina de Corazones fuera mordida por cualquier error que la hiciera decidir ganar el último y más tonto de todos los juegos, debido a lo que estaba sucediendo en Kexford?

Además, el Sombrerero sabía cosas de este mundo porque el Gato de Cheshire se lo había dicho, presumiblemente porque el mismo Cheshire había estado aquí en algún momento. ¡Y el Pillo había dicho



que algunas personas podían ir y venir! No solo Alicia. Había una especie de fluidez entre los dos lugares; las ideas y las personalidades e incluso las personas a veces podían atravesar los muros que normalmente los mantenían separados.

Entonces... posiblemente... cualquier cosa que hiciera para resolver los problemas de un mundo ayudaría al otro. O al revés: si fallaba, destruiría a ambos.

*Parece terriblemente injusto , pensó. Parece que me han dado una tarea desesperada, o piezas para un juego sin reglas y con un número cambiante de oponentes, y me han dicho que todo depende de que yo lo resuelva y gane.*

Qué país de las maravillas.

Mientras caminaba, la calle se volvió más concurrida y abarrotada de tiendas y oficinas en lo que pasaba por la sección del centro de Kexford. Alicia vio a todos los hombres de negocios, sirvientes y personas comprando, charlando y saludando a los demás y deseó tener a alguien con *quien* hablar. Sobre todo. Alguien a la vez lógico y un poco loco. Y quizás no tan cerca y preocupada como la tía Vivian (aunque la bendiga).

Su subconsciente ya sabía lo que estaba pensando y Alicia se rió un poco de su falsa ingenuidad. Hizo una pausa, debatiendo los pros y los contras, en una encrucijada literal. Luego giró a la izquierda, sabiendo que ya había tomado una decisión hacía mucho tiempo.

Allí estaba: ALEXANDROS & IVY, BARRISTERS-AT-LAW. Dorado sobre madera ricamente teñida.

Ella vaciló un momento, ¿alguien estaba mirando? ¿Habría un rumor sobre la joven y soltera Alicia que se acercaba sola a un bufete de abogados?

¿Este bufete de abogados en particular?

Ella entró.

(¿Y qué habría hecho Mary Ann? ¿Se quedó de pie, impotente, asumiendo que Inglaterra la llevaría a donde la necesitaran a continuación?)

El interior era fresco y oscuro con madera muy teñida. Todo olía a tinta, papel, libros mohosos y esmalte fresco. Una secretaria, sentada ante una secretaria, saltó a su entrada. Él no tenía edad, era delgado, tal vez necesitaba lavarse el cabello, y la miró con tal desdén que ella tuvo muchas ganas de tirar de él de la oreja y gritarle como lo hacía a veces su vecina con sus nietos.

"¿Puedo ayudarlo?" preguntó, luciendo como si no tuviera deseos de hacer tal cosa.

"Estoy buscando al Sr. Katz", dijo cortésmente. "Tengo algunos asuntos con él".

"¿Tienes una cita?"

"Yo no," admitió Alicia. "Pero estoy seguro de que me verá".

Y ella fue. Podría haber un verdadero huracán de tonterías volando alrededor, pero él se había quedado a su lado en el parque y la cubrió con su chaqueta. Le había dado un acertijo. La vería, tan definitivamente como ella sonreiría al ver sus mejillas sonrosadas.

"Verificaré para ver si desea que lo molesten", dijo la secretaria en un tono tal que Alicia supo de inmediato que lo más probable era que subiera las escaleras, fingiera conferenciar y luego volviera a bajar y le dijera con tristeza que el abogado estaba ocupado.

Iré yo mismo. No hay problema, "dijo Alicia serenamente, subiendo las escaleras con una delicada mano enguantada en la barandilla.

"No, debo insistir, no debe ser molestado ..." El empleado fue a detenerla y le tendió la mano.

Alicia simplemente abrió los ojos y se detuvo: eso fue todo. Su significado fue lo suficientemente claro. ¿Te *atreves a* poner una mano sobre una dama? ¿Y espera conservar su trabajo?

No se atrevería.

El hombre se arrugó tan visiblemente como un botón de soltero cuando entra el sol.

Alicia le dio un gélido asentimiento y continuó arriba. Cualquier pánico incipiente que tuviera por verse como una idiota una vez en la cima se disipó rápidamente: a diferencia del País de las Maravillas, las puertas aquí estaban claramente etiquetadas con pequeñas placas ordenadas. Llamó al que decía MR. A. JOSEPH KATZ, ESQ.

Una voz desde adentro: "*Maldita sea, Briggsby, dije que iría con la Sra.*

*Bickler's más tarde y ...* La puerta se abrió.

"Oh, eres tú."

Él se asustó.

Alicia descubrió que había contenido la respiración.

Se quedaron allí solos en el piso de arriba, él a un lado de la puerta, ella al otro, esta situación surgió solo porque ella había decidido venir a verlo. Este *momento* solo existía porque ella lo había buscado, y ese hecho flotaba en el aire de manera muy palpable. Sus ojos marrones parecían extra grandes y profundos. Ella sintió que sus propias mejillas comenzaban a ponerse tan rojas como las de él. El momento se prolongó. Ninguno de los dos dijo nada.

"He resuelto tu acertijo", dijo finalmente. "Es *perspectiva*".

"¡En efecto!" Sus ojos se arrugaron de alivio y alegría. "¿Y te ha resultado útil esa respuesta? ¿Por otras cosas en tu vida?"

"Sí, pero no del *todo* útil, y no para todas las cosas. Hay algunos problemas que los acertijos no pueden solucionar, me temo", dijo con un suspiro. "Y tengo ese problema. No es un asunto legal, un dilema personal, por así decirlo, y me encantaría mucho la perspectiva de un extraño, si tiene un momento".

"Para ti, tengo cada momento, todos", dijo Katz con franqueza.

"Borraré mis citas para el día, para la próxima semana, si lo desea". Alicia sonrió.

"Espero que no tome tanto tiempo", dijo, interviniendo.

"Sí", dijo Katz con sentimiento. Luego sonrió. "Se trata de *la luz ful!*"

Su oficina era pequeña, estaba bien equipada y estaba llena de libros. Su escritorio estaba en su mayor parte limpio: papel secante ordenado, bolígrafos y tinteros caros pero sencillos, montones de papeles en pequeños montones prolijos; lo único *raro* era el *Kexford Weekly* en un montón desordenado en el medio, como si lo hubieran arrojado allí.

"¡Oh!" Dijo Alicia. "Eso fue algo por lo que vine a verte".

Katz hizo una mueca de amargura y se dejó caer en su silla con la fuerza y la flaqueza de un joven que no ha crecido en las acrobacias infantiles, pero está limitado por el bonito traje que vestía. Alicia no pudo evitar darse cuenta de lo bonitos que eran sus labios incluso cuando se fruncieron con disgusto.

"¿Se trata de 'Ramsbottom's Rally'? Van a estar quemando casas al final, tonto tonto," escupió. "Siempre es una buena idea movilizar al proletariado con odio y puñetazo gratis".

— Ah, no, aunque la tía Vivian y el señor Willard están tan preocupados como usted. Yo también lo soy — añadió apresuradamente. "Simplemente no veo qué se puede hacer al

respecto. Es un país libre, Sr. Katz, y Ramsbottom puede tener un mitin si quiere y tiene todos los permisos ".

"Es un país libre para usted y el señor Coney", asintió Katz. "Hay algunos de nosotros a los que podría resultarles incómodo seguir viviendo en una ciudad en la que él domina".

Alicia tomó esto no *absolutamente* como una bofetada en la cara. Aquí ella aparecía desenfrenadamente en su puerta y él le arrojaba sus diferencias a la cara y la hacía sentir mal por ello.

"Sí. Supongo que soy libre. Pero, ¿cómo votó en las últimas elecciones? preguntó ella intencionadamente.

— Vaya, para Garretty, por supuesto. Él ... Oh. " Él la miró con ironía divertida. "Veo lo que hiciste allí. No votaste, por supuesto. Porque eres mujer. Bien jugado, Alicia, bien jugado. Me han puesto justamente en mi lugar ".

Ella sonrió. "Creo que quizás nunca has tenido un oponente como yo. De todos modos, vine por el consejo de un amigo, no para entrenar. *Esto es por qué estoy aquí* ". Sacó la foto de Yao y la piedra de su bolso y se la entregó. Tuvo que entrecerrar los ojos y sujetarlo bajo la lámpara de pantalla verde para verlo con claridad.

"No lo entiendo", admitió Katz de inmediato.

"Un rufián arrojó una piedra a través de la ventana de la Sra. Yao con una nota desagradable adjunta — podría leerla, si la imagen fuera un poco más grande — sugiriendo que se fuera de la ciudad antes de que le hicieran cosas peores a su tienda. Ella ha tenido que reemplazar la ventana por su cuenta y la policía no ha hecho ningún esfuerzo para intentar atrapar al verdadero villano. En cambio, reunieron a un par de niños muy inocentes de la plaza y los encerraron. Pensé que tal vez tener esta foto en el periódico pondría un incendio bajo la policía, por

así decirlo, para encontrar al villano real, para dejar ir a los niños ... o al menos despertaría la simpatía local por su difícil situación ".

"Hmm, no es un mal plan en absoluto", dijo Katz. "Además, es un buen anuncio para la tienda de té, sin duda ayudaría a su negocio. Alicia: 'Salvador blanco inglés al rescate' otra vez, ¿eh?

"A veces es muy desagradable, Sr. Katz", dijo Alicia, entrecerrando los ojos. "No se trata de mí en absoluto. Se trata de mi amigo y los niños de la plaza. Estoy perfectamente dispuesto a ni siquiera tener un crédito para la foto; estoy aquí considerando *que la* traigas al periódico, ya que es posible que ni siquiera acepten una de una mujer ".

"Bueno, creo que estás equivocado. No por ser desagradable, lo soy por completo. Soy un *abogado* . Siempre somos desagradables. Si estuviéramos de acuerdo todo el tiempo, no habría ningún caso judicial.

"Creo que todos en Kexford conocen a Alicia, la fotógrafa de la ciudad, y solo ayudaría saber que usted estuvo involucrado en esto. Dime... Sacó una lupa y la sostuvo sobre la foto, frunciendo el ceño. "Todavía no puedo leer por completo lo que dice la nota, pero esa letra se ve *terriblemente* limpia y fluida para algún matón al azar sin educación, y mucho menos para un inmigrante de Rusia.... Solo mira las florituras al final ".

"Sí... estoy bastante seguro de que ya sé quién es el sinvergüenza. La policía, con cierto esfuerzo, también pudo averiguar quién escribió la nota y le pagó a otra persona para que hiciera el trabajo sucio. Probablemente la misma persona que robó mi cámara en un intento por recuperar la película ".

"¿Tu cámara?" Katz preguntó, parpadeando. "¿Alguien se lo robó?"

"Sí, más bien me asaltó por eso. Me ocuparé de todo eso en breve ".

"¿Alguien te *atacó* ?" Katz preguntó, poniéndose de pie. "¿Y te robaste la cámara? ¡Pareces muy tranquilo sobre el crimen que se perpetró contra tu persona! "

"Están pasando tantas cosas en este momento, Sr. Katz," dijo Alicia con cansancio. "Por extraño que parezca, no es mi mayor preocupación. Mi cerebro está bien. La cámara se puede reemplazar. El perpetrador será atrapado. Tengo otras cosas que atender. Tengo un mundo para ... ah, un mundo *de* otras preocupaciones al que volver. Otras cosas necesitan ahorrar más que yo, Sr.

Katz ".

"¿Como que? ¿De qué podría tener que preocuparse una mujer joven como tú, qué *otras* cosas?

"Desearía poder decirte. Me aliviaría considerablemente compartir algunos de estos problemas ", dijo Alicia con una sonrisa pálida. "Y después nunca volverías a hablarme, me enviarías directamente al manicomio".

"Oh, lo dudo", dijo Katz, levantando una ceja. "Quiero decir, no necesitamos una casa especial para eso. Estamos todos enojados aquí."

Alicia lo miró con dureza. Pero solo estaba sonriendo con su habitual sonrisa inocente ... quizás con un poco de brillo extra en ella. Sintió el impulso de hacer una reverencia, de tomarse un tiempo mientras pensaba en algo que decir. El momento se prolongó y fue rico y lleno como un rayo de luz del atardecer a través de una ventana polvorienta.

"¿Por qué no está tu nombre en el letrero de afuera?" finalmente se encontró diciendo, bastante estúpidamente.

"Oh." Katz puso los ojos en blanco. "No soy socio todavía, otros seis meses y otra conexión con el abogado adecuado, creo. Se acerca, ni tú

ni mi madre se preocupen por eso. ¡Pero mira, tengo toda la parafernalia adecuada! "

Se acercó a un pequeño armario y con más energía de la estrictamente necesaria sacó una bata y una peluca con una floritura.

"Incluso tengo un espejo para asegurarme de que no haya un bigote fuera de lugar".

Abrió el armario por completo y reveló un espejo simple pero largo que mostraba una versión ligeramente deformada del apuesto joven: su papada se extendía en ridículas longitudes horizontales y los dedos de los pies desaparecían en puntas de alfiler. Él sonrió y se puso la peluca suelta y torcida, y el efecto general hizo reír a Alicia, en voz alta, por primera vez en días, en el mundo real.

"Está bien, es un trato de carnaval", admitió, volviéndose a poner la peluca después de hacer una última mueca. "Pero tan pronto como sea un socio de pleno derecho, conseguiré uno realmente agradable. Y una casa ", añadió rápidamente. Parecía inseguro, esperanzado y nervioso, y Alicia descubrió que lo estaba disfrutando mucho.

"Una *casa*. De hecho, Sr. Katz. No me había dado cuenta de que eran necesarios para abogados, procuradores o incluso empleados. Junto con el uniforme, quiero decir ". Katz se sonrojó pero también sonrió con buen humor.

"Déjame cuidar de tu fotografía, y de la Sra. Yao, y de los niños", ofreció. "¿Qué es un poco más pro bono entre amigos? Cualquier cosa que alivie su mente y alivie sus problemas sería un placer para mí. Y le permitiría concentrarse en sus ... otras ... preocupaciones, sean las que sean. Salvando al mundo."

"Gracias, Sr. Katz", dijo Alicia, levantándose y preparándose para despedirse. Se sintió aliviada, sintió que realmente podía confiar en que él haría lo correcto. Pero también estaba triste porque la entrevista



estaba llegando a su fin. Ella extendió su mano. "Pero no estoy, ah, salvando el mundo. Solo necesito ... necesito encontrar una manera de ... "

"¿Para volver a *ese mundo* ?" preguntó suavemente. "No tengo idea de lo que está hablando, Sr. Katz". Pero estaba apuntando al espejo.

Alicia jadeó.

De alguna manera, en lugar de la vista oscura y medio iluminada de la oficina de Katz que *debería* haberse reflejado, había en cambio una escena de un campo sombrío pero iluminado por el sol: de cuadrados de tablero de ajedrez, y fuegos ardiendo y humo....

Alicia miró al abogado y se encontró buscando una cámara que ya no tenía.

Katz negó con la cabeza. "Sabes quién soy en ese otro mundo, Alicia.

No necesitas una fotografía ".

"Kat-z", dijo Alicia lentamente. "¡Gato de Cheshire!"

Hizo una reverencia y con la misma facilidad ella pudo imaginarlo desapareciendo a mitad de camino, o cayendo completamente en una voltereta, o algo más ridículo pero elegante.

Sin embargo, no lo hizo.

"¿Pero cómo? ¿Y cómo *sabes* todo esto?"

Katz se encogió de hombros. "¿Cómo viajas de un lado a otro? Mi otra mitad puede, y él viene de visita. Me trae acertijos ".

"Y le das acertijos a cambio", dijo Alicia lentamente, de repente viendo todas sus interacciones recientes con Cheshire bajo una luz completamente nueva.

Tenían *tanto* estado tratando de ayudarla, todo el tiempo.

De formas exasperantemente misteriosas.

"Regresa al País de las Maravillas", dijo, mirándola a los ojos. "Salva su mundo. Pero ... vuelve al mío".

"Eso es bastante atrevido de su parte, Sr. Cat."

Él sonrió. Pero no era *solo* como la sonrisa del gato de Cheshire. Había calidez e incluso amor.

"No soy la joven soltera que toca a las puertas de los abogados extraños", señaló.

"Hmmp", dijo Alicia, oliendo. "Excelente punto".

Le dio la mano. Recogió sus faldas con la otra y comenzó a caminar a través del espejo, que estaba todo suave y descolorido, tal como de alguna manera esperaba.

Se detuvo antes de que hubiera terminado para volverse y mirarlo.

"¿Bien, entonces, Sr. Katz?"

"Bueno, entonces", dijo Katz. Se inclinó hacia delante y le apartó un mechón de pelo de la cara. Buena suerte, Alicia. Recuerde, el tiempo siempre está de *su* lado.

O tu muñeca, de hecho, si estás usando un reloj ". Y luego cayó de espaldas al País de las Maravillas.

Forever and Ever Alice

## CAPÍTULO 35

Ella no tanto *caer en picado* como una especie de caída y el flotador al mismo tiempo.

"*Flop*", decidió Alicia.

Rápido y violento pero también pacífico y silencioso. De punta a punta, cabeza abajo, girando lentamente como si fuera una hoja que se abría paso pausadamente desde una rama hasta el suelo. Sus faldas ondeaban a su alrededor y lamentó un poco ver que eran sus ropas de Angleland, no el elegante traje que la Reina de Tréboles le había regalado. Aún así, las capas de tela florecieron y revolotearon como una hermosa flor mientras continuaba su viaje hacia abajo.

Agitó los brazos y trató de girar hacia arriba. Pateó sus piernas para impulsarse por el aire más rápido, pero fue en vano. La gravedad se llevó a la niña con su propio tiempo dulce, como una semilla de cardo, a través de nubes bajas hinchadas y bolsas de aire de diferentes temperaturas, revoloteando entre bandadas de pájaros que vuelan rápidamente.

"Geddoutta el carril derecho, es para los que vuelan rápido y solo para rebasar". un ganso enojado le gritó.

Muy, muy abajo, como uno de esos cuadros divertidos para los que se necesita una lupa para ver todos los detalles correctamente, había un vasto juego de mesa, *campo*, sobre el que dos oponentes, *ejércitos*, se habían alineado .

Dibujado literalmente, aunque no tanto como una imagen como en una baraja de cartas, por supuesto. Estos soldados estaban ordenados en filas y filas a cada lado, pero había docenas y docenas de otras tarjetas rojas y negras patrullando los bordes, organizando el apoyo, tratando de espiar y revisando las armas.

Alicia se preguntó dónde estaban las espadas y los diamantes.

"Ah, bueno, aventura para otro momento, supongo".

En el lado de las tarjetas rojas, defendidas por ellos, estaban los montones de basura que quemaban lentamente y una colina *realmente* gigante de juguetes.

Todos los juguetes del mundo, parecía.

Había todo tipo de muñecos: los caseros sin rostro y los angelicales de porcelana francesa cuyos ojos se cerraban cuando se echaban a dormir la siesta. Había carritos de mano y maquetas de trenes y pequeños velocípedos para tots y vagones y aros y esos patitos de madera con una cuerda que tiras, cuyos billetes se abren y cierran de golpe y cuyas cabezas asienten mientras avanzan. Había juegos en el césped como croquet y dardos, y muchos hermosos caballos mecedores, trompos, canicas, cajas de música y cajas sorpresa. Y había cosas que Alicia no podía clasificar del todo, porque eran juguetes exclusivos del País de las Maravillas y no estaban atados por la imaginación inglesa.

Y encima de esto, sonriendo horriblemente y pateando sus piernas y sacudiendo una malvada espada negra y retorcida sobre su cabeza con regocijo, estaba la Reina de Corazones.

Alicia se llenó de rabia tan inmediatamente que no quería nada más que agacharse y sacudir a la estúpida reina de las cartas hasta que su cabeza saliera como una flor.

"¡Tú ... *estúpido* ... *asesino* ... pequeño ... *mocoso mimado* !" Alicia gritó, pensando en las peores palabras que pudo. "¡Te voy a destruir!"

No tenía planes más allá de estrellarse contra la desagradable criatura desde arriba; incluso ahora, Alicia tenía sus momentos de actuar sin pensar.

Por eso era bueno que tuviera amigos.

Sintiendo que algo andaba mal, la Reina de Corazones la detuvo de reír. Ella miró hacia arriba con ojos grandes y saltones que se abrieron aún más cuando vio lo que venía hacia ella desde los cielos. Su boca se

abrió de par en par, más y más aún, como si no pudiera decidir si gritar o tragarse el peligro que se acercaba.

Alicia sintió que su propia boca retrocedía en una sonrisa seca. Todos sus dientes quedaron expuestos.

En realidad, no fue en el *último* momento; tenía un buen número de pies más por recorrer, en realidad, pero cerca del final algo como un viento violento *sopló* y agarró a Alicia, *desviéndola* del rumbo y llevándola a un lado.

(Por supuesto, la muy enojada y frustrada Alicia no pudo ver la reacción de la Reina de Corazones; basta con decir que la Reina simplemente pareció perpleja por un momento, luego se lo tomó con calma. "Debe haber estado a punto de llover perros y gatos. ", y luego vino el incautador", decidió, bastante razonablemente para

Mundo maravilloso.)

"¡No!" Gritó Alicia. "¡Déjame *ir* !"

"Matarte a ti mismo ya la Reina no salvará al mundo ahora. Ni siquiera matar a la Reina y lastimarse levemente a usted mismo salvaría al mundo ", llegó la voz de la cosa que se había apoderado de ella. Alicia vio que estaba en las garras de cuatro fuertes garras, dos leoninas y dos águilas. Pero tan pronto como se dio cuenta de esto, cambiaron de dirección rápidamente de nuevo y tuvo que concentrarse en no perder los muchos sándwiches que había comido en Angleland.

Justo cuando su estómago se enderezó, terminaron: el viento se detuvo y ella fue liberada. Alicia cayó sin gracia al suelo, y el Grifo se quedó allí por un momento acicalando un punto perdido en su cuello sin decir una palabra; después de todo, era mitad león.

Se puso de pie, vacilante. Estaban en un bosque diminuto que se adentraba en el campo de batalla, una extraña península de árboles y matorrales que se sentía protegida y segura. También había una

pequeña variedad de criaturas del País de las Maravillas (escondidas), incluidos el Sombrerero, el Lirón, el Dodo y Bill.

"¡Sombrerero!" Alicia lloró y corrió hacia él y lo abrazó. "¡Vejestorio!" añadió con la misma alegría. "Lirón, Bill", dijo, tomando con cuidado sus pequeños apéndices y sacudiéndolos delicada pero correctamente. Y Gryphon. Perdón

Luché, pero ... "

"No hay problema. Mis rescates son siempre ofensivos. Es el estilo familiar ".

"Estoy tan contenta de que estén todos a salvo", dijo Alicia.

"No somos *todos* ", dijo el Sombrerero. "Pero nos alegra que no te hayas desangrado hasta la muerte, o como sea que lo hagas en ese otro mundo tuyo".

"Veo que el plan funcionó, ¡la Reina de Tréboles está aquí para salvar el día!" Dijo Alicia, admirando los dos ejércitos en la distancia. Su amiga real montaba una criatura gigante y peluda que Alicia decidió llamar *buzzywhump* para referencia futura. Estaba mayormente tranquilo, pero ocasionalmente pateaba el suelo con sus peludos cascos delanteros. La reina llevaba un yelmo negro con un juego de mazas negras brillantes en la parte superior y una larga pluma de crin negra detrás. La lechuza mayor de cuello de acordeón se sentó en su hombro, vestida con plumas negras para la ocasión; su hijo, o gemelo diminuto, estaba sentado junto a él. El ejército de Tréboles se repartió a ambos lados de la Reina hasta donde alcanzaba la vista, algunos montando cerdos negros.

Alicia pensó que era muy interesante que la Reina estuviera en la refriega, en lugar de permanecer por encima de su ejército como la Reina de Corazones.

En el otro lado, Tweedledum y Tweedledee corrían una y otra vez la base de la pila de juguetes en direcciones opuestas, cantando.

Chocaron el uno contra el otro, por supuesto, cayendo de espaldas con

las piernas pateando en el aire. Luego se levantaron de un salto, con bastante más destreza de lo que parecía probable, se dieron la mano, se inclinaron, se unieron de los brazos y se giraron uno alrededor del otro.

Sus alfileres de corazón de color rubí brillaban con la poca luz que había.

Alicia no podía decidir si sus payasadas eran divertidas o escalofriantes.

"*¡Ríndete ahora!*" ordenó la Reina de Tréboles, levantando su mazo. "No puedes esperar ganar este juego de guerra".

"¿Qué quieres decir? ¿Ganar? ¿Y ganar *solo la guerra*? ¡Tengo la intención de ganar *todos los juegos*! ¡El último! ¡Seré el que tenga más juguetes!" gritó la Reina de Corazones, riendo descaradamente. Casi se corta con su propia y sinuosa hoja negra con sus dramáticas payasadas.

"Ella *puede* ganar, ¿no? ¿La Reina de Tréboles, quiero decir? Alicia preguntó un poco nerviosa. "Hay muchas cartas ahí fuera. Más que suficiente para un juego de guerra".

"*Usted dice a nosotros*", dijo el Dodo, no sin amabilidad. "Tú eres quien arregló todo esto".

"¿I? Sí, lo hice, pero no podía estar seguro de cómo resultaría exactamente ... ¿y qué más podía hacer? Nadie me ha dicho eso todavía", dijo Alicia un poco malhumorada. "Fue la única solución que pude pensar que pude lograr".

"No implica *que* en absoluto", dijo el Sombrerero crípticamente. O tal vez no tan crípticamente, considerando la ceja que levantó hacia ella como una pistola de duelo.

"¿Por qué estás aquí?" la Reina de Corazones le gritaba a la otra Reina. "¿Es solo para presenciar mi excelente victoria real en el último juego?"



“Estamos aquí para liberar a tu gente y apoderarnos de todas las posesiones y tesoros mundanos que tengas como recompensa”, gritó la Reina de Tréboles (con demasiada honestidad, en la opinión privada de Alicia). “Has traicionado cada noble responsabilidad de ser una reina. Usted ha asustado, torturado, asesinado, apresado, encarcelado y robado a sus súbditos a voluntad, sin siquiera una orden judicial o un anuncio en el periódico al respecto.

En una palabra, no eres apto para ser reina. Renuncia voluntariamente y no te ejecutaremos demasiado ”.

Ante esto, la Reina de Corazones echó la cabeza hacia atrás y se rió. "¿Reducir? ¿Cuándo estoy a punto de *ganar* ? Tendremos un conteo final, y luego se terminará el juego, ¡yo gano para siempre!

"¡Conejo! ¡Conejo! ¿Dónde está la lista? ¿Cuántos juguetes tengo ahora?

Conejo...?"

La Reina de Corazones miró a su alrededor, al principio molesta y luego completamente perpleja. "¡Bribón! ¿Dónde está ese maldito conejo? ¿Se supone que él debe estar haciendo el recuento por mí! "

El bribón, vio Alicia, estaba en la base de la montaña de juguetes junto con varios de los asesores más cercanos de la reina (uno era el bribón de la contabilidad, por supuesto que estaría a cargo de las listas de juguetes). Ninguno era el Conejo, sin embargo, y todos negaban con la cabeza y se encogían de hombros y negaban y parecían en general muy preocupados y excitados.

"Ejecutaremos al Conejo el doble", anunció la Reina de Tréboles. "Por ser un traidor a su propia gente, así como por llevar a cabo tus horribles órdenes".

Pero nadie le estaba prestando atención.

El Pillo puso un pie reacto en la base de la pila de juguetes, luego renunció a cualquier pretensión de intentar escalar la estructura destartada.

"Nadie tiene idea de dónde está", admitió en voz alta.

"¿QUÉ?" gritó la Reina de Corazones, llevándose una mano a la oreja.

"¡Se ha ido sin permiso!" el Pillo gritó en respuesta.

Luego, una cosita, algo así como un campañol pero con un hocico más largo y ojos rojos y patas palmeadas donde normalmente deberían haber estado sus orejas, se acercó al Pillo y le susurró algo al oído.

Aparentemente se ha ido al Gran Reloj ... ¿Qué? —Preguntó Pillo con sorpresa, interrumpiéndose a sí mismo. Hizo una pregunta, rápida y silenciosamente. La cosa asintió. "Está bien. Aparentemente ya se fue a la Llanura del Tiempo para adelantar el reloj".

"¡Pero eso es ridículo!" dijo la Reina tan pensativamente como le fue posible. "No hemos hecho un recuento final. No sé si tengo suficientes juguetes todavía".

"Todos están a punto de ser *míos de todos modos*", dijo amablemente la Reina de Tréboles.

"¿Y qué hay del Ticket Master?" gritó la lechuza de la Reina de Corazones. "¿Lo has comprobado? Colecciona juguetes desde el comienzo de la última época. Definitivamente tenía más gatos que cualquier otro, acres de ellos".

"Sí, no tiene sentido acabar con el mundo hasta que lo sepamos con certeza", asintió la Reina de Corazones. "Puede que no tenga ningún sentido terminar con esto. ¡Ese conejo es un traidor! ¡Lo arruinará todo! ¡Cortenle la cabeza!" "¡Ataque sorpresa!" gritó de repente la Reina de Tréboles.

Una carta negra corrió hacia adelante y se arrojó en medio del campo de batalla, directamente entre los dos ejércitos. Se dio la vuelta.

Tenía nueve años.

Todos los espectadores, ¿de dónde venían? De repente estaban allí en las gradas, *gritando* de sorpresa impresionado. La multitud era una muestra representativa perfecta del País de las Maravillas: las criaturas de lo Improbable y la tierra de los Clubes tenían los ojos brillantes y estaban ansiosas, bien vestidas y se pasaban bolsas de bocadillos entre sí. Los de Heartland estaban cansados, ensangrentados, tristes, heridos, con vendas, cabestrillos y parches en los ojos. Pero miraron hacia el campo de batalla con esperanza.

"Probabilidades, probabilidades en la guerra, en el fin del mundo, en la cantidad de juguetes", gritó un simpático cerdo con gorra, caminando de un lado a otro por los pasillos agitando billetes de una libra en el aire.

"Tomaré siete a uno contra la Reina de Tréboles", declaró un pato, entregando lo que parecía una pequeña bolsa de botones.

"Limonada, ponche, concursos y confites. Galletas y moscas", gritó una mujer con una bandeja de concesiones.

"Todos vamos a ir con el fin del mundo en unos momentos", le recordó el Grifo. "Nadie podría terminar una bolsa de confites a tiempo".

La mujer se encogió de hombros.

"¡Este es terrible!" Gritó Alicia. "¡No entiendo! ¡Lo había resuelto todo! Oh, ¿*por qué* el Conejo Blanco sigue adelante para intentar acabar con el mundo si la Reina de Corazones no está lista?

"De todas las preguntas que se refieren a esta situación, ¿es realmente la más madura?" preguntó el Sombrerero.

"Pero los dos ejércitos-*no que* determinan el ganador? ¿Y el Conejo? ¿Qué *hacemos* ... "

Miró a su alrededor a sus rostros expectantes, como si estuviera a punto de sacar una Liebre de Marzo de su sombrero.

"No, ¿qué *hago* ?", Dijo lentamente. "Soy el único que puede sacarnos de esto. Eso es lo que ha estado diciendo todo el tiempo. Simplemente no lo creí hasta ahora. Que tenía algo que ofrecer en el País de las Maravillas, en comparación con ustedes, los nativos ".

"Te dije que no era una chica estúpida", dijo el Dodo suavemente, revolviendo su té. "Solo le toma un tiempo llegar a la respuesta correcta. Ella es lenta, eso es todo.

Pero creo que todos en Angeland deben estarlo. No seas duro con ella ". "¿Dónde está la Llanura del Tiempo?" Preguntó Alicia.

"Oh, es una terrible aventura", dijo el Grifo, frunciendo el ceño. "Primero tienes que atravesar el Laberinto de Caquis cambiantes. Entonces debes cruzar el mar que se hunde. Si sobrevives a eso, ahí está la tierra de ... "

Mientras hablaba, el Lirón cayó del sombrero del Sombrerero con una gran galleta helada, apuntando a que el té del Dodo lo mojara.

"Sí, sí, *no* ", dijo Alicia, arrebatando la galleta de las manos del pobre ratoncito. Se lo metió en la boca. "Perdón. Incautado por medidas de emergencia ".

Luego juntó todos los dedos como si estuviera sosteniendo una bola muy pequeña y muy pegajosa, y los separó.

Dentro del espacio que ella creó había una escena de una pradera sorprendentemente serena, aunque vacía e interminable. Atrapado en el medio estaba lo que se parecía mucho al Big Ben, si el Big Ben llegaba al trece en lugar de al doce.

"Deséame suerte", dijo Alicia, pasando.

"Contamos contigo," dijo el Dodo, levantando su taza de té.

"Es un conejo", dijo Alicia, sabiendo exactamente lo estúpida que sonaba.

"¿Qué tan difícil puede ser?"



## CAPÍTULO 36

La Llanura del Tiempo olía raro.

"Esto", dijo Alicia, "es cómo uno puede decir que no es un sueño en absoluto, sino la realidad: uno no recuerda los olores en los sueños la mayor parte del tiempo".

¿El aire estaba... quemando un poco? No había nada con precisión que pudiera ver, pero algo definitivamente le recordó el olor a *azul* . Chispas. Limpio, como antes de una tormenta o después de un rayo particularmente cercano. Lo opuesto a los montones de basura humeantes en Heartland. Sintió que se le erizaba el vello de los brazos y se le aceleraba el corazón. Algo emocionante estaba a punto de suceder.

Y, sin embargo, nunca parecía un lugar donde sucediera algo emocionante; parecía una llanura africana o un campo alpino llano que se extendía interminablemente. La hierba era baja y no verde y esmeralda vibrante como un campo adecuado, sino con tonos de paja y salvia. Las flores eran delicadas y diminutas. Las sombras eran extrañas porque el sol y todas las lunas estaban una al lado de la otra en el cielo en una especie de enfrentamiento. El sol tenía fuego, por supuesto, pero había al menos ocho lunas en sus diferentes fases, y algunos de los cuernos parecían bastante afilados.

La torre del reloj estaba en el medio del campo, o en realidad, podría haber estado en cualquier esquina, en la parte inferior o cerca de la parte superior, porque el campo se prolongó para siempre, entonces, ¿quién podría decir dónde estaba el medio, en realidad? Si los relojes mostraban lo mismo en este mundo, parecía que faltaban aproximadamente una hora y media para las trece. Mientras que a través de la puerta, el Gran Reloj parecía austero y severo gobernando el espacio vacío, de cerca vio que tenía las mejillas sonrosadas y una

sonrisa descarada y ojos que miraban de izquierda a derecha con los segundos. Sorprendentemente amigable para algo que podría provocar el fin del mundo.

A su derecha estaba el Conejo Blanco.

Se miraron a los ojos durante un largo momento. Llevaba su pequeño chaleco. Tenía su reloj de bolsillo (con llavero en forma de corazón) pero la esfera parecía estar rota. El rostro *del Conejo* estaba quieto y extraño y sus ojos rojos sostuvieron los de ella sin miedo, pero tampoco con la inexpresividad que uno normalmente asocia con los lagomorfos.

Fue una pausa antes de la tormenta, el aliento antes de una diatriba, un último momento de paz antes de que comenzara el llanto.

Luego se metió el reloj en el bolsillo y ... se quitó.

A cuatro patas, como un conejo.

"¡No!" Alicia lloró y corrió tras él.

Hubo muchas desventajas para la niña.

Por un lado, no estaba hecha para correr como lo hace un conejo. El pobrecito tenía solo dos piernas. También su vestido, corsé, crinolines y enaguas eran ridículamente confinados. (Se escuchó un *riiiiiip* gigante y satisfactorio cuando abrió un poco más su paso, forzando el paso de las piernas debajo de ella un poco más rápido.) Sus zapatos eran estúpidos. Ella no estaba acostumbrada a hacer ejercicio.

Ella *no* tiene la suerte de un mundo y de pánico dentro de ella, pero lo que condujo al conejo lo llevó sin piedad y con locura.

Alicia era más grande que el Conejo, lo que era una pequeña ventaja; sus pasos eran tres o cuatro veces la longitud de su cuerpo. Hubo un momento en el que sintió que podría, si supiera cómo, haberse arrojado encima de él.

Pero los conejos están hechos para evadir a los carnívoros; la forma en que corren es engañosa y astuta. De repente cambiaba de dirección, zigzagueando y zagándose con cada salto, tan confuso y frustrante como cualquier conejo que un niño haya perseguido al anochecer. Es como si siempre pudieran predecir los senderos rectos y aburridos de los simios domésticos que los persiguen.

El Conejo bailó alrededor de una pequeña roca; Alicia saltó sobre él.

El Conejo despejó un chorro de agua que no era del todo en un solo salto, y la bota de cuero de Alicia se hundió profundamente en el barro, quedando atascada allí durante preciosos segundos.

El Conejo de repente cortó a la derecha, un perfecto noventa grados a la derecha, y Alicia tropezó con él tratando de detenerse y cambiar su propia dirección.

No podía oír nada más que las patas traseras del Conejo golpeando el suelo como un tambor, y su propia respiración en sus oídos, demasiado fuerte e insuficiente.

El Conejo dio un gran salto y aterrizó en el primer escalón de la torre del reloj. Sin ni siquiera una pausa, saltó hacia arriba y hacia arriba y hacia arriba, despejando varias escaleras a la vez y nunca reasumió su postura humana erguida.

Alicia prácticamente se cayó sobre el primer escalón, cayendo hacia adelante y golpeando sus manos con fuerza en el quinto y sexto escalón. Ella sangró pero continuó con su movimiento hacia adelante y hacia arriba, todas sus extremidades ahora fuera de sincronía y tambaleándose.

Tenía que seguir adelante. El mundo dependía de ella.

Dando vueltas y vueltas siguió al Conejo por el exterior de la torre.



Buscó galletas en sus bolsillos. Trató de hacer una ventana o una puerta mientras trataba de no tropezar.

Demasiado pronto, o demasiado tarde, estaba en la pasarela que conducía a las manos gigantes de la esfera rosada y sonriente del reloj.

El Conejo tenía la manecilla de la hora en sus garras.

"¡NO!" Gritó Alicia.

El Conejo giró con fuerza y lo empujó a trece.

"Tenía que ser", dijo el Conejo.

El suelo, el mundo entero, empezó a temblar. Alicia levantó los brazos para intentar mantener el equilibrio en el estrecho pasillo.

" ¡NO! Tiene que haber otra manera. ¡Siempre hay otra forma en el País de las Maravillas! " gritó desesperada. Ella misma agarró la manecilla de las horas para retirarla, pero no se movió. El Conejo ni siquiera intentó detenerla.

Mientras Alicia luchaba y gemía, su vestido se estiró y se rasgó más, esta vez en las costuras de sus brazos. La tela encogió sus bíceps mientras se rasgaba, exponiendo sus muñecas y antebrazos.

Y también el reloj que le había ganado a la Reina de Tréboles.

"Mi reloj ..." murmuró.

¿Qué había dicho alguien?

*El tiempo siempre está de tu lado, Alicia. O tu muñeca, si llevas reloj.*

El Conejo la miraba con curiosidad pero con tristeza. La torre comenzó a temblar con tanta fuerza que ella tropezó y estuvo a punto de caer de la plataforma. Extrañas grietas de relámpagos morados y negros partieron el cielo.

Alicia agarró la perilla del reloj con su mano derecha y tiró.

Todo se detuvo.

Todo...

...estaba silencioso.

## CAPÍTULO 37

Alicia cayó hacia adelante debido al impulso, su cuerpo ya estaba acostumbrado a los movimientos del mundo en ruinas. Una fea racha negra de no relámpagos se congeló en el cielo; la creciente media luna fue sorprendida con una mirada de sorpresa y horror. Los ojos del Conejo estaban vidriosos y muy abiertos como los de una taxidermia.

Alicia sollozó, recuperando el aliento. El sonido llegó de forma extraña a través de la pradera.

Todo estaba quieto excepto ella.

No se detuvo para preguntar *ahora qué* . Quizás la pequeña Alicia hubiera hecho eso.

Con mucho cuidado, abrió su reloj, que también tenía trece números, cada uno en un estilo y fuente diferente, e intentó empujar las manecillas hacia atrás.

Como la de la torre misma, la manecilla de las horas no se movía.

Tampoco lo haría el minuterero.

Tentativamente, conteniendo la respiración, Alicia probó el segundero.

¡Éxito!

Ella sollozó de nuevo, aliviada.

Hizo la mano hacia atrás ... una vez ... dos veces ...

... y fue arrancada por el aire, tirada de espaldas primero como si la mano de Dios estuviera jugando muñecas con ella. Su cabello se ondulaba de la manera incorrecta y, a pesar de que su cuerpo repetía los movimientos que la habían llevado a donde estaba ahora, al revés su mente no estaba atraída de esa manera. Todavía *pensaba en el futuro*

y podía examinar el extraño curso que habían tomado ella y el Conejo a través del campo.

De repente se detuvo con un tirón, entrando y saliendo a medias por la ventana que había creado para llegar a la Llanura del Tiempo.

Dos minutos y catorce segundos.

Eso fue lo más atrás que pudo.

Quizás la ventana fue el punto final; tal vez el tiempo no pueda viajar a través de él de la misma manera que lo haría a través del espacio local. Estaba congelada al principio, justo antes de que el Conejo se acercara a ella. Podía verlo saltando hacia la torre, pero comenzando a girar hacia donde ella había aparecido de la nada.

"Esta es una solución fácil", dijo. Pero sus palabras sonaban extrañas y muertas, como si ellas tampoco pudieran viajar a través del aire detenido por el tiempo.

Se dirigió al Conejo y se quitó el cinturón. Todo lo que tendría que hacer sería atarlo cuando estuviera congelado así, y el juego terminaría.

"No", se dijo a sí misma, a pesar del horrible sonido de su voz. "No más metáforas de juegos. Hemos terminado con eso".

Pero cuando Alicia se acercó al Conejo Blanco, el aire a su alrededor pareció espesarse, como si estuviera empujando contra un viento fuerte. Cerró los ojos y hundió los pies, pero la fuerza se hizo más fuerte en respuesta. Pronto fue tan difícil como caminar sobre el agua o el barro. Un sonido hueco y retumbante emanaba cada vez que empujaba un pie o una mano hacia adelante aunque fuera una pulgada, tratando de dividir el aire con los dedos.

Finalmente, ella se detuvo por completo. No pudo seguir adelante. Y ella todavía estaba a varios metros del Conejo.

Bueno, si no podía llegar hasta el Conejo, la respuesta obvia era simplemente ir a la torre, tal vez con un palo o una piedra, y esperarlo allí, y golpearlo en la cabeza.

Por desgracia, Time tenía otras ideas.

Mientras caminaba más lejos de su punto de partida, una vez más, el aire se acumuló contra ella. Estaba a poco más de la mitad del camino hacia la Torre antes de que no pudiera moverse, incluso deslizando los pies hacia adelante en la tierra, una pizca a la vez. El sonido retumbante se volvió insoportable.

"De acuerdo entonces. No puedo alejarme mucho de mi punto de origen, en tiempo o localidad geográfica ", concluyó. "Simplemente me colocaré justo en frente del Conejo, lo más cerca que pueda de él, y lo agarraré cuando pase corriendo. Se sorprenderá tanto de mi aparición repentina que no podrá hacer nada más que seguir avanzando hacia mí. Es una trampa que prácticamente se pone sola ". Se acercó al Conejo lo más que pudo y caminó de un lado a otro frente a él varias veces, comprobando los ángulos, asegurándose absolutamente de que estaba directamente frente a su camino. No hay margen de error.

Luego se encorvó con las manos extendidas como un portero en el cricket, lista para atrapar.

Respiró hondo y puso un dedo en la perilla del reloj.

"¡Tres ... dos ... uno ... *vamos* !"

Ella apretó el botón.

## CAPÍTULO 38

El tiempo se reinició.

El Conejo Blanco comenzó a moverse, pero lentamente, como si el tiempo se calentara, se estirara.

De repente se lanzó hacia adelante.

Sus ojos a veces humanos vieron a la chica que de alguna manera había aparecido entre él y la torre del reloj. Se ensancharon en estado de shock. Era obvio por ese pequeño movimiento que no tenía idea de que Alicia fuera capaz de algo como esto, nada en absoluto sorprendente o peligroso. Alicia lo recordaría más tarde.

Pero en este momento estaba demasiado ocupada al enfrentarse a un simple hecho de la naturaleza. Conejos blancos con chalecos y relojes de bolsillo a un lado, los conejos en general eran criaturas salvajes con muy poco cerebro, pero mucho instinto. Puede que no hubiera entendido *cómo* Alicia llegó allí, pero este acertijo no significaba nada para la conejera inherente en él.

*Sin pensarlo*, golpeó sus patas traseras hacia un lado y se lanzó alrededor del obstáculo inesperado.

Alicia gritó consternada cuando él pasó rápidamente a su lado, su pierna interna golpeando el suelo dos veces en un doble golpe para compensar el giro a la derecha.

La piel de conejo subió por la nariz de Alicia.

Siendo humana (y victoriana además), la chica tenía muy poco instinto y mucha razón: le tomó un precioso milisegundo o dos procesar lo que había sucedido y luego darse la vuelta y correr tras él.

Aunque su plan no había funcionado de la manera que esperaba, estaba al menos mucho, mucho más cerca de él que en su carrera

anterior. Alicia se obligó a correr más fuerte, moviendo sus brazos y piernas y corriendo de puntillas. Fue fácil porque su vestido ya estaba roto.

El Conejo rebotó alrededor de la gran roca como antes; esta vez lo aclaró sin detenerse.

Allí estaba el arroyo y el pantano; saltó directamente sobre ellos. Perdió uno o dos segundos deteniéndose para ver cuál era el mejor camino para no quedarse atascada como la última vez. Había un tuffet que parecía perfecto para empujar, y lo era. Fuerte, robusto y elástico, le dio uno o dos pies extra de elevación, lo que recuperó un poco de sus preciosos metros perdidos.

El Conejo cometió un error humano: mirarla a su alrededor justo cuando comenzaba a saltar las escaleras de la torre.

Alicia se lanzó hacia adelante para agarrarlo, pero falló y una vez más cayó contra los duros escalones de piedra, raspando sus palmas y sus espinillas esta vez. Con un chillido de frustración, se puso de pie y prácticamente se arrastró por los escalones antes de recuperar el equilibrio legítimamente.

A pesar de todos sus golpes, estaba justo detrás del Conejo. Para cuando los dos llegaron a la cima, él estaba una vez más al alcance de la mano.

Sin pensar en el peligro de la pasarela sin valla y la altura a la que estaban, Alicia se lanzó hacia adelante y lo arañó.

Un dedo tiene un poco de chaleco; la mano izquierda más afortunada consiguió lo que se sintió como un pliegue del cuello y un poco de carne.

Pero el conejo golpeó y pateó y su cabello cayó entre sus dedos; él se deslizó como una chaqueta fuera de su agarre con grandes nubes de piel de conejo blanco.

Saltó hacia arriba y se agarró a la manecilla de la hora del reloj.

Su peso e impulso fueron suficientes para bajarlo a trece.

El mundo empezó a temblar.

Alicia tiró de la perilla de su reloj....



## CAPÍTULO 39

Era algo para que el mundo entero se detuviera y se congelara y poder gritar todo lo que quisiera. Nadie escuchó y todos esperaron a que terminara.

Finalmente Alicia se secó la frente con la muñeca, con cuidado de no empujar el reloj. Ella miró al conejo tonto que colgaba de la manecilla de las horas y por un momento tuvo una visión de él colgado con un par de otros conejos sobre el hombro de un cazador que regresaba a casa después de un buen día de trabajo.

Inmediatamente sintió pena por eso; el Conejo Blanco era un ser inteligente que no merecía ni que le dispararan ni se lo comieran.

¡Aunque *había* decidido acabar con el mundo entero, matando a todos en él, y por su propia voluntad! Ni siquiera por orden de la Reina de Corazones; ¡era un asesino en masa!

Lentamente dio cuerda al segundero de su reloj, mirando todo cuidadosamente en reversa mientras era empujada hacia el inicio: el inicio de la carrera, la roca, el pantano, las escaleras, su caída....

Luego se tomó un momento para respirar y pensar.

Caminó hacia la roca, el aire solo se espesó un poco a esa distancia, y, rompiendo varias uñas y raspando las yemas de los dedos, logró sacarlo de su lugar y girarlo sobre su lado pequeño, revelando un agujero en el suelo. . Esto lo cubrió con hierba y juncos.

Se sacudió el polvo de las manos, satisfecha con su trabajo.

“Está tan concentrado en la torre del reloj que no habrá notado cambios en el paisaje. Se limitará a ser disparado hacia adelante y *pop* - si no lo hace Bonk de cabeza a la derecha en la piedra que sin duda va a quedar atrapado en el agujero, ni por un momento “.

Ella sonrió, se desperezó y se preparó.

"¡Tres ... dos ... uno ... *vamos* !"

Ella golpeó el pomo.

## CAPÍTULO 40

El tiempo se reinició.

La piedra lo *tomó* desprevenido.

Casi saltó dentro de él. En el último minuto intentó cambiar de dirección pero volvió a caer en el agujero.

"¡Decir *ah!*" Gritó Alicia. "¡Te tengo ahora!"

Como el juguete de un niño, o Bill, empujado por una chimenea, el Conejo Blanco salió disparado hacia arriba del agujero, impulsado solo por el fuego de sus patas traseras. Colgó en el aire por un momento como un globo confuso y luego volvió a caer, tocando una sola garra izquierda en la parte superior de la piedra vertical.

Usó eso para empujarse de nuevo y continuó hacia la torre.

"¡Maldita sea!" Gritó Alicia.

Ella persiguió.

El corrió.

Subió los escalones de piedra.

Ella tropezó.

No tan mal esta vez, ni siquiera se raspó las manos. Simplemente los enrojeció.

Saltó hacia las manecillas del reloj.

"Lo hice por..." gritó.

Alicia tiró de la perilla de su reloj. El tiempo se detuvo.

## CAPÍTULO 41

El tiempo se reinició.

El tiempo se reinició.

El tiempo se reinició.

Alicia añadió una herida en la frente, un tobillo ligeramente torcido, una abrasión en toda la pantorrilla izquierda, varias heridas punzantes en los brazos y arenilla incrustada en la mejilla. Perdió una bota.

También perdió su corpiño tratando de armar una red para atraparlo.

Gritó, pateó y arrojó piedras al Conejo. Redujeron la velocidad a medida que se acercaban a su forma congelada y cayeron igualmente lentamente al suelo, lejos del peligro.

Estaba de pie en camiseta y corsé, cubierta de barro, sudor y sangre, con el pelo suelto a su alrededor, luciendo como una bruja de *Macbeth*.

Se recostó en la hierba de la Llanura del Tiempo durante un rato, contemplando las extrañas lunas y el sol y masticando un tallo de hierba del tiempo.

"Es sólo otro estúpido acertijo del País de las Maravillas", reflexionó.

"No puedo capturar al conejo. Yo nunca pude. No antes, no ahora.

Eso aparentemente no está permitido. Alicia nunca consigue el Conejo Blanco.

"Entonces, ¿qué *puedo* hacer? ¿Dejar que el mundo se acabe? Alguien me dijo que el tiempo estaba de mi lado; al menos he descubierto esa parte, con el reloj. Pero si no puedo conseguir el Conejo, ¿quién puede? ¿Cómo puedo detenerlo? ¿Cómo puedo evitar que llegue al

reloj y acabe con el mundo? ¿Qué tengo que sea único para resolver esto? ¿Cómo resuelve esto la *perspectiva* ? "

Contempló la torre, la cosa extraña del sueño o la pesadilla de un niño. Parecía tan inofensivo con sus mejillas sonrosadas y sus ojos en blanco.

Incluso los antiguos escalones de piedra podían verse como parte de la torre de bloques que una niña imaginativa había construido mientras murmuraba para sí misma sobre el tiempo, los conejos, las serpientes, las escaleras, los juegos de guerra, las pilas de juguetes, los soles y las lunas y detener el fin del mundo. . Ser un héroe. Tantos juegos diferentes de la infancia, todos mezclados en la mente loca de un niño solitario. Todos ellos viejos y familiares.

Alicia parpadeó.

" *Perspectiva*. ¡No tengo el correcto!

"Te dan un conejo y una torre y una cuenta atrás y piensas que tienes que detener al conejo. Pero estás jugando el juego equivocado, Alicia ", dijo, comenzando a sonreír. " ¡Olvídate del conejo! ¡La *torre* es el objeto de este juego!

¡ *LLEGA PRIMERO* ! "

Ella sonrió, se levantó y se quitó la otra bota. Se estiró y se preparó, agachándose como había visto hacer a los corredores serios.

"El último hay un huevo podrido", le dijo al conejo congelado por encima del hombro.

"¡Tres ... dos ... uno ... *vamos* !"

Ella apretó el botón.

## CAPÍTULO 42

El tiempo se reinició.

Alicia no miró a la izquierda, a la derecha ni detrás de ella. Ni siquiera se molestó en imaginar la mirada de sorpresa en el rostro bigotudo del Conejo Blanco cuando de repente apareció de la nada frente a él, corriendo hacia la misma meta.

Ella lo ignoró.

Bombeó los brazos y hundió los dedos de los pies en el suelo blando. Fue realmente delicioso, sentir a los dos conectarse con una alegría primordial que no había experimentado desde que era una niña en la playa. La tierra la empujaba a cada paso, *ayudándola* a saltar hasta la meta. Su largo cabello dorado ondeaba detrás de ella, derramando el barro seco y la sangre.

Por un breve momento, algo blanco apareció debajo y a la derecha de ella, peligrosamente cerca de sus pies. Era el Conejo, empujando más rápido y más fuerte que nunca. Estaba tan cerca que ella podría haber desperdiciado un segundo y patearlo, fuera de su camino, fuera de la carrera.

Ella no lo hizo.

Se concentró en correr y se adelantó.

Se preocupó por un momento de éxtasis mientras despejaba el pantano de que en realidad estaba perdiendo momentos preciosos en el aire mientras colgaba allí debajo de los absurdos orbes celestiales.

Pero aterrizó y siguió adelante independientemente.

*Los pasos.*

Ella estuvo allí primero. Simplemente tenía que no..... caer.

Sin pensarlo alargó las piernas y saltó. Ella no se preocupó por aterrizar.

Y así ella tocó siete escalones hacia arriba, y el impulso de caída hacia adelante al final de su salto solo la impulsó más lejos.

Corrió una y otra vez, dos, tres pasos a la vez, inclinándose hacia la torre y dejando que su propio peso la mantuviera a salvo.

Alicia podía oír los pequeños *golpes de* piedra debajo de ella de las patas traseras de un conejo golpeando la piedra gris.

Ella irrumpió en la pasarela debajo de la esfera del reloj con un grito de triunfo. Se dio la vuelta para enfrentarse al Conejo Blanco, que intentó con un último y valiente salto saltar *sobre* ella y aterrizar en la manecilla de las horas. Alicia golpeó directamente por encima de ella y lo golpeó contra la nariz del reloj, donde estaban unidas las dos manecillas de hierro.

El Conejo cayó hecho un montón a sus pies.

"¡DECIR AH!" Alicia gritó, arrodillándose y agarrándolo. "¡YO GANO! ¡La Reina de Corazones pierde! El mundo está a salvo de tu terrible amante, ¡y de tus propios terribles, terribles actos de villanía! "

El Conejo se estremecía y temblaba. Alicia lo volvió hacia ella, para que la mirara a los ojos, y vio que estaba sollozando.

"La Reina no puede hacerte daño", dijo vacilante, confundida. "Más de lo que mis amigos y yo lo haremos, quiero decir. Ella ha perdido. El mundo se salva y ella será castigada. Usted también lo estará, pero en un juicio justo ".

"Ganar...?" gimió el Conejo Blanco. "Nunca quise que ella *ganara* . No me importa ganar. Quería terminar con todo ".

"¿Le ruego me disculpe?" Preguntó Alicia, insegura de haberlo escuchado correctamente. La adrenalina y el triunfo seguían arrasando en sus oídos y hacían que fuera difícil de entender.

"Termine.... Acabe con sus redadas, torturas, ejecuciones, encarcelamientos, saqueos, quemas... Acabe con todo. Acaba con el dolor. Termina su reinado. Terminar el mundo donde mi Mary Ann fue asesinada ".

"¿Usted?" preguntó eventualmente, tratando de entender. "¿Querías destruir el mundo? ¿Usted? ¿No es la Reina de Corazones? ¿Venir aquí para acelerar el reloj no fue todo un plan de su invención?

"Quería tener todos los juguetes cuando el mundo se acabara, cuando fuera debido", dijo el Conejo, señalando miserablemente el reloj. Las lágrimas rodaron por el pelaje de su rostro, finalmente hundiéndose y enmarañándolo. Sin pensarlo, Alicia sacó lo que quedaba de su último pañuelo y trató de dárselo. Ni siquiera lo vio. El pequeño, respetable y ridículo Conejo Blanco ya no se preocupaba por esas sutilezas picayune. Por alguna razón, esto fue más impactante que todo lo que había dicho. Alicia hizo todo lo posible para limpiarse la mayoría de las lágrimas ella misma mientras él yacía boca abajo en su regazo.

"Una vez que estuvo segura de que tenía la mayor cantidad de juguetes, probablemente *habría* avanzado en el Tiempo para que nadie tuviera la oportunidad de vencerla y ganar. No me importa. Solo quiero que este mundo termine, reiniciar con Mary Ann viva de nuevo.

Incluso si no la conocía, incluso si nunca nos volviéramos a ver. *Ella* estaría viva. Y seguro. Y ya nadie sufriría dolor ni estaría en prisión. Todos volverían. Y tal vez incluso la Reina de Corazones renacería como alguien mejor. ¿Quién sabe?" La cabeza de Alicia estaba zumbando.



"¿Este reloj no acaba con el mundo? ¿Lo ... lo reinicia? ella preguntó.

"Hace ambas cosas, cosa tenue. Termina un juego y comienza el siguiente. ¿No sabes cómo funcionan los juegos con temporizador? Realmente eres una chica tan aburrida comparada con mi Mary Ann. Algunas veces. Pero a veces eres más listo que el Conejo..." reflexionó.

Alicia se llevó una mano a la sien, exhausta y confundida por esta revelación, sin pensar en el sudor seco y los trozos de tierra que se desprendían al hacerlo.

"¡TRES ACLAMACIONES PARA LA REINA ALICIA!"

Alicia se inclinó, peligrosamente, y echó un vistazo a la llanura de abajo.

Había una pequeña pero creciente multitud de criaturas del País de las Maravillas desaliñadas y excitadas, aplaudiendo y gritando y saltando arriba y abajo y haciendo cabriolas.

"¡Ella ha salvado al mundo!"

"¡Ella venció a la Reina de Corazones!"

"¡Ella gana!"

"Yo no..." comenzó Alicia, levantándose para dirigirse mejor a ellos. El conejo todavía estaba en sus brazos, boca abajo, aparentemente indiferente a lo que sucediera a continuación.

De repente hubo un peso curioso sobre la cabeza de Alicia.

Sosteniendo al Conejo con su mano izquierda, extendió cautelosamente la derecha y encontró exactamente lo que esperaba allí: una corona gigante, probablemente dorada, pesada y ornamentada y, por los destellos que vio reflejados en la esfera del reloj, muy, muy, brillante. . De alguna manera, una capa se deslizó

sobre sus hombros y Alicia esperaba profundamente que el suave pelaje de los bordes no fuera de armiño. Había visto varios armiños en esta aventura.

La multitud debajo de ella era ahora muy grande: podía distinguir, como formas en las nubes, a la gente de los distintos lugares donde había estado: había un contingente de Ornithsi-ville, en su mayoría digno pero con un vendedor de sidra entusiasta. La Reina de Tréboles estaba a la cabeza de una procesión fantástica, montada en su buzzywhump. Le sonrió ampliamente a Alicia, aparentemente para nada disgustada por su coronación. Allí estaba el caballo a la cabeza de un tren, brindando por ella con una taza de té sucio.

Saltó el corazón de Alicia cuando vio el Sombrerero, Gryphon, Dodo, y algunos de los otros agitando locamente en la base de la torre, diciendo a quien quisiera escucharlo forma *que* la conocían *personalmente* . Ella le devolvió el saludo, que ahora era duro con un conejo en una mano y un cetro en la otra.

"¡Molestar!" ella juró.

Con cuidado, asegurándose de no tropezar con su capa, hizo un largo y lento descenso desde la pasarela. En la base de los escalones había una carroza ceremonial que había sido preparada en su honor, completa con una silla alta que se parecía un poco a la torre del reloj para que ella se sentara y saludara. Estaba tan desvencijado que se sentía mucho más mareada e insegura encima de lo que se sentía en lo alto de la torre del reloj.

La Reina de Corazones estaba en una jaula en un carro, haciendo pucheros furiosamente. Al principio, a Alicia le resultó difícil estar enojada con una criatura tan ridícula ... y luego pensó en Mary Ann, y la Liebre de Marzo, y el ojo del Sombrerero, y todas las cosas increíblemente horribles que la Reina había perpetrado contra la buena gente del País de las Maravillas.

"Eres una criatura vil", le dijo Alicia con frialdad. "Sin un poco de tonterías en ti. Eres dirigido, cruel y odioso. No mereces vivir; más que eso, no mereces vivir en el *País de las Maravillas*".

Los ojos de la Reina de Corazones se abrieron más de lo que parecía posible. De todas las cosas que había esperado de Alicia, esta era obviamente la más alejada de eso, y peor que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

De repente, dos chicos brillantes con forma de bola aparecieron entre la jaula y el flotador de Alicia. De sus bocas salió un sonido de disculpa chirriante y persuasivo.

Las orejas de Alicia casi se arrugan de horror. "Lo sentimos, Alicia, Alicia". Estaba Tweedledee.

"Alicia, que son *muy* lo siento."

Ese era Tweedledum, y miró a su hermano enarcando las cejas para mostrar cuánto más lo sentía.

"Ella se llevó todos nuestros juguetes"

"Pero dijo que deberíamos tener otros nuevos"

"Una vez que se acabó el mundo", terminaron juntos.

Alicia los miró tranquilamente.

¿Valía la pena señalar la ridiculez de lo que decían?

"¿Podemos cantar una canción para ti?" Preguntó Tweedledee.

"Es muy bueno", añadió Tweedledum con entusiasmo.

Abrieron la boca

"Nop", dijo Alicia, al ver a algunas personas en la multitud de abajo con las que preferiría pasar el tiempo. Se deslizó en la silla y corrió

hacia ellos, todavía acunando al Conejo Blanco. El Sombrerero miró a la criatura con una ceja levantada.

"Creo que se está castigando lo suficiente", admitió Alicia. "Quería acabar con el mundo para detener todas las cosas terribles que estaban sucediendo, y porque no quería vivir sin Mary Ann". "Hmm," dijo pensativo el Sombrerero.

"Pero ahora estamos todos a salvo, y la Reina está tras las rejas, y todos podemos vivir felices para siempre", dijo Alicia con una sonrisa. Los ratones y los mosquitos estaban reemplazando su atuendo, discretamente, por un vestido dorado, y ni siquiera le importaba.

"¡Sí! Al menos durante una hora más o menos — asintió feliz el Grifo. "Sí, al menos por... ¿Qué? ¿Qué quieres decir?"

"El reloj," dijo el Sombrerero, señalándolo. "Este día casi ha terminado.

El mundo está a punto de acabarse".

"¡Bueno, debemos detenerlo!" Alicia se levantó de un salto y volvió a poner el conejo catatónico en el carro. "¡Vamos a mover las manos hacia atrás ...!"

El Sombrerero la miró como si estuviera loca. "No se puede detener el fin del mundo. Niña tonta. Tal vez *me* robaste mis Tonterías — agregó con sospecha.

"¡Pero! ¡Pero! ¡Eso es terrible! ¡Todo esto fue en vano! " Alicia gritó, sintiendo que el pánico se apoderaba de su cuerpo, brazos y piernas.

"No es cierto en absoluto", dijo el gato de Cheshire, frotándose contra sus piernas. "Venciste a la Reina de Corazones. Le impidió ganar. Atrapaste al Conejo Blanco. Ganaste, te convertiste en reina, detuviste todo el dolor y la miseria en este mundo".

"¡Pero solo te queda una hora!" ella chilló.

"Todos los juegos terminan, Alicia", dijo el gato en voz baja. "Todos los sueños se despiertan, eventualmente".

"El mismo juego para siempre sería *aburrido* ", intervino el Dodo.

"Incluso para mí".

"Sí, definitivamente es hora de algo nuevo", asintió el Sombrerero.

"Pero no quiero que ..." ¿Qué? ¿Morir? ¿Desaparecer? ¿Reiniciar? "No quiero decir adiós".

"Entonces no", dijo el Grifo, encogiéndose de hombros. Una lengua bífida salió y lamió sus lágrimas. Estaba caliente y húmedo como el de un perro; no del todo desagradable.

"¿Pero qué hacemos?" Alicia preguntó lastimeramente.

"Eso depende de ti ahora", dijo simplemente el Sombrerero. "Tu eres reina."

Alicia miró a su alrededor. Todas las criaturas del País de las Maravillas que había conocido y salvado, las había evitado y luchado, había cantado canciones con las que había huido, todas las cartas y bandersnatches y mome raths y borogroves y personas de papel y libélulas, los animales y pájaros e insectos y la gente, todos la miraban expectantes.

(El Pillo la miró con curiosidad, brindando por ella con su sidra.) "Yo ..." Pensó intensamente.

¿Qué más *se* puede hacer?

"¡Yo ... declaro la hora del té y tonterías hasta el fin de los tiempos!"

## CAPÍTULO 43

Un rugido ensordecedor como el que ni siquiera el País de las Maravillas había escuchado antes se elevó desde la Llanura del Tiempo. Todos bailaron, gritaron, retozaron, saltaron y volaron. Hubo vítores y un desfile de cintas de teletipo, el estallido de algún tipo de cañón o pistola o quizás champán, y una banda de morsas que desfilaba soplando sus colmillos. Se sirvió té por todas partes, desde teteras grandes y pequeñas hasta infinitas tazas de recuerdo de coronación. Se distribuyeron bandejas y bandejas de galletas EAT ME. No sería exagerado decir que fue la fiesta más grande, feliz y estridente de cualquier momento.

Alicia estaba sentada en el carro, con las piernas colgando por el costado, una mano sobre el Conejo que se recuperaba lentamente y la otra sobre la espalda del Gato de Cheshire. Su cetro estaba siendo usado para remover un poco de limón en una taza de té del tamaño de una iglesia. Su corona estaba ladeada sobre su cabeza.

Se sintió muy, muy extraña.

Quería llorar, pero era obvio que nadie más estaba triste, o quería a alguien triste a su alrededor en la fiesta.

"Quizás esta vez regrese como zapatero", le decía el Sombrerero a una hermosa gallina joven con entusiasmo. "Eso sería un cambio divertido."

"Yo no. Creo que seré un Dodo — musitó el Dodo. "Quizás con una peluca diferente".

"Cheshire", dijo Alicia, recordando de repente, "Me dijiste que *Mary Ann* fue la verdadera heroína. Dijiste: 'Si quieres mi consejo ... la encontrarás' ". "

"Y lo hiciste", dijo el Cheshire, bañando su cola. "La encontraste... o un héroe... o algo que llevó a todo esto. Dentro de ti. ¡Oh, pero has necesitado tanta ayuda! Incluso envié a Katz para que te ayudara a encontrar el camino de regreso, a través del estanque y el árbol viejo ..."

Alicia suspiró, por una vez no distraída por los pensamientos del chico (aunque era bueno recordar su nombre). "Ojalá hubiera conocido a Mary Ann. Siento que he estado detrás de ella, simplemente extrañándola todo el tiempo, incapaz de atraparla, como el Conejo Blanco. Fui una tonta por estar celosa de ella por tanto tiempo.... Es solo que ella siempre parecía saber lo que estaba haciendo, y todos la amaban por eso. Sabía quién era y qué hacer y cómo provocar un cambio en su mundo. Me hizo sentir tan inútil e inseguro de mí mismo. Debería haber aprendido de ella. Y supongo que lo hice, en cierto modo.

"Me encantaría conocerla. Supongo ... con el mundo comenzando de nuevo ... ella regresará. ¿Podré volver aquí alguna vez?

¿Cheshire?

"Un hombre no puede caminar dos veces en el mismo río, porque luego no es el mismo hombre y no es el mismo río", respondió el Cheshire.

"No soy un hombre y esto no es un río", dijo, poniendo los ojos en blanco. Hizo un gesto a sus amigos, que ahora cantaban, incluso al Lirón. "¿Me recordarán siquiera?"

"Katz te recordará", dijo Cheshire con una sonrisa, su cuerpo desapareciendo y desapareciendo. Caminó arriba y abajo arañando su regazo como un gato real, aunque uno que se volvió invisible. Suspiró satisfecho mientras se acomodaba y se acurrucaba. "No puedo

recordar nada *ahora* ". Y todos vivieron muy, muy felices hasta que el reloj dio las trece.



## CAPÍTULO 44

Alicia se despertó lentamente.

Estaba en casa, en su propia cama, y era por la mañana, tarde pero no demasiado tarde; había rayos de sol dorado pálido en la pared frente a ella. Ella lo miró durante un rato, sintiéndose triste, no, *melancólica* . Sin embargo, no se dio la vuelta y trató de volver a dormirse. Ella se quedó despierta en silencio. Dinah la miró con un ojo enturbiado.

Cuando finalmente bajó a desayunar, no había nadie allí, lo cual fue un alivio. Se sentó y tomó el primer sorbo de té caliente para ella sola. Cerró los ojos y sintió el silencio dentro de ella, el silencio. No fue un sentimiento de *vacío* . Fue una pausa, un respiro antes de un nacimiento. Estaba esperando.

El papel estaba junto a la mantequilla, doblado de modo que la parte superior de la primera página mostrara: RAMSBOTTOM RALLY MARTES POR LA NOCHE. Alicia se estremeció. Había algo tan crudo y siniestro en las palabras. Ellos presagiaron cosas verdaderamente espantosas por venir. En este mundo, los villanos ni siquiera eran caprichosos: las calles nunca se teñirían de rojo aquí con pintura de leche, sino con sangre real. Alicia estaba de vuelta en la tierra de nadie sin sentido *jamás* . Posiblemente *para siempre*.

¿Cómo podría arreglar *esto* ? Ella había salvado a todo un mundo, de alguna manera; los detalles se estaban desvaneciendo un poco ahora. Pero sabía que se las había arreglado para hacerlo porque tenía la ventaja de venir del mundo real, con una mente estratégica en el mundo real. Aquí ella era solo una ciudadana común de Inglaterra, sin ventajas especiales ni perspectiva alguna.

Mathilda entró, y cuando vio a Alicia sentada allí, comenzó a abrir la boca y luego la cerró. En su lugar, se sentó y se preparó su propio té,

pero sin los tintineos y ruidos adicionales que claramente indicaban que ESTOY HACIENDO MI TÉ Y NO HABLAR CON USTED, táctica que *ambas* hermanas empleaban ocasionalmente.

Mathilda barajó algunas cartas y luego dijo, muy casualmente: "No creo que Corwin y yo asistiremos al mitin esta noche".

Alicia parpadeó, sorprendida pero permaneciendo en silencio, esperando, mirando a su hermana por encima del borde de su taza.

"Todo es un poco ..." Mathilda frunció el ceño, buscando la palabra correcta de desdén. "Feo. Corwin y yo creemos firmemente que Inglaterra debería ocuparse de lo suyo primero, claro. Pero los de la plaza *son* ahora de Inglaterra. Y debemos tratarlos nada menos que con caridad ".

"Hmm", dijo Alicia, sin querer decir nada para maldecir el momento. Ella asintió con la cabeza, como si esta fuera la conclusión lógica y adecuada, la *única* a la que llegar.

"Y Corwin lamenta especialmente haber sugerido que le presentemos a Coney", agregó Mathilda. "Él vendrá más tarde con su propia disculpa y probablemente un regalo muy grande y muy feo. Por favor, solo asiente con la cabeza y tómallo y haz lo que quieras con él más tarde ".

Alicia sonrió. "¿Pero por qué este cambio de opinión para él, de repente?"

"Corwin... busca lo mejor en todos, tal vez hasta el punto de ceguera. Pero incluso él no tiene problemas para reconocer el comportamiento delictivo ". *Levantó una copia del Kexford Weekly matutino* .

Allí, en la portada, estaba la foto de la Sra. Yao. Hubo incluso una explosión y un grito de la nota que sostenía — la letra *muy* clara — y una súplica para que cualquier buen ciudadano que reconociera la letra que denunciara al delincuente a la policía de inmediato.

La foto fue acreditado a *una* .

Todos en Kexford pronto descubrirían quiénes eran tanto el autor como el fotógrafo.

"En realidad, me estoy quedando sin algo de ese oolong que lleva la Sra. Yao", agregó Mathilda contemplativamente. "Puedo pasar por su tienda más tarde. Ella podría usar el negocio para ayudar a pagar esta tontería ". Mathilda no se disculpó en ningún momento.

En voz alta.

Pero fue suficiente.

Alicia abrió la boca para decir algo agradable, significativo y fraternal, pero lo que salió fue ...

"¡Un poco de tonterías! *Tonterías* ... ¡Pero claro! ¡Eso es *todo* ! Me *hacer* tener una ventaja y una perspectiva diferente de todo el mundo aquí! ¡Toma *eso*, Mary Ann! ¡Mathilda, eres un genio! " Se levantó de un salto, besó a su hermana en la mejilla y salió corriendo de la habitación.

"Bueno", murmuró su hermana después de que ella se fue, "al menos alguien en esta ridícula familia finalmente lo reconoce".

Una única visita a los estimados despachos de abogados de Alexandros e Ivy fue inusual. Dos veces habría sido sospechoso. Así que, en cambio, Alicia fue a la plaza y agarró al primer niño que encontró: Zara, el que la había encontrado después de que le robaran la cámara.

"¡Hola! Necesito un favor, necesito que le envíen un mensaje a un amigo. ¿Lo harías por mí? Te pagaré por tu tiempo ", dijo, abriendo su bolso.

"Es Katz, ¿no?" dijo la chica rotundamente. Sin intriga ni condena.

Alicia miró a los ojos a esta pequeña niña que no era ella, que nunca había sido. Pero había una chispa en sus ojos, una chispa de Alicia. Humor, terquedad y curiosidad. Simplemente salió de manera diferente. La niña trató de no sonreír con malicia y casi todo lo logró.

"Sí", admitió Alicia.

"¿Es una nota de amor?"

"No. No todavía, de todos modos. Mira, ¿quieres ganarte medio penique o no?"

"Siempre", dijo la niña con prontitud. "Pero, ¿puedo ganarme aún si sé dónde está, y no es en su trabajo, y es un lugar público donde pueden reunirse y hablar, pero es muy ruidoso, para que ustedes dos no sean escuchados? *¿Perfecto* para una reunión secreta?"

Alicia fingió pensar por un momento. "Oh, todo bien. Usted conduce un negocio duro."

"Está en el Samovar en este momento, leyendo las noticias y probablemente esté de mal humor".

Este era un café dirigido por un inglés, pero con una especie de tema ruso porque le encantaban las novelas rusas. Todos los estudiantes que podían permitírselo iban allí para discutir sobre literatura, jugar al ajedrez y lanzar ideas revolucionarias que luego olvidarían más tarde, en sus tazas.

"¡Gracias por su amabilidad! Es un placer hacer negocios con usted, Srta. Sarah.

Aquí está tu recompensa ".

La niña miró asombrada la gran moneda de cobre que le entregaron.

"No tengo cambio por un centavo completo", dijo con pesar.

"Oh no, es todo tuyo. Un penique por la información. Otro por tu silencio".

Zara sonrió, hizo una reverencia y luego salió corriendo, abrumada por el ansia de compartir su fortuna con sus amigos, o al menos la noticia.

Katz *estaba* en el Samovar, pero no estaba leyendo las noticias; estaba considerando un problema de ajedrez que tenía sobre la mesa. Las piezas estaban exquisitamente talladas en hueso rojo y blanco, pero la tabla estaba pintada con tiza en la mesa por lo que parecía una mano bastante borracha. Katz estaba frunciendo el ceño tan intensamente que no la vio acercarse.

Alicia extendió la mano e inclinó sobre la reina roja.

"¡Alicia!" Katz gritó. Su rostro se iluminó con una sonrisa que lo envolvió a todo y le hizo parecer que todos los días serían soleados para siempre. Alicia quería vivir en esa sonrisa. "¡Qué sorpresa! Dos veces en una semana, y ambas veces inesperadas".

Ella se sentó frente a él. Una mirada rápida a su alrededor reveló estudiantes con túnica, estudiantes vestidos de civil, algunos profesores antiguos e incluso un par de amigos bibliotecarios de la tía Vivian (que parecían un poco disgustados con el alboroto que los rodeaba).

"¿Puedo traerte un poco de té?" él ofreció. "Es terrible."

"Preciosa oferta, pero no gracias".

Ambos se quedaron en silencio por un momento, pero no fue tan incómodo como se suponía que debía ser.

"¿De verdad eres el gato de Cheshire?" preguntó finalmente, en voz baja.

Katz sonrió ampliamente y se encogió de hombros enloquecedoramente. "No creo que yo *soy* él. Lo conozco. Él me conoce. Somos únicos en nuestros mundos separados ".

"Esa es una respuesta de Cheshire si alguna vez escuché una", dijo Alicia con un suspiro.

"¿Me recordará si alguna vez vuelvo? ¿Alguno de ellos?

"Nadie podría olvidar a Alicia", dijo Katz, tomando sus manos entre las suyas.

"¿Los veré de nuevo?"

"Creo que es una posibilidad bastante buena. ¿Pero quién puede decirlo? ¿Viniste solo para hablarme de ese otro lugar y de ese otro yo? preguntó, un poco acusadoramente.

Alicia sonrió. "No claro que no.

"Vine a hablarles sobre lo que podíamos hacer con respecto al ridículo mitin de Ramsbottom".

Sus manos se congelaron sobre las de ella, rígidas como un esqueleto. Su mandíbula no cayó del *todo* , pero cayó un poco, junto con el resto de su rostro.

Se recuperó rápidamente y se apartó de ella, soltando sus manos y sacudiendo sus hombros, moviendo la mandíbula de un lado a otro para disipar cualquier emoción persistente.

"Oh, por supuesto, por supuesto. El mas excelente. Me interesa escuchar alguna de tus ideas. Va a ser algo terrible, pase lo que pase, de verdad ... ya sabes ... malo para la comunidad ... y malo ... solo ... en general ... "

Alicia no pudo mantener la cara seria. Estalló en estallidos de risitas traviesas e histéricas, tapándose la boca con una mano enguantada tan

hermosamente como una coqueta, pero realmente temerosa de rociar a su compañera.

“¡Por supuesto que quiero hablarte de *otras* cosas también, tonto ganso!

Eres tan serio y sensible como ... bueno, *yo lo* era cuando fui por primera vez al País de las Maravillas ”.

Parecía confundido, su hermoso rostro estaba en un extraño vacío hasta que se relajó en una triste sonrisa.

"Tú ... yo ... ciertamente ..." El abogado se quedó sin palabras. Luego sonrió y señaló sus manos. "¿Puedo?"

“Por supuesto,” dijo Alicia, presentándolos. Esta vez los tomó correctamente, los abrazó y los besó.

"Esto va a ser difícil", dijo, suave y serio. "Tu familia, mi familia ..."

"Todas las cosas nuevas y sorprendentes *son* difíciles", dijo Alicia, apretando sus manos hacia atrás. “Pero la mayoría resulta valer la pena. Y todo lo demás es una tontería.

"Lo cual, irónicamente, es en realidad la otra cosa de la que vine a hablarte ..."

El día del mitin fue gris y un poco frío, un poco húmedo, lo que ya podría haber templado algunos ánimos. Mathilda había anunciado con recato que ella y Corwin “iban a dar un paseo por el campo con mamá y papá”; iban a evitar toda la situación por completo. Y aunque parecía un poco cobarde, Alicia no podía culparlos por completo.

"Me temo que nos perderemos toda la diversión", dijo la madre de Alicia con nostalgia.

—Sí, creo que preferiría *cualquier cosa* a sentarme en un carruaje lleno de baches en un día frío y húmedo con esa oveja gigante de un

hombre mirando qué ... ¿campos? Bosques ¿Desde una distancia? No creo que haya siquiera un picnic — agregó el padre de Alicia con tristeza. "¿Y qué voy a hacer con *esto* ahora?"

Sacó un ridículo pañuelo multicolor con flecos en monedas de oro y se lo puso alrededor de la cabeza. "¡Tenía esos planes!"

Alicia se sintió abrumada y abrazó a sus padres a la vez.

"Corwin está aquí", dijo Mathilda, entrando en la habitación y poniéndose sus horriblemente feos guantes marrones, los de los grandes lazos. Su gran hombre entró por la puerta después de un solo golpe, ¡grosero! Llevaba una caja grande.

"¡Hola, todos!" llamó afablemente.

*De verdad*, pensó Alicia, haciendo una mueca de dolor, *¡sería mucho más tolerable si solo bajara la voz!*

"¡Esto es para ti, Alicia!" gritó, empujando la caja hacia ella. Luego su rostro se puso un poco rojo y su voz se *hizo* más baja, inusualmente. Incluso se miró los pies. "Yo ... ah ... nosotros ... Ya sabes, parecía tan ... pero luego, por supuesto ... ¡Metiéndonos donde no nos quieren, obviamente! Resultó... incluso si no procesan," finalizó.

Alicia asintió, tratando de parecer seria.

"Gracias. Agradezco mucho la disculpa. Más que *cualquier* regalo ", dijo, y abrió la caja. Entonces: "¡Oh!"

"Dios mío", dijo su padre, mirando por encima del hombro.

Era una cámara. Una versión de última generación del último modelo del que había sido robado.

" *Gracias* ", dijo Alicia de nuevo, de verdad esta vez.

Incluso Mathilda pareció sorprendida. "Hm", dijo, aparentemente todavía esperando algo feo e inútil. Alicia se preguntó por eso: parecía



como si su hermana no le hubiera dicho qué comprar. Cualesquiera que fueran las fallas, los prejuicios y las opiniones incorrectas que tuviera Corwin, al menos prestó atención. Sabía lo que era importante para Alicia, lo que significaba que sabía lo que era importante para Mathilda. Alicia podría no estar de acuerdo con él en nada, pero era obvio que amaba a su hermana y su corazón estaba en el lugar correcto. Incluso si su mente y su boca no lo fueran.

Aún así, las conversaciones navideñas serían una lucha de aquí en adelante.

Especialmente cuando... eventualmente... Alicia les presentó a todos Katz. Entonces las cosas se pondrían *realmente* interesantes.

En el mercado, Ramsbottom sonrió y mantuvo el ánimo como un maestro de ceremonias de carnaval; incluso llevaba un frac gris impecable y un sombrero de copa con una rosa roja brillante, como una especie de showman. Su hermano vestía de manera más discreta, de color marrón, ayudando silenciosamente a preparar el escenario y dirigiendo la gestión de multitudes. Coney traqueteó y saltó a su alrededor como el Conejo Blanco que Alicia sabía que era.

(También pronto será tan irrelevante como un lagomorfo propenso).

Casi todos, de todas las partes de Kexford, se estaban reuniendo para la cosa, mirando las mesas ahora vacías que pronto se prepararían con ponche y golosinas, pero solo *después de que* todos prestaron atención amablemente a las cosas que se iban a decir. Y vitoreó apropiadamente.

Alicia miró todo esto desde detrás de un árbol.

Llevaba un traje de niña Alicia; vestido corto y un ridículo fajín azul de gran tamaño, un lazo azul gigantesco en el pelo (había unas bragas anchas de estilo francés debajo del vestido, así que todo estaba bien).

La bufanda de colores brillantes que tenía su padre estaba atada alrededor de su muñeca. Estaba allí en espíritu.

"¿Todo listo, cariño?" Katz preguntó, deslizándose a su lado detrás del árbol.

Ella se acercó y le apretó la mano con entusiasmo. "¡Esto va a ser *genial*!"

"No puedo imaginarme que esto vaya a hacer maravillas en mi carrera", dijo Katz con un suspiro, indicando el traje de unión a rayas de color púrpura y blanco brillante que usaba debajo de su chaqueta y botas más adecuadas. Un trozo extra del material colgaba de su espalda como una cola.

"Para eso son estos", señaló Alicia, poniéndose su máscara veneciana e indicándole que él hiciera lo mismo. "Oh, mira, están empezando.

Recuerde: ¡espere la señal! "

La multitud se había llenado tanto como era posible. Gilbert los miró, arreglándose como un nativo de Ornithsiville, sacando el pecho y sonriendo. Se habían repartido banderas rojas, blancas y azules a la audiencia y se las agitaba de la manera más patriótica. Todo parecía perfecto.

"Mis amigos y compatriotas", gritó con una sonrisa. "¡Gracias por unirse a mi! ¡Estamos reunidos aquí para celebrar el gobierno y nuestra gloriosa Inglaterra! Pero no todo es perfecto en esta gran nación nuestra. Recientemente ha habido una tendencia de ... "

" ¡Ahí van!" Alicia susurró. "¡Perfecto!"

Del otro lado del mercado llegaron dos payasos bailarines. Llevaban gorras a juego y se les subía la ropa sobre los aros de la falda al revés, el efecto resultante los hacía parecer pelotas gigantes y perfectamente redondas. En el pecho cada uno llevaba un alfiler gigante, uno de los

cuales decía GILBERT y el otro decía QUAGLEY. Mantuvieron las manos en alto en el aire y hacían piruetas entre sí, tratando de parecer serios mientras se balanceaban sobre los dedos de los pies.

La multitud rugió de risa y aprobación.

La expresión del rostro de Gilbert *no* era de aprobación. Estaba muy, muy oscuro.

Pero conocía a su audiencia.

Puso una sonrisa burlona y gritó: “Está bien, sí, muy divertido. Los sombreros son un buen toque ”.

“ *QUIERO SER ALCALDE* ”, gritó el payaso de Gilbert.

" *QUIERO PATAR A NIÑOS PEQUEÑOS EN PANTALONES*", gritó el payaso Quagley.

"*¡SON TAN PELIGROSOS!*" el payaso Gilbert estuvo de acuerdo. Asintieron, se dieron la mano y se inclinaron.

"¿Quiénes son esos dos?" Katz susurró.

Amigos de la tía Viv. Pintores de carteles y artistas de performance de antaño —susurró Alicia en respuesta. " *¡AHORA!*" añadió, agitando la bufanda de colores hacia arriba y hacia abajo como señal.

De repente, de entre la multitud, llegaron niños corriendo: los niños de la plaza, con capas brillantes y coronas de flores y ramos de flores en la mano. Entraron y rodearon a todos en la audiencia, dando flores a la gente y lanzando un puñado de caramelos al aire.

"*¡EXTRANJEROS! ¡CONSÍGALOS!*" gritó el payaso Gilbert.

"*¡ENCIERRE A LOS NIÑOS! ¡BLOQUEARLOS!*" el payaso Quagley llorado. Los dos chocaron, se cayeron y luego corrieron tras los niños. Mal.

La audiencia se lo comió. Todos se reían.

El verdadero Gilbert estaba furioso.

Se aclaró la garganta.

"Una broma es una broma, pero estos son tiempos serios, mi gente"

"¡NOOOOOOOO! ¡MI INGLATERRA! ¡MI PRECIOSA INGLATERRA! "

Era la propia tía Vivian, empolvada de blanco como un fantasma, con un feo colorete rojo y una marca de belleza negra (y una máscara).

Estaba envuelta en capas y capas de vestidos pasados de moda, tres corsés al menos, todos negros, y seguía una cola de encaje negro.

Caminaba con zapatos con tacones casi altos y se elevaba por encima de la multitud como un monstruo de teatro.

"¡MEJOR MORIR VIUDA QUE VIVIR MUJER!" gritó, luego se desmayó en los brazos de un joven de aspecto robusto al borde de la multitud. Sus amigos silbaron y se burlaron. Al principio parecía inseguro, pero luego se metió en el espíritu y le dio un beso.

"OOOH, JOVEN CHEEKY", dijo la tía Viv, golpeándolo ligeramente con su abanico.

"¡ECHARLOS! ¡PATÉALOS A TODOS! "

Este era un policía payaso con un garrote hecho con un trozo de pan gigante. Fingió comprobar las identificaciones de todos.

"¡DOCUMENTOS! NACIMIENTO

CERTIFICADOS! REGISTROS DE BAUTIZO! PERIÓDICO

¡ARTÍCULOS!"

Gilbert y Quagley, los verdaderos, ahora se gritaban el uno al otro, discutiendo con caras muy acaloradas. No se podían escuchar en absoluto por encima del estruendo. Coney parecía un poco marchito a su lado.

"¿Listo para nuestra gran entrada?" Preguntó Katz.

"¡Por supuesto!" Alicia respondió.

Y como llevaban máscaras y nadie podía ver ni saber, se besaron.

Por *segunda* vez escandalosa.

Luego se unieron a la multitud de otros payasos que salían de sus escondites, bailaban con el público, tocaban cuernos, lanzaban confeti de flores al aire y, en general, sembraban Tonterías.

"Porque, por supuesto, el mundo real necesita algunas tonterías, a veces", le había dicho Alicia a Katz en el Samovar, cuando originalmente le reveló su plan. "*No todo el tiempo y no nunca* . Solo lo suficiente para recordarnos cuando las cosas reales se vuelven demasiado ridículas para ser soportadas. Y a veces tenemos que crear eso. Tonterías de nosotros mismos "

"Lo que el mundo real *necesita* es una Alicia", le había respondido Katz.

"Y el País de las Maravillas también".

Esa fue la primera vez que la besó.

Willard entró al final de la actuación, montado en los hombros de uno de los payasos más fuertes. No vestía nada demasiado tonto más allá de un sombrero gigante rojo, blanco y azul que él mismo había diseñado. Saludó y lanzó caramelos y estrechó manos y besó a bebés, tanto muñecos reales como payasos.

Y después hubo puñetazo para todos.

## EPÍLOGO

Estimado lector, supongo que tiene preguntas. Tú, a diferencia del Dodo y El Sombrero y el Lirón no se contentan con que las cosas sean simplemente como son; debes conocer el *futuro* , los *resultados* , las *razones* . Así que te daré tres respuestas, y solo tres, porque ese es el número mágico en los cuentos de hadas.

### **Pregunta número tres:**

¿Fue Willard elegido alcalde, salvando así la ciudad de Kexford y todos sus habitantes para siempre, o, tal vez, condenándolos a vivir en una ciudad sin humor donde cada uno trabajaba según su capacidad y se entregaba según su necesidad, para siempre?

### **Respuesta:**

No, no estaba.

Sin embargo, su apuesta por el puesto (y la toma de posesión del mitin de Ramsbottom) sacó a la luz algunas de las creencias menos agradables de la otra parte.

Así que fue Mallory Griffle Frundus ( *Frundus, ¡para nosotros!* ) Quien fue elegido. E hizo un muy buen trabajo renovando el sistema de alcantarillado de la ciudad.

(Incluso Willard aprobó a regañadientes sus negociaciones con los propietarios de las fábricas para obtener salarios justos para sus empleados a cambio de una rezonificación por parte de la ciudad).

Una vez elegido, se le preguntó a Frundus qué pensaba de los niños inmigrantes rebeldes en la plaza, y fue llevado allí por ciertos miembros prejuiciosos de la comunidad para observar su comportamiento repugnante y vergonzoso.

Observó a los niños por un momento, frunció el ceño y luego declaró:

¡Estás jugando mal a las canicas! Te voy a enseñar cómo lo hicimos cuando *yo* era un muchacho “.

**Pregunta número dos:**

¿Alicia y Katz se casaron y vivieron felices para siempre?

**Respuesta:**

Si.

Fue difícil, muy difícil, al principio; ninguno de los padres aprobó el arreglo. Pero el amor y los dientes apretados ganaron.

(También los nietos. Los nietos tienen una manera de suavizar a los peores y a los ancianos más malhumorados).

Katz se convirtió en socio de pleno derecho del bufete de abogados; Alicia se volvió aún más Alicia, exhibiendo sus fotografías y recorriendo Europa con él y ocasionalmente con la tía Vivian, quien la presentó a lugares tan extrañamente familiares como el Cabaret Voltaire. No habrá oído hablar de Alicia al leer sobre los primeros movimientos dadaístas, pero puede estar seguro de que ella estuvo allí y jugó un papel integral en sus años de formación.

**Pregunta número uno:**

¿Alicia regresó alguna vez al país de las maravillas?

**Respuesta:**

Querido lector, creo que ya sabes la respuesta.

*Una cosa era segura, que el gatito blanco no había tenido nada que ver con eso: era culpa del gatito negro por completo. Porque el gato viejo había estado lavando la cara al gatito blanco durante el último cuarto de hora (y lo soportaba bastante bien, considerando); para que vea que no pudo haber tenido nada que ver en la travesura.*

*Alicia estaba sentada acurrucada en una esquina del gran sillón, su gran y redonda barriga finalmente cómoda ahora que su diminuto ocupante se había acomodado un poco. El gatito había estado teniendo un gran juego de juegos con la bola de estambre. Alicia había estado tejiendo un suéter diminuto, haciendo rodar la bola hacia arriba y hacia abajo hasta que se deshizo de nuevo; y allí estaba, extendido sobre la alfombra del hogar, todo nudos y enredos, con el gatito corriendo tras su propia cola en el medio.*

*— ¡Oh, pequeña cosita malvada! gritó Alicia, alcanzando al gatito y dándole un besito para hacerle entender que estaba en desgracia. ¡Realmente, Dinah debería haberte enseñado mejores modales! Ahora, si solo asiste,*

*Kitty, y deja mi tejido en paz, te contaré todo sobre la Casa del Espejo. Todo se invierte y el caramelo se escapa de tu mano. Es absolutamente delicioso.*

*— ¡Oh, qué bonito sería si pudiéramos volver a entrar en la Casa del Espejo! Supongamos que hay una manera de lograrlo, de alguna manera.*

*Supongamos que el vidrio se ha vuelto todo suave como una gasa, para que podamos pasar. ¡Ahora se está convirtiendo en una especie de niebla, declaro! Será bastante fácil pasar ... Ella estaba de pie, apoyada en la repisa de la chimenea mientras decía esto, aunque apenas sabía cómo había llegado allí. Y ciertamente el vidrio estaba comenzando a derretirse, como una bruma plateada brillante....*



## **SOBRE EL AUTOR**

**Liz Braswell** pasó su infancia leyendo cuentos de hadas, soñando y viviendo aventuras en el bosque con su gato. Después de especializarse en Egiptología en la Universidad de Brown (y sí, puede escribir su nombre en jeroglíficos), pasó los siguientes diez años produciendo videojuegos. Finalmente, Liz cedió al destino y escribió *Rx* con el nombre de Tracy Lynn, seguida de *Snow* (en *Once Again* ) y la serie *The Nine Lives of Chloe King*, ahora bajo su nombre real, porque para entonces los asesinos que la perseguían estaban todos muertos. También es autora de *Stuffed* y varios otros *Twisted Tales*, incluidos *A Whole New World* , *Once Upon a Dream* , *As Old as Time* , *Part of Your World* y *Straight On Till Morning* . Vive en Brooklyn con un esposo, dos hijos, un gato, un perro a tiempo parcial, tres peces y cuatro cafetos, uno de los cuales ya ha producido un espresso bastante tolerable.